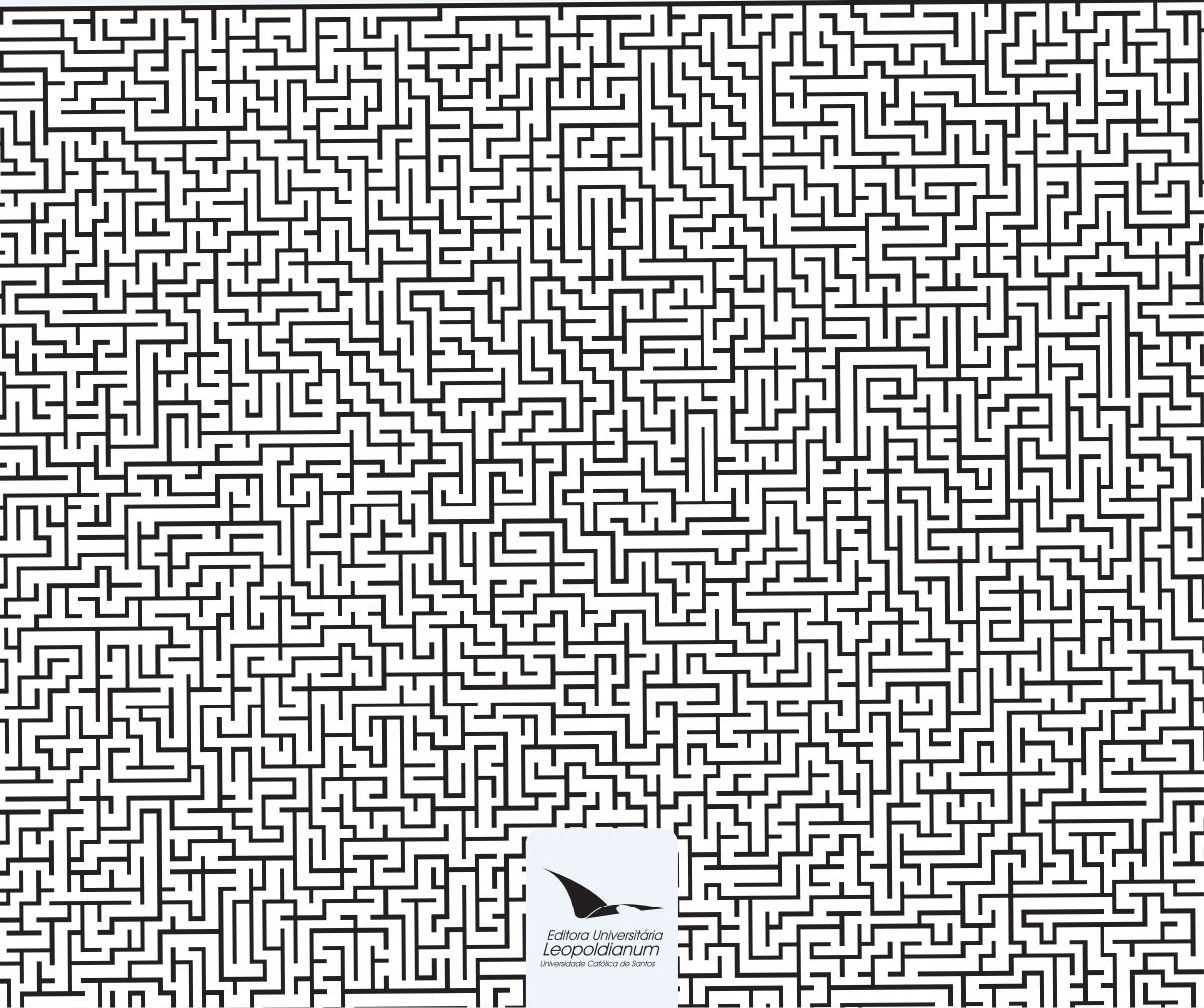


DESAFIOS METODOLÓGICOS AO PESQUISADOR SOCIALMENTE ENGAJADO

**Maria Luiza Gava Schmidt
Lívia Oliveira Borges
Silvânia da Cruz Barbosa
Fernando Faleiros de Oliveira**
(Organizadores)





UNIVERSIDADE
**CATÓLICA
DE SANTOS**

Chanceler: Dom Tarcísio Scaramussa, SDB

Reitor: Prof. Me. Marcos Medina Leite

Pró-Reitora Administrativa: Prof^ª. Dra. Mariângela Mendes Lomba Pinho

Pró-Reitora de Graduação: Prof^ª. Dra. Rosângela Ballego Campanhã

Pró-Reitor de Pastoral: Prof. Pe. Me. Cláudio Scherer da Silva



Conselho Editorial (2025)

Prof^ª. Dra. Mariângela Mendes Lomba Pinho (Presidente)

Prof. Dr. Fernando Rei

Prof. Dr. Gilberto Passos de Freitas

Prof. Dr. Luiz Carlos Moreira

Prof^ª Dra Maria Amélia do Rosário Santoro Franco

Prof. Dr. Paulo Ângelo Lorandi

Editora Universitária Leopoldianum
Av. Conselheiro Nébias, 300 – Vila Mathias
11015-002 – Santos - SP - Tel.: (13) 3205.5555
www.unisantos.br/edul

Atendimento
leopoldianum@unisantos.br

**Maria Luiza Gava Schmidt
Livia Oliveira Borges
Silvânia da Cruz Barbosa
Fernando Faleiros de Oliveira**
organizadores

DESAFIOS METODOLÓGICOS AO PESQUISADOR SOCIALMENTE ENGAJADO



**Santos, SP
2025**

[Dados Internacionais de Catalogação]
Departamento de Bibliotecas da Universidade Católica de Santos
Viviane Santos da Silva - CRB 8/6746

Desafios metodológicos ao pesquisador socialmente
engajado [e-book] / Maria Luiza Gava Schmidt, Livia
Oliveira Borges, Silvânia da Cruz Barbosa e Fernando
Faleiros de Oliveira (Organizadores). -- Santos (SP)
: Editora Universitária Leopoldianum, 2025.
269 p.

e-ISBN 978-65-87719-56-6

1. Desafios metodológicos. 2. Livros eletrônicos.
I. Schmidt, Maria Luiza Gava. II. Borges, Livia Oliveira.
III. Barbosa, Silvânia da Cruz. IV. Oliveira, Fernando Faleiros de.
V. Título.

CDU: e-book

Editoração / Diagramação / Capa

Elcio Prado

Revisão:

Organizadores

Sobre o Ebook

- **Formato:** 160 x 230 mm • **Mancha:** 120 x 190 mm
- **Tipologia:** Times New Roman (Textos) Minion Pro (Títulos)

Esta obra foi finalizada em junho de 2025.

Colabore com a produção científica e cultural.
Proibida a reprodução total ou parcial desta obra sem a autorização do editor.

SUMÁRIO

09 PREFÁCIO

Prof. Dr. Esteban Agulló-Tomás, Prof. Dr. Jose Antonio Llosa

13 APRESENTAÇÃO

Maria Luiza Gava Schmidt, Livia Oliveira Borges, Silvânia da Cruz Barbosa & Fernando Faleiros de Oliveira

SEÇÃO I

DESAFIOS ENTRE AS EPISTEMOLOGIAS E AS DECISÕES METODOLÓGICAS

21 CAPÍTULO 1

O CONTEXTO DO FENÔMENO PESQUISADO PELA PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO

Fernando Faleiros de Oliveira, Alessandra Laudelino Neto & Liliana Andolpho Magalhães Guimarães

39 CAPÍTULO 2

DO DUALISMO ENTRE MÉTODOS QUANTITATIVOS VERSUS QUALITATIVOS AOS MÉTODOS MISTOS

Livia de Oliveira Borges, Silvânia da Cruz Barbosa & Sabrina Cavalcanti Barros

63 CAPÍTULO 3

ANÁLISE INSTITUCIONAL E CARTOGRAFIA: DESAFIOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DA PESQUISA EM CONTEXTO DE VIOLAÇÃO DE DIREITOS

Rafael de Albuquerque Figueiró & Leonardo Cavalcante de Araújo Mello

81 CAPÍTULO 4

**CLÍNICAS DO TRABALHO NA VERTENTE DA
PSICOSSOCIOLOGIA**

Maria Luiza Gava Schmidt & Deivis Perez Bispo dos Santos

93 CAPÍTULO 5

**UMA CRÍTICA DECOLONIAL AO FAZER INVESTIGAÇÃO
AÇÃO PARTICIPATIVA (IAP) EM PSICOLOGIA**

Fabiana Pinto de Almeida Bizarria

111 CAPÍTULO 6

**PESQUISA AÇÃO, PESQUISA INTERVENÇÃO E INSERÇÃO
SOCIAL**

*Maria Luiza Gava Schmidt, Maria Teresa Pires Costa & Matheus
Viana Braz*

SEÇÃO II

DESAFIOS METODOLÓGICOS

131 CAPÍTULO 7

**POR QUE E PARA QUE REVISÕES SISTEMÁTICAS DE
LITERATURA?**

*Livia de Oliveira Borges, Antônio Alves Filho, Fernando Faleiros de
Oliveira & Sabrina Cavalcanti Barros*

155 CAPÍTULO 8

**PESQUISA EM PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO DE
CUNHO ETNOGRÁFICO: UM CAMINHO POSSÍVEL?**

*Antônio Alves Filho, Camila Teixeira Heleno & Bruno Otávio
Arantes*

181 CAPÍTULO 9

**EL USO DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO Y LAS
TRAYECTORIAS LABORALES EN PSICOSOCIOLOGIA
DEL TRABAJO**

Andrea Pujol

211 CAPÍTULO 10

**O USO DE FOTOGRAFIAS E NARRATIVAS NO CAMPO
DA PSICOSSOCIOLOGIA: INTERSECÇÕES COM A SAÚDE
DO/A TRABALHADOR/A**

*Daniele Almeida Duarte, Anna Sophia Pussi, Guilherme Elias da
Silva & Maria Luiza Gava Schmidt*

237 CAPÍTULO 11

**ENTREVISTA INDIVIDUAL: APLICABILIDADE E
CUIDADOS METODOLÓGICOS REQUERIDOS EM
PESQUISAS DA PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO**

Alline Alves de Sousa

257 SOBRE OS AUTORES

PREFÁCIO

PREGUNTAS PARA UN NUEVO COMPROMISO SOCIAL INVESTIGADOR: LA APROPIACIÓN SOCIAL DEL CONOCIMIENTO

Decía Howard Becker aquello de que “Para hablar de la sociedad, la sociología no basta”, o como recuerdan muchos economistas: “la economía es demasiado importante como para dejarla sola en manos de los economistas”. El propio Oscar Wilde, afirmaba que “La verdad rara vez es pura y nunca es simple”. La vida, el existir de la humanidad, nos lleva indefectiblemente al concepto de complejidad. Si recurrimos a su etimología, podemos observar que complejidad procede del latín “*complectere*”: el prefijo “*com*” significa junto, total; “*plectere*” posee el significado de “trenzar, enlazar”, o “*plexus*” es definido como entrelazados; y el sufijo “*dad*” alude a cualidad. Por tanto, complejidad es aquello que posee la cualidad de algo totalmente entrelazado. Por ejemplo, la vida, en su totalidad, se compone de elementos y dimensiones que están necesariamente articulados entre sí.

¿Podríamos pretender entender cualquier fenómeno vital sin esta visión integral e integrada? ¿Tiene cabida una especialización del saber desarticulada del resto de elementos y componentes que conforman su todo? Difícilmente, no. ¿Podría entonces arrogarse la psicología la suficiencia y la autonomía para entender la conducta humana? Difícilmente, no.

Estas primeras preguntas nos conducen a lo que en ciencia se denomina la cuestión paradigmática. Esta se refiere, al final y para ser breves, a la capacidad de dar respuesta y aplicación adecuadas a las siguientes preguntas: ¿Qué es/significa conocer? ¿Qué es el conocimiento para mí como persona? ¿Qué concepción tengo del ser humano? ¿Quién es el Otro? ¿Qué es la ética, qué sentido tengo de la ética? ¿Qué es y qué sentido tengo de la política?

Durante los años de formación universitaria, ¿se invita al alumnado a plantearse estas cuestiones de enorme relevancia? ¿Figuran en los programas académicos de las distintas carreras universitarias? Si, por casualidad, estas preguntas son reflexionadas por los estudiantes, ¿qué implicaciones tienen para su preparación como futuros profesionales? ¿Qué efectos poseen como ciudadanos formados e informados? Si se trata del profesorado, ¿en qué medida introducen y/o aplican estas cuestiones

elementales en sus planes docentes y en sus prácticas académicas diarias? Si pensamos en los investigadores, ¿son conscientes de lo que supone “estar” dentro de un paradigma concreto, o simplemente lo asumen de manera aséptica y disciplinada? Si reparamos en los profesionales, ¿qué significados y qué concepciones otorgan a las preguntas anteriores? Por ejemplo, ¿quién es el Otro para mí como psicólogo, como médico, como político? Otro ejemplo, ¿qué concepto tengo del ser humano?: ¿se trata de una especie caracterizada por el razonamiento abstracto y complejo? ¿El ser humano es su moralidad, su lenguaje, su cultura, su biología, su conciencia? ¿Es su capacidad de aprendizaje, de sentir, de interactuar, de imponerse? ¿Es todo ello junto, articulado, entrelazado?

Otras preguntas le asaltan a uno cuando se adentra en ese conjunto de creencias y conocimientos que conforman una *cosmovisión de mundo*. Precisamente, ¿qué es el conocimiento para mí?, ¿quién me lo otorga?, ¿quién lo produce, lo reproduce y cómo lo reproducimos?, ¿quién indica su caducidad o su pertinencia?, ¿cuál es mi participación en la construcción del conocimiento que necesito para mi vida y la de mi comunidad? Otras preguntas con respecto a estas cuestiones paradigmáticas: ¿el conocimiento se puede adquirir, se puede comprar y vender? ¿La ética juega algún papel en todo este proceso? ¿Y la política? ¿Qué es la política para nosotros como psicólogos: ¿Es algo que dejamos a la entrada de la facultad, a las puertas del laboratorio? La política, la ideología... ¿son cuestiones que no se incorporan en la elección, por ejemplo, de un tema de investigación?, ¿son dimensiones que los investigadores colocan bajo llave para que no influyan en los procesos investigadores? Cuando seleccionamos un tipo de metodología, de técnica, de escala, de ítems de respuesta en un cuestionario, ¿son acciones asépticas, son comportamientos objetivos? Cuando dejamos de incorporar unos temas, unas variables, unas dimensiones y elegimos otros: ¿qué rigor metodológico y qué procedimiento aleatorio han entrado en juego sino mi particular juicio de valor y mi experiencia como profesional de un campo científico? ¿Cómo definimos los juicios de valor sino como opiniones o evaluaciones personales, cargadas evidentemente de subjetividad? Los juicios de valor se configuran como percepciones y valoraciones particulares de algún aspecto o fenómeno y, como el propio nombre indica, son fruto de sistemas de valores y creencias concretos, de sistemas normativos aprendidos o impuestos por instituciones o regímenes organizados.

Si usamos el término “ser humano” para categorizar a todas las personas que pueblan el planeta Tierra, ¿cómo justificar todas las desigualdades, discriminaciones e injusticias reincidentes a escala planetaria? ¿Cómo responder a las mismas desde un punto de vista ético y científico? La propia concepción del ser humano incorpora una articulación con el entorno próximo y con los “entornos” (naturales, antropológicos, culturales, idiomáticos...) más abiertos, pero que también nos interpelan de una forma directa. Ser humano constituye y presupone necesariamente un “*ser y estar en la tierra*”, en contacto con su “naturaleza”, en común-uniión con sus seme-

jantes (es decir, el resto de los que son y están a su alrededor: ello implica a todo ser viviente y todo aquello que nos une/articula/entrelaza...). ¿Pensamos todas estas articulaciones cuando enseñamos a nuestros estudiantes, cuando elaboramos nuestras investigaciones, cuando recomendamos prácticas, medidas o políticas psicosociales?

Otro aspecto determinante en la cuestión paradigmática es la dimensión epistemológica, ello significa preguntarnos por la naturaleza de la producción del conocimiento, por cómo se adquiere y comunica el conocimiento. Pero, sobre todo, deberíamos preguntarnos por el papel de la ciudadanía, de la comunidad (incluso de los grupos y comunidades más vulnerables) en el proceso de elaboración del conocimiento. Y ahí las cuestiones surgen a borbotones: ¿Debemos asumir planteamientos academicistas, tecnocráticos, hiperespecializados, unívocos... en la producción del conocimiento o adoptar una visión abierta, comunitaria, colaborativa, sociohistórica, contextualizada? Desde nuestra visión, abogamos por una apropiación social del conocimiento, en el sentido de “hacer propio”, de asumir, atribuir y “aplicar a cada cosa lo que le es propio y más conveniente” (RAE). Y es en este momento cuando aparece el concepto de ciencia. Hagan un pequeño experimento, pregunten a su alumnado: ¿qué es ciencia? O hagan esta misma sencilla pregunta a algún vecino, a cualquier ciudadano. Verán que la sencillez se torna complejidad, o, si se prefiere, se constatará la dificultad para definir algo tan fundamental como es esa cosa que llamamos ciencia.

Algunos responderán lo obvio, afirmarán que la ciencia es el conjunto de conocimientos objetivos y verificables generados por el uso del método científico (observación, hipótesis, experimentación, teoría, ley). Pero, para qué y para quiénes se acumulan dichos conocimientos. He ahí la cuestión más determinante. La ciencia, para no demorar este prefacio, es y debe ser para la sociedad en su conjunto, para la comunidad. El conocimiento científico debe poseer un fin eminentemente social. La ciencia debe huir de las lógicas capitalistas que la mercantilizan, que priorizan rankings absurdos y comercializan con los “productos” científicos como si se tratase de pura mercancía. La ciencia debe de huir de planteamientos engañosos o reduccionistas que priman la productividad de la praxis académica e investigadora, que anteponen las métricas y lo cuantitativo frente a modelos humanistas, solidarios, adaptados a las diversas realidades y contextos. La ciencia se configura para ofrecer soluciones efectivas y, con ello, resolver las necesidades más significativas y perentorias de las personas en su *con-vivir* cotidiano y en su proyección al futuro. La ciencia es *de/por/para* la sociedad. Es un bien social y comunitario, una función y sistema públicos, un proceso pensado y dirigido al beneficio de la ciudadanía y al progreso social, un conjunto de conocimientos pensados, contruidos y diseñados desde los principios y valores de los Derechos Humanos, la igualdad y la solidaridad.

Ello significa, entre otras cosas, que la ciencia debe caracterizarse por contar con un origen social, debe crearse también desde una acción/participación colectiva (una apropiación social) del conocimiento, una contribución que surge del afán hu-

mano de dar voz y forma a la curiosidad, al aprendizaje, a la comprensión y a la corresponsabilidad de todos los integrantes de cualquier grupo social organizado. Las personas y los grupos humanos se articulan, se entrelazan, se cohesionan (tejiendo redes comunitarias, solidarias, participadas, políticas...) en pos de unos objetivos y retos comunes que les permitan convivir y coexistir. La clave de cualquier política científica estriba en recoger la voz, las demandas, de los ciudadanos de la “polis”. La apropiación social del conocimiento se construye en la conformación de redes sinérgicas que generan y usan los espacios sociales y comunitarios para la generación y difusión colectiva de los saberes que se precisan (siendo estos elaborados con rigor, raciocinio, empatía), pero siempre guiados por una vocación de transformación social y progreso conjuntos.

La ciencia es, pues, un proceso de creación enormemente valioso y necesario que nos ha permitido conocer, construir, solucionar, imaginar futuros amables e inclusivos... Las contribuciones de este excelente libro se nutren de unos enfoques abiertos, críticos, multi-metodológicos e intersubjetivos. Unas perspectivas psico-sociológicas, en plural, como la realidad misma, que articulan simbióticamente las inquietudes, los problemas y los sueños de las personas, los grupos y las sociedades. Pero, lo más destacable de esta obra conjunta es la incidencia de la importancia del compromiso de la ciencia (en este caso, de una psicología diversa, inclusiva y crítica) en la transformación efectiva de las sociedades.

La ciencia, la psicología laboral y organizacional y la ciudadanía, en general, necesitaban un texto como el que el lector tiene en sus manos. Un libro que ofrece contribuciones muy relevantes que apelan directamente a lo que Morin denomina “ciencia con conciencia”. Una ciencia con conciencia es una ciencia con valores, ética y comprometida, basada y enfocada en la garantía de los Derechos Humanos, una ciencia que concibe y lucha por y desde procesos investigadores socialmente responsables. Los retos metodológicos de cualquier ámbito del saber científico son y deben ser claros: apostar por trabajos decentes, entornos sociolaborales seguros y saludables; promover espacios participativos que faciliten el diálogo, el bienestar y el consenso como herramientas de convivencia; fomentar metodologías y procesos investigadores que surjan siempre de las demandas de las personas y tengan el centro (el foco, el punto de mira) en las propias personas. Los abordajes psicopsicológicos que se ofrecen en este libro son una propuesta esperanzadora que va en esta dirección.

Prof. Dr. Esteban Agulló-Tomás
Universidad de Oviedo

Prof. Dr. Jose Antonio Llosa
Universidad de Oviedo

APRESENTAÇÃO

Este livro – Desafios Metodológicos ao Pesquisador Socialmente Engajado –, organizado no formato de coletânea, visa concretizar uma das propostas de trabalho do Grupo de Trabalho (GT) intitulado de Psicossociologia do Trabalho, planejadas pelos membros para o biênio 2024/2025, junto à ANPEPP (Associação Nacional de Pesquisa em Pós- Graduação em Psicologia). Mais que uma coletânea, é uma obra produzida coletivamente. Uma coletânea pode significar para muitas pessoas um conjunto de capítulos produzidos de maneira totalmente independente e, posteriormente, somados numa única obra para efeito de publicação. Não é o caso da presente obra que surgiu do trabalho colaborativo de pesquisadores que vem desenvolvendo estudos sobre Trabalho (cada um em sua universidade), adotando abordagens psicossociológicas, sendo este o ponto de conexão muito forte no nosso GT e que vai se refletir no livro. Nós, membros do referido GT, compreendemos que as abordagens psicossociológicas têm características próprias – abordar fenômenos entre as pessoas, os grupos e a sociedade; fundar-se num compromisso com a transformação social; problematizar a partir das realidades vividas pelos sujeitos; manter abertura para uma multiplicidade e combinações metodológicas – que são bastante adequadas para analisar um mundo do trabalho em contínua transformação. Ainda que não representem as abordagens mais divulgadas no Brasil (e na América Latina) permitem abarcar, frente a tantos desafios do campo laboral, situações como problemas nas legislações trabalhistas regulatórias, insuficiência da fiscalização do trabalho, dificuldades de desenvolvimento do bem-estar no trabalho, adoecimentos e acidentes de trabalho insuficientemente combatidos, bem como custurar, evidenciar e/ou tentar apreender a integração de fenômenos em diversos níveis de análises.

Diante desse contexto de possibilidade de aprofundar o diálogo das abordagens psicossociológicas com o dinamismo do mundo do trabalho, que encerra variadas contradições; construímos no ano de 2016 um GT na ANPEPP, articulando professores de diferentes universidades em quatro regiões do Brasil e em países do sul global como Argentina, Chile e Colômbia. Desde então, temos nos guiado pelos objetivos de difundir as referidas abordagens e fortalecer a produção de conhecimentos e tecnologias por meio de rede de colaboração. O referido GT, à medida que aprofundou as interações na rede e desenvolveu publicações anteriores, identificou que pesquisadores e/ou simpatizantes na adoção dessas abordagens muitas vezes se viam com dificuldades ou desafiados por compreender, por exemplo: a aplicação de métodos

e técnicas de pesquisa; o enfrentamento de dilemas como a aparente oposição entre quantidade e qualidade; o lugar da inserção social na Pesquisação e Pesquisa-Intervenção; o questionamento acerca do modismo de revisões de literatura sistemática e os sentidos dos fenômenos psicossociais advindos da inserção contextual e/ou histórica, entre outros. Por essas razões, passamos a discutir no GT o que designamos como desafios metodológicos.

Nesta obra, o GT reuniu conhecimentos provindos dessas discussões, visando apresentar ao público em geral, aos profissionais e acadêmicos (pesquisadores, docentes e discentes), contribuições acerca da diversidade metodológica no campo das psicossociologias, com suas possibilidades e limites. A programação do livro e preparação dos capítulos envolveram a articulação entre os membros do GT tendo como objetivo focalizar os desafios metodológicos postos à abordagem da Psicossociologia do Trabalho, por uma consequência simultânea dos seus pressupostos fundamentais e pelo dinamismo do mundo do trabalho. Apesar que nem todos os membros do GT aderiram a proposta do livro como autores e coautores, todos participaram de alguma forma dos debates, avaliação interna dos capítulos entre outras atividades. Por essa razão registramos nossos agradecimentos a Elisa Ansolega (Universidad Diego Portales/Chile), Erico Rentería e Fatima Diaz-Bambula (Universidad del Valle/Colômbia), Miriam Wlosko (FLACSO/Uruguai; UNPAZ/Argentina), Paulo Eduardo Benzoni (UNIP Ribeirão Preto/Brasil), Maurício Tamayo (Universidade de Brasília/Brasil).

Abrindo um parêntese, assinalamos que estamos nos referindo as abordagens psicossociológicas frequentemente no plural por reconhecer que encerram a existência de divergências epistêmico-metodológicas, ao lado do fato de que os pesquisadores que a elas aderem têm formação bastante diversa. Isto reflete a vocação interdisciplinar das abordagens, sendo este um aspecto enriquecedor. Por conseguinte, avisamos que todos os capítulos, apresentados por meio do gênero acadêmico ensaio, expressam os pontos de vista dos(as) autores(as) sobre temas metodológicos relevantes para o campo das psicossociologias; portanto, o leitor não deve esperar homogeneidade de posicionamentos entre os diversos capítulos e seus autores. Cada capítulo é, então, de responsabilidade dos seus próprios autores a despeito do trabalho de revisão compartilhado e de sucessivas discussões no GT por meio de reuniões presenciais e remotas.

O livro está estruturado em onze capítulos agrupados em duas seções: a primeira é composta por seis capítulos direcionados para os desafios identificados entre os pressupostos epistemológicos e as decisões metodológicas e a segunda contempla cinco capítulos que abordam mais diretamente os desafios metodológicos no campo da Psicossociologia do Trabalho. Um ponto que liga ambas as seções é que todos os ensaios assumem pesquisa e prática como processos de caráter participativo e reflexivo que demandam entrecruzamento de diversas ferramentas teóricas e metodológicas para apreender um problema ou fenômeno que surge das relações grupais,

institucionais e entre atores sociais.

O Capítulo 1 – O contexto do fenômeno pesquisado pela psicossociologia do trabalho – foi escrito por Fernando Faleiros de Oliveira, Alessandra Laudelino Neto e Liliana Andolpho Magalhães Guimarães. Aborda, inicialmente, as transformações no mundo do trabalho (capitalista, global, neoliberal) que têm levado trabalhadores ao ideário de fragmentação e ruptura do coletivo, cooptando suas subjetividades e dificultando-lhes a expressão do simbólico no e pelo trabalho. Em seguida, discute a necessidade de aprofundar a reflexão sobre o trabalho como elemento transformador e realizador e, portanto, a importância de conhecer cada singularidade e as histórias compartilhadas, bem como o sentido atribuído ao trabalho para que se possa atuar sobre diferentes níveis de análise e se dirigir à construção de uma práxis do real – saudável, possível e coletiva.

O Capítulo 2 – Do dualismo entre métodos quantitativos versus qualitativos aos métodos mistos –, elaborado por Livia de Oliveira Borges, Silvânia da Cruz Barbosa e Sabrina Cavalcanti Barros, tece algumas considerações acerca do falso antagonismo entre métodos qualitativos e quantitativos que ainda persiste no meio acadêmico, muitas vezes tratando um ou outro de maneira depreciativa. Aborda a origem da concepção do citado antagonismo. Descreve como paulatinamente foi se tornando ultrapassado diante dos avanços epistêmicos e científicos do século XX e, na sequência, mostra tendências de o superar observadas a partir da década de 1990. Apresenta, então, a defesa dos métodos mistos como caminho para suplantar o falso antagonismo e a incomunicabilidade entre pesquisadores de pontos de vistas distintos, bem como para avançar na direção de uma psicossociologia que focaliza fenômenos vinculados ao contexto histórico e sintonizada à noção de ciência engajada, sem desistir de incorporar valores epistêmicos, humanos e sociais.

O Capítulo 3 – Análise institucional e cartografia: desafios teórico-metodológicos da pesquisa em contexto de violação de direitos –, de autoria de Rafael de Albuquerque Figueiró e Leonardo Cavalcante de Araújo Mello, oferece um debate epistemológico sobre os limites, desafios e pontos fortes da análise institucional e da cartografia no que diz respeito a produção de conhecimento e intervenção em cenários de violação de direitos (prisões, ou pessoas em situações de rua, entre outros). Os autores destacaram a observação participante, a entrevista e as rodas de conversa como possibilidades estratégicas importantes na pesquisa cartográfica e na análise institucional de grupos e coletivos, e, apresentaram reflexões sobre o conceito de subjetividade como bússola do processo de pesquisa e norte do pesquisador no cenário de violação de direitos.

O Capítulo 4 – Clínicas do trabalho na vertente da psicossociologia –, redigido por Maria Luiza Gava Schmidt e Deivis Perez Bispo dos Santos, teve como foco os desafios epistemológicos das clínicas do trabalho na vertente da psicossociologia. Os/as autores/as ponderaram sobre a importância da articulação dessas clínicas

na busca de compreender os processos inconscientes dos grupos, seus dispositivos de formação e as relações entre estruturas sociais e defesas psíquicas presentes nas situações de trabalho. Apresentaram aspectos que alicerçam essa compreensão: a conexão trabalho-subjetividade, o sofrimento e adoecimento relacionados ao trabalho, e os aspectos relativos ao plano institucional envolvido nos processos de saúde. Refletiram também sobre a laboralidade contemporânea e a pertinência das atividades investigativas e das práticas das clínicas do trabalho na perspectiva das psicossociologias do trabalho.

O Capítulo 5 – Uma crítica decolonial ao fazer Investigação Ação Participativa (IAP) em psicologia –, da autoria de Fabiana Almeida Bizarria, apresenta uma discussão crítica sobre a IAP no fazer da psicossociologia, considerando o campo da decolonialidade. A crítica reconhece o trabalho de Orlando Fals-Borda junto à IAP, face à construção de conhecimento desde uma perspectiva alternativa, baseada em epistemologias endógena, libertadora e também relacional e cotidiana, no desenho metodológico que supõe o exercício crítico de escuta às vozes, que passa pela crítica da autoescuta, nos interstícios das tramas coloniais face aos processos de subjetivação situados à leitura psicossocial, que se inscrevem no fazer-com. A autora sugere avançar na definição do ‘sentipensar’, em entendimentos sobre a descolonização do sentir em perspectiva ética e política, do ‘Nós versus Eles’, do ‘Eles contra Nós’, do ‘Eu-Nós’, ou, por fim, do ‘Nós’.

O Capítulo 6 – Pesquisa intervenção e inserção social – de Maria Luiza Gava Schmidt, Maria Teresa Pires Costa e Matheus Viana Braz, apresenta reflexões sobre a pesquisa-ação e a pesquisa-intervenção buscando elucidar suas aproximações e distinções conceituais, notadamente no âmbito da inserção social do pesquisador orientado pela psicossociologia. Com esse intuito os(as) autores(as) caracterizaram, de forma esquemática, ambas as formas de pesquisa como subordenamentos da denominada investigação-ação, tributária às abordagens qualitativas de pesquisa; em seguida teceram considerações gerais acerca de seus conceitos, métodos e finalidades, de modo a orientar pesquisadores interessados em desenvolver projetos psicossociológicos. Por fim, refletiram sobre a importância da inserção social do pesquisador para a pesquisa-ação e a pesquisa-intervenção, sobre as características que aproximam e diferenciam esses dois métodos e sobre a psicossociologia do trabalho como campo de inserção social.

O Capítulo 7 – Por que e para que revisões sistemáticas de literatura? –, da autoria de Livia de Oliveira Borges, Antônio Alves Filho, Fernando Faleiros de Oliveira e Sabrina Cavalcanti Barros, apresenta um debate sobre o aumento das publicações de revisões sistemáticas nas revistas brasileiras. Eles descreveram o que sejam as revisões sistemáticas, identificando conceitos que as diferenciam de outros tipos de revisões. Abordaram a complexidade da sua elaboração, a responsabilidade ética das equipes realizadoras, os benefícios e o papel das referidas revisões no desenvolvimento do conhecimento científico e na formação de pesquisadores, bem como

suas limitações. Refletiram sobre o uso de tal tipo de análise no contexto acadêmico brasileiro.

O Capítulo 8 – Pesquisa em psicossociologia do trabalho de cunho etnográfico: um caminho possível? –, de Antônio Alves Filho, Camila Teixeira Heleno e Bruno Otávio Arantes, oferece reflexões acerca da abordagem psicossociológica e da etnografia objetivando compreender as aproximações e afinidades entre esses dois modos de fazer ciência, principalmente em questões relacionadas ao contexto social e de fenômenos a ele relacionados, tais como a pobreza, vulnerabilidade e desigualdades. Os autores sugerem que o uso de ambas as abordagens, juntas, pode ter maior potencial de alcance para análise e compreensão mais aprofundada das dinâmicas psicossociais que circundam os sujeitos em seu contexto, dentre eles o trabalho.

O Capítulo 9 – O uso da abordagem biográfica e das trajetórias de trabalho na psicossociologia do trabalho –, escrito por Andrea Pujol, apresenta contribuições do método biográfico às práticas de pesquisa em psicossociologia do trabalho, particularmente na perspectiva proposta pelas clínicas do trabalho. Com esse propósito, a autora analisou, inicialmente, as histórias de vida como dispositivos de pesquisa e intervenção nas situações de trabalho; em seguida, analisou o conceito de trajetória de trabalho como operador teórico-metodológico e sua capacidade para iluminar a articulação entre o psíquico e o social ao integrar história e identidade profissional. Por fim, apresentou os aspectos técnicos da aplicação da abordagem e do método considerando a fase de produção dos relatos biográficos a partir de entrevistas, as modalidades de registro que incluem o uso de uma matriz de eventos biográficos e de algumas chaves gerais para a análise dos relatos.

O Capítulo 10 – O uso de fotografias e narrativas no campo da psicossociologia: intersecções com a saúde do/a trabalhador/a – tem como autores(as) Daniele Almeida Duarte, Anna Sophia Pussi, Guilherme Elias da Silva e Maria Luiza Gava Schmidt. Eles(as) tematizaram acerca dos aportes da Psicossociologia em diálogo com o campo da Saúde do/a Trabalhador/a. Argumentaram sobre o uso da fotografia combinada às narrativas dos/as trabalhadores/as como dispositivos potentes para produzir histórias de trabalho e de vida, a fim de transpor os artifícios que visam silenciar o sofrimento por meio da medicalização, normalização e banalização dos agravos no trabalho. Comentaram sobre os desafios de recorrer a outras modalidades contra-hegemônicas para escuta e acolhimento dos(as) trabalhadores(as), considerando a intersubjetividade e a necessidade do avanço na vigilância em saúde com foco na saúde mental relacionada ao trabalho. Recomenda tais dispositivos nos campos de produção científica e de políticas públicas para gerar ações de prevenção de agravos e promoção da saúde.

O Capítulo 11 – Entrevista: aplicabilidade e cuidados metodológicos requeridos em pesquisas da psicossociologia do trabalho –, elaborado por Alline Alves de Sousa, abordou a entrevista como instrumento metodológico importante para os

estudos da psicossociologia do trabalho. A autora discutiu sobre os referenciais teórico-metodológicos das abordagens psicossociológicas, assinalando possibilidades de uso da entrevista em estudos desse campo; descreveu diferentes tipos de entrevistas e sua aplicabilidade em estudos da psicossociologia do trabalho; refletiu sobre aspectos que interferem na qualidade das entrevistas e cuidados metodológicos requeridos nas fases de preparação e condução da entrevista, exemplificando com pesquisas psicossociológicas empíricas que aplicaram entrevistas. Defendeu o uso das entrevistas, seja isoladamente ou de forma associada com outros métodos. Destacou como elementos essenciais da entrevista a criação do vínculo de confiança, a comunicação empática e o diálogo aberto, bem como a valorização do posicionamento crítico dos participantes da entrevista.

Por esses caminhos imaginamos esse livro como uma experiência de construção de parcerias acadêmicas e/ou afetivas que nos permitissem construir inter-relações reais, distintas e singulares para tornar esse vir a ser coletivo.

Esperamos, assim, ter alcançado uma obra simultaneamente didática, concisa, crítica e reflexiva, combativa a um *modus operandi* prescritivo, e também para difundir fazeres socialmente engajados – clássicos ou inovadores –, de perspectivas e conexões teórico-práticas voltadas a demandas concretas do mundo do trabalho e/ou da prática profissional. Aos leitores e leitoras, desejamos que os artigos reunidos nessa obra incitem experiências de inquietude, reflexão e permanente diálogo com outros saberes pertinentes ao método na perspectiva de unir o conhecimento científico com a ação prática.

Maria Luiza Gava Schmidt
Livia de Oliveira Borges
Silvânia da Cruz Barbosa
Fernando Faleiros de Oliveira

Seção I

DESAFIOS ENTRE AS EPISTEMOLOGIAS E AS DECISÕES METODOLÓGICAS

CAPÍTULO 1

O CONTEXTO DO FENÔMENO PESQUISADO PELA PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO

Fernando Faleiros de Oliveira

Alessandra Laudelino Neto

Liliana A. M. Guimarães

1. NOTAS SOBRE O CONTEXTO E AS PERSPECTIVAS PSICOSSOCIOLÓGICAS

As crescentes e contínuas mudanças no contexto do trabalho – dadas pela reestruturação produtiva, pelo neoliberalismo capitalista e pelo globalismo (intensificadas pelas tecnologias e pela financeirização das relações) – são pontos centrais estabelecidos nos estudos sobre essa temática ao longo das últimas quatro décadas, logo, sem exageros ou eufemismos não se pode mais apresentá-los como algo externo ou novo ao contexto laboral neste século XXI, e sim como uma normose que se expressa por meio da atividade como eficácia ou como performance, na intensificação ou na precarização (e respectivas demandas psicossociais decorrentes dessas questões), propondo um culto ao sequestro da mobilização subjetiva que dificulta o desenvolvimento do simbólico e da humanização no trabalho (Araújo, 2020; Heleno et al., 2021; Lhuillier, 2014).

Assim, é possível compreender como tais enfrentamentos se revelam nas relações de trabalho? Se faz possível identificar e viabilizar processos de resgate da subjetividade ou de expressão da criatividade nos espaços laborais, frente ao atual recrudescimento dos retrocessos sociais (e também do mundo do trabalho)? A/s Psicossociologia/s pode/m ajudar a encontrar caminhos para esses fins?

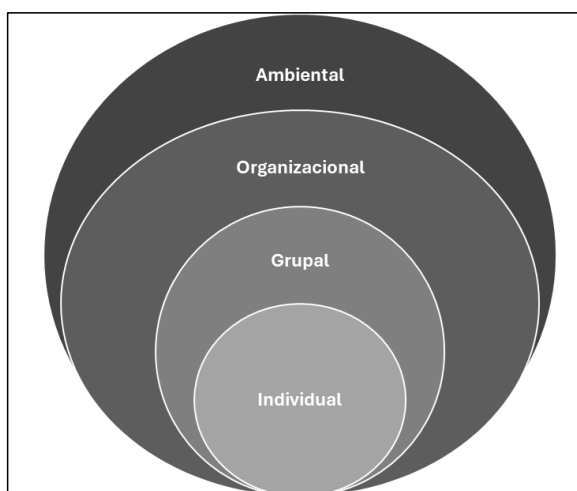
Frente a isso, a proposta deste capítulo é apresentar a composição desse contexto, permeada pelas perspectivas psicossociológicas, por temas que guiam nossa navegação, tais como: o trabalho como meio para a transformação e a realização; os meios e métodos para o enfrentamento ao sequestro da subjetividade; e, por fim, caminhos para uma práxis do real.

Inicialmente precisamos compreender e identificar o processo singular de construção da subjetividade, no qual se evidenciam elementos do contexto social ao qual o sujeito faz parte, uma vez que um é constituído em relação ao outro, e ambos ocorrem simultaneamente, um atravessando e influenciando o outro e sendo modificado

por esse outro (Carvalho & Costa, 2015; Rusche, 2019).

A noção de ser humano na prática de vida cotidiana de cada um e nas relações interpessoais, incluídas as relações laborais, se apresenta como um estruturante biopsicossocial, com a vida se organizando a partir dessas ações. Tanto quanto está em diferentes dimensões do sujeito, também se compõe a partir de diferentes níveis de análise das relações entre pessoas, organização e ambiente (micro/individual; meso/grupos e interações; macro/organização de trabalho; e, societal-ambiental/relações com governos e sociedade em geral – Abbad et al., 2014; Borges & Barros, 2021), conforme proposto na Figura 1.

Fig. 1 - Níveis de Análise do Contexto



Nessa perspectiva se propõe o rompimento com movimentos classificatórios e explicativos, em prol de uma postura pluridisciplinar e anti-instrumentalista, na qual social e psíquico são interdependentes e em que não nos deixamos levar por explicações generalizantes e unifatoriais dos fenômenos (Barus-Michel, 2004).

Ao compreender cada dimensão e as histórias compartilhadas (e singulares), por meio de distanciamento, aproximação e implicação – evitando a neutralidade, e permitindo a implicação e ação engajada e responsável do pesquisador e do profissional que promovem intervenções, confrontando constantemente a postura de culpabilizar e/ou responsabilizar exclusivamente o indivíduo por suas escolhas, reconhecendo assim, a influência individual no coletivo como catalisadora de mudanças e valorizando as experiências do cotidiano na análise de um fenômeno social, promovendo a ampliação do campo de conhecimento desses momentos. (Elliott, 2024; Gaulejac, 2005; Jimenez, 2008).

Ainda assim, temos que estar atentos pois as transformações apresentadas pelas

tendências contemporâneas de mudanças do contexto, por meio de tecnologias têm provocado mudanças importantes na vida social, como a diluição das fronteiras entre vida pessoal e laboral (jornadas ampliadas, trabalho remoto, *homeoffice*), e um nível mais profundo de dominação e vigilância do processo de produção, no qual tudo é quantificado e medido, em um modelo financeirizado de relações de trabalho (quantofrenia gerencialista – Gaulejac, 2007).

E é sobre esse fazer que se diz então sobre prescrição e realidade, quando se estabelece que o trabalho prescrito se refere ao que é esperado no âmbito de um processo específico, com suas singularidades, regras e objetivos fixados pela organização e, também pelas condições do ambiente laboral, isto é, indica aquilo que se deve fazer, que está determinado para um processo. Já o trabalho real trata do conjunto de atividades realizadas cotidianamente nesses locais, ou o que pode ser compreendido como o realizado, o que é avaliado na incerteza, por meio do debate e/ou enfrentamento das normas, a partir do uso das habilidades e da criatividade de cada trabalhador. No hiato entre ambos, prescrito e real, vemos a ação do imprevisto, daquilo que resiste e questiona a tentativa de captura total do trabalho em normas e procedimentos instrumentais ou operatórios; da mesma forma, é nesse hiato que vemos emergir a função do sujeito como agente de seu próprio ato (Dejours, 2012; Leplat & Hoc, 1983; Mendes, 1995).

Logo, para a Psicossociologia do Trabalho (Enriquez, 2014; Lhuillier, 2017), o trabalho é produção humana, que se situa no tempo e na história, mobiliza representações e valores, legitima atividades sociais, analisa e promove as interações entre os diversos atores desse mundo (individualmente e em grupo), objetivando melhorar a qualidade de vida e a saúde dos trabalhadores, se faz necessário que este enfrente desafios essenciais para alcançar tais objetivos, quais sejam: (i) permitir o desenvolvimento dos processos de humanização e de subjetivação, por meio da experiência dos limites; (ii) compreender-se como instituição e como organização; e, (iii) construir sentido em suas ligações com a cultura. Ou seja, verificar as possibilidades de transformação desse contexto com vistas a promover saúde, segurança e bem-estar, e ampliar a consciência do trabalhador sobre suas vivências, pois, não só aquele que o realiza com seus pares e os outros profissionais que operam na mesma produção, mas também o sistema social no qual estão inseridos, incluída a sociedade que contribui para a manutenção e/ou a criação desse sentido (Borges & Barros, 2021; Casadore, 2016).

Tais enfrentamentos devem levar à construção de um sentido em que se permita compreender que atividades “empacotadas” ou “pasteurizadas” não permitem ao sujeito uma construção da subjetividade, na qual se possa ao mesmo tempo, compor sua relação singular com a realidade e construir com os outros um trabalho humanizado. Assim, todo esse movimento está na base da construção do sujeito e das unidades sociais, por meio da subjetivação para o devir que perpassa: o (auto)funcionamento; a necessidade do outro; a transformação da realidade; a compreensão

da atividade como realidade e o confronto com o desejo; e por fim, a vivência da solidariedade/cooperação frente aos conflitos instalados no campo social.

Nesse contexto, a psicossociologia não pode ser considerada apenas uma abordagem aplicada à cena laboral. Ela envolve um quadro teórico e metodológico que estuda a atuação do ser humano nesse contexto, pensa em possibilidades de transformação das situações de trabalho com vistas a promover saúde, segurança e bem-estar e busca ampliar a consciência do trabalhador sobre o que vivencia (Casadore, 2013; Hamraoui, 2014; Oliveira & Guimarães, 2023).

Ela dialoga com diversas disciplinas permitindo o aprofundamento da compreensão das complexidades dos diferentes ambientes profissionais, de modo que essa relação contribua para uma compreensão mais ampla desse contexto. Podemos destacar, entre outras, as seguintes colaborações e interfaces, conforme a Tabela 1:

Tab. 1 - Colaborações e Interfaces entre a Psicossociologia e outras disciplinas

Psicologia Organizacional: no estudo do comportamento humano nas organizações, incluindo processos de seleção, treinamento, motivação e liderança, focando nas relações sociais, dinâmicas de grupo e impactos psicossociais.
Ergonomia: investiga a adaptação do ambiente laboral ao ser humano, considerando aspectos físicos, cognitivos e emocionais, a qual se somam as questões relacionadas à saúde mental, satisfação e qualidade de vida.
Sociologia do Trabalho: analisa as estruturas sociais, relações de poder e mudanças, a qual se complementa pela perspectiva de explorar as experiências subjetivas dos trabalhadores e suas interações no contexto laboral.
Gestão de Recursos Humanos: lida com políticas, práticas e estratégias para gerenciar pessoas nas organizações, a qual se soma o desenvolvimento de insights para a promoção de bem-estar e ambientes saudáveis.
Antropologia do Trabalho: estuda as culturas e práticas laborais em diferentes contextos, a qual se complementa com a consideração dos aspectos psicológicos e sociais dessa experiência.

Essa abordagem se baseia, portanto, em recursos das ciências do trabalho, de modo que este seja orientado pela conduta e motivação do sujeito, pela realidade a ser transformada e pelas atividades e expectativas dos outros, se articulando com exigências da ação e da subjetividade da vida humana. Assim, dialoga com diferentes quadros teóricos – cognição social, ergonomia, construtivismo social, psicopatologia ocupacional, saúde coletiva, entre outros – e se fundamenta na ação do homem sobre seu ambiente, com práticas sociais de construção e transformação do mundo (Borges & Barros, 2021; Carreteiro & Barros, 2014; Lhullier, 2013, 2014). Assim sendo, o contexto desse fenômeno deve compreender o contexto de vida, a atuação e as diferentes interações de cada pessoa no ambiente laboral, para buscar melhores condições de realização das atividades, bem como para promover saúde e qualidade de vida aos trabalhadores.

2. TRABALHO, TRANSFORMAÇÃO E REALIZAÇÃO

A/s abordagem/ns psicossociológica/s emerge/m da interseção entre a psicologia e a sociologia. Essa área de estudos examina as relações entre pessoas nos pequenos grupos, organizações ou sociedades, e pode-se compreendê-la também como uma ciência da interação, que tem foco na influência mútua entre fatores sociais e personalidades individuais.

Devido à sua formação epistêmica interdisciplinar e aos seus objetos de interesse, também abre espaço para diálogos que buscam a compreensão do trabalho real para elucidar individualidades que correspondam às formações sociais, por meio de diferentes métodos, especialmente junto aos trabalhadores que enfrentam marginalização, exclusão e precariedade (Heleno et al., 2021; Praun, 2016).

Nas tratativas de superação da lógica da colonialidade subjacente à retórica da modernidade, principalmente em um país como o Brasil, não se pode reduzir esse movimento apenas à atividade assalariada. A informalidade é a regra geral, enquanto o regime moderno assalariado é a exceção na longa história das sociedades humanas, assim, a análise do trabalho deve incluí-las como algumas das diversas formas sociais que moldam tais relações, e a partir das quais podemos reconhecer interações e interdependências envolvidas (Amado & Enriquez, 2011; Borges & Barros, 2021).

Buscamos também analisar a conduta social de indivíduos e grupos, e como as influências sociais afetam o comportamento observável em ação, especialmente na interação com o ambiente, abordando por meio das interações sociais, as influências recíprocas e o conhecimento mútuo, atravessados por próprios componentes psicológicos que regulam o comportamento social frente aos desafios e propostas do ambiente laboral. Esses movimentos permitem que se possa analisar que contextos de particularização que geram compartimentação e alienação, enquanto a particularização do singular permite reflexão, construção de coletivo, como será explorado mais ao longo do capítulo.

Assim, a dinâmica dos fenômenos coletivos, dentro das organizações e instituições, é permeada por experiências afetivas, conscientes e inconscientes. Essas experiências impactam as condutas e representações individuais e grupais, sempre relacionadas a determinantes econômico-sociais e políticos. A análise evita dicotomias entre as esferas psicológica e sociológica, considerando a interação entre dimensões subjetivas e objetivas e a experiência se desenvolve no enfrentamento cotidiano do mundo, por meio da atividade. Nesse processo, o sujeito se expõe, se coloca à prova e se submete aos medos, frustrações e limites. A travessia desses desafios permite a produção de saberes e a construção de um fazer autônomo. A experiência, portanto, pode ser entendida como uma forma de aprendizado que surge do encontro (conflito) entre o sujeito e a realidade.

As pessoas vivenciam situações singulares em conexão com as relações produtivas, que podem ser necessidades, interesses ou antagonismos. Essas experiências são tratadas conscientemente e culturalmente, à medida que o sujeito age no mundo. A atividade está intrinsecamente ligada à experiência, influenciando seu curso e sendo influenciada por ela. Por meio da atividade, novos saberes são produzidos, gerando experiências contínuas.

A atividade é sinônimo de ação e ocorre no contexto de interações entre o indivíduo e o ambiente, considerando fatores como constituição fisiológica, personalidade, competência e histórico laboral. Essa produção de saberes e experiências é um processo subjetivo que também envolve a construção da identidade, e para ocorrer, precisa da relação entre o corpo e a tarefa que é fundamental para o desenvolvimento da competência. O trabalhador registra a história da atividade, memorizando, organizando e hierarquizando saberes, gestos e procedimentos que são aplicados quando necessário. A riqueza da experiência está na complexa relação entre o sujeito (corpo-si) e seu coletivo. Como patrimônio vivido, a experiência molda a maneira particular e social de conduzir-se na vida. Ela transforma o corpo, direciona gestos e condutas, revela fragilidades e, ao mesmo tempo, desenvolve habilidades e competências para enfrentar as demandas da vida, do trabalho e da cultura (Cunha, 2014; Mata et al., 2017).

Essa projeção da experiência também ocorre na construção social, por meio de debates contínuos sobre normas, valores e renormalizações, que são essenciais para a atividade humana. A experiência implica na produção de saberes que transformam o sujeito, levando-o a lidar com situações imprevisíveis, a se reconhecer como trabalhador e a enfrentar desafios que ameaçam sua vida. Ela convoca o sujeito a conhecer a si mesmo, seu corpo, sua história, sua cultura e sua humanidade (Schwartz, 2015).

Quando um indivíduo se envolve em qualquer experiência (seja formal, informal, autônoma ou temporária), diferentes variáveis passam a afetá-lo, influenciando seu estado pessoal, saúde, relações sociais, atividades e tarefas. As mudanças na organização, nos processos e nas relações profissionais se intensificaram desde o final do século XX, devido à reestruturação produtiva. Isso resultou em condições laborais mais precárias, afetando diretamente a experiência de saúde dos trabalhadores. Apesar disso, o sujeito é considerado protagonista na construção de significado e mudança, pois o trabalho como um todo só se concretiza quando os participantes são vistos como sujeitos ativos, capazes de atribuir sentido e agir com o que estão envolvidos (Dejours, 2012; Dromard & Roth, 2019; Enriquez, 2014).

Isso estabelece um intercâmbio social, pois sempre se dirige ao outro. Mesmo sendo uma atividade individual, assume um caráter coletivo, pois trabalhar é viver junto, inserindo-se em um mundo compartilhado, democrático e de respeito mútuo. No entanto, as transformações no mundo profissional, incluindo o setor público, têm levado à deterioração das solidariedades, ao isolamento e à solidão vivida em con-

junto. Cabe ressaltar, que se não foi a origem em si desses movimentos, a pandemia reforçou e/ou acelerou o isolamento e a solidão, via atividades remotas, realizado na maior parte do tempo em casa e que retirou do trabalhador a socialização cotidiana e gerou maior dificuldade na troca de ideais e na construção da solidariedade. Por isso, o contexto atual de pressões e sobrecarga tem levado os trabalhadores a viver a continuidade das atividades contrariadas e a buscar soluções individuais, fragmentando ainda mais o senso e a vivência da coletividade.

Esses movimentos nos lembram o conceito de atividade contrariada, que é uma atividade reprimida ou que impede os sujeitos de dispor de suas ações e traz sofrimento. É um tipo de atividade que está no centro da organização do trabalho contemporâneo, pois chama a responsabilidade toda ao trabalhador e, ao mesmo tempo, a aliena para o sistema gerencial, para o ambiente laboral (Clot, 2006, 2010; Cunha, 2014; Lima, 2007).

Tal impossibilidade de exercer suas atividades de forma criativa frequentemente leva à criação de um falso *self* e impede o reconhecimento e uso autêntico do eu, cenário no qual existem duas saídas possíveis: (i) a restrição que pode resultar em sofrimento e/ou adoecimento, com o sujeito aprisionado por prescrições e a redução a uma perspectiva meramente instrumental; (ii) ou o despertar do exercício criativo da atividade que permite a transformação da tarefa, a (re)normalização e a (re)invenção de si mesmo e do ambiente. Nesse caso, o trabalho pode ser ressignificado e seu sentido reconstruído (Garbin et al., 2019; Lhuillier, 2017; Lopes et al., 2020; Schmidt & Guimarães, 2021).

No contexto neoliberal, a organização laboral frequentemente coloca pressão e exigências nas capacidades produtivas do trabalhador, resultando em outras formas de sofrimento e adoecimento relacionados à incapacidade de responder prontamente a todas as demandas impostas, não permitindo que o sujeito seja mais do que um mero processador de informações ou um conjunto de respostas comportamentais (Heleno et al., 2021; Praun, 2016). Em contraponto, as ciências do trabalho veem a pessoa como um ator social e agente produtor de sentido, e sob tal perspectiva se permitem propostas de diagnóstico e intervenção que destacam o trabalhador como protagonista na construção de sua própria história e da história da organização (Borges & Barros, 2021; Dejours, 2012; Schwartz, 2015).

Embora a ideia predominante seja uma organização moldada pelas condutas individuais, é importante reconhecer que as organizações também influenciam, governam e estimulam padrões de comportamento e modos de pensar preestabelecidos. Logo, a análise das estruturas coletivas e dos jogos de poder nas organizações é fundamental. A perspectiva clínica da complexidade considera ingredientes como historicidade, narrativas de vida, emoções genuínas (inclusive as ameaçadoras) e angústias. Para lidar com conflitos, é necessário abandonar posições maniqueístas e metodologias prescritivas, saindo do paradigma do imediatismo.

Intervenções individuais ou em grupo no próprio ambiente de trabalho permitem compreender o indizível, o não dito e as contradições que permeiam os conflitos organizacionais. Reconhecer o trabalhador como ator social pode atribuir significado ao que ele pensa e compartilha, e abrir caminho para mudanças e transformações por meio da construção de uma cadeia de sentidos e mudanças sólidas, advindas do enfrentamento dos trabalhadores aos contextos organizacionais que evitam conflitos para manter a estabilidade das bases de autoridade. Todos esses movimentos também são objetos de estudos da psicossociologia.

3. MEIOS E MÉTODOS PARA O ENFRENTAMENTO AO SEQUESTRO DA SUBJETIVIDADE

A saúde é simultaneamente recurso e projeto, sendo objeto de um desafio essencial na atividade, pois está intrinsecamente ligada às formas de vida criadas e vivenciadas no exercício do fazer, e inserida em uma história singular e coletiva. A psicossociologia adota o paradigma da pesquisa-ação, integrando-as de forma complementar e recíproca, tendo por premissa subjacente que o trabalho envolve a gestão da distância entre o prescrito e o real, de modo que, para investigar essa questão, é necessário considerar instâncias amplas, como organizações, instituições, grupos e comunidades, e também, explorar conflitos de poder, dimensões políticas e pulsionais das condutas (individuais e coletivas), bem como a interação entre estratégias racionais e sistemas de crenças irracionais (Braz et al., 2020; Schmidt & Guimarães, 2021).

Observa-se assim que a patologização e/ou o sequestro da criatividade/subjetividade advém de falhas na segurança do ambiente que provocam diminuição da capacidade criadora, como no caso das situações de precariedade ou ruptura: demissão, acidente/doença ocupacional, reconversão profissional imposta, migração forçada, e outros. O rompimento se introduz entre-dois (o passado e o futuro) e a criatividade também pode ser impedida nos contextos em que reinam o pensamento único e a exigência de conformidade, em que pertencer supõe então repetir – não o fazer é correr o risco de ser estigmatizado e excluído.

A instituição sempre é trabalhada pelo instituinte a partir do questionamento das regras contraditórias às quais o sujeito é submetido e pelo fato de ser colocada à prova na *práxis*. A instituição é a relação dialética entre as regras instituídas e instituintes, na perspectiva do conflito entre resistência e inovação *versus* ordem estabelecida, de modo a se pensar o “por que fazer” e contemplar a própria atividade, por meio daquilo que se busca fazer (Hamraoui, 2014; Lourau, 2014; Rusche, 2019).

Por isso, a análise da atividade deve ser pensada em um contexto organizacional e institucional mais amplo, no qual metodologias de intervenção busquem

valorizar o conhecimento dos sujeitos (individuais ou coletivos) e sua capacidade de transformar a realidade nos espaços de vida e trabalho. O caráter dessa abordagem considera que o sentido envolve indivíduos e grupos como interlocutores capazes de compreender suas próprias dificuldades. (Carreteiro & Barros, 2014; Garbin et al., 2019; Mata et al., 2017).

Essa busca do sentido ocorre quando o trabalho traz consigo reconhecimento social (não limitado ou se limitando a nenhum tipo de atividade), confrontando a divisão ou a fabricação do “trabalho sujo”, baseada em processos de delegação e no fato de serem jogadas na invisibilidade as atividades desinvestidas e desvalorizadas, visto que não se limitam às atividades remuneradas no contexto dos processos produtivos. É uma instituição construída pela sociedade e pela cultura, que sustenta e legitima atividades sociais, como cuidar, educar, governar, amar, vigiar e produzir. Existe também uma escala de desejabilidade moral e psicológica das profissões e das atividades, a qual diferencia profissões prestigiadas de outras desconhecidas ou estigmatizadas, portanto, se deve abordá-las como instituições na qual se envolve a discussão de suas finalidades, indo além do “como fazer” para questionar o “por que fazer”. Destaca-se essa distinção para evitar que os meios prevaleçam sobre os fins, refletindo a racionalidade instrumental a qual, em cada uma das profissões, diferencia as tarefas que são fonte de prazer e de gratificações narcísicas das outras consideradas ingratas ou condenáveis (Araújo, 2020; Heleno et al., 2021; Lhuillier, 2013).

O psicossociólogo, imerso na complexidade de situações coletivas ou institucionais, enfrenta um duplo risco: envolver-se emocionalmente nas causas em jogo ou manter uma suposta neutralidade distante. Ambos os extremos podem prejudicar a compreensão da dramaticidade e do sofrimento dos sujeitos envolvidos. Além disso, a transformação das relações humanas em relações de objeto, a pressão gerencialista, o custo da excelência e a competição no mercado têm impactos significativos nos trabalhadores, resultando em doenças profissionais, acidentes laborais, depressão, burnout e outros desgastes físicos e psíquicos (Borges & Barros, 2021; Braz et al., 2020; Gaulejac, 2007).

Ainda cabe destacarmos dois pontos: a) o princípio social da troca se revela de forma massiva, quase natural quando há cooperação e as contribuições individuais são disponibilizadas à comunidade em busca de objetivos compartilhados; b) no entanto, aqueles que não têm uma atividade formal e contínua (como os desempregados ou os que atuam sobre novos tipos de vínculos precarizados) podem ter essa reciprocidade rompida, pois não há relação direta entre recepção e retribuição – o que infringe a reversibilidade simbólica. Assim, a solidariedade emerge, mesmo que de maneira conflituosa, como um meio para alcançar transformações que só ocorrem por meio da cooperação, ainda que surjam conflitos em relação aos métodos de ação, tomada de decisões e previsões.

É crucial destacar que a conflitualidade no tecido social envolve sujeitos que

enfrentam a demanda de transformar a realidade. Essa perspectiva vai além das relações de poder, dominação e submissão. Ela inclui um terceiro elemento: a própria realidade a ser transformada, que media as interações entre sujeitos ou atores.

4. POR UMA PRÁXIS DO REAL

Cada indivíduo está imerso na situação de trabalho com toda a sua biografia. O mesmo sujeito transita entre o ambiente profissional, a vida privada e outros espaços de sociabilidade. A distinção entre atividade e tarefa é necessária, pois não existem atividades sem perspectiva de ação ou debate de valores, assim se sustenta que a atividade sempre possui uma dimensão política, atravessada por duas faces: a criação e a ação. Quando a atividade é desvinculada da práxis e reduzida a gestos mecânicos, a vida psíquica do sujeito se deteriora. Alguns desafios para enfrentar essas demandas são apresentados na Tabela 2.

Tab. 2 - Desafios para a atuação a partir da Psicossociologia do Trabalho

Complexidade das relações humanas: Compreender as dinâmicas interpessoais que estão em movimento constante. As relações entre colegas, chefias e subordinados podem ser complexas e influenciar diretamente o bem-estar dos trabalhadores.
Pressão e estresse: A pressão por resultados, prazos e metas pode afetar a saúde mental dos profissionais. Lidar com o estresse e desenvolver estratégias para enfrentá-lo é essencial.
Mudanças organizacionais: As empresas passam por transformações frequentes, como reestruturações, fusões e mudanças de liderança, que geram demanda de adaptação a mudanças e minimização de impactos negativos aos trabalhadores.
Conciliação entre vida pessoal e profissional: tema cada vez mais relevante, pois profissionais precisam lidar com demandas laborais visando o equilíbrio com sua qualidade de vida.
Saúde no trabalho: Desenvolver estratégias para promover a saúde física e mental dos trabalhadores, as quais envolvam prevenção e promoção, por meio de ações micro, meso e macro organizacionais.
Participação e engajamento dos trabalhadores: Envolve-los nas decisões organizacionais e estimular seu engajamento, desenvolvendo habilidades de comunicação e estratégias participativas.
Diversidade e inclusão: Lidar com a diversidade de perfis, culturas e valores para promover a inclusão e o respeito mútuo.

Em suma, atuar a partir dessa/s abordagem/ns demanda preparo para buscar soluções que visem melhorar saúde e qualidade de vida no contexto laboral, de modo a evitar a desconexão da práxis com a vida psíquica do trabalhador. Para tanto, é importante alicerçarmos dois conceitos importantes para o real das relações interpessoais e sociais: o ato-poder e o movimento de apropriação do ato. O **ato-poder** abrange o poder do ato como capacidade de transformar a realidade (envolvendo apropriação, desenvolvimento e consciência) e o poder sobre o ato (ações coletivas capazes de modificar as normas). Essa dinâmica resulta de um esforço conjunto de renormalização, tanto individual quanto coletivo. A **apropriação do ato** envolve

tornar a atividade mais consciente e voluntária, afastando-se da rotina mecânica ou imposta sem compreensão, a qual não se limita à escolha pessoal e também permite a experiência do poder sobre o ato, por meio de um esforço conjunto de renormalização, sobre o qual é importante considerar a história pessoal do sujeito, suas condições de saúde e as normas do ambiente em que atua. A humanização ocorre coletivamente, com participação mútua, e é protegida por pulsões de vida (Amado & Enriquez, 2011; Borges & Barros, 2021; Clot, 2010; Dromard & Roth, 2019; Enriquez, 2014; Lhuillier, 2014; Praun, 2016).

Assim, entende-se a importância da consolidação de alguns conceitos fundamentais para todo o movimento até aqui apresentado, de forma a se delimitar o campo ou contexto no qual o/s fenômeno/s analisado/s se faz/em presente/s, conforme disposto na Tabela 3.

Tab. 3 - Conceitos fundamentais para a compreensão do/s contexto/s do/s fenômeno/s

Trabalho: é o conjunto de atividades que tem finalidade, contexto e transforma seu autor e seu mundo. É orientado pela conduta do sujeito e seus próprios motivos, pelo segmento da realidade a ser transformada e pelas atividades e expectativas dos outros, articulado com as exigências da ação e com a subjetivação. Não existe sem que a atividade mobilize força em direção a um objetivo num espaço de conflito ou confronto entre o eu, o outro e o real.

Atividade: é a principal preditora do real do trabalho, pois é mais que a soma de tarefas. Coloca à prova representações instituídas e está na base da construção do sujeito e das unidades sociais. Diz respeito ao que parte e vai se enraizando no sujeito ativo para desabrochar em diferentes contextos sociais e orienta a transgressão para o devir, desdobrado pela compreensão da transformação da realidade (que leva ao poder do ato) e permite a mobilização subjetiva (que permite o poder sobre a atividade).

Ação: movimento que parte do indivíduo, mas só existe por completo, no coletivo. A solidão, a alienação, a privação, inviabilizam o sentido e o fazer da ação, privam a capacidade de agir e tal impedimento priva o poder de ação. A ação plena cria o poder sobre o agir que é fundamental para a construção identitária e para a construção do viver junto.

Práxis: é o processo transversal e não dicotomizado, que ocorre no movimento do devir e que por meio da vivência sócio-histórica para a elaboração do que o meio propõe, gera o fazer ético-político em prol da realização e retomada da subjetividade por parte do/a trabalhador/a, na construção e realização de um trabalho mais humano, mais vivo que lida com o real em constante transformação.

Fenômeno: objeto do conhecimento da relação que se estabelece entre o sujeito e o espaço-tempo que ele ocupa e que é pleno e carregado de sentido. A compreensão de cada fenômeno, e do/s seu/s conjunto/s, é que traz a expressão do espaço do devir da subjetividade e da vivência da recuperação, reconstrução e ressignificação dos lócus de intervenção e realização do trabalho, permitindo a expressão do corpo-si no coletivo, superando os limites impostos pelo *modus operandi* da gestão/gerencialismo.

Como o trabalho deve ser analisado como uma unidade maior e que vai além do prescrito, a conduta é influenciada por obrigações e recursos, com objetivos que transcendem o local de realização. Explorar o contexto externo (societário/social/ambiental), bem como as dimensões passadas e futuras, também é essencial para entender essa conduta. Ela é construída na interseção de processos de personalização e transformações sociais, sendo tanto um efeito quanto um mecanismo produtor, no qual o que está em jogo transcende a mera operacionalidade ou rentabilidade. As

atividades humanas envolvem a produção de si mesmas e do mundo, constituindo práticas sociais que transformam nossa realidade comum. O sujeito não está apenas ligado aos outros pela intersubjetividade, mas também pelas relações que transformam a realidade. Essa confrontação com o real é essencial, pois em muitos contextos, a atividade se desarticula, o conflito é bloqueado e a vida psíquica do sujeito se atrofia. É essencial resgatar a vitalidade da ação, evitando que ela se reduza a gestos programados e destituídos de afeto (Amado & Enriquez, 2011; Casadore, 2013; Dejours, 2012).

Como tal realidade não é dada, e sim subjetivamente incorporada e elaborada, deve ser considerada sempre a inseparabilidade entre os níveis de análise dos fenômenos psicossociais e, por conseguinte, a multiplicidade de realidades sócio-históricas e simbólicas que permitem ao trabalho agir como a expressão da atualidade do ser pessoa e reafirmam a importância do compromisso e sensibilidade com a contemporaneidade em tais ações.

Mesmo que o adocimento contínuo seja o real proposto pelo cotidiano, quem atua em ou a partir da psicossociologia, precisa buscar a civilização do real – confronto com a gestão que permitirá a existência ou desenvolvimento de um trabalho vivo, no qual a mobilização subjetiva não traduzirá somente a eficácia, e sim, como envolvimento, vínculo, pertencimento, entre outros, são motores para à plenitude da criatividade enquanto movimento de expressão de compreensão e participação efetiva nas atividades que levam a vivência de saúde nesses ambientes. Movimentos que, para execução, partem da valorização da implicação pela/o psicossocióloga/o, de tal modo que o permita analisar o contexto a partir de suas representações, afetos, valores, entre outros (Amado & Enriquez, 2011; Borges & Barros, 2021). Diante disso, na Tabela 4, apresentamos exemplos da práxis em Psicossociologia do Trabalho.

Tabela 4 - Exemplos da Práxis em Psicossociologia do Trabalho

Na Pesquisa:

Dados quantitativos fornecem números para provar pontos gerais da pesquisa e dados qualitativos trazem detalhes e profundidade para entender suas implicações completas. Como será apresentado no Capítulo 2, ambas as abordagens têm seu lugar na pesquisa socialmente engajada e podem ser usadas em conjunto para obter uma visão mais completa dos fenômenos, por meio de triangulação/abordagem mista.

Na Intervenção in loco:

1) Proposta para empresa de tecnologia

Vamos considerar a atuação em uma empresa de tecnologia na qual a equipe de desenvolvedores esteja trabalhando em um projeto de *software* com prazos curtos e alta pressão. Soma-se a isso que a maior parte da equipe atua fora do escritório principal, em teletrabalho e atuação remota.

- **Análise da atividade de trabalho:** observar como os desenvolvedores executam suas tarefas diárias. Identificar sobrecarga, interrupções frequentes e falta de autonomia.
 - ✓ **Intervenção:** Proporcionar momentos de concentração ininterrupta, reduzir a carga e promover a participação dos desenvolvedores nas decisões do projeto.
- **Análise das relações sociais:** investigar as interações entre os membros da equipe. Observar se há conflitos, cooperação ou isolamento (incluídos os desafios da atuação à distância).
 - ✓ **Intervenção:** Facilitar a comunicação entre os membros da equipe, promover colaboração e ambiente de apoio mútuo.

- **Análise do sentido do trabalho:** Explorar o significado que os desenvolvedores atribuem ao trabalho. Isso inclui valores, motivações e satisfação.
 - ✓ **Intervenção:** Realizar grupos de discussão para refletir sobre o propósito do projeto, incentivando-os a se sentirem mais pertencentes.
- **Análise da organização do trabalho:** Examinar as políticas, estruturas e processos da empresa. Avaliar se esses elementos apoiam ou prejudicam o bem-estar dos funcionários.
 - ✓ **Intervenção:** Propor mudanças na organização das atividades, como flexibilidade de horários, treinamento em gestão de estresse e reconhecimento do esforço individual.

Tabela 4 - Exemplos da Práxis em Psicossociologia do Trabalho (Continuação)

1) Proposta para equipe de atendimento ao cliente

Imagine uma equipe de atendimento ao cliente em um *call center*. Os operadores enfrentam altos níveis de estresse devido a chamadas frequentes, clientes insatisfeitos e metas de desempenho, além de questões operacionais da atividade como o pequeno espaço das unidades laborais e questões da atuação como *scripts* e medições como os tempos médios de atendimento, espera e ocupação.

- **Abordagem:** Realizar grupos de discussão com os operadores para entender suas experiências e desafios.
 - ✓ **Intervenção:** Proporcionar treinamento em habilidades de comunicação, estratégias de gerenciamento de estresse e incentivar o apoio mútuo entre colegas.
- **Análise de Cultura Organizacional:** Investigar a cultura organizacional. São observados rituais, valores compartilhados e normas implícitas.
 - ✓ **Intervenção:** Identificar aspectos da cultura que afetam o bem-estar dos funcionários e propor mudanças para promover um ambiente mais saudável.
- **Ergonomia:** Colaborar com especialistas para projetar espaços adequados/adaptados.
 - ✓ **Intervenção:** Avaliar a disposição das mesas, cadeiras, iluminação e fluxo para minimizar tanto o desconforto físico quanto o mental.
- **Participação nas Tomadas de Decisão:** Incentivar a participação dos trabalhadores nas decisões sobre processos e horários.
 - ✓ **Intervenção:** Reuniões participativas, escuta qualificada e participação dos interessados na melhoria contínua.
- **Prevenção de Assédio no Trabalho:** Colaborar com recursos para criar políticas de prevenção de assédio.
 - ✓ **Intervenção:** Sensibilização, treinamento e monitoramento para garantir um ambiente seguro.

Destacamos que essas intervenções devem ser adaptadas ao contexto de cada organização e construídas com a participação dos trabalhadores (não apenas por prescrições gerencialistas), visando melhorar a qualidade de vida nesse ambiente e considerando tanto os aspectos individuais quanto os coletivos, conforme premissas da psicossociologia do trabalho.

Assim, se busca a compreensão do contexto dos fenômenos em estudo, pelo compartilhamento de pressupostos a partir do papel transformador da ciência e da interdependência e vinculação teoria-prática, em confronto ao negacionismo e à obnubilação da ciência (principalmente na última década), valorizando diferentes saberes e considerando as experiências de todos os atores envolvidos no ato, para entender e atender diversas demandas na busca por questões que não estavam previamente delineadas (criatividade em campo), avançando sobre novas e constantes demandas, tão logo outras tenham sido superadas.

Por fim, para atender e entender o contexto do fenômeno pesquisado, e frente à práxis que é o movimento-fim desse processo, pode-se dizer que a intervenção psicossociológica é bem-sucedida quando promove a auto modificação do cliente, permitindo o surgimento de projetos autônomos e questionadores. Além disso, a pesquisa é fundamental para embasar práticas de intervenção, considerando as características específicas de cada organização ou comunidade, reforçando sempre que a abordagem psicossociológica questiona estruturas coletivas e jogos de poder nas organizações.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Diante da necessidade da observância de uma perspectiva da dimensão coletiva dos fenômenos e por esses acontecerem no entrelaçamento de diferentes níveis de análise – nos quais, o desenvolvimento próprio do sujeito, do ofício, do trabalho coletivo e também o da organização, passam pela conexão da atividade à práxis –, utilizar recursos criativos no processo, supõe o uso de dispositivos e métodos em prol da restauração da unidade do trabalhador e do enfraquecimento das formas de divisão laboral que reproduzem a assimetria social.

Como a intervenção é um processo, a adaptabilidade do dispositivo é essencial para responder aos objetivos em diferentes etapas e níveis. A formação de grupos permite a construção coletiva de ações em diferentes níveis organizacionais, prioritariamente guiadas pelos envolvidos nessas manifestações práticas dos fenômenos. Organizar de forma conjunta, equipes que contenham responsáveis pelas propostas de ação em parceria com membros da própria organização, tende a permitir maior sucesso para a continuidade dos processos desenvolvidos após a fase de intervenção.

Além disso, ao profissional é crucial construir este processo na intersecção entre a metodologia aplicada, a função exercida e a implicação pessoal e profissional. O pertencimento institucional e o engajamento social do psicossociólogo orientam as demandas para uma implicação que atua a partir e com todas as subjetividades envolvidas no ato, de modo que a intersubjetividade fomenta a atividade reflexiva sobre o trabalho da equipe.

Dessa forma, as práticas de intervenção fornecem informações e conhecimentos sobre as dinâmicas organizacionais, relações interpessoais e processos de mudança. Fica possível compreender os contextos específicos em que a intervenção ocorrerá, identificar desafios e oportunidades e desenvolver estratégias eficazes. A pesquisa ajuda a avaliar os resultados das intervenções, adaptando-os conforme o necessário para promover transformações positivas nas organizações e comunidades, de modo que esse processo permita ao sujeito reinventar sua relação singular com a realidade e, junto com outros, confrontar as prescrições e construir um real do trabalho mais humanizado.

A práxis em psicossociologia demanda foco no ser humano com o objetivo de construir novas maneiras de lidar com situações problema, com a ideia de que sempre existem novas formas de agir no enfrentamento dos problemas pela atividade prescrita e outros fatores do contexto, valorizando conhecimentos sobre o trabalho construídos e integrados ao longo da intervenção, por meio do compartilhamento de experiências e da interação entre os trabalhadores, considerando que esses movimentos fortalecem a capacidade transformadora da ação coletiva, que também impacta cada sujeito envolvido.

Logo, o presente capítulo buscou compreender o contexto do/s fenômeno/s estudado/s pela psicossociologia do trabalho como o espaço do devir da subjetividade a ser recuperada, reconstruída e ressignificada por meio do fazer/agir uno, ético-político, em que o trabalho está além da simples produção, de modo que se permita ao trabalhador compreender a transformação que realiza, por meio de um fazer que dignifica e traz sentido real ao seu ato e à sua práxis.

REFERÊNCIAS

- ABBAD, G.; PALÁCIOS, K.P.; GONDIM, S.M.G. (2014). Abordagens metodológicas em psicologia organizacional e do trabalho. *Revista Brasileira de Psicologia*, 2(2), 71-88. Disponível em: <https://periodicos.ufba.br/index.php/revbraspsicol/issue/view/1755/403>
- AMADO, G.; ENRIQUEZ, E. (2011). Psicodinâmica do trabalho e psicossociologia. In: P. F. Bendassolli & L. A. P. Soboll (Orgs.), *Clínicas do trabalho* (pp. 99-109). São Paulo: Atlas.
- ARAÚJO, J. N. G. (2020). Neoliberalismo e horizontes da precarização do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 23(1), 79-93. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v23i1p79-93>
- BARUS-MICHEL, J. (2004). O sujeito social. Belo Horizonte: PUC Minas.
- BORGES, L. O.; BARROS, V. A. (2021). Psicossociologias do Trabalho. In: L. O. Borges, S. C. Barbosa & L. A. M. Guimarães (Org.) *Psicossociologia do Trabalho: Temas Contemporâneos* (pp. 21-42). Curitiba: CRV.
- BRAZ, M. V.; CASADORE, M. M.; HASHIMOTO, F. (2020). Intervenção em Psicossociologia: a construção da escuta e a implicação nas organizações. *Psicologia em Estudo*, 25, e48468. <https://doi.org/10.4025/psicolestud.v25i0.48468>
- CARRETEIRO, T. C. O.; BARROS, V. A. (2014). Intervenção psicossociológica. In: P. F. Bendassolli & L. A. P. Soboll (Orgs.). *Métodos de pesquisa e*

- intervenção em Psicologia do trabalho: clínicas do trabalho*. São Paulo: Atlas.
- CARVALHO, J. C. B.; COSTA, L. F. (2015). História de vida: aspectos teóricos da Psicossociologia clínica. *Revista Brasileira de Psicodrama*, 23(2), 32-41. Disponível em: <https://revbraspsicodrama.org.br/rbp/article/view/351>
- CASADORE, M. M. (2013). Psicossociologia e intervenção psicossociológica: alguns aspectos da pesquisa e da prática. In: T. S. Emídio & F. Hashimoto (Org.) *A psicologia e seus campos de atuação: demandas contemporâneas* (pp. 163-182). São Paulo: Cultura Acadêmica.
- CASADORE, M. M. (2016). Sobre os aspectos clínicos e a complexidade do trabalho: as clínicas do trabalho compreendidas pela perspectiva da Psicossociologia. (2016). *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 19(2), 177-185. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v19i2p177-185>
- CLOT, Y. (2006). *A função psicológica do trabalho*. Petrópolis: Vozes.
- CLOT, Y. (2010). Trabalho e poder de agir. Trad. Guilherme João de Freitas Teixeira e Marlene Machado Zica Vianna. Belo Horizonte: Fabrefactum.
- CUNHA, D. M. (2014). Ergologia e psicossociologia do trabalho: desconforto intelectual, interseções conceituais e trabalho em comum. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(spe), 55-64. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p55-64>
- DEJOURS, C. (2012). *Trabalho Vivo*. Brasília: Paralelo 15.
- DROMARD, I.; ROTH, T. (2019). Faire le travail autrement. *Nouvelle revue de psychosociologie*, 27, 185-196. <https://doi.org/10.3917/nrp.027.0185>
- ELLIOT, K. (2024). *Filosofia da ciência engajada: Diversidade, inclusão e ciência aberta* (P. Bravo, trad.). São Paulo: Scientiae Studia.
- ENRIQUEZ, E. (2014). O trabalho, essência do homem? O que é o trabalho? *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(spe), 163-176. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p163-176>
- GARBIN, A. C.; SALGUEIRO, J. E.; TOLEDO, L. P. (2019). Modos de trabalhar: aproximações com as experiências de autogestão. In: A. R. Domingues, S. L'abbate & R. J. Rusche (Org.). *Análise Institucional perspectivas contemporâneas, teorias e experiências*. 1.ed. (pp. 371-390). São Paulo: Hucitec.
- GAULEJAC, V. (2005). O âmago da discussão: da sociologia do indivíduo à sociologia do sujeito. *Revista Cronos*, 5(1), 59-77. Disponível em: <https://periodicos.ufrn.br/cronos/article/view/3233>
- GAULEJAC, V. (2007). *Gestão como doença social*. São Paulo: Idéias e Letras.

- HAMRAOUI, É. (2014). Trabalho vivo, subjetividade e cooperação: aspectos filosóficos e institucionais. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(spe), 43-54. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p43-54>
- HELENO, C. T.; BORGES, L. O.; AGULLO-TOMAS, E. (2021). 4ª revolução industrial e precarização no trabalho: dois discursos e o mesmo fenômeno. In: L. O. Borges, S. C. Barbosa & L. A. M. Guimarães (Org.) *Psicossociologia do Trabalho: Temas Contemporâneos* (pp. 43-76). Curitiba: CRV.
- JIMÉNEZ, J. (2008). Pesquisa socialmente responsável: podemos falar de um Modo 3 de produção de conhecimento? *Revista Eletrônica de Comunicação, Informação & Inovação em Saúde*, 2 (1). <https://doi.org/10.3395/reciis.v2i1.829>
- LEPLAT, J.; HOC, J. M. (1983). Tâche et activité dans l'analyse psychologique des situations. In J. Leplat (Org.), *L'analyse du travail en psychologie ergonomique (Recueil de Textes)* (Tome 1, pp. 47-59). Toulouse: Octarès.
- LOURAU, R. (2014). *A Análise Institucional*. 3. ed. Petrópolis: Vozes.
- LHUILIER, D. (2013). Trabalho. *Psicologia & Sociedade*, 25(3), 483-492. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822013000300002>
- LHUILIER, D. (2014). Introdução à psicossociologia do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(spe), 5-20. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p5-19>
- LHUILIER, D. (2017). O agir em psicossociologia do trabalho. *Psicologia em Revista*, 23(1), 295-311. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p295-311>
- LIMA, M. E. A. (2007). Contribuições da Clínica da Atividade para o campo da segurança no trabalho. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, 32(115), 99-107. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/rbs/o/a/mvbkZMV5wcZR67FyD-VR6MNB/?format=pdf>
- LOPES, H. L.; ANDRADE, P. R. O.; SOUSA, V. M. S.; COSTA, M. T. P. (2020). Atuação do psicólogo em saúde do trabalhador na perspectiva psicossociológica. *Fractal: Revista De Psicologia*, 32(1), 72-81. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v32i1/5694>
- MATA, C. C.; OLIVEIRA, F. G.; Barros, V. A. (2017). Experiência, atividade, corpo: reflexões na confluência da psicossociologia do trabalho e ergologia. *Psicologia em Revista*, 23(1), 361-373. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p361-373>
- MENDES, A. M. B. (1995). Aspectos psicodinâmicos da relação homem-trabalho: as contribuições de C. Dejours. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 15(1-3), 34-38. <https://doi.org/10.1590/S1414-98931995000100009>

OLIVEIRA, F. F.; GUIMARÃES, L. A. M. (2023). Fatores Psicossociais no Trabalho em Psicologia no Brasil. *Estudos de Psicologia (Natal)*, 27(2), 167-177. Disponível em: <https://submission-pepsic.scielo.br/index.php/epsic/article/view/22376/1110>

PRAUN, L. (2016). A solidão dos trabalhadores: sociabilidade contemporânea e degradação do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 19(2), 147-160. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v19i2p147-160>

RUSCHE, R. J. (2019). Georges Lapassade: instituído e instituinte como movimentos de dimensão institucional. In: A. R. Domingues, S. L'abbate & R. J. Rusche (Org.). *Análise Institucional perspectivas contemporâneas, teorias e experiências*. 1.ed. (pp. 196-221). São Paulo: Hucitec.

SCHIMDT, M. L. G.; GUIMARÃES, L. A. M. (2021). Fatores psicossociais e saúde no trabalho sob a ótica da psicossociologia. In: L. O. Borges, S. C. Barbosa & L. A. M. Guimarães (Org.) *Psicossociologia do Trabalho: Temas Contemporâneos* (pp. 309-345). Curitiba: CRV.

SCHWARTZ, Y. (2015). Conhecer e estudar o trabalho. *Trabalho & Educação*, 24(3), 83-89. Disponível em: <https://periodicos.ufmg.br/index.php/trabedu/article/view/9452/6745>

CAPÍTULO 2

DO DUALISMO ENTRE MÉTODOS QUANTITATIVOS VERSUS QUALITATIVOS AOS MÉTODOS MISTOS

*Livia de Oliveira Borges
Silvânia da Cruz Barbosa
Sabrina Cavalcanti Barros*

1. INTRODUZINDO: INQUIETUDES E ORGANIZAÇÃO DO ENSAIO

A atuação em pesquisas nos faz conviver recorrentemente, no ambiente acadêmico, com a utilização da classificação dos métodos qualitativos e quantitativos, bem como com afirmações de valorização de um tipo em detrimento do outro, embora tenha crescido as escolhas pela aplicação de métodos mistos (p. ex., Gelo, Braakmann, & Benetka, 2008; Gray, 2012; Mulisa, 2022). Geralmente, quem defende um dos tipos – qualitativo ou quantitativo – tende a rechaçar e/ou excluir o outro. O convívio com tal dualismo nos gera várias inquietudes que representamos nas seguintes questões: Como se originou a diferenciação entre as categorias qualidade e quantidade? A classificação dos métodos baseada nestas categorias diferencia substancialmente as pesquisas? Por que a aplicação dessa classificação dos métodos persiste? A Psicologia perde com tal persistência? Em que? O que estudiosos que se detém sobre a reflexão epistêmica da escolha do método pensam sobre tal classificação? Há caminhos para superar o dualismo?

Segundo Carvalho, Pedrosa e Amorim (2006), os quantitativistas são criticados por adotarem posturas racionais, deterministas, mecanicistas e insensíveis; por sua vez, eles criticam seus opositores por serem excessivamente interpretativos, imprecisos, subjetivos e não científicos. Nós nos indagamos se tal ambiente de antagonismo termina invisibilizando parte dos conhecimentos produzidos e impedindo o estabelecimento de redes mais amplas de pesquisadores e de profissionais, assim como a construção de parcerias potencialmente profícuas.

Motivadas, então, por essas questões e situação problemática, escrevemos o presente ensaio, organizando-o nas seguintes seções: 1) Raízes históricas do dualismo entre quantidade e qualidade; 2) Século XX: extrapolando o dualismo metodológico; 3) Pontos de vista a partir da década de 1990; e 4) Desenhando métodos mistos e triangulação metodológica.

2. RAÍZES HISTÓRICAS DO DUALISMO ENTRE QUANTIDADE E QUALIDADE

O embate sobre métodos quantitativos *versus* qualitativos no campo das ciências sociais e humanas se originou no século XIX. Nessa época, as ciências da natureza (química, física e biologia) haviam adquirido progressos extraordinários e ampla aplicação prática dos seus conhecimentos obtidos das pesquisas experimentais, sendo esperado que outros saberes, sobretudo os especulativos, rompessem com o metafísico para se tornarem ciência (Álvaro & Garrido, 2004). Tal expectativa suscitou a seguinte indagação no campo da Filosofia: deve-se aceder os mesmos procedimentos metodológicos das ciências naturais para estudar os problemas sociais e humanos?

Frente a essa indagação emergiram posicionamentos filosóficos divergentes, que Souza e Kerbaux (2017) apresentaram sinteticamente em dois grandes grupos. De um lado, um grupo defendia a tese da unidade da ciência, ou seja, que existisse um único método de conhecimento científico para todas as ciências, indistintamente. De outro lado, um grupo defendia a singularidade das ciências sociais e humanas, ou seja, abdicar da aplicação das leis da física em prol de métodos próprios capazes de apreender as particularidades que as distinguiriam das ciências naturais.

Referente ao primeiro grupo que assumiu o posicionamento em favor da unidade da ciência, destacamos Auguste Comte como um dos mais expressivos defensores dessa tese. Em sua obra traduzida para o Brasil com o título *Discurso Preliminar sobre o Espírito Positivo* (Comte, 1844/2002), ele apresentou uma análise histórica do desenvolvimento da ciência em três estágios: teológico (explicação mística ou fictícia dos fenômenos), metafísico (explicação abstrata e argumentativa dos fenômenos) e positivo (explicação racional e científica baseada em observação). Concluiu que as ciências da natureza haviam alcançado o estágio positivo para o qual todas as outras ciências deveriam evoluir. Ademais, constatou que havia uma lacuna científica para estudar a sociedade, o que o levou a definir a Sociologia como disciplina positiva para tal finalidade e a propor que os fenômenos sociais fossem apreendidos por meio dos métodos de pesquisa usados nas ciências da natureza, quais sejam: observação do fato concreto, experimentação e comparação (Álvaro & Garrido, 2004; Cancian, 2021; Comte, 1844/2002).

Fortemente influenciado pelo pensamento Iluminista do século XVIII, que defendia a razão no lugar da fé e a supremacia das ciências como base para o progresso da humanidade, o positivismo de Comte tinha por objetivo “estimular o progresso geral e universal da humanidade mediante intervenção em todas as esferas da vida social a partir de um projeto de gestão científica da sociedade” (Cancian, 2021, p. 6). A ideia de intervenção social preconizada por Comte estava em absoluta consonância com a tendência evolutiva da sociedade científico-industrial europeia, em curso

no século XIX. Assim, foi uma questão de tempo para que as ciências sociais e humanas estabelecessem o espírito positivo como investigação do real, cientificamente comprovado e incontestável.

Segundo Álvaro e Garrido (2004), quem primeiro esboçou as ideias centrais do positivismo fora Henri Saint-Simon, mas as contribuições de Comte influenciaram mais o positivismo nas ciências sociais e humanas e o posterior desenvolvimento do positivismo lógico, uma corrente filosófica antimetafísica que surgiu no início do século XX, na Alemanha, como uma reação à filosofia idealista. Os positivistas lógicos (p. ex. Ernst Mach, John Stuart Mill, Hebert Spencer) requisitavam uma linguagem unificada de ciência e a verificabilidade (ou critério verificável de significado), que consistia em submeter à prova os postulados, por meio da observação direta, tornando-os verdadeiros e aceitos, ou falsos e rejeitados. Para eles as afirmações metafísicas não podiam ser submetidas a este tipo de prova e, por isso, deviam ficar à parte da ciência. Os filósofos idealistas (p. ex., Immanuel Kant, Friedrich Hegel) rejeitavam a unificação da ciência, defendendo a especificidade dos objetos de estudo das ciências sociais e humanas, portanto, a necessidade de uma concepção epistemológica e metodológica própria para interpretar a humanidade e sua sociedade.

Com a ascensão do nazismo, no início de 1930, os positivistas lógicos que faziam parte do Círculo de Viena foram forçados a fugir da Alemanha e passaram a divulgar suas ideias nos países de emigração, sobretudo nos Estados Unidos. Com isso, começa uma nova fase do positivismo lógico, denominada neopositivismo, que fortaleceu uma Psicologia norte-americana mais experimentalista e pragmática, e menos sociológica (Álvaro & Garrido, 2004; Farr, 1996/2008).

Referente ao método, os positivistas propuseram a abordagem quantitativa a fim de assegurar a objetividade, a neutralidade da ciência e o distanciamento entre pesquisador e fenômeno pesquisado. Assumir tal abordagem consistia em utilizar técnicas e instrumentos de quantificação, tanto nas modalidades de coleta dos dados quanto no tratamento desses por meio de procedimentos apoiados em medidas numéricas (Gelo et al., 2008; Souza & Kerbauy, 2017). No outro extremo, os que advogaram pela singularidade das ciências sociais e humanas propuseram a abordagem qualitativa, influenciada pela tradição filosófica da fenomenologia, da hermenêutica e do interacionismo-simbólico (Gelo et al., 2008), para compreender e explicar a dinâmica das relações que se estabelecem entre os indivíduos, os grupos e as instituições sociais com base na interação entre o pesquisador e o objeto investigado. Com essa finalidade, as técnicas mais utilizadas em pesquisas de campo eram a observação direta, a entrevista em profundidade e a análise de textos ou documentos (Bauer & Gaskell, 2003; Soares et al., 2022). Godoy (1995) cita Frédéric Le Play como um dos pioneiros a usar observação direta para estudar o modo de vida das famílias da classe trabalhadora europeia que exerciam diferentes ocupações. Cita também Henry Mayhew como um dos primeiros a usar entrevista em profundidade para estudar as condições de pobreza dos trabalhadores e desempregados de Londres.

Na esteira do que relatamos sobre a busca e aprimoramento do fazer científico a partir do séc. XIX, esperamos ter deixado claro que a rivalidade entre positivistas e idealistas contribuiu para a sustentação da coexistência de duas posturas científicas, vistas como antagonônicas e que disputavam hegemonia nas ciências sociais e humanas: a primeira, orientada por uma visão de mundo realista-objetivista, advogava o uso do método exclusivamente quantitativo, e a segunda, orientada por uma visão de mundo idealista-subjetivista, advogava o método exclusivamente qualitativo. Portanto, o antagonismo entre métodos qualitativos e quantitativos surgiu como parte de concepções de ciência distintas.

3. SÉCULO XX: EXTRAPOLANDO O DUALISMO METODOLÓGICO

O debate entre neopositivistas e idealistas influenciou fortemente o desenvolvimento e a fecundação da Psicologia, de modo que, desde o início do século XX, era bastante diversa (Álvaro & Garrido, 2004) valendo-se de múltiplas abordagens que seguiram as contribuições de Sigmund Freud, Serge Moscovici, George H. Mead, Kurt Lewin e teóricos da Gestalt, entre outros. Entretanto, devido à influência dominante do neopositivismo, até meados do século XX, a abordagem quantitativa se consolidou como um método padrão nas pesquisas científicas, enquanto os métodos qualitativos foram utilizados em menor proporção (Álvaro & Garrido, 2004; Carvalho, Pedrosa, & Amorim, 2006; Fávero, 2005; Farr, 1996/2008). As críticas, entretanto, não eram poucas. Dentre elas podemos destacar as críticas de Politzer (1968/1998), especialmente à atomização (fragmentação) do saber promovida pela Psicologia sob a influência do positivismo e à oscilação entre uma psicologia objetiva e subjetiva que ora parte exclusivamente do comportamento observável, ora adapta perspectivas abstratas (sem partir de aspectos concretos da realidade). Destacamos, também, as críticas desferidas por Sartre (Giles, 1975), ao afirmar que a compreensão da realidade, em contraposição ao método indutivo ou observação empírica, passa pela intencionalidade humana, e que são pelas significações contextuais dos fatos que se apreende a essência dos fenômenos. Sartre (1961/2014), ao passo que valorizou a autonomia pessoal, compreendeu que o ser humano vive cotidianamente sempre fazendo escolhas. Para ele, impossível é não escolher, pois quando se opta por não escolher, exercemos uma escolha. Por esse caminho de compreensão da relação da pessoa com o mundo, Sartre apontou para a impossibilidade de neutralidade. Fávero (2005) sublinhou as críticas de Wallon em 1951 acerca da questão ideológica, desvelando a impossibilidade de neutralidade científica.

Ademais do que acontecia na reflexão sobre a ciência, importa recordar que o desvelamento dos malefícios promovidos pelo Nazismo – de um lado, fazendo uso

da ciência e, de outro, perseguindo cientistas não subservientes ao Nazismo – também contribuiu no sentido da insustentabilidade da defesa de uma ciência neutra baseada no distanciamento entre pesquisador e objeto de estudo.

Apesar da Psicologia nos países ocidentais ter-se ajustado mais ao modelo dominante de cientificidade positivista, essa situação começou a mudar mais substancialmente nas décadas de 1960 e 1970, quando os cientistas passam a discutir a interdisciplinaridade como princípio mediador entre as áreas de conhecimento e se deparam com novos contextos sociais, num processo descrito como globalização, que demandou ampliar o campo, os instrumentos e as técnicas em ciências humanas e sociais (Pereira & Miclos, 2013). Cresciam também outras influências que, no caminho inverso dos positivistas, trabalhavam com enfoques mais históricos como foi o caso de J. P. Sartre (já citado) e, um pouco mais tarde, de Thomas Kuhn. Fávero (2005) e Farr (1996/2008) descrevem que a partir deste período se observa um resgate das ideias de Wundt sobre uma Psicologia Coletiva, do interacionismo-simbólico de Mead e colegas, e do aprendizado por interação social de Vygotsky (socioconstutivismo). Por consequência, algumas noções como a consciência, o pensamento e a linguagem e suas funções foram retomadas. No mesmo movimento de resgate do interacionismo-simbólico houve, também, a influência da noção de realidade social construída (Berger & Luckmann, 1966/1985).

Para Fávero (2005), houve uma caminhada da Psicologia para uma Psicossociologia – designação segundo ela utilizada pela pesquisadora suíça Willem Doise e colaboradores –, na pretensão de ultrapassar a oposição entre o individual e o coletivo. Doise se apoiara nas contribuições de George Mead, das representações sociais de Serge Moscovici, das análises sociológicas de Pierre Bordieu e das contribuições teóricas de Lev Vygotsky e de Jean Piaget. Fávero sublinhou, ainda, que tudo isto significou mudanças nos conteúdos conceituais.

Nesse período, as técnicas de investigação qualitativas, como entrevista em profundidade, história de vida, pesquisa-ação e observação participante, passaram a ser utilizadas e valorizadas, de modo que se mostraram como opções metodológicas apropriadas para estudar os sentidos atribuídos à nova realidade (Álvaro, 1995). Mayring (2002) caracterizou essas mudanças como uma virada qualitativa, embora assinala que as pesquisas qualitativas possam ser o ponto de partida para posterior quantificação.

Obviamente não nos compete assinalar em profundidade todas as mudanças paradigmáticas que foram paulatinamente construídas. Mas, importa-nos sublinhar que o conjunto das transformações mencionadas contribuíram para colapsar outras dicotomias típicas do neopositivismo como contrapor fato e valor, bem como raciocínio analítico e sintético (Bravo, 2023; Putnam, 2024). Tais dicotomias se sustentavam em noções como a neutralidade científica, a imparcialidade do pesquisador e o distanciamento entre pesquisador e seu objeto de estudo. Essas dicotomias associa-

vam-se também ao dualismo entre métodos quantitativos e qualitativos. A título de exemplo, sublinhamos que o resgaste da importância da pesquisa-ação significa uma valorização de um tipo de método em que as ações são simultaneamente de produção de conhecimento e de transformação da realidade (intervenção), implicando uma inserção do pesquisador no campo, envolvendo-se com os participantes e, muitas vezes, fazendo de seus valores epistêmicos e sociais (e dos participantes) parte dos meios para a consecução dos objetivos. E como todas essas características divergentes ao modelo de ciência neopositivista, a pesquisa-ação apresentava resultados. Em outras palavras, o contexto de sustentação do antagonismo entre métodos quantitativos e qualitativos com mútua depreciação gradualmente se enfraqueceu.

4. PONTOS DE VISTA A PARTIR DA DÉCADA DE 1990

Diante do quadro descrito, autores dedicados à reflexão histórica e epistêmica, como Álvaro (1995), na Psicologia Social, e Katzell (1994), na Psicologia do Trabalho e das Organizações, sinalizavam a tendência de superação do dualismo entre quantidade e qualidade. Esses autores também convergiram em argumentar a favor do uso de múltiplos métodos para abordar mais adequadamente os fenômenos psicossociais, os quais são multidimensionais, processuais e sociohistóricos, demandando contextualização para sua compreensão mais aprofundada. Ibañez e Iñiguez (1996) acrescentaram que há muitas formas de conceber a relação entre ciência e sociedade, incluindo a compreensão de que qualquer teorização é uma ação social.

Paralelo a tal tendência de superação, no Brasil, com base nas mudanças de critérios de avaliação dos programas de pós-graduação e dos projetos dos pesquisadores por diferentes órgãos de fomento (por exemplo, CAPES, CNPq e distintas Fundações estaduais de amparo à pesquisa), podemos dizer, conforme sintetizaram Tomanari, Santos e Mourão (2023), que tem sido compartilhada a noção de que uma boa pesquisa é aquela que produz conhecimentos relevantes para um campo científico, resultados úteis para a sociedade, publicações de qualidade e tecnologias e técnicas de utilidade pública. Ou seja, a boa pesquisa busca resolver problemas sociais relevantes na direção de promover a qualidade de vida, a justiça social e a sustentabilidade (por exemplo, socioeconômica e ambiental). Para tanto, o Plano Nacional de Pós-graduação (PNPG) tem cumprido um papel de fundamentar políticas públicas de saúde, educação, ciência, tecnologia, inovação e preservação ambiental (Tomanari, Santos, & Mourão, 2023). Para Ibañez e Iñiguez (1996), tais tendências expressam concepções aplicacionistas e externalistas, pois pressupõem a produção de um saber acadêmico que deve ser transferido para a sociedade. Entretanto, hoje têm crescido concepções que destacam o papel da ciência para a promoção da cidadania (Defourny & Cunha, 2009), bem como os conceitos de ciência engajada e

de ciência aberta (Elliot, 2024; NAS, 2018; Oliveira, 2023; Wilkinson et al., 2016). A ciência engajada se refere ao desenvolvimento da ciência envolvendo filósofos, cientistas, formuladores de políticas e a participação ativa de cidadãos não cientistas. Prever diferentes formas de engajamentos que contribuam para a construção de soluções de problemas humanos e sociais relevantes exige, portanto, explicitação de valores epistêmicos e sociais e não sua exclusão do processo. Tende a valorizar a inter e transdisciplinaridade e é mais compatível com a noção do compartilhamento de conhecimentos/saberes (e não transferência) entre os atores. Operar num ambiente de compartilhamento de conhecimento requer abertura para a diversidade de pontos de vista e, por consequência, de métodos e técnicas. Em tais ambientes, assumir classificações dicotômicas e excludentes são barreiras. No que se refere ao conceito de ciência aberta, esse se detém na intenção de tornar a informação sobre a ciência em termos de resultados, ações e procedimentos acessível e utilizável a todos. Embora seja uma intenção plausível e atrativa, enfrenta muitos desafios sejam éticos, de custo e de inibição da diversidade epistêmica (Clinio, 2019; Elliot, 2024).

Apesar das diferenças de paradigmas na Psicologia, há tendência de consensualidade sobre a escolha do método ser fundamental para se chegar aos objetivos e resultados, e sobre não existir método infalível e nenhum se mostrar satisfatório até que seja aplicado a um problema específico de pesquisa. Há, em outras palavras, uma tendência de convergência acerca de que a adequação do método está na sua capacidade de contribuir para responder ao problema de pesquisa, bem como em constituir-se um bom caminho de aproximação da realidade (Laville & Dionne, 1999; Mayring, 2002; Pilcher & Cortazi, 2024; Valles, 2007). Apesar da tendência de convergência nestes pontos de superação do dualismo, objeto de nossa atenção, encontramos duas possibilidades de projetar caminhos com os quais convivemos no cenário nacional. Uma se caracteriza pela diferenciação não antagônica dos métodos, e a outra assume a inseparabilidade das noções de qualidade e quantidade. Passamos, então, a descrever cada uma nas subseções seguintes.

Diferenciação não antagônica dos métodos

O ponto de vista que nega o antagonismo entre métodos qualitativos e quantitativos parte da noção de que há uma falsa oposição entre eles. Alguns representantes do grupo de pesquisadores que compartilham desse pensamento são: Gray (2009/2012), Serapioni (2000); Scarparo (2000), Silveira e Córdova (2009). Serapioni (2000, p. 188), por exemplo, expôs que “Do ponto de vista metodológico, não há contradição, assim como não há continuidade, entre investigação quantitativa e qualitativa. Ambas são de natureza diferente.”

Nesse propósito de diferenciar os métodos pelos objetivos e perspectivas

epistêmicas a que atendem, Serapioni (2000) comentou também que os métodos quantitativos são fracos em termos de validade interna (nem sempre medem o que pretendem medir), mas são robustos em termos de validade externa (os resultados são generalizáveis para a população estudada). Ao contrário, os métodos qualitativos são fortes em validade interna (focalizam as especificidades dos grupos estudados), mas possuem baixo poder de generalização dos resultados. Entretanto, como toda tentativa de generalização antecipada é problemática, lidar com os tipos de pesquisa “quantitativas” e “qualitativas” como se cada um dos tipos formasse conjuntos homogêneos também o é. Será que as pesquisas realizadas, na Psicologia, com amostras acidentais e “não-aleatórias” tendem majoritariamente a apresentar validade externa? Na vida prática dos(as) pesquisadores(as), é comum eles iniciarem o planejamento da pesquisa com a intenção de contar com amostra aleatória e representativa da população, mas no seu desenvolvimento se deparam com as dificuldades de acesso aos participantes, com a impossibilidade de oferecer recompensas pela participação e, ainda, com prazos que precisam ser cumpridos frente às condições de fomento da pesquisa. Assim, a opção da vida concreta do(a) pesquisador(a), na maioria das vezes, tende a ser lidar com amostras acidentais. Na amostra aleatória, qualquer sujeito da população tem as mesmas chances de participar dela. Na acidental, esse princípio é violado, usando como critério a livre aceitação das pessoas em participar, estar presente no local de desenvolvimento das atividades de campo, entre outros.

Em contrapartida, generalizar que todas as pesquisas “quantitativas” contam com fraca validade interna pode ser uma crítica imprecisa que ignora os avanços da Psicologia na construção de instrumentos que são elaborados a partir da observação e da escuta dos participantes e, depois, submetidos a rigorosas análises estatísticas para avaliar a validade de constructo, de critério e a consistência dos resultados, entre outros aspectos. Para quem costuma endossar essa crítica, recomendamos considerar a descrição de Pasquali (1999) do processo de construção de instrumentos em que as primeiras fases são: 1) Reflexão sobre o sistema psicológico abrangendo a definição do objeto psicológico; 2) Identificação das propriedades (atributos); 3) dimensionalidade entre outras. As duas últimas fases citadas demandam revisão de literatura, acesso a própria experiência, consultar peritos e pesquisas preliminares ou antecedentes (conforme a extensão em que é necessário explorar o fenômeno) com entrevistas (ou outra técnica que permita a escuta das pessoas) e com análise de conteúdo.

Atribuir, ao contrário, elevada validade interna a toda pesquisa qualitativa será acertado? Questionamos isso, considerando não a competência do(a) pesquisador(a), mas sim sua forma de inserção no ambiente/comunidade ou segmento populacional da pesquisa. Devemos reconhecer que a qualidade da inserção do(a) pesquisador(a) pode ser o requisito viabilizador da realização do trabalho. Exemplificando, ser servidor de instituição pública pode lhe garantir realizar certas atividades de campo e conseguir adesão dos demais servidores à pesquisa, bem como pode habilitá-lo a

levantar certas indagações, pois vive também os problemas institucionais. Infortunadamente, a condição de servidor em ambiente de inimizades e outros divisionismos típicos das interações humanas podem impactar contrariamente nas adesões à pesquisa. Adicionalmente, as relações de poder entre o(a) pesquisador(a) e os demais servidores e/ou sua relação com a própria instituição também possibilitam invisibilizar certos aspectos da realidade, seja por omissão das pessoas, seja pelos próprios interesses do(a) pesquisador(a) como parte da instituição.

Além do que comentamos, o dilema entre aproximação da realidade em suas especificidades ou alcançar generalização por meio de extensas e diversificadas amostras é um dilema que se vive também entre as chamadas pesquisas “quantitativas”. Exemplificando, pesquisadores podem se indagar se é melhor construir um questionário estruturado e testado fatorialmente para ser aplicado em trabalhadores de diferentes ocupações, ou, se é mais desejável ter um questionário específico para uma ocupação ou para um tipo de organização. Nesta última alternativa, o questionário deveria ser capaz de apreender o fenômeno estudado (por exemplo, a satisfação no trabalho) a partir das particularidades de certa ocupação ou tipo de organização. O primeiro tipo de questionário deveria permitir comparar nível de satisfação entre ocupações ou entre regiões, países, etc. Porém, em diagnóstico de ocupações específicas, demanda complementos para apreender as singularidades da ocupação foco da pesquisa. A segunda alternativa reconhece fontes de satisfação qualitativamente distintas entre ocupações. Por conseguinte, um questionário para apreender a real satisfação em uma ocupação singular deve partir das especificações da organização do trabalho. A adequação de uma estratégia ou outra, novamente, deve ser pensada considerando o alcance do objetivo da pesquisa, da intervenção e do questionário.

Mas, a atribuição de baixa validade externa (generalização) aos chamados métodos qualitativos seria precisa e justa? Mayring (2002) e Gunther (2006) expuseram que a generalização, nos estudos qualitativos, apresenta uma outra natureza. Introduzem o conceito de generalização argumentativa, em que o(a) pesquisador(a) necessita explicitar as possibilidades de generalizações factíveis e em que circunstâncias. Demanda cotejar minuciosa e criteriosamente os resultados encontrados com a literatura e/ou outros casos. Isto não quer dizer que não se possa agir desta forma quando se usa técnicas estatísticas, mas que pode ser menos importante, se contam com a sustentação na representatividade da amostra. Se o foco está na interpretação, então tal cotejamento demanda explicitar as generalizações.

Seguindo sobre a compreensão de diferenciação e descontinuidade dos métodos quantitativos, resumimos a exposição de Serapioni (2000) na Tabela 1. O citado autor nega qualquer antagonismo entre os métodos baseando-se na ideia de que há total diferença entre eles, desde a fundamentação teórica. No entanto, da mesma forma que comentamos sobre generalização em relação à outra afirmação do mesmo autor, compete-nos, ao menos, sinalizar com algumas indagações. Assim, sobre a pesquisa partir do ponto de vista do ator, isto se verifica em toda pesquisa designa-

da de qualitativa? E se faço uma pesquisa documental sobre notícias eleitorais nos jornais, quem são os atores do processo? Os jornalistas? Os políticos? Os eleitores? E numa pesquisa com uso de questionários estruturados sobre os valores dos participantes, não estou partindo do ponto de vista dos atores da atribuição de valores? Sobre o foco na realidade como estática em pesquisas quantitativas, o que podemos dizer se ela for planejada com questionários estruturados, mas em um *design* longitudinal? Sobre a previsão de replicabilidade, é verdade que se pode aplicar repetidas vezes questionários estruturados, instrumentos muito usados, nas chamadas pesquisas quantitativas, mas se o questionário mensura fenômenos dependentes do contexto, como são na quase totalidade dos fenômenos que lidamos na psicossociologia do trabalho, tais repetições seriam realmente replicações ou seriam acompanhamentos longitudinais de um mesmo fenômeno?

Tab. 1 - Diferenciação dos métodos

Métodos qualitativos	Métodos quantitativos
<i>Fenomenologia e compreensão</i>	<i>Positivismo lógico</i>
Analisa o comportamento humano do ponto de vista do ator, utilizando a observação não controlada.	Buscam as magnitudes e as causas dos fenômenos sociais, sem interesse pela dimensão subjetiva e utilizam procedimentos controlados.
São exploratórios, descritivos e indutivos.	São objetivos e distantes dos dados.
Orientam-se ao processo e assumem uma realidade dinâmica.	Assumem uma realidade estática.
São holísticos e não generalizáveis.	Orientam-se aos resultados, são replicáveis e generalizáveis.

Fonte: Adaptado de Serapioni (2000)

Outros autores fazem diferenciações semelhantes a Tabela 1 como o caso, por exemplo, de Gray (2009/2012). Tais diferenciações contêm igualmente generalizações pressupondo homogeneidade nas categorias aplicadas, ou seja, métodos qualitativos e quantitativos. Assim a primeira indagação a apresentar será se os chamados métodos quantitativos são tão distintamente objetivistas. Respostas em *survey* para questões abertas ou estruturadas também não seriam construídas na relação entre pesquisador e participante diante da pergunta apresentada? Após as reflexões desenvolvidas e/ou mencionadas na seção anterior é razoável imaginar respostas prontas e isentas das subjetividades do participante e do pesquisador? Questionários podem representar uma tentativa de objetivação, mas compete-nos compreender que encerram aspectos subjetivos a cada questão ou item.

Em seguida, Gray (2009/2012) tenta diferenciar os métodos pela relação ou a

distância entre pesquisador e participante. Indagamos, então: será o método que estabelece tal distância ou a implicação do pesquisador não é construída em sua inserção com o contexto da pesquisa? Há e deve haver um ideal de distanciamento? Se acaso a implicação do pesquisador no contexto (problemática) for seu meio de acesso ao campo da pesquisa, esse acesso não deve ser aproveitado?

Tab. 2 - Diferenciação entre métodos quantitativos e qualitativos

Características	Métodos quantitativos	Métodos Qualitativos
Posições Epistemológicas	Objetivista	Construtivista
Relação entre pesquisador e sujeito	Distante/de fora	Próxima/de dentro
Foco de pesquisa	“Fatos”	Sentidos
Relação entre teoria/conceitos e pesquisa	Dedução/confirmação	Indução/emergente
Abrangência das conclusões	Nomotética	Ideográfica
Natureza dos dados	Dados baseados em números	Dados baseados em textos

Fonte: Adaptado de Gray (2009/2012, p. 164)

Gray (2009/2012) buscou também diferenciar os métodos a partir do foco nos “fatos” ou nos “sentidos”. Essa diferenciação é semelhante à adotada por Laville e Dionne (1999) sobre fatos e valores, advogando que a pesquisa deve focalizar “fatos”. Isto provavelmente representa uma cristalização do que Durkheim (1984/1895) defendeu no século XIX, tendo em vista o reconhecimento da Sociologia como ciência. Ele defendeu que o fato social fosse o objeto de estudo da Sociologia. Para ele, os fatos sociais consistiam em modos de fazer, de pensar e de sentir que apresentam a propriedade notável de existir fora das consciências individuais. Tem em vista a separação do que designa de fato do indivíduo que o observa, descreve ou estuda. A insistência em separar fatos e sentidos, ignora, portanto, parte dos avanços conquistados no século XX, especialmente na segunda metade do século em relação ao colapso da importância atribuída a separar fatos e valores (Bravo, 2023; Putnam, 2024). Na seção anterior, comentamos também que o surgimento e expansão do cognitivismo na Psicologia contribuiu na recuperação do estudo da consciência, bem como focalizou temas como crenças, valores e atitudes. Uma consequência é que podemos encontrar várias pesquisas que estudam temas como significados e valores do trabalho com o uso de questionários estruturados e inclui análises estatísticas (por exemplo, Bizarria, Barbosa, Santos, & Martins, 2022).

Por fim, sobre a Tabela 2, reproduzida por Gray (2009/2012), indagamos se a natureza dos dados – numéricos ou textuais – realmente diferem as pesquisas. Para Bruyne, Herman e Schoutheete (1977), dado consiste na informação bruta transfor-

mada na interação pesquisador-participante ou na compreensão de um documento pelo pesquisador. Assim, sempre implica uma construção simbólica. Compete-nos, então, indagar se os “dados” identificados na compreensão de um texto (documental ou de entrevistas) não podem ser descritos com a consideração de sua ocorrência única (singular) ou do número de vezes que se repete. Assim sendo, são contados. Se contamos frequência, temos números. Em contrapartida, os “dados numéricos” atribuídos apenas aos designados de estudos quantitativos não são atribuições a repetições de propriedades de um objeto?

Em síntese, nesta seção acerca da exposição da compreensão de métodos quantitativos e qualitativos como não antagônicos, nosso argumento é que as categorias “quantitativos” e “qualitativos” não conseguem agrupar e diferenciar métodos adequadamente. As exposições de diferentes autores estão brenhas de ideias oriundas da longa herança construída de antagonismos (mesmo que falso) e sobregeneralização de cada uma dessas categorias. No entanto, todos os autores citados são adeptos à complementariedade entre métodos, o que retomaremos adiante na seção 5 intitulada: Desenhando métodos mistos e triangulação metodológica.

A inseparabilidade das noções de qualidade e quantidade

Compartilham a compreensão da inseparabilidade das noções de qualidade e quantidade autores, como: Katzell, (1994); Álvaro (1995); Fernandes (1997); Gatti (2004); e Carvalho et al. (2006). Entre eles quem tratou mais diretamente desse tema foi Fernandes (1997), desenvolvendo uma reflexão epistêmica. Ele argumentou que quantidade e qualidade são dimensões inseparáveis de cada fenômeno e/ou de cada uma das suas propriedades. Alegou, também, que quantidade supõe qualidade, pois precisamos saber o que um objeto é (dimensão qualitativa) para poder contá-lo (dimensão quantitativa). Assim, quantidade é a repetição da qualidade. A quantidade, por sua vez, cria uma nova qualidade. Um objeto (manifesto ou não, observável ou não, subjetivo ou não), quando bem definido, descrito e identificado pode ser contado e/ou mensurado. Mensurar é identificar variações das qualidades de um fenômeno. Desenvolvendo seus argumentos, Fernandes (1997, p. 26) concluiu que “A natureza de uma coisa (qualidade) não se opõe, tampouco, à quantidade dessa coisa, pois essa quantidade é aquela qualidade que se repete.” Tomando, então, qualidade e quantidade como inseparáveis, ele criticou a inadequação de frases como “puramente quantitativo” porque, mesmo na matemática, o número se aplica a um conceito. De modo igual, lembremos que a noção de conjunto, mesmo que unitário, é sempre conjunto de alguma coisa. Com essa compreensão, Fernandes asseverou que não existem métodos só qualitativos ou só quantitativos. Outros autores têm ratificado tal compreensão. Um exemplo foi a afirmação de Gatti (2004, p. 13): “...há problemas

educacionais que para sua contextualização e compreensão necessitam ser qualificados através de dados quantitativos.”

Outro exemplo efflui da declaração de Carvalho et al. (2006, p. 61) ao assumirem: “Entendemos, como Minayo (1993), que não é mais possível considerar irreconciliáveis os métodos quantitativos e qualitativos. Medir algo significa tornar possível a repetição de uma quantidade una e indivisível de forma que a repetição, ou coleção de repetições, corresponda funcionalmente a uma qualidade numérica (quantidade).” Pilcher e Cortazzi (2024), por sua vez, reconhecem dimensões quantitativas em pesquisas designadas de qualitativas, e, citando diretamente Hanson (2008) “qualquer quantidade é uma qualidade de um contexto social” (p. 2359), reforçaram a noção de inseparabilidade entre tais dimensões.

A noção de inseparabilidade entre qualidade e quantidade ilumina o que advertimos na seção anterior sobre a inadequação dessas categorias classificarem métodos de pesquisa, pois o que é inseparável não serve para distinguir. Não estamos ignorando haver métodos que demandam análises estatísticas e matemáticas sofisticadas, nem que há métodos que requerem reflexão interpretativa complexa, exigindo, por exemplo, amplo *background* de conhecimentos e aguçada competência para transitar entre níveis macro e micro de análise, ou, em outras palavras, transitar em níveis de análises societais, coletivas, grupais, interacionais e individuais/pessoais. Argumentamos que em todos os métodos haverá dimensões qualitativas e quantitativas. Por consequência, ratificamos a inexistência de antagonismos, mas não porque sejam totalmente distintos, e sim pela inseparabilidade das duas dimensões – qualidade e quantidade.

Concernente com essa forma de vermos, Katzell (1994), em texto que aborda as tendências amplas na Psicologia Industrial e Organizacional (designação do campo do saber utilizado pelo citado autor), não descreveu os desafios metodológicos dividindo as pesquisas entre quantitativas e qualitativas, mas entre tradicionais e alternativas. As primeiras derivadas diretamente das influências dos representantes do pensamento positivista, conforme descrevemos na primeira seção deste capítulo. Katzell se referiu aos desafios e limitações das técnicas estatísticas tradicionais chamando atenção para os erros de mensuração, a falta de linearidade dos fenômenos, interação entre variáveis, relações de *feedback* e tendências contínuas de mudanças. Abordou limitações na demonstração de validade de modos alternativos de pesquisas, mas reconheceu que a valorização de características ideográficas é mais pertinente para resolver problemas humanos e sociais concretos. Dos seus argumentos, chamou atenção sua defesa e previsão da necessidade de integrar modos tradicionais e alternativos de pesquisa tendo em vista promover o avanço científico do campo do saber.

5. DESENHANDO MÉTODOS MISTOS E TRIANGULAÇÃO METODOLÓGICA

Tudo que foi exposto converge para rejeitar o antagonismo entre métodos, ou seja, tende a consensualidade de que não há oposição ou exclusão entre quantidade e qualidade. Assim, também é convergente defender a construção da superação do dualismo entre quantidade e qualidade nas pesquisas. Isto significa que tal superação não está posta, mas que precisamos aprendê-la e encontrar caminhos para concretizá-la. Nenhum método é absoluto ou completo. Cada método é mais adequado ou inadequado conforme a contribuição a oferecer para a consecução de objetivos da pesquisa, construindo soluções aos problemas humanos e sociais. A complexidade dos fenômenos nos leva, por consequência, à abertura e à atenção aos métodos mistos e de triangulação. Apesar disso, devemos estar cientes tanto da necessidade de ampliar tal abertura, quanto da identificação de desafios e limitações de tal caminhada, além de que há divergências referentes às justificativas de sua aplicação. O positivismo tem uma história mais longa do que outras epistemologias, por isso culturalmente incorporamos alguns dos seus preceitos de tal forma que, frequentemente, querendo romper com eles, implicitamente os aplicamos. Corroborando essa compreensão, Gunther (2006) sublinhou que parte majoritária das publicações sobre pesquisa qualitativa não a define por si só, mas fazendo contraponto com a pesquisa quantitativa.

Defendemos, então, combinar métodos para dar conta melhor dos problemas e fenômenos referentes ao campo da psicossociologia e abrir mão da classificação dos métodos em quantitativos e qualitativos. Precisamos consolidar competentemente tendências de combinar métodos (levantamentos, entrevistas, história de vida, estudos biográficos, pesquisas documentais, etc.), sem romper com nossas epistemologias e teorias, mas fazendo avançá-las. Alguns estudos (Leite, Verde, Oliveira & Nunes, 2021; Galvão, Pluye, & Ricarte, 2017) têm demonstrado que as pesquisas com uso de método misto vêm crescendo vertiginosamente no cenário internacional, sendo bastante incipientes no Brasil e nos países latino-americanos.

Para tecer, então, considerações preliminares sobre tais possibilidades lembramos, inicialmente, que o ato de assumir perspectivas epistêmicas e visões de mundo é própria do ser humano, do(a) pesquisador(a), e não dos métodos. Embora esses tenham sido produzidos pelos estudiosos e suas práticas acadêmicas, o uso que fazemos posteriormente pode ser outro na dependência da abordagem que assumimos. Assim, o *survey* planejado e executado por um pesquisador neopositivista será distinto daquele posto em ação por um(a) psicossociólogo(a), por um existencialista ou por um adepto do materialismo-histórico. As diferenças decorrem mais intensamente do *background* do pesquisador do que do método aplicado.

Não defendemos, entretanto, que os métodos mistos sejam de fácil aplicação,

ou que se adequem a qualquer pesquisa. Gunther (2006) recomendara cuidados práticos a serem adotados nas escolhas dos métodos, que aqui enumeramos: 1) guiar-se pela questão de pesquisa; 2) considerar a própria competência em relação ao tema da pesquisa, do método e distintas técnicas; 3) avaliar de maneira realista os recursos disponíveis, como fomento, incentivos acessíveis, equipamentos, *softwares* e materiais, instalações e tipos de assistência; 4) avaliar o acesso à população a ser estudada; 5) verificar os prazos estabelecidos e a 6) a disponibilidade de dedicação da equipe de pesquisa.

Sobre a segunda recomendação anterior, Serapioni (2000) ressaltou a experiência prática do pesquisador como um dos critérios na escolha do método. Corroborando, Galvão, Pluye e Ricarte (2017), Creswell e Creswell (2021), Leite e Carmo (2023) se detiveram sobre requerimentos de múltiplos conhecimentos pelos métodos mistos que implicam demandar o trabalho de dois ou mais pesquisadores de diferentes áreas. Estes(as) autores(as) relataram que, em suas experiências, tem sido fundamental a participação de cientistas sociais, da informática e da estatística para o êxito das pesquisas com métodos mistos. Assim, a abertura à combinação de métodos deve se acompanhar da abertura à interdisciplinariedade, seja em termos de concepção do fenômeno focalizado na pesquisa, seja em termos de atuação em uma equipe de pesquisa.

Para além das recomendações apresentadas, Serapioni (2000) acrescentou que a escolha também se mostra estratégica, quando comprometida com o contexto a ser analisado e às possibilidades de realização da pesquisa. Em outras palavras, se remete a implicação do autor com a problemática contextualizante da questão de pesquisa. Isto também termina por sinalizar na direção da interdisciplinariedade, haja vista que as problemáticas do mundo real dificilmente se encaixam com perfeição nas “caixinhas” (áreas do campo do saber, fragmentárias compativelmente as heranças positivistas) de fragmentação histórica da ciência.

Segundo Creswell e Creswell (2021), os argumentos iniciais em defesa dos métodos mistos conduziram à elaboração do modelo de triangulação. Dois argumentos são reconhecidos (Creswell & Creswell, 2021; Leite & Carmo, 2023; Paranhos Figueiredo Filho, Rocha, Silva Júnior, & Freitas, 2016) para o uso dos métodos mistos:

- Confirmação – nessa perspectiva quanto mais convergentes os resultados da pesquisa, utilizando diferentes fontes de dados e ou técnicas, mais consistentes os dados;
- Complementariedade – Consiste em examinar criteriosamente o que cada tipo de dado e/ou técnica está contribuindo no conhecimento do objeto estudado.

Segundo Minayo (2005), o conceito de triangulação, proposto pelo interacionismo-simbólico e desenvolvido por Denzin (1973), se caracteriza pela “combinação e o cruzamento de múltiplos pontos de vista, a tarefa conjunta de pesquisadores

com formação diferenciada, visão de vários informantes e o emprego de uma variedade de técnicas de coleta de dados que acompanha o trabalho de investigação” (p. 29). Citando àquele e outros estudiosos (por exemplo, Jick, 1979; Samaja, 1992), Minayo descreveu princípios tradicionais que configuram a triangulação em pesquisas sociais e humanas: a adoção, direta ou indireta, de conceitos advindos de distintas áreas do conhecimento; o reconhecimento de que cada método, isoladamente, é insuficiente ou limitado para responder às questões que uma pesquisa suscita; e a contribuição metodológica como instrumento para acessar a realidade, ampliar a compreensão teórica e a discussão interdisciplinar. Avançando na discussão sobre a fundamentação da triangulação, Minayo lembrou que uma das ideias que Kant publicou no livro *Crítica da Razão Pura* foi que os fenômenos apresentam quantidades extensivas (ou intuições externas) e, ao mesmo tempo, representação subjetiva, formando uma unidade do sistema de entendimento. A retomada dessa ideia, segundo ela, possibilita a articulação de estudos visando superar a dialética de que “dados subjetivos (significados, intencionalidade, interação, participação) e dados objetivos (indicadores, distribuição de frequência e outros) são inseparáveis e interdependentes” (p. 32), permitindo dissoluções dicotômicas “entre quantitativo e qualitativo, entre macro e micro, entre interior e exterior, entre sujeito e objeto” (p. 32).

Compreendemos que os questionamentos paradigmáticos sinalizados anteriormente iniciaram um esgotamento da ideia de considerar pesquisas somente quantitativas ou somente qualitativas como um caminho único a seguir. Atualmente, são muitos os autores interessados em superar a dicotomia quantitativo-qualitativo, com uso combinado de ambos os métodos (Gelo et al., 2008; Liu, 2022; Mulisa, 2022). Essa postura científica tem sido mais frequentemente nomeada de método misto, não obstante Leite e Carmo (2023) apontem outras denominações usadas na literatura, a exemplo de multimétodos, pesquisa integrada/combinada, triangulação e estudo híbrido.

Na Psicologia, Gelo, Braakmann e Benetka (2008), por exemplo, apontaram a utilidade do método misto para uma pesquisa mais abrangente, por meio de uma interação dialética de diferentes perspectivas e níveis de compreensão. No nível filosófico, os autores destacaram a necessidade de se adotar múltiplas visões de mundo e paradigmas, o que pode repercutir na formulação de perguntas de pesquisa (e busca por respostas) mais complexas e diferentes.

Em contraposição aos pontos apresentados anteriormente, Liu (2022), a partir de uma revisão crítica da literatura sobre pesquisa de métodos mistos, focalizando a (in)compatibilidade paradigmática entre abordagens qualitativas e quantitativas, observou ambiguidade na teorização e inconsistências metodológicas presentes em pesquisas de métodos mistos. Observou, também, discordâncias sobre a adoção do pragmatismo como paradigma alternativo, centrado nas questões de pesquisa e no uso de métodos mistos. Apontou a necessidade de que os fundamentos epistemológicos e ontológicos sejam apresentados nessas pesquisas, de modo a facilitar a

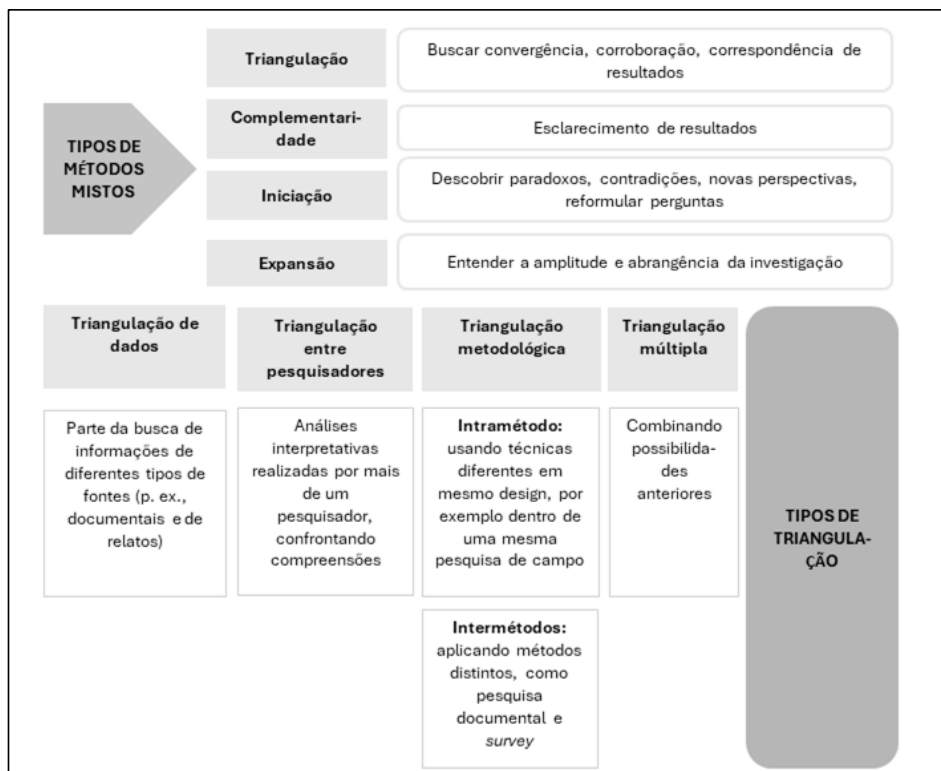
compreensão e avaliação dos leitores, a redução de vieses e a garantia da qualidade da pesquisa. As considerações de Liu são importantes, evitando tomar os métodos mistos como uma panaceia e/ou esquecer que requerem rigor e cuidados em suas aplicações.

Há diferentes estratégias de combinar métodos e técnicas de pesquisa. Segundo Creswell e Creswell (2021) as mais utilizadas são:

- Sequencial explanatório – o estudo começa com uma etapa mais estruturada, com amostra representativa e aplicação de análises estatísticas com fins de generalização e, em seguida, seria complementada e aprofundada por uma fase mais interpretativa e com poucos participantes, aplicando, por exemplo, entrevistas. A segunda fase ajudaria a explicar os resultados estatísticos da primeira. Um exemplo poderia ser uma pesquisa epidemiológica seguida de estudos de casos.
- Sequencial exploratório – inicia-se com um estudo exploratório com a amostra não probabilística identificando novos conteúdos para, em seguida, examinar as suas variações em estudo mais estruturado, com amostra representativa e aplicação de técnicas estatísticas.
- Convergência – desenvolvem-se duas estratégias simultaneamente e os resultados são formulados e analisados a partir da integração dos mesmos.

Gray (2009/2012) apresentou outra classificação, a qual resumimos na Figura 1. Essas classificações têm potencial para ajudar o(a) psicossociólogo(a) construir caminhos para desenvolver as pesquisas na intenção de consolidar a superação do dualismo quantidade versus qualidade.

Fig. 1 - Classificação de métodos mistos



Fonte: Adaptado de Gray (2009/2012)

Tudo que foi exposto indicou que os métodos mistos e de triangulação são caminhos viáveis para lidarmos com os problemas complexos típicos do nosso campo da psicossociologia do trabalho, entretanto precisamos compreender que a classificação de métodos em duas categorias – qualitativos e quantitativos – não nos ajuda. Apesar de serem relativamente recentes no cenário nacional e incipientes em nossas pesquisas psicossociológicas, os métodos mistos são promissores para que possamos nos inserir no processo de internacionalização da ciência. Ademais, por suas características pragmáticas, eles possuem potencial na elaboração de políticas públicas e de ações interventivas concretas e adequadas às particularidades de cada setor social que queremos atingir e/ou intervir.

Há, entretanto, como tratamos ao longo do capítulo, desafios referentes aos domínios metodológicos e à abertura para a interdisciplinariedade e/ou para desenvolvermos competência para funcionar em equipes com membros de diferentes formações acadêmicas e competências metodológicas. Nós, psicossociólogos(as),

precisamos enfrentar tais desafios. Esperamos que o presente texto possa ter identificado algumas trilhas que podem ser viáveis de serem seguidas.

REFERÊNCIAS

- ÁLVARO, J. L. (1995). *Psicología social: Perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores.
- ÁLVARO, J. L.; GARRIDO, A. (2004). *Psicología social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- BAUER, M. W.; GASKELL, G. (2003). *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: Um manual prático*. Petrópolis: Vozes.
- BERGER, P. L.; LUCKMANN, T. (1985). *A construção social da realidade: Tratado de sociologia do conhecimento* (F. S. Fernandes, trad.). Petrópolis: Vozes. (originalmente publicado em 1966)
- BIZARRIA, F. P. A.; BARBOSA, F. L. S.; SANTOS, A. R.; MARTINS, D. F. V. (2022). Estudo sobre valores pessoais e significados do trabalho por estudantes de graduação e pós-graduação. *Administração: Ensino e Pesquisa*, 23(1), 32-66. <https://doi.org/10.13058/raep.2022.v23n1.2042>
- BRAVO, P. (2023). Ideias da ciência livre de valores e seus diferentes alcances. In P. R. Mariconda (Org.), *Entre conhecimento e valores: Alternativa à tecnologia atual*. São Paulo: Associação Filosófica Scientiae Studia.
- BRUYNE, P.; HERMAN, J.; SCHOUTHEETE, M. (1977). *Dinâmica da pesquisa em ciências sociais*. Rio de Janeiro: F. Alves.
- CANCIAM, R. (2021). Augusto Comte revisitado: Positivismo, teoria sociológica e intervenção social. *Revista Sem Aspas*, 10, 1-16. <https://doi.org/10.29373/sas.v10i00.1574>
- CARVALHO, A. M. A.; PEDROSA, M. I.; AMORIM, K. S. (2006). Retomando o debate quantidade e qualidade: Uma reflexão a partir de experiências de pesquisa. *Temas em Psicologia*, 14(1), 51-62. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-389X2006000100007&lng=pt&nrm=iso&tlng=pt
- CLINIO, A. (2019). Ciência aberta na América Latina: Duas perspectivas em disputa. *Transinformação*, 1(31), 1-12. <https://doi.org/10.1590/238180889201931e190028>
- COMTE, A. (2002). *Discurso preliminar sobre o espírito positivo* (R. B. R. Pe-

reira, trad.). Ed. Ridendo Castigat Mores. Edição e-book. (Originalmente publicado em 1844) Disponível em: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/cv000028.pdf>

CRESWELL, J. W.; CRESWELL, J. D. (2021). *Projeto de pesquisa: Métodos quantitativos, qualitativos e mistos*. (S. M. M. Rosa, trad.). Porto Alegre: Pensó. (Originalmente publicado em 2010).

DEFOURNY, V.; CUNHA, C. (2009). O desafio do diálogo intercultural e a construção da cidadania. In: M. H. Fávero & C. Cunha (Orgs.), *Psicologia e conhecimento: O Diálogo entre as ciências e a cidadania* (p. 21- 26). Brasília: UNESCO, Instituto de Psicologia da UnB e Liber Livro Editora.

DURKHEIM, E. (1984). *As regras do método sociológico* (M. I. P. Queiroz, trad.). São Paulo: Nacional. (Texto original publicado em 1895)

ELLIOT, K. (2024). *Filosofia da ciência engajada: Diversidade, inclusão e ciência aberta* (P. Bravo, trad.). São Paulo: Scientiae Studia.

FARR, R. M. (2008). *As raízes da psicologia social moderna* (P. Guareschi & P. V. Maya, trad.). Petrópolis: Vozes. (Originalmente publicado em 1996)

FÁVERO, M. H. (2005). *Psicologia e conhecimento: Subsídios da psicologia do desenvolvimento para a análise de ensinar e aprender*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília.

FERNANDES, S. L. C. (1997). Qualidade e quantidade em pesquisa psicológica. *Cadernos de Psicologia*, 3(1), 13-46. Disponível em: <https://www.cadernosdepsicologia.org.br/index.php/cadernos/article/view/14>

GALVÃO, M. C. B.; PLUYE, P.; RICARTE, I. L. M. (2017). Método de pesquisas mistos e revisões de literatura mistas: Conceitos, construção e critérios de avaliação. *Revista de Ciência da Informação e Documentação*, 8(2), 4-24. <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v8i2p4-24>

GATTI, B. A. (2004). Estudos quantitativos em educação. *Educação e Pesquisa*, 30(1), p. 11-30. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ep/v30n1/a02v30n1.pdf>

GELÓ, O.; BRAAKMANN, D.; BENETKA, G. (2008). Quantitative and qualitative research: Beyond the debate. *Integrative Psychological & Behavioral Science*, 42, 266–290. <https://doi.org/10.1007/s12124-008-9078-3>

GILES, T. R. (1975). *História do existencialismo e da fenomenologia* (vol. II). São Paulo: EPU.

GODOY, A. S. (1995). Introdução à pesquisa qualitativa e suas possibilidades. *Revista de Administração de Empresas*, 35(2), 57-63. <https://doi.org/10.1590/>

S0034-75901995000200008

GRAY, D. E. (2012). *Métodos de pesquisa: Pesquisa no mundo real* (R. C. Costa, Trad.). Porto Alegre: Penso. (Originalmente publicado em 2009)

GUNTHER, H. (2006). Pesquisa qualitativa versus pesquisa quantitativa: esta é a questão? *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 22(2), 201-209. <https://doi.org/10.1590/S0102-37722006000200010>

IBAÑEZ, T.; IÑIGUEZ, L. (1996). Aspectos metodológicos de la psicología social aplicada. In: J. L. Álvaro, J. R. Torregrosa (Orgs.), *Psicología social aplicada* (pp. 57-84). Madrid: McGraw-Hill.

KATZELL, R. (1994). Contemporary meta-trends in industrial and organizational psychology. In: H. C. Triandis, M. D. Dunnette, L. M. Hough. (Eds.), *Handbook of Industrial & Organizational Psychology*, v. 4 (pp. 1-94). California: Palo Alto.

LAVILLE, C.; DIONNE, J. (1999). *A construção do saber: Manual de metodologia da pesquisa em ciências humanas* (H. Monteiro & F. Settineri, trad.; L. M. Siman, Rev. Técnica). Porto Alegre: Artmed; Belo Horizonte: Editora UFMG.

LEITE, J. C.; CARMO, T. (2023). Metodologia mista. In: C. A. O. Magalhães Júnior & M. C. Batista (Orgs.), *Metodologia da pesquisa em educação e ensino das ciências* (pp. 31-40). Ed.Atena.

LEITE, L. R.; VERDE, A. P. S. R.; OLIVEIRA, F. C. R.; NUNES, J. B. C. (2021). Abordagem mista em teses de um programa de pós-graduação em educação: Análise à luz de Creswell. *Educação e Pesquisa*, 47(1). <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202147243789>

LIU, Y. (2022). Paradigmatic compatibility matters: a critical review of qualitative-quantitative debate in mixed methods research. *Sage Open*, 12(1), 1-14. <https://doi.org/10.1177/21582440221079922>

MAYRING, P. (2002). *Introdução à pesquisa qualitativa*. Weinheim: Beltz.

MINAYO, M. C. S. (2005). Conceito de avaliação por triangulação de métodos. In: M. C. S. Minayo, S. G. Assis, & E. R. Souza (Orgs.), *Avaliação por triangulação de métodos: Abordagem de programas sociais* (pp. 19-51). Rio de Janeiro: Fiocruz.

MULISA, F. (2022). When does a researcher choose a quantitative, qualitative, or mixed research approach? *Interchange*, 53, 113–131. <https://doi.org/10.1007/s10780-021-09447-z>

NAS, National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine (2018).

Open Science by design: Realizing a vision for 21st century research. Washington: The National Academic Press.

OLIVEIRA, M. B. (2023). *A mercantilização da ciência: Funções, disfunções e alternativas.* São Paulo: Scientiae Studia.

PASQUALI, L. (1999). Testes referentes a construtos: Teoria e modelo de construção. In: L. Pasquali (Org.). *Instrumento psicológicos: Manual prático de elaboração* (pp. 37-72). Brasília: LapPAM; IBBAP.

PARANHOS, R.; FIGUEIREDO FILHO, D. B.; ROCHA, E. C.; SILVA JÚNIOR, J. A.; FREITAS, D. (2016). Uma introdução aos métodos mistos. *Sociologias*, 18(42), 384-411. <https://doi.org/10.1590/15174522-018004221>

PEREIRA, K. R.; MICLOS, P. V. (2013). Pesquisa quantitativa e qualitativa: A integração do conhecimento científico. *Saúde & Transformação Social*, 4(1), 16-18. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2653/265325753005.pdf>

PILCHER, N.; CORTAZZI, M. (2024). ‘Qualitative’ and ‘quantitative’ methods and approaches across subject fields: Implications for research values, assumptions, and practices. *Quality & Quantity*, 58, 2357–2387. <https://doi.org/10.1007/s11135-023-01734-4>

POLITZER, G. (1998). *Crítica dos fundamentos da psicologia: A psicologia e a psicanálise* (M. Marcionilo & Y. M. C. T. Silva, trad.). Piracicaba: Unimep. (Originalmente publicado em 1968).

PUTNAM, H. (2024). *O colapso da dicotomia fato/valor e outros ensaios* (P. R. Mariconda & S. G. Garcia, trad.). São Paulo: Associação Filosófica Scientiae Studia.

SARTRE, J. P. (2014). *O existencialismo é um humanismo* (J. B. Kreuch, trad.). Petrópolis: Vozes. (Originalmente publicado em 1961).

SCARPARO, H. (2000). *Psicologia e pesquisa. Perspectivas metodológicas.* Porto Alegre: Sulina.

SERAPIONI, M. (2000). Métodos qualitativos e quantitativos na pesquisa social em saúde: Algumas estratégias para a integração. *Revista Ciência & Saúde Coletiva*, 5(1), 187-192. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232000000100016>

SILVEIRA, D. T.; CÓRDOVA, F. P. (2009). A pesquisa científica. In: T. E. Gerhardt & D. T. Silveira (Orgs.), *Métodos de pesquisa* (pp. 31-42). Porto Alegre: Editora da UFRGS.

SOARES, W. D.; ABRITTA, M. L. R.; FREITAS, D. A.; SOARES, R. S. M. V.; CORRÊA, P. D. S.; FINELLI, L. A. C. (2022). Pesquisa qualitativa e quantitativa: Um estudo comparativo. *Revista Bibliográfica: o uso da metodologia para*

a produção de textos, 1-7. <http://dx.doi.org/10.37885/220508792>

SOUZA, K. R.; KERBAUY, M. T. M. (2017). Abordagem quanti-qualitativa: Superação da dicotomia quantitativa-qualitativa na pesquisa em educação. *Educação e Filosofia*, 31(61), 21-44. <http://dx.doi.org/10.14393>

TOMANARI, G. Y.; SANTOS, A. A.; MOURÃO, L. (2023). O estado atual da área de psicologia, seus desafios, suas perspectivas. In G. Y. Tomanari, A. A. Santos, & L. Mourão (Orgs.), *Pós-graduação em Psicologia no Brasil: Percorso, panorama atual e desafios* (pp. 447-476). São Paulo: Vetor.

WILKINSON, M.; DUMONTIER, M.; AALBERSBERG, I.; APPLETON, G.; AXTON, M.; BAAK, A.; ...; MONS, B. (2016). The FAIR guiding principles for scientific data management and stewardship. *Scientific Data* 3, 160018. <https://doi.org/10.1038/sdata.2016.18>

VALLES, M. S. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

CAPÍTULO 3

ANÁLISE INSTITUCIONAL E CARTOGRAFIA: DESAFIOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS DA PESQUISA EM CONTEXTO DE VIOLAÇÃO DE DIREITOS

*Rafael de Albuquerque Figueiró
Leonardo Cavalcante de Araújo Mello*

INTRODUÇÃO

No cenário da pesquisa científica, inúmeras são as estratégias metodológicas de produção do conhecimento. Circunscritos ao campo das ciências humanas e psicologia, pretendemos discorrer sobre os elementos que compõem duas estratégias metodológicas bastante utilizadas na produção de conhecimento em psicologia: a análise institucional e a cartografia.

A análise institucional se propõe a pensar o movimento de grupos e coletivos, deflagrando processos de autoanálise e autogestão, assim como a cartografia surge com o desafio de mapear processos de produção de subjetividades. Assim, escolas, serviços de saúde, organizações públicas e privadas, entre outros, são os espaços nos quais essas estratégias metodológicas têm sido aplicadas, sobretudo na área da saúde coletiva e psicologia (Cintra, Mesquita, Matumoto, & Fortuna, 2017). Dentre esses espaços, estão os contextos de violações de direitos (prisões, espaços de cumprimento de medidas socioeducativas, moradias irregulares e pessoas em situação de rua, dentre outros), que requerem estratégias e cuidados específicos referentes às estratégias metodológicas utilizadas, o que pretendemos focar no presente capítulo.

Assim, no presente texto, nos propomos a realizar um debate epistemológico sobre os limites, desafios e pontos fortes da análise institucional e da cartografia no que diz respeito a produção de conhecimento e intervenção em cenários de violação de direitos. Problematicamos, sobretudo, as possíveis estratégias de intervenção e refletimos sobre a relevância de determinados procedimentos, bem como acerca de ajustes e modificações necessários ao fazermos pesquisa nesses campos. Quais os limites e possibilidades para o pesquisador que se situa em contextos de violação de direitos? Quais técnicas e estratégias têm sido melhor aproveitadas na produção de conhecimento nesses contextos? E, por fim, qual o lugar da subjetividade nesse campo e nesse cenário epistemológico?

1. A ANÁLISE INSTITUCIONAL ONTEM E HOJE, E SUA RELAÇÃO COM A CARTOGRAFIA

Ao falar de análise institucional é impossível não nos remetermos a algumas décadas atrás, mais especificamente ao ano de 1968. No conhecido “maio de 68”, época cultural e politicamente efervescente, ocorreu a gênese histórica da análise institucional (Baremblytt, 1998). A gênese histórica se torna importante ponto de análise aqui porque, de certa forma, se aproxima de sua gênese conceitual.

O maio de 1968 foi um período de intenso questionamento das normas vigentes, do *status quo* e da maneira de viver, de uma forma geral. Nesse sentido, a universidade, a pesquisa e produção e conhecimento não escaparam dessas críticas, o que fez com que os teóricos da análise institucional se debruçassem, também, sobre uma nova maneira de fazer pesquisa e produzir conhecimento. Assim, foi colocado em xeque o distanciamento entre pesquisador e objeto, a ideia de neutralidade, dentre outros pressupostos epistêmicos. Surgiu, então, a análise institucional, definida como um conjunto de teorias e práticas que visam a análise e intervenção sobre grupos, coletivos e instituições (Baremblytt, 1998).

Na França, houve uma grande repercussão do movimento, no período conhecido como maio de 1968 foi caracterizado por greves, ocupação das ruas por estudantes, intelectuais, dentre outros movimentos sociais. O principal questionamento girava em torno da autoridade institucional, ou, o instituído nas diversas esferas da vida cotidiana. A autoridade inflexível dos professores em sala de aula, o patriarcalismo e os modelos de famílias tradicionais, as formas de gestão política com pouca participação social, tudo isso era questionado no cenário social da época. De acordo com Baremblytt (1992), essa gênese histórica permitiu que tivéssemos uma gênese conceitual a partir da reflexão e participação política de alguns intelectuais da época tais como René Lourau, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Georges Lapassade, dentre outros. Nesse sentido, tem início a corrente teórica da análise institucional, tendo como pilar dois conceitos fundamentais: a autoanálise e autogestão dos coletivos.

Partindo do pressuposto que o modelo de heterogestão¹ tende a retirar o potencial dos coletivos de pensar e gerir seus próprios cotidianos, a análise institucional propõe que os próprios grupos recuperem a capacidade de pensar e refletir sobre seus problemas (autoanálise), assim como de propor soluções para os mesmos (autogestão) (Baremblytt, 1992). Nessa direção, a análise institucional propõe uma análise das forças que compõe o social, ao se voltar para aquilo que se coloca como instituído, que congela os processos de mudanças, e, assim, favorecer possíveis forças instituintes (que apresentam o novo, a transformação), potencializadoras dos coletivos.

A análise institucional, portanto, é um conjunto de saberes e práticas para a

¹ Gestão hierarquizada, na qual sujeitos e organizações superiores assumem a gestão dos grupos/pessoas.

análise de grupos e coletivos, e um melhor funcionamento dos mesmos, elucidando as dinâmicas institucionais em curso. Dentre as várias vertentes da análise institucional, podemos citar a socioanálise (bastante difundida no Brasil), sendo caracterizada pela aplicação prática dos preceitos institucionalistas no trabalho com grupos, e a esquizoanálise, tendo como principais referências Guattari, Deleuze, Rolnik, entre outros pensadores, com foco sobretudo na “micropolítica das relações desejanter e de poder” (Rolnik, 1989, citado por Cintra et al., 2017). Para Baremlitt (2002, citado por Cintra et al., 2017), a esquizoanálise toma o conceito de desejo como elemento central de suas análises, força propulsora que mobiliza o sujeito para a ação.

A esquizoanálise apresentou a ideia de cartografia em “Mil Platôs, vol. I” (Deleuze & Guattari, 1995, citado por Cintra et al., 2017), como um dos princípios do rizoma, para compreender as produções sociais e os processos de subjetivação. A cartografia, antes de ser um método, se situa como uma discussão metodológica, propondo uma revalorização da dimensão subjetiva em pesquisa. Nesse sentido, tem sido pensada, principalmente por autores como Gilles Deleuze, Michel Serres, Michel Foucault, Felix Guattari, Suely Rolnik e Pierre Lévy, dentro do escopo da filosofia da diferença, com inegável influência do pensamento de Friedrich Nietzsche (Kirst, Giacomel, Ribeiro, Costa, & Andreoli, 2003).

Como o próprio nome indica, a cartografia busca dar conta de um espaço, pensando as relações possíveis entre territórios, capturando intensidades e atentando para o jogo de transformações desse espaço. Assim, está interessada em experimentar movimentos/territórios, novos modos de existência, sempre a favor da vida, dos movimentos que venham a romper com o instituído (Kirst, 2003). Para tanto, é preciso estar atento aos discursos, gestos, funcionamento e ao regime discursivo operante (Mairesse, 2003). A ideia central da cartografia consiste em acompanhar processos de subjetivação, criando mapas das paisagens psicossociais (Rolnik, 1989). Do ponto de vista metodológico, estuda objetos de caráter mais subjetivo, exigindo do pesquisador habitar determinados territórios existenciais (Cintra et al., 2017). Ao fazer isso, inverte a lógica tradicional da ciência. Saímos do ‘conhecer para transformar’ e nos posicionamos no ‘transformar para conhecer’ (Mairesse, 2003), acompanhando, com nossos corpos, nossos afetos, as linhas e os conflitos de forças presentes no cotidiano. Mapear essas forças e favorecer os processos instituintes, revolucionários, esse é o papel do pesquisador cartógrafo.

Nas estratégias acima apresentadas (análise institucional e cartografia) há uma consonância de pensamento/movimento, afirmando uma perspectiva de pesquisa-intervenção que questiona práticas instituídas, através da promoção de processos autoanalíticos, no sentido de permitir que surjam e se afirmem linhas de força instituintes (Baremlitt, 1998), que atuem a favor da “retomada das máquinas técnicas pelas máquinas desejanter” (Guattari, 1981, p. 172).

Quando se fala em cartografia, a proposta passa por um modo de estar em

campo não “coletando” dados, mas “produzindo-os” (Passos, Kastrup, & Escóssia, 2009), não somente como pesquisadores, mas como interventores, sujeitos ativos que acompanham processos de produção subjetiva, as linhas de força da paisagem psicossocial. Em outras palavras, produzimos intervenções, linhas de fuga, bifurcações, com a intenção de que a vida siga seu fluxo por caminhos mais potentes.

O termo subjetividade é entendido aqui como uma determinada maneira de viver, de sentir, de valorar, de habitar o mundo. Esse “modo de vida”, essa subjetividade transcende as clássicas concepções acerca de uma suposta natureza humana, inata, e é compreendida como algo “de natureza industrial, maquinica, ou seja, essencialmente fabricada, modelada, recebida, consumida” (Guattari & Rolnik, 1986, p. 25). Esse processo de produção é o objeto de estudo do cartógrafo.

2. A PESQUISA EM CONTEXTOS DE VIOLAÇÃO DE DIREITOS: QUE LUGAR É ESSE?

O campo dos direitos é amplo, polissêmico e palco importante, na contemporaneidade, de debates intensos e conflituosos. A própria definição do que é um campo ou território de direitos expressa esses pontos: direito ao quê? Direito para quem? Em que momento? Sob que circunstâncias? Assim, podemos imaginar que nos referir à violação de direitos adentre o mesmo espectro de problematizações. Para não mergulhar profundamente neste importante debate, assumindo que nosso texto nasce da prática profissional e de pesquisa no campo da psicologia, como ciência e profissão no território brasileiro, vamos basilar como referência aqui o que alguns instrumentos normativos, instados pelo Conselho Federal de Psicologia (CFP), apontam como limites ou lugares dos quais nos situamos ao falar de direitos e suas respectivas violações.

Nesse sentido, o Código de Ética Profissional do Psicólogo (CFP, 2005) é o documento que vai pautar e regular ações dessa categoria, em consonância com o escopo institucional-legal em vigor no nosso país, marcadamente a partir da promulgação da Constituição Federal de 1988, e legislações que dela derivam. A Constituição, por si, é importante balizador do que vem a ser esses direitos, em especial quando reportamo-nos aos seus princípios de garantia da dignidade da pessoa humana e aspectos discutidos em itens diversos, a exemplo dos artigos 5º e 6º, que versam sobre garantias e direitos fundamentais. Nosso Código de Ética (CFP, 2005, p. 7) inclui em seu capítulo de princípios fundamentais que “O psicólogo baseará o seu trabalho no respeito e na promoção da liberdade, da dignidade, da igualdade e da integridade do ser humano, apoiado nos valores que embasam a Declaração Universal dos Direitos Humanos”, evidenciando que as noções de dignidade e integridade, dentre outras, estão na origem de qualquer prática executada por esse profissional/pesquisador.

Assim, podemos definir, mesmo que provisoriamente, o olhar sobre a violação dos direitos como qualquer conjunto de ações que aviltam a dignidade e a integralidade humana. Nesse cenário, são múltiplos os lugares, texturas e tessituras de possibilidades do que é um território de violação de direitos. A baliza legal é algo importante no sentido de produzir marcas objetivas e comuns à circunscrição e garantias de direitos, mas há também, nesse aspecto, um conjunto infinito de marcas subjetivas e vivências peculiares quando se trata do que é uma violação de direitos, a quem isso toca, como produz intensidades, afetos, práticas, interdições, dentre outros processos.

Dessa forma, é possível depreender que o campo de direitos, e as consequentes violações a esses, é um território que habita a disputa política entre o que é da ordem do comum, objetivo e geral a todos, e aquilo que é da ordem do subjetivo, do íntimo e do hermenêutico. Em outras palavras, discutir direitos e suas violações adentra, muitas vezes, no campo do singular: ‘não concordo com esse direito’, ‘isso não deve ser considerada uma violação de direitos’, ‘tal direito é universal’. Esses são exemplos de como a polifonia de compreensões habita o território de práticas e de pesquisa, o que nos impõe questionamentos centrais: Como investigar direitos? A partir de que balizas? A partir apenas dos marcos gerais e conceituais? As vivências singulares também importam?

Respondendo às questões, temos dito que não se trata aqui de um manual sobre como investigar direitos. Partimos do pressuposto de que esse campo produz vivências subjetivas específicas, disparando processos de subjetivação, e, nesse sentido, nos propomos a refletir sobre como determinadas estratégias metodológicas podem ser úteis. É a partir dessa problematização que defendemos nesse texto que a cartografia se configura como perspectiva primordial para alcançar compreensões acerca dos diversos territórios que habitam o campo vivencial dos direitos, aliada a determinados procedimentos e posturas do pesquisador que almeja mapear processos de subjetivação em contextos de violações de direitos. Ainda para situar o leitor, esse capítulo parte de reflexões oriundas de dois contextos de pesquisa em particular: as prisões e a rua (mais precisamente no campo das pesquisas sobre pessoas em situação de rua).

3. “LAVAR OS COPOS, CONTAR OS CORPOS E SORRIR”²: MÉTODOS, DESAFIOS E O PAPEL DA SUBJETIVIDADE NAS EPISTEMOLOGIAS QUALITATIVAS

Discorrer sobre as possibilidades metodológicas nas pesquisas em psicologia surge, de início, como um grande desafio. Em primeiro lugar: Por que a escolha des-

² Letra da música “Lion man”, do artista Crioulo (álbum “Nó na orelha”, 2011).

se ou daquele método se dá sempre numa relação muito íntima com o pesquisador? Escolhemos, muitas vezes, um determinado método ou perspectiva teórica pela consonância que possuem com nossa visão de mundo, com nosso entendimento do que deve ser uma pesquisa, além de, obviamente, cumprir com os objetivos propostos pelo pesquisador.

Em segundo lugar, provavelmente como decorrência deste primeiro ponto, o que funciona comigo em um determinado cenário de pesquisa pode não funcionar absolutamente com outro sujeito no mesmo cenário. Nem todos estão dispostos a realizar uma observação participante em um presídio, por exemplo, assim como não são todos os pesquisadores que possuem a facilidade de manejar uma entrevista em contextos adversos, como é o caso da prisão, bairros periféricos, ou situações limítrofes.

Feitas essas ressalvas, partiremos para um momento do texto mais objetivo, cuja finalidade consiste em partilhar algumas estratégias metodológicas, bem como vantagens e desvantagens delas.

4. OBSERVAÇÃO PARTICIPANTE: UMA “ETNOCARTOGRAFIA”

As técnicas de observação participante remontam às primeiras experiências etnográficas, cujo focal principal consistia em descrever um determinado contexto, cultura ou comportamento. Para isso, o pesquisador, imbuído de uma curiosidade científica, se permitia uma certa imersão ao campo de pesquisa, se misturando aos sujeitos de pesquisa, executando com eles algumas atividades do dia a dia, o que permite o contato com o cotidiano dos sujeitos em questão, aproximando discursos, falas e afetos (Campos, 2007), para uma melhor compreensão das práticas e do contexto a ser investigado. Tendo origens epistemológicas na antropologia e etnografia, a observação participante permite o estranhamento do que cotidianamente se apresenta naturalizado, problematizando hábitos e comportamentos presentes no contexto.

Nas pesquisas cartográficas, a observação participante surge como uma estratégia importante, tendo em vista instrumentalizar os pesquisadores (em uma corrente teórico-metodológica relativamente nova) com uma ferramenta consolidada e bastante conhecida nas pesquisas acadêmicas.

Porém, do ponto de vista cartográfico, alguns ajustes são necessários a fim de atender ao que pretende o cartógrafo. Um ponto inicial a ser destacado aqui diz respeito ao olhar do cartógrafo. Na observação participante o etnógrafo clássico se propõe a descrever detalhadamente o ambiente, costumes e comportamentos, porém mantendo certa neutralidade, o cartógrafo, em sua experiência de campo, atenta para

os elementos mais invisíveis: o discurso, a postura, gestos, afetos e, sobretudo, o impacto disso na produção de territórios existenciais, nas subjetividades. Mais do que estar atento ao ambiente, o cartógrafo está atento as reverberações que o campo produz em seu próprio corpo, já que, conforme nos lembra Passos et al. (2009), o corpo é o instrumento de pesquisa do cartógrafo, é ele quem primeiro reage quando sentimos medo, dor, revolta e liberdade entre outros afetos.

Em nossa experiência, os campos de pesquisa, em geral, davam contornos muito específicos a esses elementos. No cenário prisional, por exemplo, fazia muito sentido observar a postura corporal dos trabalhadores (policiais penais), atentando para como o trabalho e a socialização no ambiente prisional produzia efeitos nos gestos e modos de habitar aquele espaço, produzindo rigidez, postura militarizada e atitude ríspida para com os presos, o que foi descrito como “militarização” da subjetividade (Figueiró, 2015; Figueiró & Dimenstein, 2019). Além de observar os trabalhadores, parte importante do processo de pesquisa consistia em observar a nós mesmos, como pesquisadores, imersos naquele contexto de pesquisa. O mau cheiro, o ar “abafado” do ambiente, o peso depois de um dia inteiro circulando pelos corredores da prisão, o medo ao entrar em um pavilhão, tudo isso deixa marcas nos pesquisadores para além dos registros formais de qualquer instrumento de pesquisa.

Além dos pontos supracitados, o termo ‘participante’ pode significar uma real inserção do pesquisador no cenário pesquisado. No contexto prisional, por exemplo, tivemos a oportunidade de trabalhar com policiais penais em um presídio estadual, vestindo um uniforme de policial penal e executando todas as tarefas atribuídas a um carcereiro. A partir de um convite dos próprios carcereiros, foi entregue um uniforme ao pesquisador, que passou a circular pelos corredores e executar as atividades que compõem a rotina de um policial penal, cumprindo também um plantão de 24hs (por 72hs de descanso). Sim, nesse caso o pesquisador também dormiu na prisão, com os sujeitos da pesquisa (policiais penais), fato talvez inédito em pesquisas acadêmicas.

Mais do que observar, o cartógrafo, dentro dessa estratégia metodológica, se mistura ao campo, criando um “plano comum”, como bem salientaram Kastrup e Passos (2013). Não se trata de observar algo externo acontecendo, mas de constituir, junto com os sujeitos em questão, um plano comum, territórios existenciais a serem habitados e cartografados: “Devemos construir um comum que não é pautado em relações de semelhança nem tampouco de identidade. [...] O comum é aquilo que partilhamos e em que tomamos parte, pertencemos, nos engajamos” (Kastrup & Passos, 2014). Ao traçar um plano comum com policiais penais, por exemplo, talvez já não estejamos apenas falando de observar o medo, mas senti-lo. Não se trata de analisar a rispidez, mas compor com esses trabalhadores um modo de funcionamento que é ríspido e/ou duro.

Na esteira desse plano comum, a ser criado pelo pesquisador e sujeitos da pesquisa, surge um ponto problemático desta técnica que diz respeito à participação do

pesquisador nas diversas ações que porventura possam resultar em violações/violências. Seja assistindo passivamente alguma violação (agressão a presos, xingamento, dentre outros), ou sendo convidado (ou até mesmo coagido) a executar ações violadoras (como no caso em que o pesquisador foi convidado a agredir um preso condenado por estupro, em um momento em que outros policiais haviam feito o mesmo).

Assim, ocupar a posição de pesquisador em contextos de violações de direitos traz à tona dilemas éticos a serem considerados antes ou no decorrer da pesquisa. A proximidade com as situações limítrofes (em presídios, instituições totais diversas, nas ruas, etc.) coloca o pesquisador em contato direto com situações violadoras, das mais diversas, o que requer uma postura diferente dos contextos tradicionais de pesquisa. Nessa situação, alguns pontos merecem atenção.

Primeiro uma questão de ordem ética que diz respeito ao risco que o pesquisador corre ao ocupar esse lugar, em contato direto com situações potencialmente violadoras. No caso da estratégia de vestir o uniforme de policial penal, além do risco imposto ao próprio pesquisador, temos também o risco que consequentemente se impõe aos “colegas” (sujeitos de pesquisa), questão essa minimizada, naquele momento, pelo consentimento e desejo dos policiais de que tal estratégia acontecesse, a fim de mostrar uma realidade laboral geralmente invisibilizada nos cenários de pesquisa. Não apenas em locais como presídios, mas nas ruas, ao observar e circular por esse contexto, numa aproximação às pessoas em situação de rua, o risco é sempre uma dimensão a se considerar (risco de um episódio de violência urbana, de uma abordagem policial não muito amistosa, de contrair doenças infectocontagiosas, dentre outros problemas) antes de ir a campo.

Outro ponto a ser mencionado diz respeito ao risco de nos habituarmos ao contexto no qual estamos inseridos e, consequentemente, às situações de violações de direitos. Habitar um presídio por quatro ou cinco meses, ou circular pelas ruas durante semanas, pode fazer com que nos habituemos a esses lugares e não percebamos com a mesma intensidade as questões/situações que antes nos chamavam a atenção, ou até mesmo nos chocavam: o preso em surto; as necessidades materiais de um detento e a violência para com os seus familiares; a violência como *modus operandi* da cadeia; assim como o abandono das pessoas em situação de rua. O risco aqui é a de uma dessensibilização de nosso “olho/corpo vibrátil”, despotencializando nossa principal ferramenta de pesquisa: nossos corpos/afetos.

Por fim, outra questão que se coloca como elemento central diz respeito à posição ocupada pelo pesquisador-cartógrafo. Mais que um observador, o pesquisador se transforma também em sujeito de pesquisa, tendo seu corpo como principal instrumento de contato com o campo. Além de observar os demais sujeitos, o pesquisador nesse caso está atento aos efeitos daquele campo em seu corpo. O medo, o asco, a revolta, a indignação, são afetos que se fazem presentes nesse momento, sendo cruciais para o processo de pesquisa, sobretudo em se tratando de mapear processos de

subjetivação. Assim, torna-se fundamental ao cartógrafo o cultivo de um estado de presença no campo, atento ao modo como seu corpo/afeto reage as diversas situações encontradas. Para isso, dentre outras coisas, recomendamos o uso do diário de campo, a fim de registrar (de preferência durante ou imediatamente após os momentos de pesquisa) sentimentos, observações, afetos, enfim, o modo como nosso corpo vibra no campo de pesquisa em questão.

5. ENTREVISTAS: O BATE-PAPO SEMIESTRUTURADO

No que diz respeito às entrevistas, há certos desafios acerca da aplicação dessa estratégia para cumprir os objetivos de uma cartografia. Tradicionalmente entendida como um método com perguntas abertas e fechadas, permitindo que o entrevistado fale livremente sobre os diversos temas propostos (Manzini, 2004), as entrevistas muitas vezes se situam em uma dimensão muito objetiva da realidade, pela maneira como são executadas, tendo, assim, dificuldades em traduzir o campo da subjetividade, foco principal da cartografia.

Assim, algumas estratégias foram sendo pensadas por nós, ao longo desses anos, no intuito de minimizar esse problema. Em primeiro lugar, invertemos a tradicional ordem na qual estão dispostas as perguntas do roteiro de entrevista. Geralmente, um roteiro de entrevista inicia com perguntas que tem por finalidade obter dados sociodemográficos (nome, idade, ocupação, renda, estado civil). Porém, nossa experiência tem demonstrado que, por vezes, ao responder tais questões fechadas e objetivas, as outras perguntas (essas sim, mais abertas e subjetivas) tendem também a serem respondidas de maneira fechada, com poucas palavras, contaminando, assim, todo o processo de entrevista. Por isso, ao iniciar com as perguntas abertas, damos o tom da conversa, estabelecendo com o entrevistado uma relação quase que de informalidade, caracterizando a entrevista como algo próximo de uma conversa ou um ‘bate-papo semiestruturado’.

Focalizar nas questões abertas também tem sido um ponto apontado por outros autores (Tedesco, Sade, & Caliman, 2013), permitindo assim que pesquisador e sujeito possam discorrer abertamente sobre determinado tema: “As perguntas funcionam mais como um convite ao entrevistado para falar longamente, com suas próprias palavras e com tempo para refletir” (Tedesco et al., 2013, p. 310).

Em segundo lugar, substituímos o ‘O que é’ pelo ‘Como é’. Uma entrevista que se propõe a mapear processos de subjetivação deve estar atenta também ao sujeito como alguém que se movimenta ao longo de uma vida, uma carreira, um ambiente de trabalho. Assim, a pergunta ‘o que é’ (O que é o trabalho, o que você sente, etc.) tende a congelar processos em algo fixo acabado. Dessa forma, temos optado por usar perguntas que iniciam com “Como é’ (Como é isso para você? Como é ser um

policial penal?) convidando o sujeito entrevistado a descrever o funcionamento de um determinado processo, fato também salientado por Tedesco, et al. (2013).

Dessa forma, um dos resultados possíveis é a descrição do processo, uma ideia de movimento, do modo como as coisas acontecem. Cabe ao cartógrafo tentar acompanhar esse movimento, as nuances da fala, rupturas e intensidades (Tedesco et al., 2013). Além disso, nossa experiência tem mostrado que dessa forma os entrevistados são convidados a falar mais, geralmente discorrendo de maneira mais ampla sobre um determinado assunto.

Outro ponto importante diz respeito ao lugar onde acontecem as entrevistas. Em se tratando de campos de pesquisa tais como os descritos nesse texto, nem sempre (na verdade, quase nunca) teremos um lugar e horário formal para a realização de entrevista, restando ao entrevistador a opção de se adaptar ao contexto, realizando as entrevistas muitas vezes nas ruas, paradas de ônibus, calçadas, embaixo de marquises, botecos, corredores das prisões e alojamentos dos policiais penais. Desse modo, mais do que nunca cabe ao pesquisador usar isso ao seu favor, transformando a formalidade do processo de entrevista em uma proposta de bate-papo, por vezes estruturado, por vezes não estruturado, quando é possível conversar sobre qualquer coisa. No campo das pesquisas sobre processos de subjetivação, tal perspectiva se torna importante por permitir que conteúdos dos mais diversos venham à tona, pois, muitas vezes, torna-se difícil materializar em perguntas de um roteiro de entrevista elementos da chamada ‘subjetividade’. Muitas vezes, esse objeto de estudo surge nos momentos mais espontâneos, ora como discurso, ora como expressão corporal, ora como afeto.

Conforme sinalizam Tedesco et al. (2013), uma entrevista cartográfica não visa apenas a “informação, isto é, o conteúdo do dito, e sim o acesso à experiência em suas duas dimensões, de forma e de forças, de modo que a fala seja acompanhada como emergência na/da experiência e não como representação” (p. 305). Assim, concordamos com as autoras quando propõem que mais do que o conteúdo, importa ao entrevistador cartógrafo o acesso ao ritmo, a entonação e as pausas. A ideia é a de que a entrevista não visa um relato sobre a experiência, mas “a experiência na fala” (Tedesco et al., 2013, p. 305), ou seja, a entrevista constitui uma experiência em si mesma, atravessada por afetos, cheia de bifurcações e/ou possibilidades. Possibilidades estas que o cartógrafo habita cuidadosamente ao realizar uma entrevista. Atento sempre ao jogo de forças, as nuances da conversa, sempre no “entre”, o entrevistador cartógrafo está atento a essas possibilidades, sempre pronto a aprofundar um tema, alterar o rumo da conversa, favorecendo a construção de outros territórios existenciais.

A atenção do cartógrafo durante a entrevista está conectada a aspectos que nem sempre são objetivos. Não se trata apenas de registrar os conteúdos ditos, mas também nos interrogar: “qual é o afeto que provoca a variação da fala? E ainda, dependendo

do contexto, averiguar: o que está sendo dito quando o sujeito não está falando?” (Tedesco et al., 2013, p. 307). Portanto, estamos atentos à fala, aos conteúdos, mas também à paisagem psicossocial ao redor, às reações do entrevistado ao relatar um tema difícil, a emoção presente nos momentos de silêncio, dentre outros detalhes.

6. RODAS DE CONVERSA: RODAS “QUENTES” COMO APOSTA METODOLÓGICA

Outra estratégia que consideramos importante no processo de cartografia e análise institucional é a roda de conversa. Tradicionalmente conhecida como um espaço de circulação da palavra, a ideia da roda é a de que os participantes debatam um ou mais temas durante algum tempo, permitindo assim o debate e troca de ideias. Assim, as rodas de conversa consistem em um tipo de dispositivo que visa criar condições de diálogo entre os participantes, propiciando um momento de escuta e de circulação da palavra (Afonso & Abade, 2008), promovendo a reflexão e discussão sobre um determinado tema.

Levando em conta que a cartografia busca não apenas mapear processos de subjetivação, mas também construir novos territórios existenciais, a roda de conversa é uma excelente ferramenta nesse sentido. Ao fazer a palavra circular, o pesquisador permite que os sujeitos se deem conta dos atravessamentos, transversalidades, dentre outros elementos presentes no cotidiano de trabalho.

Alinhada também aos princípios da análise institucional, a roda de conversa pode ser o momento propício para pôr em análise alguns acontecimentos ou ‘analísadores’³ do cotidiano dos trabalhadores. São nessas situações que o analista ou cartógrafo debate com os sujeitos algumas questões observadas, que colocam em cena o jogo de forças presentes do dia a dia.

Assim, a estratégia cumpre uma tripla função: mapear processos de subjetivação, indagar-se – Quem são esses trabalhadores? Que linhas de subjetivação estão em funcionamento naquele contexto? – revelar analisadores, promover um debate na direção da autoanálise e autogestão – Quais problemas vocês enfrentam no cotidiano? Como podem resolvê-los? – e, por fim, porém não menos importante, produzir novos territórios existenciais: O que ou quem podemos nos tornar? Que tipo de trabalho queremos? Quais transformações são possíveis para esse espaço? Nas palavras de Kastrup e Passos (2013), realiza-se, por meio da cartografia, três níveis de inclusão: a dos sujeitos e objetos; dos analisadores; e a dos movimentos do coletivo.

No caso da pesquisa em contextos limítrofes (ou, como temos denominado

³ Os analisadores, para a análise institucional, consistem em tudo aquilo que pode revelar as forças (conflitantes ou não) presentes em um dado contexto. Assim, entende-se que é o analisador quem realiza a análise, é ele quem revela a instituição (Lourau, 1993, 1995).

aqui, em contextos de violações de direitos), consideramos benéfico que as rodas aconteçam nos locais onde os sujeitos habitam cotidianamente, nos quais a pesquisa acontece, exatamente naquele cenário problemático, caótico e, por vezes, conflitante. Em virtude disso, temos utilizado a denominação ‘rodas quentes’, para pensar essa estratégia metodológica. O termo ‘quente’ remete aqui ao calor do momento, das situações vividas e do ambiente real em que se encontram os sujeitos.

Em se tratando do trabalho em prisões, por exemplo, fazíamos as rodas de conversa durante os turnos de trabalho dos policiais penais. Enquanto um ou outro policial se mantinha nos postos em que a vigilância não poderia deixar de acontecer (entrada, torres de vigilância, etc.) o encontro se dava com a maioria dos trabalhadores, no refeitório ou corredor do presídio. Nessas ocasiões, nossa conversa acontecia no contexto real dos problemas em que as subjetividades eram produzidas e os afetos circulavam. O cheiro característico do presídio (que, obviamente, é péssimo), o risco de uma rebelião, o ambiente pesado, tudo isso estava ali o tempo todo, e certamente produzia um impacto nos conteúdos debatidos nas rodas quentes de conversa, nos problemas a serem pensados, no cansaço exposto pelos agentes policiais, como mostra essa fala de um deles: “Os presos tão agora no banho de sol, mas quem garante que não estão tramando algo? Quem garante que daqui a pouco, quando a gente entrar lá não tem uma surpresa pra gente?!”.

Por outro lado, não podemos deixar de mencionar que ao optarmos por uma roda quente, há uma real possibilidade de intervenções não desejadas, interrupções, ou mesmo ter que encerrar a atividade por um motivo presente no contexto, o que não deixa de ser, algo fundamental a ser analisado pelos pesquisadores e ajuda a compor a cartografia. Em uma de nossas rodas de conversa em presídios, por exemplo, tivemos que interromper nosso encontro com os policiais penais devido a chegada da notícia de que um de seus colegas havia sido baleado e morto durante a escolta de um preso para uma consulta médica.

7. O CAMINHAR COMO ESTRATÉGIA: PERDER-SE COM INSTRUÇÃO COMO FERRAMENTA CARTOGRÁFICA

As reflexões e tensionamentos tecidos até aqui evidenciam algo que será mais intensificado neste item: cartografar se configura como um certo convite ao nomadismo. Num diálogo da cartografia com o filósofo alemão Walter Benjamin, podemos adentrar mais na perspectiva de que a cartografia é um exercício da inquietude, de uma produção potencial incessante de sentidos e afetos. Benjamin (1995) defendeu fortemente a ideia de que caminhar é um processo que nos permite acessar muito mais complexidades para além de um simples deslocamento entre um ponto e outro. Sobre isso, o autor exemplifica seu ponto ao falar da relação que os cidadãos

estabelecem com a cidade, tendo nesse processo o caminhar como estratégia central:

Saber orientar-se numa cidade não significa muito. No entanto, perder-se numa cidade, como alguém se perde numa floresta, requer instrução. Nesse caso, o nome das ruas deve soar para aquele que se perde como o estalar do graveto seco ao ser pisado, e as vielas do centro da cidade devem refletir as horas do dia tão nitidamente quanto um desfiladeiro (Benjamin, 1995, p. 73).

Benjamin (1995) propôs que a melhor maneira de conhecer uma cidade é perder-se nela, caminhando. Perder-se com instrução, ou seja, fazendo recuar a cidade visível, para inventar uma multidão de cidades que escapam aos planos de sobrecoificação – urbanísticos, turísticos, setorizados –, se evidenciando invisíveis (especialmente à norma, ao padrão), multiplicando virtualidades e potencialidades para que a cidade utópica possa existir (Palombini, 2009). Em última instância, depreenhamos que Benjamin nos provocou a experimentar sentidos outros tendo como meio para isso o caminhar. O caminhar, assim, se coloca como estratégia privilegiada dessa postura háptica tão própria do fazer cartográfico: a mobilidade nos tensiona a colocar nosso corpo inteiro como dispositivo de sensibilidades e sinesthasias outras. Um cheiro novo, que pode evocar novos sentidos e significações para aquilo que, outrora, parecia ordinário, comum. Caminhar pelo tecido urbano é adentrar num devir-transformações, caso o caminhante se aperceba e se proponha a isto. Caminhar nos permite perceber elementos da cidade também a partir de suas impossibilidades e recusas, bem como nos indicar lugares e usos outros que se colocam à disposição do transeunte. Nesse sentido, caminhar nos intensifica devires: podemos, caminhando, transitar territórios que nos mobilizarão subjetivações outras, pelo contato com o imprevisível, por vezes caótico, com processos de criação, de resistência, tendo o corpo como cenário dos registros cartográficos.

O processo de pesquisar, cartograficamente, pode ser metafórico e objetivamente um processo de caminhar. O pesquisador pode, em contextos diversos, tomar o caminhar como estratégia que se coaduna com outras, a exemplo das conversas abertas e observações participantes. Em pesquisa realizada junto a pessoas em situação de rua, temos refletido sobre como o caminhar apresenta essa íntima articulação com a cartografia, tema já discutido por Mello (2022), evidenciando que sua caminhada cotidiana junto a alguns dos participantes de sua pesquisa, sua cartografia foi atravessada pela postura do *flâneur*, importante personagem urbano presente na literatura poética de Charles Baudelaire (1821-1867), marcado por habitar as paisagens parisienses, como um caminhante solitário, um passeador, que nessa experiência do passear, usufruía de intensas experiências cotidianas. O *flâneur* se constitui como algo tomado como atitude, modo de estar/sentir/perceber a cidade e os cidadãos; ou qualquer outro contexto possível. O “flanar”, nesse sentido, deve ser compreendido como uma postura que evoca a possibilidade de construir narrativas que se descor-

tinam dos escombros de um lugar velho e abandonado (por exemplo, um bairro ou beco frequentado por pessoas específicas), o *flâneur* pode ser tomado, do ponto de vista metodológico, como uma inspiração imanada ao processo de adentrar em contextos diversos, e, desta forma, percebemos uma aproximação aos pressupostos da pesquisa cartográfica.

Sobretudo em pesquisas realizadas nas ruas, em contextos urbanos, como pessoas em situações de rua, o caminhar surge como uma possibilidade real a ser utilizada no processo cartográfico. Assim, Mello (2022) propôs que sua cartografia fosse uma “flanada”, à moda baudelairiana, construindo assim a perspectiva de que essa cartografia, feita no caminhar proporcionasse um conjunto de inteligibilidades acerca da vivência das pessoas em situação de rua, que provavelmente outros instrumentos clássicos de pesquisa não viabilizariam. Caminhar junto às pessoas em situação de rua foi sua principal estratégia cartográfica, e esse processo incessante de caminhar foi o que possibilitou compreender, em diálogo com Farrero (2014), que o caminhar se constitui como prática formativa.

O autor propôs que o caminhar “es mucho más que ir andando de un lugar a otro” (Farrero, 2014, p. 186), ou seja, é algo muito além do que apenas um exercício físico ou um ato de locomoção entre territórios, é um processo que pode suscitar e potencializar experiências estéticas, autoconhecimento, desobediência civil, experiências espirituais, literárias, dentre outras. Caminhar nos permite a conexão com uma larga tradição histórica do pedestre sobre a face da terra: “el peregrino, el excursionista, el exilado, el fugitivo, el viajero, el turista, el escritor de viajes o el vagabundo” (Farrero, 2014, p. 187), pois, como defende o autor, o caminhar nos humaniza proporcionando-nos tempo, tornando este mundo mais habitável em detrimento de um cotidiano atravessado por valores que permeiam a vida a partir da modernidade (pressa, imediatismo, superficialidade). Caminhar possibilita um encontro com nós mesmos, muitas vezes a partir do encontro com o outro, num tempo mais pautado nas nossas demandas e vivências pessoais.

8. PARA (NÃO) CONCLUIR: SUBJETIVIDADE E ANÁLISE DE IMPLICAÇÃO COMO BÚSSOLA DO PESQUISADOR-CARTÓGRAFO

O objetivo desse capítulo foi apresentar e problematizar algumas estratégias de pesquisa utilizadas em contextos de violações de direitos. Assim, sob o pano de fundo epistemológico da cartografia e da análise institucional, apresentamos algumas reflexões sobre a observação participante, a entrevista, a roda de conversa e o “caminhar”, apresentando-as como estratégias possíveis para o trabalho em pesquisa nesses contextos.

De todas as estratégias traçadas e esmiuçadas aqui, algo surge como elo de conexão e como um elemento a ser pensado e aprofundado futuramente: a presença da “subjetividade” no fazer pesquisa. Todas as estratégias elencadas foram pensadas pelo fato de possuírem a capacidade de colocar em evidência esse elemento tão difícil de ser pensado/objetivado nas pesquisas acadêmicas. Historicamente relegado ao campo do esquecimento, ou mesmo algo a ser eliminado do processo de produção de conhecimento, a subjetividade aqui é, mais do que algo a se considerar, é o elemento norteador da pesquisa, a bússola do cartógrafo.

Como a própria cartografia indica, a concepção de subjetividade adotada aqui transcende às clássicas concepções dos saberes *psi*, ou seja, que pensam a subjetividade como algo interiorizado, individualizado e privatizado, restrito, do ponto de vista de sua produção, à esfera familiar/psicológica. Outrossim, estamos nos referindo à subjetividade que é concebida, produzida, modulada e atravessada pelo social: “a subjetividade é essencialmente fabricada e modelada no registro do social” (Guattari & Rolnik, 1986, p. 31), ou seja, pelas relações sociais, pelo trabalho, pela cultura e valores de uma dada época, pela mídia, etc.: “Ela é essencialmente social, e assumida e vivida por indivíduos em suas existências particulares” (Guattari & Rolnik, 1986, p. 33). Não se trata, portanto, de um sujeito de enunciação ou das instâncias psíquicas formuladas por Freud, mas de “agenciamentos coletivos de enunciação” (Guattari & Rolnik, 1986, p. 30), agenciamentos esses que o cartógrafo persegue em seu percurso de pesquisa, atento aos sinais que os mesmos produzem no campo e em sua própria subjetividade.

Por fim, não poderíamos deixar de falar do conceito de implicação para o trabalho do pesquisador-cartógrafo. Para a análise institucional, a implicação diz de nossas relações com o campo pesquisado, fenômeno, equipamento, instituição (Lourau, 1993, 1995; Monceau, 2008), o que nos conecta ou nos afasta, nos atravessa ou transversaliza. Estamos sempre implicados, porém de distintas maneiras. O que nos conecta a uma prisão e seus trabalhadores? Ou a pessoas em situação de rua? Que forças nos impulsionam (ou nos despotencializam)?

É fundamental que nesse processo de inserção cartográfica, saibamos identificar o que nos move, nossos atravessamentos sociopolíticos, desejantes, libidinais, etc. É dessa análise de implicação, como chamamos, que virá um certo entendimento sobre nosso posicionamento em campo, sobre a direção que nosso olhar tomará no processo cartográfico, porque estamos mais sensíveis a determinados processos/forças do que outros e, sobretudo, de qual posição ético-estético-política falamos.

REFERÊNCIAS

AFONSO, M. L.; ABADE, F. L. (2008). *Para reinventar as rodas: Rodas de*

conversa em direitos humanos. Belo Horizonte: Reciman.

BAREMBLITT, G. F. (1992). *Compêndio de análise institucional e outras correntes: Teoria e prática*. Rio de Janeiro: Rosa dos Ventos.

BAREMBLITT, G. F. (1998). *Introdução à esquizoanálise*. Belo Horizonte: Biblioteca do Instituto Félix Guattari.

BENJAMIN, W. (1995). *Rua de mão única: Obras escolhidas* (vol. 2). São Paulo: Brasiliense.

CAMPOS, E. A. (2007). As representações sobre o alcoolismo em uma associação de ex-bebedores: Os alcoólicos anônimos. *Caderno de Saúde Pública*, 20(5), 1379-1387. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2004000500033>

CONSELHO FEDERAL DE PSICOLOGIA – CFP (2005). *Código de ética profissional do psicólogo*. Brasília: CFP. Recuperado de <https://site.cfp.org.br/wp-content/uploads/2012/07/codigo-de-etica-psicologia.pdf>

CINTRA, A. M.; MESQUITA, L. P.; MATUMOTO, S.; FORTUNA, C. M. (2017). Cartografia nas pesquisas científicas: Uma revisão integrativa. *Fractal: Revista de Psicologia*, 29(1), 45-53. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v29i1/1453>

FARRERO, J. G. (2014). *Caminar: Experiencias y prácticas formativas*. Barcelona: UOC.

FIGUEIRÓ, R. A. (2015). *Cartografia do trabalho de agentes penitenciários: Reflexões sobre o “dispositivo” prisão*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Programa de Pós-graduação em Psicologia). Recuperado de <https://repositorio.ufrn.br/handle/123456789/19884>

FIGUEIRÓ, R. A.; DIMENSTEIN, M. (2019). Militarização de agentes penitenciários no Brasil: Segurança pública e processos de subjetivação. *Athenea Digital*, 19(2), 1-20. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2452>

GUATTARI, F. (1981). *Revolução molecular: Pulsões políticas do desejo*. São Paulo: Brasiliense.

GUATTARI, F.; ROLNIK, S. (1986). *Micropolítica: Cartografias do desejo*. Petrópolis: Vozes.

KASTRUP, V.; PASSOS, E. (2013). Cartografar é traçar um plano comum. *Fractal, Revista de Psicologia*, 25(2), 263-280. <https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000200004>

KASTRUP, V.; PASSOS, E. (2014). Cartografar é traçar um plano comum. In: E. Passos, V. Kastrup & S. Tedesco (Orgs.), *Pistas do método da cartografia: A experiência da pesquisa e o plano comum* (pp. 15-41). Porto Alegre: Sulina.

- KIRST, P. G. (2003). Redes do Olhar. In P. G. Kirst & T. M. G. Fonseca (Orgs.). *Cartografias e Devires: A construção do presente* (pp. 43-52). Porto Alegre: EDUFRGS.
- KIRST, P. G.; GIACOMEL, A. E.; RIBEIRO, C. J. F.; COSTA, L. A.; ANDREOLI, G. S. (2003). Conhecimento e cartografia: Tempestade de possíveis. In P. G. Kirst & T. M. G. Fonseca (Orgs.) (2003). *Cartografias e devires: A construção do presente* (pp. 91-102). Porto Alegre: EDUFRGS.
- LOURAU, R. (1993). *Análise institucional e práticas de pesquisa*. Rio de Janeiro: UERJ.
- LOURAU, R. (1995). *A análise institucional*. Petrópolis: Vozes.
- MAIRESSE, D. (2003). Cartografia: Do método à arte de fazer pesquisa. In P. G. & T. M. G. Fonseca (Orgs.). *Cartografias e devires: A construção do presente* (pp. 259-272). Porto Alegre: EDUFRGS.
- MANZINI, E. J. (2004). *Entrevista semi-estruturada: Análise de objetivos e de roteiros*. Trabalho apresentado no I Seminário Internacional de Pesquisa e Estudos Qualitativos, Bauru.
- MELLO, L. C. A. (2022). *Pessoas em situação de rua: Resistência e invenção do cotidiano no contexto do Distrito Federal* (Tese de Doutorado, Universidade de Brasília, Programa de Pós-graduação em Psicologia do Desenvolvimento e Escolar). Recuperado de <https://repositorio.unb.br/handle/10482/45122>
- MONCEAU, G. (2008). Implicação, sobreimplicação e implicação profissional. *Fractal: Revista de Psicologia*, 20(1), 19-26. <https://doi.org/10.1590/S1984-02922008000100007>
- PALOMBINI, A. L. (2009). Utópicas cidades de nossas andanças: Flanêrie e amizade no acompanhamento terapêutico. *Fractal: Revista de Psicologia*, 21(2), 295-318. <https://doi.org/10.1590/S1984-02922009000200008>
- PASSOS, E.; KASTRUP, V.; ESCÓSSIA, L. (Orgs.) (2009). *Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina.
- ROLNIK, S. (1989). *Cartografia sentimental: Transformações contemporâneas do desejo*. Porto Alegre: EDUFRGS
- TEDESCO, S. H.; SADE, C.; CALIMAN, L. V. (2013). A entrevista na pesquisa cartográfica: A experiência do dizer. *Fractal: Revista de Psicologia*, 25(2), 299-322. <https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000200006>

CAPÍTULO 4

CLÍNICAS DO TRABALHO NA VERTENTE DA PSICOSSOCIOLOGIA

*Maria Luiza Gava Schmidt
Deivis Perez Bispo dos Santos*

INTRODUÇÃO

A noção central da Psicossociologia do Trabalho, diz respeito a sua aplicação à cena do trabalho que se implica nesse segmento mediada por aspectos teóricos e metodológicos embasados na óptica dos conceitos de atividade, ação e práxis (Lhuillier, 2014). Amparada a abordagem das Clínicas do Trabalho, busca compreender os processos inconscientes dos grupos, seus dispositivos de formação e as relações entre estruturas sociais e defesas psíquicas (Lhuillier, 2006). Desse modo, coaduna com outras disciplinas distintas, na leitura intrincada de homem e de sociedade, de trabalho e de situação de trabalho (Casadore, 2016).

Vale pontuar que as Clínicas do Trabalho são desenvolvidas por quatro abordagens distintas epistemologicamente, ontologicamente e metodologicamente. Sendo elas: a Ergologia, a Clínica da Atividade, a Psicodinâmica do Trabalho e a Psicossociologia do Trabalho (Soldara, 2017). As diversas clínicas do trabalho têm sido o principal eixo de aproximação entre as práticas propostas, no campo da Saúde do Trabalhador (Silva, 2020). No Brasil, as Clínicas do trabalho apresentam conexões com a Psicologia Social do Trabalho (Araújo & Barros, 2019). A vertente da Psicossociologia procura “investigar as reciprocidades entre o individual e o coletivo, o psíquico e o social, sendo também essa uma característica importante das abordagens clínicas do trabalho” (Bendassolli & Soboll, 2011, p.61).

Dentre as contribuições da Psicossociologia para as clínicas do trabalho, Bendassolli e Soboll (2011, p.62) destacam:

Sua reflexão sobre os processos grupais, dentro e fora de instituições, oferecendo importantes dispositivos de análise da mudança social. Há também uma contribuição em torno de sua definição de organização, a qual inclui elementos técnicos e normativos, como ainda uma dimensão simbólica (cultura) e outra imaginária (representações compartilhadas).

A psicossociologia nos indica que o trabalho é capaz de influenciar os sujeitos, e afetar seus processos subjetivos. Desse modo, os diversos aspectos psicossociais presentes no ambiente organizacional, podem influenciar os trabalhadores/ras nas suas atitudes e modos de interpretar o contexto laboral bem como se comportar diante dele. Nesse capítulo, abordaremos aspectos relativos às clínicas do trabalho na vertente Psicossociológica que alicerçam essa compreensão, a saber: a. Conexão trabalho-subjetividade; b. Sofrimento e adoecimento relacionados ao trabalho; c. Aspectos relativos ao plano institucional envolvido nos processos de saúde.

Complementarmente, foram registradas notas e reflexões acerca da laboralidade contemporânea e a pertinência das atividades investigativas e práticas da psicossociologia do trabalho.

1. CLÍNICAS DO TRABALHO NA VERTENTE DA PSICOSSOCIOLOGIA CONEXÃO TRABALHO – SUBJETIVIDADE

De acordo com Lhuillier (2013), a psicossociologia do trabalho compreende que a subjetividade na relação com o trabalho é provida pelo viés do sujeito trabalhador/ra que se relaciona com o social, a psicossociologia, todavia, tende a uma espécie de microssociologia dos grupos. Desse modo, sob a ótica dessa abordagem, “subjetividade e atividade estão no centro das investigações teóricas e metodológicas que concebem o trabalho como uma atividade orientada tanto para a realidade a ser transformada, para os outros, como para o próprio sujeito” (Lhuillier, Pujol, & Barros, 2021, p. 5-6). Assim,

Restaurar o lugar do trabalho real no espaço público e se interessar não somente pela subjetividade, mas também pela atividade dos trabalhadores, permite subverter o silêncio sobre o trabalho e submeter à prova de realidade os sistemas de representação que tendem a ocultar o que está no coração da experiência de trabalho: a busca de nossa própria humanidade, no encontro das exigências pulsionais e existenciais e dos determinismos sociais. (Lhuillier, 2013, p.491).

Assim, processo que envolve transformação das instituições pelo processo de renormatização, ocorre mediante o “[...] devir do trabalho pelos processos laborais que suscitam o afetar e o afetar-se, na experiência do labor, de maneira a lançar, trabalhadores e trabalhadoras, a algo que lhes acontece, a uma força que expande seu poder de agir” (Barros & Amador, 2017, p.65). Ante o exposto é possível sinalizar que:

Os psicossociólogos do trabalho têm tratado uma diversidade de temas, como identidades coletivas e realidade do trabalho (incluindo precarização, terceirização, trabalho sujo, violência, significados e sentidos do trabalho, formas de resistências etc.). As ações (de pesquisa e intervenção) dos psicossociólogos sobre tais temas partem dos pressupostos mencionados e se pautam em um forte compromisso ético com a democracia, os direitos universais do ser humano, a promoção da qualidade de vida e cidadania, bem como com a diversidade humana. (Borges & Barros, 2020, p.358)

Em vista disso, atuam num papel de “pertencimento institucional e disciplinar que orienta as encomendas e demandas, bem como sua seleção e reformulação. Sua implicação coloca em jogo sua própria subjetividade e a subjetividade das pessoas com as quais intervém” (Lhuillier, Pujol, & Barros, 2021, p.3).

2. SOFRIMENTO E ADOECIMENTO RELACIONADOS AO TRABALHO

O trabalho sob ameaça, tende a produzir sofrimento subjetivo e desenvolver processos de adoecimento. Quando realizado num ambiente no qual prepondera o “controle e a disciplina do corpo, a falta de reconhecimento, o autoritarismo e o abuso de poder, esse ambiente gera doenças e desordens no estado de ânimo e medo do devir. Certamente, causa sofrimento que, na maior parte das vezes, é invisível.” (Heloani & Barreto, 2020, p. 82)

Dejours (2017, p.15) concebe que no “trabalho, muitos seres humanos têm a oportunidade de desenvolver sua identidade e fortalecer sua saúde mental”, por outro lado, pode também representar “sofrimento” que coloca em risco a saúde mental do trabalhador.

Mediante as clínicas do trabalho, tomada com características de uma clínica social, as investigações e intervenções ocorrem na realidade vivida [concretamente] pelos sujeitos (trabalhadores/trabalhadoras). Permitindo assim, que sofrimento no trabalho, seja reconstruído pela ação coletiva e individual” (Bendassolli & Soboll, 2011, p. 60).

Para Silva (2020, p. 96), “sendo assim, não é uma clínica dirigida exclusivamente ao sofrimento, ou seja, que atenta, excepcionalmente, aos aspectos deletérios e nefastos do trabalho; trata-se de uma clínica que, a despeito de pressupor o sofrimento, transcende-o e dá ênfase aos aspectos edificadores e criativos do sujeito em sua vivência no trabalho”. Já Duarte (2020a, p. 43) alerta para a radicalidade que impede tocar a gênese do sofrer, pois

Os conflitos e sofrimentos do/a trabalhador/a, oriundos de uma ofensiva exploração e controle, ao mesmo tempo que podem impelir para uma refutação da realidade social e laboral podem gerar silenciamento, indiferença e negação, manifestando-se em estratégias defensivas e ideologia defensiva.

Para Lhuilier, Pujol e Barros (2021) descrevem a politização do sofrimento mediante duas estratégias: uma voltada para construção de espaços coletivos que possibilitem a discussão coletiva do mal-estar e outra relacionada a dispositivos que contribuam para a expressar o próprio sofrimento em palavras num espaço arbitrado que favoreça a intercompreensão e a cooperação.

Na opinião de Nascimento (2011) esse espaço público que permite a discussão do sofrimento, sua elaboração e a busca de novos conteúdos e significados para o trabalho, possibilita ao coletivo de trabalhadores/ras que compõe esse espaço, o enfrentamento e ressignificação sobre a existência do sofrimento, e encaminha o direcionamento deles para promover uma organização do trabalho salutar.

Carvalho et al. (2020), mediante o texto “Sofrimento psíquico na universidade, psicossociologia e Encontro de saberes”, exemplificam o papel da psicossociologia como eixo condutor para [...] abordar o sofrimento mental contemporâneo em uma perspectiva inter(trans)disciplinar e integradora. (p.137). Nesse exemplo, fica evidenciada que uma “atividade é fundamentalmente social, realizada com os outros, para os outros, de acordo com regras e referências produzidas coletivamente” (Lhuilier, Pujol, & Barros, 2021, p.6), na qual podemos observar que a dinâmica da participação dos sujeitos como construção psicossocial ocupa nesses dispositivos um lugar central: “abordagem cooperativa, participativa, colocar em debate, colaboração”, são muitas as formas de se referir a essa perspectiva, tanto na análise, quanto na ação. Tal dinâmica não é dada, ao contrário, “deve ser construída, especialmente tendo em vista o poder das resistências intrapsíquicas e sociais”. (Lhuilier, Pujol, & Barros, 2021, p. 2).

Duarte (2020b) descreve que “[...]Compreender esse sofrimento em sua dimensão subjetiva e social, identificando e contextualizando-o, é fundamental não somente para acolher o/a trabalhador/a, mas intervir na reconstrução da organização do trabalho” (p.121). Nessa direção, as clínicas do trabalho na vertente psicossociológica torna-se uma metodologia promissora permite a fala e a escuta do sofrimento. “Esta escuta às questões específicas relativas ao trabalho atenua e elabora a violência sofrida, num processo que permite ao trabalhador se posicionar novamente de forma ativa frente ao trabalho” (Bottega & Merlo, 2017, p. 8).

A pesquisa realizada por Gama et al. (2016) é um exemplo representativo da ressignificação do sofrimento de trabalhadores/ras vivenciados no trabalho. Os autores mediante a metodologia das Clínicas do Trabalho promoveram a mobilização subjetiva, o espaço de discussão e da circularização da fala dos/das participantes.

3. ASPECTOS RELATIVOS AO PLANO INSTITUCIONAL ENVOLVIDO NOS PROCESSOS DE SAÚDE

A identificação de fatores de risco e de proteção à saúde dos trabalhadores/ras, existentes na estrutura e na dinâmica organizacional que compõem o contexto laboral em que atuam, é uma das tarefas fundamentais do processo de engajamento da população trabalhadora. São as condições reais vivenciadas pelos trabalhadores/ras na interação com seu meio social, ambiental e territorial do trabalho, que vão moldar a forma como eles/elas percebem os riscos.

De acordo com Lhuillier, Pujol e Barros (2021) o processo de reapropriação das condições de trabalho como forma de construir uma saúde coletiva dos trabalhadores e trabalhadoras, “não pode ocorrer sem a mobilização na ação política” (p. 28).

A compreensão do processo saúde-doença na relação com o trabalho, deve levar em conta a identificação “das causas de bem-estar e/ou de sofrimento e adoecimento mental nas suas dimensões coletivas, institucionais e políticas, de modo a potencializar a ênfase nas estratégias preventivas” (Borges & Barros, 2020, p. 358).

A formulação de políticas institucionais é um passo importante para a institucionalização do controle dos riscos, já que nem sempre há possibilidade de excluí-los totalmente do cotidiano laboral, pelo fato de alguns serem inerentes as atividades laborativas. Assim sendo, as políticas de promoção da saúde, vigilância em saúde, saúde ambiental, instituídas que objetivam controlar os riscos aos quais as populações-alvo estão expostas, ou mesmo preveni-los são estratégias que devem compor um plano institucional elaborado com a participação do coletivo de trabalhadores/ras.

Segundo Perez (2020) “Na Clínica da Atividade o diálogo inclui as formas simbólicas representadas pelos silêncios, impaciências, dúvidas e excitações registradas por trabalhadores e mediador” (p.70). Nessa perspectiva, as metodologias são empregadas para “promover o movimento e a saúde biopsicossocial do homem tendo o trabalho como unidade singular de desenvolvimento humano” (Perez, 2016, p. 314). A autoconfrontação tem sido uma metodologia promissora “para favorecer o desenvolvimento do poder de agir dos sujeitos e coletivos sobre si e sobre o meio de trabalho” (Rezende & Christo, 2018, p.131). Somente assim, será possível reorganizar os processos de trabalho sem, com uma efetiva transformação dos ordenamentos vigentes na dinâmica institucional.

Dentre os aspectos relativos ao plano institucional envolvido nos processos de saúde é relevante a construção do contrato da pesquisa-intervenção com os dirigentes da instituição, no qual é importante ser destacado a priorização das ações em

relação ao objetivo de transformação das situações de trabalho.

Destarte que é essencial desenvolver tanto o coletivo dos trabalhadores como obter o reconhecimento institucional da experiência construída. Para tal intuito, é importantíssimo a construção de dispositivos-suporte às transformações necessárias. Isso porque, a implementação delas “depende não apenas dos recursos desenvolvidos pelos sujeitos, mas também das condições externas que se reúnem em um dado momento e espaço” (Rezende & Christo, 2018, p.135).

4. A PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO E A LABORALIDADE CONTEMPORÂNEA

A presente seção traz anotações e reflexões acerca da conjuntura sociocultural, política e econômica que emoldura a laboralidade contemporânea e a pertinência da psicossociologia como abordagem teórica e metodológica capaz de auxiliar no entendimento situado do trabalho e, também, como perspectiva ético-política orientada para apoiar trabalhadores em processos de (re)apropriação da própria atividade ocupacional e para a produção de metamorfoses tangíveis na rotina ocupacional, no coletivo de trabalho e nos indivíduos.

As sociedades hodiernas registraram, no transcorrer das primeiras décadas do século XXI, a efetivação de um amplo conjunto de transformações sociopolíticas, tecnológicas e culturais que alcançaram os mais diferentes setores do conhecimento, da prática e da sociabilidade humanas. Sob a égide do neoliberalismo econômico, observou-se a ampliação das explorações sociais, o esvaziamento das políticas públicas estatais de redução das desigualdades, a instalação de uma permanente instabilidade e precarização das ocupações formais e informais, bem como do mundo do trabalho de forma genérica. Trata-se de ambiência societária que requer cada vez mais intensamente que os sujeitos estejam preparados para vislumbrar a centralidade da atividade humana na subjetivação e na fabricação de laços sociais (Lhuillier, 2017). Neste quadro, a psicossociologia do trabalho faz-se necessária para apoiar indivíduos e grupos na construção de uma compreensão do trabalho enquanto “ação do homem sobre seu ambiente, ação que põe em jogo suas razões e até suas possibilidades de existir. O trabalho *stricto sensu* não pode ser separado das demais atividades humanas, individuais, coletivas ou cívicas” (Lhuillier, 2014, p. 6).

Por este ângulo é que se solicita à psicossociologia do trabalho, por intermédio dos seus profissionais e estudiosos, que auxilie os trabalhadores a se reconhecerem como agentes sociais ativos: a) na construção de sentidos e significados sobre a sua respectiva atividade; b) na apropriação de instrumentos concretos e simbólicos úteis para a interpretação do mundo em sua instabilidade e intensa mutabilidade; c) na formação das condições sócio-históricas basilares para a superação das relações sociais

marcadas pelas explorações capitalistas, manifestadas especialmente nos espaços organizacionais, que reduzem a potência vital de indivíduos e coletividades e que têm no trabalho o lócus em que o drama da exploração se expressa com maior robustez.

A investigação e análise das funções sociais do trabalho no tempo presente, tal como dos seus fundamentos e múltiplas dimensões e racionalidades transitam, conforme preconiza a psicossociologia, pela apreensão abrangente e enredada dos nexos entre atividade-trabalho-subjetividade, sofrimento e adoecimento no trabalho e funções cumpridas pelas esferas institucionais/organizacionais nos fenômenos danosos aos trabalhadores, os quais se revelam e exteriorizam por meio dos padecimentos e das diversificadas alterações dos estados de saúde.

Cumprir destacar que nas últimas décadas, e sobretudo a partir da pandemia declarada no ano de 2020, se avultaram as adversidades envolvendo o trabalho em suas condições objetivas – que incluem os instrumentos e os objetos do labor – e subjetivas – potências físicas e psíquicas empregadas. Isto porque o precipite avanço neste século das tecnologias da informação, notadas com relevo no decorrer da etapa pandêmica gerada pelo vírus SARS-CoV2, possibilitou a promoção de drásticas modificações nas ambiências laborais e nas formas de conectividade entre indivíduos, grupos da sociedade civil, empresas e estados nacionais. Estas tecnologias, representadas com maior ênfase pela hipotética facilidade de acesso às informações proporcionadas pelos artefatos tecnológicos do cotidiano (laptops, smartphones) e pela internet estão fomentando um novo modo de o humano relacionar-se com os seus saberes e fazeres, que afeta diretamente o mundo do trabalho.

Ladislau Dowbor (2018) afirma que experimentamos a era da perplexidade, uma vez que o ritmo das transformações ultrapassa radicalmente a nossa capacidade de organização sociopolítica para facear a transição plena para uma possível sociedade do conhecimento, de forma que o potencial desenvolvimento da humanidade apoiado por tecnologias se torna uma ameaça. A efetivação de acontecimentos desagradáveis e perigosos para o tecido social tendo na tecnologia o seu elemento potencializador, parece corroborar a visão de Dowbor, mormente quando consideramos que artefatos tecnológicos do cotidiano têm sido amplamente utilizados para fortalecer:

[...] a tendência contemporânea de inúmeros segmentos da nossa sociedade à simpatia e adesão ao autoritarismo e, simultaneamente, a disposição para apoiar a implantação de medidas políticas e socioeconômicas estruturadas sob égide do neoliberalismo. Tais medidas se dirigem para a retirada de direitos sociais e cívicos conquistados, para a flexibilização e eliminação de leis dedicadas à defesa da classe trabalhadora, para a redução dos espaços destinados à participação e tomada de decisão acerca das políticas públicas. (Perez, Silva, & Simões, 2017, p. 15-6)

Alicerçado nessa perspectiva é possível apontar que nesta quadra histórica os desafios, obstáculos e impasses condicionados pelo turbilhão de práticas e conhecimentos que estão sendo aguda e incessantemente revolucionados defrontam os trabalhadores com a necessidade de lidar com aspectos tais como: a) a redução de postos estáveis de trabalho; b) a ampliação da exploração por meio da gamificação ocupacional, que envolve a incorporação ao trabalho de estratégias típicas de jogos eletrônicos com a finalidade de aumentar a carga horária de trabalho, gerando riscos biopsicossociais aos profissionais; c) a expansão dos casos de ansiedade e depressão em função da solidão ocasionada pelo trabalho remoto com uso de tecnologia. Adicionalmente, assumimos que o uso de tecnologias tem reduzido as fronteiras entre público e privado, pelo trabalho a partir de casa; lazer e labor, tendo em vista o surgimento de estratégias como o nomeado *workcation* (fusão das palavras em inglês *work* e *vacation*, respectivamente trabalho e férias), que consiste em reunir tarefas feitas remotamente às viagens de férias.

Esta notada redução das fronteiras entre as atividades públicas e privadas, permite retomar aquilo que há tempos a psicossociologia do trabalho tem apontado, que é a necessidade de investigar a totalidade das relações entre a pessoa, a sociedade e o trabalho considerando os câmbios, colisões, interseções, oposições, sobreposições, ambivações e confluências entre as diferentes áreas da vivência humana, evitando a partição ou fracionamento do conjunto de ações que as pessoas realizaram afastando, com especial cautela, as clivagens entre trabalho e não-trabalho. Esta atenção dos psicossociólogos em relação à preservação teórico-prática do exame e da prática sobre a totalidade humana tem uma dupla justificação, conforme a exposição que segue.

A primeira argumentação diz respeito a considerar as movimentações dos seres humanos como práxis, que “inclui todas as atividades nas quais se exprime nossa capacidade, propriamente humana, de estabelecer finalidades [...] (Lhuillier, 2017, p. 301). A práxis é a esfera na qual se expressam e se realizam nossas identidades pessoais e coletivas, da mesma forma que se afirma o sentido que a vida tem para nós.

A segunda alegação sobre a necessária abordagem da totalidade humana no trabalho psicossociológico refere-se à seguinte constatação:

O homem está engajado nos diversos campos da vida, que também são, sempre, campos de atividades. Trata-se, então, de analisar as transações, as cooperações, as coordenações e os conflitos entre os diversos mundos de atividades, buscando identificar os recursos e as restrições que esses campos de atividades representam, uns em relação aos outros, as competências mobilizadas e transferidas de um campo ao outro. Essa perspectiva está vinculada à unidade dialética das atividades humanas, perspectiva desenvolvida pela psicossociologia do trabalho (Lhuillier, 2017, p. 302)

No que concerne à pandemia da COVID-19, anteriormente aludida, é importante realçar seu impacto negativo no mercado do trabalho, ao deteriorar o cenário laboral de distintos segmentos populacionais do Brasil, por meio do aumento do desemprego e da forte degradação das condições ocupacionais e de vida das populações empobrecidas e despossuídas, dada a maior debilidade das estratégias de geração de renda destes segmentos, o que resultou no tensionamento e sobrecarga dos sistemas e serviços de proteção social (Perez, Silva, Carvalho, & Ercolano, 2023)

O exposto sinaliza que experimentamos uma vertiginosa, histórica e substantiva modificação dos saberes, dos mecanismos e de todo o aparato de artefatos e dispositivos empenhados na produção econômica. Isto, muito provavelmente, introduziu todas as pessoas num processo de reconfiguração da divisão social do trabalho, levando em conta que as modificações nos cenários do trabalho alcançam grandes contingentes populacionais e, simultaneamente, cada indivíduo. O objetivo desta nova disposição da divisão social do trabalho, diferentemente daquilo que foi observado em outras etapas históricas, não é conduzir ao surgimento de um novo sistema produtivo, mas à radicalização do acúmulo de riquezas e crescimento das desigualdades socioeconômicas engendradas no bojo do capitalismo.

Uma vez mais, a psicossociologia do trabalho se apresenta em meio à dialogia sobre o trabalho, suas crises, alternâncias e mutações e, convenientemente, anuncia a si mesma como campo acadêmico-científico que desenvolve as suas teorias e práticas coetaneamente ao mundo do trabalho vigente e que neste momento da trajetória humana, em que se registram a marginalização e a apartação socioeconômicas de amplos setores sociais, o que está em questão para cada pessoa e para toda a coletividade - é importante acentuar - são as suas razões e até as possibilidades de continuar a existir (Lhuillier, 2017). A dramaticidade em que a laboralidade está inserida no contexto atual das relações sociais é exibido na própria delimitação de trabalho da psicossociologia:

Trabalhar não é somente dedicar-se a uma atividade. É também estabelecer relações com os outros, é engajar-se em formas de cooperação e de mudança, é se inscrever em uma repartição de lugares e de tarefas, confrontar os pontos de vista e as práticas, experimentar e dar visibilidade às capacidades e recursos de cada um, transmitir saberes e saber-fazer, validar as contribuições singulares. É, enfim, estar em condições de marcar com sua influência, seu ambiente e o curso das coisas. (Lhuillier, 2013, p. 489)

Não se pode negar que a psicossociologia do trabalho traz à baila uma designação alargada de trabalho, que destaca as funções da grupalidade na constituição do sujeito, sem deixar de encontrar na pessoa um dispositivo para o desenvolvimento do coletivo. Ainda, reconhece que as divergências, oposições e enfrentamentos inte-

gram os atos cooperativos e que possuem papel relevante na produção das singularidades coletivas e das idiossincrasias individuais.

Trata-se de uma psicossociologia do trabalho que assume, conforme os escritos de Lhuillier (2013; 2017), os desafios éticos e políticos de atuar com afinco na direção da produção de ferramental teórico e metodológico direcionado para auxiliar os trabalhadores na restauração do labor real no contexto público, esgueirando-se dos subjetivismos próprios das psicologias unicamente sintonizadas com o capital, e iluminando o que a experiência de trabalho tem de forte, tocante e singular: a procura diligente pelo alcance da efetivação do gênero humano.

REFERÊNCIAS

- ARAÚJO, J. N. G.; BARROS, V. A. (2019). A Psicologia do trabalho e as Clínicas do trabalho no Brasil, *Laboreal*. 15 (2). <https://doi.org/10.4000/laboreal.15515>
- BARROS, M. E.; AMADOR, F. S. (2017). Clínicas do trabalho: abordagens e contribuições da análise institucional ao problema clínico do trabalho. *Trabalho & Educação*, 26(3), 55-69. Disponível em: <https://periodicos.ufmg.br/index.php/trabedu/article/view/9638>
- BENDASSOLLI, P. F.; SOBOLL, L. A. P. (2011). Clínicas do trabalho: filiações, premissas e desafios. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 14(1), 59-72. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-37172011000100006&lng=pt&tlng=
- BORGES, L. O.; BARROS, S. C. (2020). Alienação no trabalho e impactos na saúde dos trabalhadores. In: M. L. G. Schmidt (Orgs.). *Dicionário temático de saúde/doença mental no trabalho: principais conceitos e terminologias*. São Paulo: FiloCzar.
- BOTTEGA, C. G.; MERLO, A. C. (2017). Clínica do trabalho no sus: possibilidade de escuta aos trabalhadores. *Psicologia & Sociedade*, 29, e156376. <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2017v29i156376>
- CARVALHO, J. J.; KIDOIALE, M.; CARVALHO, E. N.; COSTA, S. L. (2020). Sofrimento psíquico na universidade, psicossociologia e Encontro de saberes. *Sociedade e Estado*, 35(1), 135–162. <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-202035010007>
- CASADORE, M. M. (2016). Sobre os aspectos clínicos e a complexidade do trabalho: as clínicas do trabalho compreendidas pela perspectiva da Psicossociologia. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 19(2), 177-185. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pi-

d=S1516-37172016000200004&lng=pt&tlng=pt

DEJOURS, C. (2017) *Psicodinâmica do Trabalho: Casos Clínicos*. Porto Alegre: Dublinense.

DOWBOR, L. (2018). *A tecnologia anda solta: a era da perplexidade*. Disponível em: <https://ecofalante.org.br/blog/a-tecnologia-anda-solta-a-era-da-perplexidade-por-ladislau-dowbor-tematica-consumo/>

DUARTE, D. (2020a). Alienação no trabalho e impactos na saúde dos trabalhadores. In: M. L. G. Schmidt (Org.) *Dicionário temático de saúde/doença mental no trabalho: principais conceitos e terminologias*. São Paulo: FiloCzar.

DUARTE, D. (2020b). Conflito de valores e impactos na saúde mental e trabalho. In: Schmidt, M.L.G (Org.) *Dicionário temático de saúde/doença mental no trabalho: principais conceitos e terminologias*, São Paulo, Filo Czar.

GAMA, P. L.; MENDES, A. M. B.; ARAÚJO, J. P.; GALVÃO, M. G. A.; VIEIRA, F. O. (2016). Ressignificação do sofrimento: clínica do trabalho em um hospital escola. *Revista Laborativa*, 5(1), 38-63. Recuperado de <https://ojs.unesp.br/index.php/rlaborativa/article/viewFile/1410/pdf>

HELOANI, R.; BARRETO, M. (2020) Autonomia e Saúde Mental e Trabalho. In: M. L. G. Schmidt (Org.) *Dicionário temático de saúde/doença mental no trabalho: principais conceitos e terminologias*. São Paulo: Filo Czar.

LHUILIER, D. (2006). *Cliniques do travail*. Paris: Editions Érès.

LHUILIER, D. (2013). Trabalho. *Psicologia & Sociedade*, 25(3), 483–492. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822013000300002>

LHUILIER, D. (2014). Introdução à psicossociologia do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(se), 5-20. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p5-19>

LHUILIER, D. (2017). O agir em psicossociologia do trabalho. *Psicologia em Revista*. 23(1), 295-311. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p295-311>

LHUILIER, D.; PUJOL, A.; BARROS, V. (2021). Pesquisa-intervenção em psicossociologia do trabalho. In: M. C. B. Pessoa, T. A. C. O. Máximo, & V. M. Rufino (orgs.). *Diálogos em psicologia do trabalho: pesquisa e intervenção*. (pp. 65-102). João Pessoa: Ed. UFPB. Disponível em: <https://www.editora.ufpb.br/sistema/press5/index.php/UFPB/catalog/book/761>

NASCIMENTO, M. M. R. (2011). A Clínica do trabalho e da ação como espaço intersubjetivo de ressignificação do sofrimento. *Apresentação Oral em GT*. 16º Encontro Nacional da Abrapso. Disponível em: <https://www.encontro2011.>

abrapso.org.br/trabalho/view?q=

PEREZ, D. (2016). Produzir saberes sobre o trabalho: Um método em Psicologia. *Estudos de Psicologia*, 21(3), julho a setembro de 2016, 305-316. <https://doi.org/10.5935/1678-4669.20160029>

PEREZ, D. (2020). Autoconfrontação. In: M. L. G. Schmidt (Org.) *Dicionário temático de saúde/doença mental no trabalho: principais conceitos e terminologias*. São Paulo: FiloCzar.

PEREZ, D.; SILVA, E. P.; SIMÕES, M. C. D. (2017). Retomando críticas à realidade social por meio do compartilhamento de reflexões e práticas em Psicologia Social. In: D. Perez, E. P. Silva, & M.C.D. Simões (Orgs.). *Práxis em psicologia social: o enfrentamento a pautas autoritárias e à lógica privatista*. Porto Alegre: Abrapso.

PEREZ, D.; SILVA, T. C.; CARVALHO, J. A.; ERCOLANO, R. S. (2023). Trabalho Informal e a Saúde da População Negra: reflexões para tempos de pandemia. In: M.C.D. Simões, G. T. Purin, V. S. Vidal, & M. S. X. Antunes (orgs.). *Psicologia social: práxis, compromisso ético-político e conjunturas para transformações sociais no contexto dos 40 anos da Abrapso*. Bauru: Gradus Editora.

REZENDE, M. S.; CHRISTO, C. S. (2018). O princípio da autoconfrontação na abordagem da Clínica da Atividade. *Fractal: Revista De Psicologia*, 30(2), 131-136. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v30i2/5865>

SILVA, G. E. (2020). Clínicas do trabalho. In: M. L. G. Schmidt (org.). *Dicionário temático de saúde/doença mental no trabalho: principais conceitos e terminologias*. São Paulo: FiloCzar.

SOLDERA, L. M. (2017). Clínicas do Trabalho: Concepção histórica e desenvolvimento de uma proposta heterogênea. *Trabalho (En)Cena*, 2(1), 50-64. <https://doi.org/10.20873/2526-1487V2N150>

CAPÍTULO 5

UM EXERCÍCIO CRÍTICO DECOLONIAL SOBRE O FAZER PSICOSSOCIOLOGICO NA PERSPECTIVA DA INVESTIGAÇÃO AÇÃO PARTICIPATIVA (IAP)⁴

Fabiana Pinto de Almeida Bizarria

INTRODUÇÃO

No contexto do Grupo de Trabalho (GT) Psicossociologia do Trabalho, da Associação Nacional de Pós-Graduação em Psicologia (ANPEPP), no Brasil, o tema desse texto situa não apenas a participação no GT, mas, sobretudo, percurso interdisciplinar que mobilizou encontros, de 2015 a 2017, com debates no campo das ciências sociais e sociologia, que anunciavam reflexões sobre a construção de conhecimento desde uma perspectiva alternativa⁵.

Nesse percurso, ao construir minha tese de doutorado no seio de um programa de administração de empresas, acolhi possibilidades epistemológicas favoráveis ao encontro com o tema gestão solidária, com avanços nas leituras sobre Epistemologias do Sul e (re)conhecimentos de autores nacionais, como Alberto Guerreiro Ramos e Benno Sander. O resultado desse processo foi uma maior atenção às discussões decoloniais, com uma compreensão das questões ancoradas em entendimentos sobre as repercussões das relações hierárquicas Norte/Sul na tessitura da prática social científica, além do meu envolvimento com escolhas assentadas no repertório que construí, o qual também se fez presente no âmbito da pesquisa em pós-doutorado na mesma área.

De volta à psicologia, no contexto da pós-graduação, minhas escolhas nesse espaço ressoam esse percurso, no sentido de referenciar socio-historicamente a Teoria Crítica, a Escola de Frankfurt e os debates do Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais (CLACSO). Isso me levou a reunir contribuições de autores importantes para a disseminação da pauta ‘decolonial’, como Edgar Lander, Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Ramón Grosfoguel, Gayatri Chakravorty Spivak, Enrique Dussel,

⁴ Considero, para esse escrito, a Investigação Ação Participativa, reconhecendo que sua grafia também se apresenta como Pesquisa Ação Participativa. O ponto de maior discussão do texto envolve os termos comuns – ‘Ação’ e ‘Participação’.

⁵ Conheci o campo pela definição Epistemologias do Sul. Considerando a incursão pelo debate decolonial a partir de outras lentes, considero ser o termo ‘alternativo’ mais representativo para o presente texto.

Walter Mignolo, além de Catherine E. Walsh, María Lugones, Frantz Omar Fanon e Nelson Maldonado-Torres. Dentre muitos outros que poderiam ser citados, foram essas leituras que assimilei até 2023, considerando os espaços de veiculação junto às bases de dados inseridas na Plataforma Periódico CAPES.

Das possibilidades de encontros da psicologia com o campo decolonial, reconhecimento, inclusive, o campo da psicossociologia no espaço interdisciplinar que caracteriza meus processos de construção de conhecimento (Takeiti, Costa, Pardo, Guerra, & Miranda, 2021). O meu refletir metodológico, em especial sobre as tramas dos encontros eu-nós-outros (em sequências variadas), mobiliza o resgate de autores que li há quase 20 anos, na graduação em Psicologia, nessa ordem: Fernando Luis González Rey, Ignacio Martín-Baró, Paulo Reglus Neves Freire e Orlando Fals Borda. Esses autores foram incluídos em disciplinas de psicologia social e psicologia comunitária realizadas no âmbito da Universidade Federal do Ceará.

A partir de uma psicologia social comprometida, em referência a Martín-Baró, compreendo a necessidade de situar meu saber-fazer-com em pesquisa-ação, entendendo, ainda, as dinâmicas sociais e comunitárias, espaciais e socioterritoriais. Com Orlando Fals Borda, exercito, no âmago das minhas lembranças da Universidade Federal do Ceará, o (re)pensar uma psicossociologia, que é metodologicamente pensada e sentida na perspectiva da Investigação Ação Participativa (IAP). Especialmente em 2023, reconheço seus escritos e as contribuições que foram erguidas do (e para o) contexto latino-americano e, por isso, escolho alinhá-las a uma abordagem decolonial.

Esse exercício se registra neste capítulo como resultado da escrita em projetos de pesquisa, que afirma a IAP na busca de transformações discursivas no campo da violência epistêmica. Nesse caminho, meu objetivo é apresentar um ensaio teórico em torno de uma discussão crítica sobre a IAP no fazer da psicossociologia, considerando o campo da decolonialidade. Nessa perspectiva, adoto a definição metodológica de Ensaio Teórico, utilizando a análise baseada na argumentação sobre o tema Investigação Ação Participativa. Assumo a posição de ensaísta, apoiando-me na revisão da literatura para conduzir uma escrita crítica e reflexiva, reconhecendo o ensaio como um pensamento em processo, reflexivo, amador e experimental (Larrosa, 2004).

Adorno (2003) afirmou que o ensaio envolve uma abordagem que não se submete às regras da ciência, pois seu objetivo é analisar os escritos de pesquisadores sobre um tema em discussão. A partir da leitura de Adorno (2003), Botton (2011) ressaltou que:

Fica implícita a filiação do ensaio entre as formas do pensamento conceitual, mas também sua ruptura. Esta ruptura ocorre enquanto o ensaio mantém aquilo que tanto a ciência quanto o dogma pretendem banir do pensamento: a irredutibilidade entre

conceito e objeto (Botton, 2011, p. 95).

Além disso, Botton (2011, p. 96) entendeu que o ensaio pressupõe a “experiência enquanto processo inseparável da própria compreensão, ou seja, não apenas como meio de análise”, e se apresenta como um texto inacabado, um exercício contínuo de análise sobre um tema.

Nesse caminho, reconheço que, nos últimos anos, o pensamento decolonial atuante no campo universitário tem agregado discussões com demandas por mudanças estruturais, sobretudo, nas agendas atentas aos grupos historicamente situados à margem, como aqueles relacionados ao gênero e à raça (Stanek, 2019). Isso sugere uma atenção à pauta e à problematização das práticas acadêmico-científicas. Assim, amplificar meu (re)conhecimento sobre práticas sociais de pesquisa ancoradas em projetos metodológicos que situem o campo decolonial se apresenta ao contexto da psicossociologia como um exercício crítico, considerando, segundo Takeiti et al. (2021, p. 2) o diálogo produzido “como a Pedagogia Crítica de Paulo Freire e a Pesquisa Ação-Participante de Orlando Fals Borda, delineando nitidamente a psicossociologia como um campo interdisciplinar de conhecimento”, e reconhecendo que o movimento de “interrogar a psicossociologia [que] nos exige movimentações contra hegemônicas”.

1. NOTAS SOBRE ORLANDO FALS BORDA

Orlando Fals Borda, sociólogo, educador, escritor e político colombiano, é reconhecido na América Latina e em outros lugares por suas contribuições significativas à sociologia e, principalmente, ao ativismo social (Ángel, 2007). O autor se insere na América Latina na década 1970, em contexto de inovação teórica e metodológica nas ciências sociais e nas artes, desenvolvendo novas abordagens para estudar a realidade no sentido de apoiar os movimentos sociais.

Segundo Lomeli e Rappaport (2018), nesse cenário, os intelectuais e ativistas da região criticaram a ciência social positivista do Norte Global, argumentando que os modelos importados não eram aplicáveis à América Latina ou a outras regiões do Sul Global, reivindicando, inclusive, a falta de atenção aos desafios estruturais enfrentados pelos habitantes da região, situando minha crítica à dominação imperial. Diante desse debate, foi um dos pioneiros a defender a superação das distinções entre pesquisadores e pesquisados, buscando valorizar o conhecimento popular e defender outras formas de reescrever a história das pessoas a partir de seu contexto. A ação participativa é central em meu trabalho, representando o envolvimento ativo dos membros da comunidade no processo de pesquisa e permitindo a expressão de suas necessidades, desafios e perspectivas (Velásquez, Mendoza, & Hidalgo, 2021).

Ao longo da sua carreira, Fals Borda desenvolveu o seu pensamento por meio de três fases principais: estabelecer a sociologia científica, defender uma sociologia do compromisso e utilizar o conhecimento para a transformação social (Cichoski & Alves, 2019). Metodologicamente, a IAP, torna-se conhecida, considerando uma abordagem transformadora da pesquisa social, com críticas às normas do fazer científico, ao incentivar uma compreensão diversificada das realidades sociais, incluindo questões de classe, raça e gênero (Díaz-Arévalo, 2022). Os seus primeiros escritos acadêmicos refletiram a influência da sua formação religiosa na sua percepção da mudança social e no seu papel como sociólogo empenhado, com discussões sobre a estreita relação entre ética, investigação e política (Vega-Casanova, 2024). Nesse aspecto, a IAP se aproxima da psicossociologia que se desenvolve no Brasil desde a década de 1970, na busca de “compreender as situações da vida concreta na articulação das condutas humanas, vida psíquica e meio social” (Borges & Barros, 2021, p. 1).

Com a IAP, Fals Borda assumiu argumentos contra o positivismo, enfatizando que a objetividade da ciência não é criada na mente do cientista, mas a partir das relações de poder na sociedade (Lomeli & Rappaport, 2018; Lopera, 2012). Em suas elaborações, atentou a sua experiência como parte de processos coletivos e não como um legado solitário a ser transmitido, conhecimentos construídos por suas interações com a comunidade rural e andina. Como desdobramento, situou o conceito de pesquisa ‘sentipensante’ que enfatizava o respeito, a empatia e o envolvimento comunitário (Bastidas Aguilar, 2020; Lopera, 2012), abordagem que imprime referência ao respeito e a empatia, enfatizando a dedicação em envolver-se com as comunidades, reconhecendo e validando as suas experiências.

O ‘sentipensar’ se apresenta, portanto, como epistemologia endógena e libertadora, ao passo que promove empoderamento das pessoas, permitindo que se tornem agentes de mudança em suas próprias comunidades, visando produzir conhecimento que seja relevante e aplicável às necessidades e contextos específicos dos grupos estudados. E, assim, deriva-se da leitura de Velásquez et al. (2021) que a inserção no processo histórico local, se apresenta fundamental, também, para entendimentos das realidades psicossociais das comunidades.

Os pressupostos da IAP dialogam com o desenvolvimento da psicossociologia do trabalho, no que se refere à concepção de realidade social construída e estruturada por instituições, e que a análise do trabalho deve considerar as interações entre os indivíduos e a sociedade. Ao passo que, para a psicossociologia, a concepção de sujeito é caracterizada pela responsabilidade individual em suas escolhas, que ocorrem em um contexto sócio-histórico específico, o diálogo com a IAP sugere caminhos de afirmação da horizontalidade entre o pesquisador e o processo de pesquisa, reconhecendo a não neutralidade, pois o pesquisador não pode se desvincular de sua trajetória de vida e de suas inserções sociais. Portanto, para as duas abordagens a pesquisa deve ser compreendida como uma ação situada em contexto histórico, em

que a produção do conhecimento reflete uma prática social (Borges & Barros, 2021).

Segundo Bastidas Aguilar (2020), o conceito de ‘sentipensar’ refere-se a uma abordagem que combina o pensar racional e o sentir (emoções) para subverter uma ordem colonial dominante, com ênfase em análise multidimensional e endógena, visando o enfrentamento de desafios socioeconômicos e culturais vividos no âmbito da América Latina. Assim, a abordagem oferece concepções críticas às visões hegemônicas impostas por tradições eurocêntricas, promovendo a diversidade de pensamento e a valorização das cosmovisões locais, e, em consequência, assume o compromisso político com setores situados à margem da sociedade, incluindo vozes e perspectivas dos grupos historicamente marginalizados, a diversidade de conhecimentos e práticas, com suporte em abordagem participativa e colaborativa na produção de conhecimento.

Considerando alguns escritos de Fals Borda, apresentados por Vega-Casanova (2024), Velásquez et al. (2021) e Pachón Soto (2016), depreende-se a importância do autor para temáticas da educação e da comunicação popular na América Latina, incluindo, particularmente, crítica à colonialidade dos métodos de pesquisa positivistas, considerando o compromisso epistemológico, metodológico e político a partir de uma pesquisa social transformadora, participativa com os setores situados à margem. Com essa dinâmica, abordo, então, uma perspectiva metodológica culturalmente contextualizada, entendendo a investigação como parte dos processos de mudança, visando o empoderamento das populações marginalizadas. Portanto, em diálogo com a psicossociologia do trabalho, busco integrar esses elementos em meu trabalho, a escolha do método deve ser orientada pela busca de uma melhor aproximação dos problemas e realidades observadas (Borges & Barros, 2021).

Ampliação aos entendimentos sobre participação, ainda, observo em Takeiti et al. (2021) referência à Pedagogia Crítica de Paulo Freire e à Pesquisa Ação Participante de Orlando Fals Borda na trajetória de definição da psicossociologia como campo interdisciplinar de conhecimento, no contexto historicamente constituído na América Latina com a Psicologia Sócio-histórica, com Silvia Lane (PUC/SP), e com a Psicologia Comunitária Latino-americana, tendo como referência Martín-Baró e Maritza Monteiro.

Ante o contexto, deriva-se compreensão, com suporte em Takeiti et al. (2021), que nas últimas décadas, a psicossociologia se consolidou como um campo inter e transdisciplinar das Ciências Sociais e Humanas, centrada em problemáticas específicas dos países latino-americanos, integrando saberes e tecnologias que consideram a diversidade cultural, geopolítica e as experiências coloniais, adotando uma perspectiva contra hegemônica, o que requer abordagens contra hegemônicas. Assim, face ao entendimento sobre psicossociologia, reconheço na Pesquisa Ação Participante de Orlando Fals Borda, possibilidade de apresentar uma crítica decolonial dessa abordagem na perspectiva do fazer pesquisa em psicossociologia, especialmente

no campo do trabalho, considerando seu caráter multidisciplinar, em atenção ao pluralismo metodológico, afirmando não haver um único método superior. A articulação entre prática e teoria é destacada como fundamental para a transformação proposta pela ciência, reafirmando a ideia de que diferentes técnicas de pesquisa podem ser utilizadas conforme a natureza das questões investigadas (Borges & Barros, 2021).

Tal crítica, ainda, inclui desafios à pesquisa como vivência, ou ‘pesquivivência’, quando Muniz, Moraes e Cabanha (2023) situaram a urgência de repensar a prática científica da América Latina em referência à epistemologia endógena, uma abordagem mais crítica e autêntica na produção de conhecimento na região, rompendo com modelos hegemônicos e eurocêntricos. Assim, a ‘pesquivivência’ visa a construção de pesquisas que abordem as problemáticas endógenas (locais e regionais) sem ignorar o contexto global, enfatizando a importância de um olhar interdisciplinar e coletivo na produção de conhecimento, abdicando de verdades e métodos desenvolvidos para outros contextos. A ideia central é promover uma pesquisa que esteja enraizada nas experiências locais e que contribua para uma compreensão contextualizada das questões abordadas. Portanto, a vida social e relação com o trabalho não são fenômenos isolados, mas construídos a partir da interação com o ambiente sócio-histórico, que inclui influências culturais, econômicas e sociais, como citaram Borges e Barros (2021).

Em torno da ‘pesquivivência’, Muniz et al. (2023) citaram um desafio que se intenciona aprofundar, a Pesquisa Ação Participante de Orlando Fals Borda supõe encontros favoráveis à escuta, em que o eu-nós-outros se apresenta potente ao reconhecimento endógeno, plural, inserindo a percepção de validação e valorização dos saberes, situadas em variadas cosmovisões. Lee, Hogling e Mignolo (2015) endossaram o uso do termo tendo em vista a superação de narrativas justificadoras de violências epistêmicas na negação de culturas historicamente colonizadas; narrativas que homogeneizam e reduzem a diversidade epistêmica. Com isso, reconhecer as narrativas hegemônicas, desvalorizadoras de outros saberes e conhecimentos não eurocêntricos, representa um desafio. Esse, conforme inspiração em Martín-Baró (1997, precisará estar no horizonte da prática da psicossociologia, entendendo-a no caminho de promover uma produção de conhecimento mais inclusiva, crítica e contextualizada, que reflita as realidades e demandas locais da região.

Em relação a Martín-Baró (1997), reconheço a atuação do psicólogo comprometido com a identificação e, também, com o confronto dos fatores sociais que contribuem para a opressão e marginalização das comunidades. O autor me convida à elaboração de uma visão conceitual que implica em outros métodos de diagnóstico e intervenção para me adaptar às demandas das comunidades oprimidas, o que inclui a reflexão política nos processos psicológicos e a adoção de práticas que promovam a conscientização e a transformação das condições opressivas. Assim, meu texto se apoia na busca de uma crítica situada, inclusive valorada, ao compromisso da psicologia, tendo como referência Martín-Baró (1997).

2. UMA CRÍTICA DECOLONIAL AO FAZER INVESTIGAÇÃO AÇÃO PARTICIPATIVA (IAP)

No século XXI, debates sobre o Ensino Superior situaram a Universidade moderna, com raízes no Iluminismo anglo-europeu, como reflexo da modernidade ocidental e sua contribuição para a expansão imperial e a colonização. Omodan (2020) discutiu a transformação necessária para evidenciar a modernidade como agenda colonizadora, sustentando o eurocentrismo e processos organizativos pouco dialógicos. Esses movimentos contribuíram com o reconhecimento de saberes situados e a crítica à globalização e seus efeitos (Grosfoguel, 2012), refletindo na produção científica do Norte, que perpetuou a dominação por meio de epistemicídeos, homogeneizando ideias de civilização e desenvolvimento (Santos & Meneses, 2009).

Países considerados periféricos, como os países latino-americanos, marcados pelo colonialismo, enfrentam consequências da colonialidade do saber e do ser (Dussel, 2016), que referenciam movimentos que ampliaram a atenção às culturas periféricas e a necessidade de projetos decoloniais (Mignolo, 2014), promovendo práticas emergentes que valorizam a diversidade epistêmica (Meneses, 2008). Discussões sobre processos formativos evidenciaram esse contexto, como: Mocarzel et al. (2019) sobre a internacionalização da pós-graduação na América Latina; Pinheiro et al. (2019) sobre práticas integrativas e complementares; Corrêa e Silva (2018) sobre educação popular; Quiñones, Weir e Moreira-Muñoz (2019) sobre território; Cunha (2018) sobre teologia; e Sousa e Oliveira (2018) sobre a relação entre epistemologia e pesquisa-ação.

O trabalho de Fals Borda enfatizou compreensões epistemológicas alternativas, inspirando reflexões sobre as tradições eurocêntricas e à promoção da diversidade epistemológica que potencialize subverter ordens coloniais. Ao lado do educador popular Paulo Freire, Fals Borda contribuiu para o desenvolvimento de uma pedagogia decolonial na América Latina, com foco na contextualização cultural e nas abordagens participativas (Gutiérrez, 2014; Readsura Decolonial Editorial Collective, 2022). Além disso, as ideias de Fals Borda abrangeram a compreensão sobre a violência epistêmica, ao desafiar as narrativas coloniais dominantes, na busca de promover práticas inclusivas e libertadoras (Readsura Decolonial Editorial Collective, 2022).

Segundo Ángel (2007), a IAP representou uma rebelião intelectual contra as abordagens tradicionais de pesquisa, buscando estabelecer a autonomia da pesquisa local e decolonizar as práticas de investigação dominadas por influências euro-americanas, incluindo referência à relação dialética entre teoria e prática, na ação militante e na busca por mudanças políticas e sociais, inclusive em referência à criação de uma subjetividade insubordinada, bem como a construção de identidades coletivas e resistência psicossocial (Lopera, 2012). No horizonte de uma crítica de-

colonial, portanto, convido Haguette (1987, p. 128) que sugere elementos de análise para pesquisas centradas na participação e na ação, “Falar de mudança social e de transformação implica na especificação: a) do que está sendo transformado; b) em que direção”.

Segundo Haguette (1987), os pressupostos da pesquisa são essenciais à análise de implicação do pesquisador em pesquisas de natureza participativa, orientada para a ação. Nesse caso, à medida que “[...] Conhecimento e ação estão intrinsecamente ligados.” (Wainwright, 1998, p. 90). Para avançar nessa compreensão, portanto, conforme Fairclough (2005), o interesse pela crítica (relações de poder, dominação, hegemonia) e a visão da linguagem como constitutiva do discurso social, explica como os processos dialéticos refletem relações de poder, que fazem perpetuar injustiças e desigualdades, e, ao mesmo tempo, compreende possibilidades de mudança social, maneiras mais justas, mais democráticas e ecologicamente sustentáveis de vida social (Chouliaraki & Fairclough, 2010), e, ainda, a possibilidade de elaboração de outras ‘linguagens’ capazes de impor resistência, ou suscitar novas compreensões nesse processo (Fairclough, 2001, 2005, 2009).

Na sequência, o pressuposto epistemológico, em referência à Haguette (1987, p. 142), supõe, portanto, ciência não neutra, quando se reconhece que “seus usos e frutos são apropriados por algumas classes e não por todas. Com isso, a falsa neutralidade do seu método”. Nesse sentido, a ‘participação’ como central ao presente texto, “[...] envolve a presença ativa dos pesquisadores e de certa população em um processo comum de investigação que é ao mesmo tempo, processo educativo, produzido *dentro* da ação”.

Segundo Carrasco e Aguirre (2018), a contribuição de Fals Borda refere-se à implicação do pesquisador com compromisso social ancorado na experiência como meio de autoconhecimento e transformação, tanto pessoal quanto coletiva, incluindo as relações afetivas com suporte em atenção afetiva e espiritual. Assim, estabelecer relações de reciprocidade em que a racionalidade fundante é relacional, relação entre pensar e ser, pensar e agir, e entre forma e conteúdo, ou, em que a prática tem papel determinante (Fals Borda, 2010).

No horizonte das relações afetivas, Cichoski e Alves (2019) a partir de Fals Borda (2015) apresentaram o ‘sentipensar’, que envolve o pensar, o ser e o sentir, como referência compreensiva para as relações entre teoria e prática, sujeito-sujeito, na perspectiva de uma ciência reflexiva, ou uma práxis, como unidade dialética de reflexão-ação, com superação do reducionismo da separação do sujeito e objeto, entendendo o conhecimento como inacabado e variável.

No caminho dos estudos decoloniais, observo que Fals Borda (2001) definiu que a visão da globalização como um fenômeno eminentemente econômico está sendo alargada para incluir dimensões culturais, espirituais, sociais e políticas, também indicativas de possibilidades construtivas, dialógicas e democráticas. Ele com-

plementou que não é viável continuar no caminho autodestrutivo de negar o Outro e expressar desprezo pelas práticas, sem o mínimo esforço para compreendê-las.

Mota Neto (2018), por exemplo, credencia à Fals Borda a hipótese de contexto, ou paradigma endógeno, considerando atenção aos contextos geográficos, culturais e históricos concretos, na busca de superar o colonialismo intelectual e construir uma ciência própria latino-americana. E, assim, a “recuperação crítica, utilização por parte dos pesquisadores dos elementos culturais do grupo” (Haguette, 1987, p. 147) e a recuperação coletiva da história, por meio da restituição sistemática confere à pesquisa um procedimento dialógico, educativo e conscientizador (Fals Borda, 1985).

Na leitura de Díaz-Arévalo (2022), Fals Borda, em sintonia com contribuições de Paulo Freire, compreende haver implicações epistemológicas importantes ao propor mudanças em relação à assimilação acrítica de teorias do Norte global, ao passo que problematiza a ‘participação-inserção’ e o ‘problema da práxis’ subjacente à sua ‘ciência do povo’, considerando uma ‘virada participativa’, ou ‘ontologia da participação’ de Fals-Borda, com referência às ‘múltiplas vozes epistemológicas’, com resgate da criatividade e da sabedoria das pessoas marginalizadas.

Nesse caminho, Gutiérrez (2016) em referência à Fals-Borda situou compromisso com análise da relação assimétrica de submissão e dependência implícita no binômio sujeito/objeto. Em pesquisa, Gutiérrez (2016) reconheceu como desafio emergente para a IAP o envolvimento no processo decisório e responsabilidades construídas no coletivo, principalmente quando envolve o aspecto da diversidade, inclusive em debates em relação às gerações.

Por outro lado, o envolvimento com o campo também traduz desafios adicionais, que, conforme Zamosc (1986), sugere que a aceitação da participação envolve a percepção dos atores envolvidos no processo sobre os pressupostos do projeto, incluindo a dimensão ideológica, ao passo que a devida participação emerge das representações compartilhadas pelos pressupostos da pesquisa. Assim, Lomeli e Rappaport (2018) argumentaram que a aceitação demanda compreensão das bases políticas sobre as quais tal investigação ocorre.

Mota Neto (2018), por sua vez, define que a IAP de Fals-Borda representa um método investigativo e, ainda, educativo, que implica o investigar-educar-atuar, com suporte em um processo vivencial, com base em diálogo de saberes, que supõe as assimetrias e exercita superação das relações verticalizada, com estímulo à constituição de novos modos de conceber a realidade e produzir conhecimento.

A perspectiva de Botero-Gómez (2015), em pesquisa no contexto de guerra, definiu que a psicologia situada à decolonialidade questiona as narrativas tradicionais de desenvolvimento, buscando entender como as comunidades recontam suas histórias e resistem contra políticas coloniais. Situou, ainda, a pesquisa e a ação coletivas voltadas a revelar perspectivas ancestrais, promovendo a decolonização do sentir, ampliando as fronteiras do conhecimento, inclusive em interconexão entre humanos e não humanos.

Na compreensão das contribuições de Botero-Gómez (2015), entendo ser necessário o exercício que Mancilla e Opazzo (2014) sugeriram, quando afirmaram que as bases epistemológicas e ontológicas das diferentes correntes psicológicas, em suas premissas, pressupostos e limitações, muitas vezes enfatizam o individualismo e o reducionismo subjetivista. Defenderam, em contrapartida, superar esses desafios com a retomada de ontologias relacionais, visando situar a produção de conhecimento em uma perspectiva latino-americana, que reconheça a importância do contexto cultural, social e territorial. E, nesse caminho, a relação indissociável entre teoria e prática, destacando que o trabalho científico deve estar comprometido com a transformação social e a redução de precariedades nas práticas de pesquisa, como afirmaram Borges e Barros (2021) em relação à psicossociologia do trabalho.

Observe, portanto, aproximações entre Botero-Gómez (2015) e Mancilla e Opazzo (2014) nas discussões do campo da psicologia, com referência ao ‘sentipensar’ de Fals Borda, o que suscita discussões adicionais, principalmente no campo ontoepistemológico, em relação à compreensão dos processos de subjetivação dentro da perspectiva psicossociológica. Conforme Botero-Gómez (2015), amparado pelas subjetividades coletivas, busco criar cenários para descolonizar emoções e figurar significados comunitários, que constroem territórios de existência, sendo o espaço (e o tempo) central à psicologia, articulando a linguagem e a imagem (Mancilla & Opazzo, 2014).

Voltando ao tema ‘implicação’, a pesquisa-ação, segundo Sousa e Oliveira (2018) pode contribuir com a inclusão de múltiplos saberes e perspectivas, valorizando o conhecimento local e aumentando a diversidade epistemológica. Ao pretender romper com a tradicional dicotomia sujeito-objeto, essa abordagem sugere uma relação horizontal entre pesquisadores e participantes, concedendo maior autonomia aos sujeitos investigados. Entendo, portanto, que a pesquisa-ação, nos termos de Fals Borda, também vai ao encontro da leitura de Parra-Valencia e Galindo (2019), quando definem a reconstrução do conhecimento, ao mesmo passo em que se reconhece a diversidade de perspectivas e experiências presentes nas comunidades, contribuindo para uma abordagem mais inclusiva e respeitosa.

Para tanto, desafios à dinâmica desse fazer-com, no horizonte do ‘sentipensar’, da ‘pesquivivência’, situa análise de Fernandez, Sonn e Carolissen (2021), sobre o compromisso com uma reflexão sobre a posição de privilégio dentro de estruturas coloniais, reconhecendo os pressupostos e cosmovisões dos pesquisadores. Tal movimento insere as tramas subjetividades em narrativas coloniais, face à compreensão das diferentes perspectivas e experiências presentes nas comunidades. Sendo esse, também, o desafio apontado por Thambinathan e Kinsella, (2021), ao proporem que incorporar a dinâmica decolonial à pesquisa sugere exercitar a reflexividade crítica, promover a reciprocidade e respeitar a autodeterminação, abraçar formas de conhecimentos ‘outros’ e incorporar uma *práxis* transformadora. Assim, a escolha pelas técnicas deve ser guiada pela capacidade de oferecer uma melhor compreensão dos

fenômenos em estudo, ante o comprometido com a transformação social, como refletem Borges e Barros (2021).

Adotar abordagens decolonizadoras, no presente texto, portanto, é compreendido como imperativo moral, ao supor compromisso social, quando se considera à opressão, à marginalização entendidas na perspectiva dos legados coloniais, buscando promover a justiça social por meio da pesquisa (Thambinathan & Kinsella, 2021). Embora as abordagens valorizam a reflexividade crítica, a reciprocidade, o respeito pela autodeterminação e a incorporação de formas alternativas de saber (Martinez-Vargas, 2020).

Nesse caminho, ainda, Gómez (2015), em estudos sobre situações de resistência no campo da psicologia coletiva sustenta que a ideia de cultura de paz pode inculcar lógicas opressivas, com o extermínio do diferente, ou, da diferença. A diferença, ainda, imprime a necessidade de (re)conhecer a colonialidade do ser (Maldonado-Torres, 2008), que, em sequência às assimetrias no contexto do poder e do saber, sustentam estigmas que justificam o epistemicídio (Grosfoguel, 2012), e, consequentemente, o extermínio do outro, da diferença. Nesse caminho, entendo que as práticas de violência epistemológica podem ser as mais difíceis de considerar e problematizar (Mignolo, 2017). A crítica sugere a necessidade de avançar nesse debate, incluindo compressões sobre o processo decisório e a responsabilidades construídas no coletivo, bem como problematizar a ideia de ‘participação’, ‘aceitação’ e ‘consenso’ com entendimentos sobre as dimensões ideológicas, culturais e políticas, portanto, valorativas, inscritas no fazer-com, ou (re)conhecer as tramas coloniais situadas aos processos de subjetivação.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Na perspectiva de apresentar uma discussão crítica sobre a IAP no fazer na/da psicossociologia sob a ótica da decolonialidade, empreendo um mapeamento das concepções percorridas em uma trajetória reflexiva sobre a instituição universitária em seus processos organizativos, incluindo a problemática da violência epistêmica, desde o doutorado até o pós-doutorado.

Entendendo que as metodologias podem situar compreensões sobre a psicologia como compromisso político, considerando Martín-Baró, em encontros favoráveis às variadas formas de ser e estar no mundo, o trabalho de Orlando Fals-Borda em IAP é reconhecido face à suposição metodológica do exercício crítico de escuta às vozes, que passa pela crítica da autoescuta, nos interstícios das tramas coloniais face aos processos de subjetivação situados à leitura psicossocial, que se inscrevem no fazer-com.

No escopo de um paradigma participativo, ontologia relacional e no conhe-

cimento como ação situada (Mancilla & Opazo, 2014), epistemologias endógenas resultam em análises aproximativas, que, ao assumir premissa moral-política, coloco em convite à relativização, no sentido das cosmovisões em diálogo no exercício teórico das subjetividades coletivas do ‘eu-nós’, ou, ensaio de uma práxis possível da reconstrução de narrativas (Norte-Sul/ Sul-Sul/ Sul-Norte), ancorando-se, em desdobramento, avançando na dimensão ética, possivelmente inspirada em Emmanuel Lévinas⁶.

A questão relativa à ação e à participação face aos encontros com o Outro, entendo, não se esgotam nas possibilidades imprecisas situadas no caminho de um dever-ser. Porém, o que se define, à *priori*, é o compromisso da psicologia com a transformação em torno da opressão e da marginalização, nesse texto, compreendida à luz da decolonialidade, o que reafirma a leitura de Marín-Baró. Sabemos, porém, que essa é uma forma de compreender, não a única, não a melhor. Talvez uma incursão por Max Weber, em entendimentos de outras lógicas organizativas de mundo na história inspire outros pontos de análise, que a lógica colonial, hierárquica, de base capitalista, impõe desafios, face ao reconhecimento das tramas coloniais situadas aos processos de subjetivação, inclusive em referência ao repertório construído em trajetória formativa, cujo debate se pauta nos termos na dependência acadêmica.

Em sequência à afirmação da Investigação Ação Participante como exercício metodológico potente às transformações problematizantes no escopo da colonialidade, entendo, portanto, que a obra de Fals Borda representa importante contribuição para desafiar tradições eurocêntricas em atenção à diversidade epistemológica. A referência à subjetividade insubordinada, no sentido da resistência às estruturas de poder na transformação social, no entanto, poderia ser mais bem discutida no campo da psicossociologia, face ao reconhecimento dos pressupostos ideológicos e políticos subjacentes, bem como um compromisso com a escuta atenta as múltiplas vozes, incluindo às marginalizadas.

Nesse caminho, além disso, observo que a psicossociologia do trabalho, na leitura de Borges e Barros (2021), busca entender como os contextos variados influenciam a maneira como percebo minhas opções e como decido agir profissionalmente e em minhas interações sociais, considerando a trajetória de vida de cada indivíduo, incluindo suas experiências passadas, educação e vivências; a posição social, as redes de apoio e as interações com outros indivíduos (amigos, familiares, colegas); as normas, valores e crenças que caracterizam um grupo social específico; fatores como o mercado de trabalho, a disponibilidade de empregos e as condições financeiras; e as instituições, como escolas, empresas e organizações sociais, que criam contextos que situam o comportamento e as decisões dos indivíduos.

⁶ Assumo a limitação formativa, que reconhece, portanto, válida, uma leitura que referencia um debate que poderia ser apresentado por muitos outros autores. Porém, a escolha também reconhece a própria história de Emmanuel Lévinas, que fortalece a compreensão sobre a potência da sugestão apresentada. Para aprofundamento sobre o tema, Maldonado-Torres (2008).

A aceitação da participação implica compreender e respeitar as bases políticas e ideológicas dos atores envolvidos, e a pesquisa decolonial oferece uma oportunidade para explorar novas formas de conceber a realidade e produzir conhecimento. Com isso, pesquisas futuras podem explorar como as questões éticas e políticas se organizam em Pesquisa Ação Participante na construção de conhecimento em psicossociologia, reconhecendo que os pressupostos, as crenças e as experiências situam práticas sociais, inclusive em contexto das relações de poder.

Avançar no ‘sentipensar’, talvez, apresente contribuições ao (re)conhecimento das emoções junto aos processos subjetivos, reivindicando entendimentos sobre a descolonização do sentir em perspectiva ética e política, do ‘Nós *versus* Eles’, do ‘Eles contra Nós’, do ‘Eu-Nós’, ou, por fim, do ‘Nós’. Tais entendimentos demarcam a tensão da experiência hierárquica, avançam na abordagem das relações de poder e das tramas coloniais inscritas nos processos subjetivos. Assim, memória, história e subjetividades, na leitura de Botero-Gómez (2015) sugerem análises no que define ‘descolonização de sentimentos’, na perspectiva dos processos de intersubjetividade situados nas interações entre humanos e não humanos. Com suporte nas ‘subjetividades coletivas’, quando o cuidar de si depende diretamente de cuidar de nós mesmos e do mundo, supõe espaços para outras emoções.

REFERÊNCIAS

ADORNO, T. W. (2003). *Notas de literatura I* (J. M. B. Almeida, Trad.). São Paulo: Edição 34.

ÁNGEL, R. S. (2007). Orlando Fals Borda. *Anuário colombiano de história social e da cultura*, 53(1), 497-498. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/18315>

BASTIDAS AGUILAR, L. F. (2020). Sentipensar el pluriverso: Legado del maestro Orlando Fals Borda para la sub-version, la utopia y el buen vivir. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 63-74. <https://doi.org/10.15648/collectivus.vol7num1.2020.2532>

BORGES, L. O.; BARROS, V. A. (2021). Psicossociologias do trabalho. In: L. O. Borges, S. C. Barbosa, & L. A. M. Guimarães (Orgs.), *Psicossociologia do trabalho: Temas contemporâneos* (pp. 21-40). Curitiba: CRV.

BOTERO-GÓMEZ, P. (2015). Subjetividades colectivas y prácticas de paz en contextos de guerra: Una perspectiva desde la psicología política decolonial. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (20), 71–90. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i20.934>

BOTTON, A. M. (2011). Notas sobre o ensaio em Theodor W. Adorno. *Graphos*, 13(1), 89-98. Disponível em: <https://periodicos.ufpb.br/index.php/graphos/article/view/10275/7235>

CARRASCO, J. U.; AGUIRRE, F. L. (2018). Tenha uma experiência profunda na Investigação Ação Participativa. *Revista Colombiana de Sociologia*, 41(1), 111-131. <https://doi.org/10.15446/rcs.v41n1.66559>

CHOULIARAKI, L.; FAIRCLOUGH, N. (2010). Critical discourse analysis in organizational studies: Towards an integrationist methodology. *Journal of Management Studies*, 47(6), 1213-1218. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6486.2009.00883.xv>

CICHOSKI, P.; ALVES, A. F. (2019). A pesquisa-ação na obra de Orlando Fals Borda: Contribuições para repensar o desenvolvimento rural. *Revista Campo-Território*, 14(34), 61-85. <https://doi.org/10.14393/RCT143403>.

CORRÊA, S. R. M.; SILVA, S. B. S. (2018). Educação popular e sua renovação crítica: Um diálogo com as epistemologias do Sul. *Revista Educação em Questão*, 56(47), 200-220. <https://doi.org/10.21680/1981-1802.2018v-56n47ID14004>

CUNHA, C. A. M. (2018). Teologia decolonial e epistemologias do Sul. *Interações*, 13(24), 306-333. Disponível em: <https://www.proquest.com/doc-view/2168816589?sourcetype=Scholarly%20Journals>

DÍAZ-ARÉVALO, J. M. (2022). In search of the ontology of participation in Participatory Action Research: Orlando Fals-Borda's participatory turn, 1977–1980. *Action Research*, 20(4), 343-362. <https://doi.org/10.1177/14767503221103571>

DUSSEL, E. (2016). Transmodernidade e interculturalidade: Interpretação a partir da filosofia da libertação. *Revista Sociedade e Estado*, 31(1), 51–73. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922016000100004v>

FALS BORDA, O. (1985). *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua, México, Colombia*. Bogotá: Siglo Veintiuno.

FALS BORDA, O. (2001). Editorial Convidado: De Cartagena a Ballarat: Um Relatório sobre o Quinto Congresso Mundial Conjunto sobre Aprendizagem de Ação, Pesquisa de Ação e Gestão de Processos e Nono Congresso Mundial de Pesquisa de Ação Participativa. *Prática Sistêmica e Pesquisa-Ação* 14, 125–134. <https://doi.org/10.1023/A:1011399504204>

FALS BORDA, O. (2010). La investigación-acción participativa: Política y epistemología. In J. M. R. Guerra (Org.), *Antología Orlando Fals Borda* (pp. 205-2014). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

FALS BORDA, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*.

V. M. Moncayo (Org.). México: Siglo Veintiuno. Disponível em: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151027053622/AntologiaFalsBorda.pdf>

FAIRCLOUGH, N. (2001). A análise crítica do discurso e a mercantilização do discurso público: As universidades. In C. M. Magalhães (Org.). *Reflexões sobre a análise crítica do discurso*. (pp. 31-81). Belo Horizonte: Faculdade de Letras, UFMG. Disponível em: <http://www.letras.ufmg.br/site/e-livros/Reflex%C3%B5es%20sobre%20a%20an%C3%A1lise%20cr%C3%ADtica%20do%20discurso.pdf>

FAIRCLOUGH, N. (2005). Discourse analysis in organization studies: The case for critical realism. *Organization Studies*, 26(6), 915-939. <https://doi.org/10.1177/0170840605054610>

FAIRCLOUGH, N. (2009). Políticamente correcto: La política de la lengua y la cultura. *Discurso & Sociedad*, 3(3), 495-512. Disponível em: <http://www.dissoc.org/es/ediciones/v03n03/DS3%283%29Fairclough.html>

FERNANDEZ, J. S.; SONN C. C.; CAROLISSEN, R. S. G. (2021). Roots and routes toward decoloniality within and outside psychology praxis. *Review of General Psychology*, 25(4), 1-15. <https://doi.org/10.1177/10892680211002437>

GÓMEZ, P. B. (2015). Subjetividades colectivas y prácticas de paz en contextos de guerra: Una perspectiva desde la psicología política decolonial. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20, 71-90. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i20.934>

GROSFOGUEL, R. (2012). The dilemmas of ethnic studies in the United States: Between liberal multiculturalism, identity politics, disciplinary colonization, and decolonial epistemologies. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 10(1), 81-89. Disponível em: <https://scholarworks.umb.edu/humanarchitecture/vol10/iss1/9/>

GUTIÉRREZ, J. (2016). Participatory Action Research (PAR) and the Colombian peasant reserve zones: The legacy of Orlando Fals Borda. *A Development Education Review*, 22, 59-76. Disponível em: <https://www.developmenteducationreview.com/issue/issue-22/participatory-action-research-par-and-colombian-peasant-reserve-zones-legacy-orlando>

GUTIÉRREZ, J. C. (2014). Descolonización e interculturalidad en la obra historiográfica de Orlando Fals Borda. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas*, 5(1), 195-208. Disponível em: <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/89>

HAGUETTE, T. M. F. (1987). *Metodologias qualitativas na sociologia*. Petrópolis: Vozes.

- LARROSA, J. (2004). A operação ensaio: sobre o ensaiar e o ensaiar-se no pensamento, na escrita e na vida. *Educação & Realidade*, 29(1), 27-44. Disponível em: <https://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/25417/14743>
- LEE, V. P.; HONGLING, L.; MIGNOLO, W. D. (2015). Global coloniality and the Asian Century. *Cultural Dynamics*, 27(2), 165-190. <https://doi.org/10.1177/0921374015585220>
- LOMELI, J. R.; RAPPAPORT, J. (2018). Imagining Latin American social science from the global south: Orlando Fals Borda and participatory action research. *Latin American Research Review*, 53(3), 597-612. <https://doi.org/10.25222/larr.164>
- LOPERA, S. (2012). Orlando Fals Borda: La conmoción del rostro de las ciencias sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 35(2), 195-207. Disponível em: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/71967>
- MALDONADO-TORRES, N. (2008). A topologia do ser e a geopolítica do conhecimento: Modernidade, império e colonialidade. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80(1), 71-114. <https://doi.org/10.4000/rccs.695>
- MANCILLA, M. R.; OPAZO, G. G. (2014). Cartografía epistémica: Hacia una psicología relacional y situada. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, 1(16), 48-70. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846097003.pdf>
- MARTÍN-BARÓ, I. (1997). O papel do psicólogo. *Estudos de Psicologia* (Natal), 2(1), 7-27. <https://doi.org/10.1590/S1413-294X1997000100002>
- MARTINEZ-VARGAS, C. (2020). The decolonization of research in higher education: From the university to the diversity of approaches. *South African Journal of Higher Education*, 34(2), 112-128. <https://doi.org/10.20853/34-2-3530>
- MENESES, M. P. (2008). Epistemologia do Sul. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 1(80), 5-10. <https://doi.org/10.4000/rccs.689>
- MIGNOLO, W. D. (2014). Spirit out of bounds returns to the East: The closing of the social sciences and the opening of independent thoughts. *Current Sociology Monograph*, 4(62), 584-602. <https://doi.org/10.20853/34-2-3530>
- MIGNOLO, W. D. (2017). Colonialidade: O lado mais escuro da modernidade. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(94), 1-17. <https://doi.org/10.17666/329402/2017>
- MOCARZEL, M. M. V.; NAJJAR, J.; SANTOS, P. B.; MORGAN, K. (2019). A internacionalização da pós-graduação na América Latina: Do sul geográfico às epistemologias do Sul. *Revista Educação e Cultura Contemporânea*, 16(46),

198-219. <http://dx.doi.org/10.5935/2238-1279.20190105>

MOTA NETO, J. (2018). Paulo Freire e Orlando Fals Borda na genealogia da pedagogia decolonial latino-americana. *Folios*, 48, 3-13. Disponível em: <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n48/0123-4870-folios-48-00003.pdf>

MUNIZ, C. M. S. L.; MORAES, D. R. S.; CABANHA, S. (2023). Pesquividade: Reinventar a produção científica, da América Latina, com base numa perspectiva endógena. *Revista Latino-Americana de Estudos em Cultura e Sociedade*, 9(2), 1-14 <https://doi.org/10.23899/relacult.v9i2.2338>

OMODAN, B. I. (2020). Combatting the imperativeness of modernity in students' unrest: The need to decolonise the minds through Ubuntu. *International Journal of Higher Education*, 9(4), 310-319. <https://doi.org/10.5430/ijhe.v9n4p310>

PACHÓN SOTO, D. (2016). Identidad, diversidad y otredad en la utopía política de Orlando Fals Borda. *Ciência Política*, 11(22), 213-240. <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.53924>

PARRA-VALENCIA, L.; GALINDO, D. (2019). Colonialidad y psicología: El desarraigo de la sabiduría. *Revista Polis e Psique*, 9(1), 186-197. Disponível em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2238-152X2019000100011&lng=pt&tlng=es

PINHEIRO, M. G. C.; RODRIGUES, L. D. C. V.; SILVA, R. A. R.; MIRANDA, F. A. N. (2019). Ampliando horizontes na interface práticas integrativas com epistemologia do Sul. *Revista Cubana de Enfermaria*, 35(3), 1-14. Disponível em: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192019000300017

QUIÑONES, P. M.; WEIR, J. Q.; MOREIRA-MUÑOZ, A. (2019). Geografia das ausências, colonial idade do ser e território como substantivo crítico nas epistemologias do Sul. *Utopia e Práxis Latino-americana*, 24(86).

READSURA DECOLONIAL EDITORIAL COLLECTIVE (2022). Decoloniality as a social issue for psychological study. *Journal of Social Issues*, 78(1), 7-26. <https://doi.org/10.1111/josi.12502>

SANTOS, B. S.; MENESES, M. P. (2009). Introdução. In: B. S. Santos & M. P. Meneses (Orgs.). *Epistemologias do Sul*. Coimbra: Edições Almedina.

SOUSA, L. S. L.; OLIVEIRA, T. (2018). Cartografias da pesquisa-ação: Em busca de deslocamentos da epistemologia do Sul. *Comunicação e Sociedade*, 33, 57-81. Disponível em: <https://journals.openedition.org/cs/300>

STANEK, M. B. (2019). Decolonial education and geography: Beyond the 2017 royal geographical society with the institute of British geographers an-

nual conference. *Geography Compass*, 13(12), 1-13. <https://doi.org/10.1111/gec3.12472>

TAKEITI, B. A.; COSTA, S. L.; PARDO, C. R.; GUERRA, C. T.; MIRANDA, C. (2021). Psicossociologia desde a América Latina. *Pesquisa e Práticas Psicossociais*, 16(2), 1-8. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1809-89082021000200001

THAMBINATHAN, V.; KINSELLA, E. A. (2021). Decolonizing methodologies in qualitative research: Creating spaces for transformative praxis. *International Journal of Qualitative Methods*. 20(1), 98–109. <https://doi.org/10.1177/16094069211014766>

VEGA-CASANOVA. J. (2024). El desencanto como camino hacia la autonomía: Orlando Fals Borda, la IAP, la comunicación y el cambio social. In A. C. Suzina & J. Veja-Casanova (Orgs.), *La comunicación popular em nuestramérica: Visiones y horizontes* (pp. 101-1019). Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung. Disponível em: https://www.researchgate.net/publication/381482681_El_desencanto_como_camino_hacia_a_autonomia_Orlando_Fals_Borda_la_IAP_la_comunicacion_y_el_cambio_social

VELÁSQUEZ, L. A.; MENDOZA, S. Y. A.; HIDALGO, V. V. B. (2021). Investigación-acción-participativa: alternativa metodológica para el estudio de las comunidades: La visión de Orlando Fals Borda. *Revista Científica*, 6(21), 314–335. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.21.17.314-335>

WAINWRIGHT, H. (1998). *Uma resposta ao neoliberalismo: Argumentos para uma nova esquerda*. Rio de Janeiro: Zahar

ZAMOSC, L. (1986). *The agrarian question and the peasant movement in Colombia: Struggles of the national peasant association, 1967-1981*. Londres: Cambridge University Press.

CAPÍTULO 6

PESQUISA-AÇÃO, PESQUISA-INTERVENÇÃO E INSERÇÃO SOCIAL NA PSICOSSOCIOLOGIA

Maria Luiza Gava Schmidt

Maria Teresa Pires Costa

Matheus Viana Braz

1. ASPECTOS CONCEITUAIS DA PESQUISA-AÇÃO E DA PESQUISA-INTERVENÇÃO

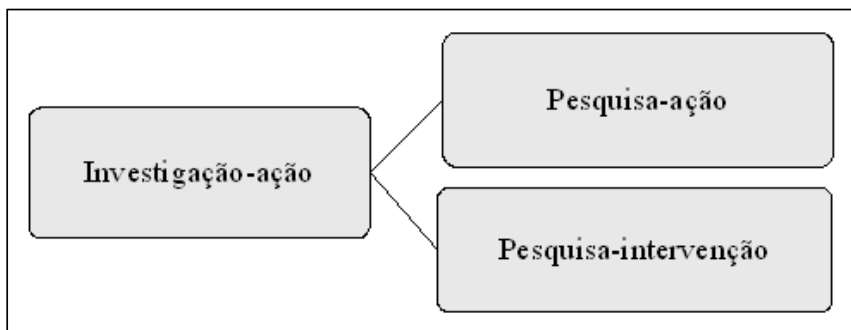
A abordagem qualitativa em pesquisa implica a busca de se compreender em profundidade os fenômenos, sejam estes culturais, sociais ou comportamentais. São representantes desta abordagem autores oriundos de diversos ramos da ciência, como Geertz (1989) e suas pesquisas antropológicas; Glaser e Strauss (1967) e sua *Grounded Theory* que, apesar do seu viés positivista inicial, demanda a necessidade da habilidade do pesquisador em interagir com o campo e realizar a interpretação analítica dos fenômenos que surgem neste; Patton (2001) com suas contribuições sobre pesquisa qualitativa e seus métodos de avaliação; e Freire (1970) com seus círculos de cultura como parte do seu método de pesquisa participante denominado Itinerário de Pesquisa (IP), em que a finalização do processo se dá com a ação-reflexão-ação pelos participantes, criando condições para mudanças contextuais importantes.

Os autores até aqui mencionados não são psicossociólogos, mas seus estudos abrangem reflexões importantes para o ponto central deste capítulo: Qual a importância da inserção social do pesquisador para a pesquisa-ação e a pesquisa-intervenção? Em que medida esses métodos de pesquisa qualitativa se aproximam e se diferem? Em qual campo se insere a psicossociologia do trabalho?

Antes de discutir a pesquisa-ação e a pesquisa intervenção, é preciso situá-las no escopo das investigações-ações que são utilizadas por vários ramos da ciência, como: na Administração, para a qual contribuíram Kolb (1984) com a aprendizagem experimental. Além disso, importa-nos ainda mencionar as estratégias de aprendizagem na prática, modificando esta, recorrente nas ciências da saúde e as práticas diagnósticas de várias ciências que levam à investigação seguida de uma ação prática de correção de rumos e criação de soluções. Um exemplo para esta última abordagem é o *Design Science* (Dresch, Lacerda, & Antunes Júnior, 2020) e o seu propósito de criar artefatos e instanciações, a partir de pesquisas participativas.

Esquemáticamente temos então a investigação-ação como a classe maior e a pesquisa-ação e a pesquisa-intervenção como subordenamentos, tal como apresentado na Figura 1:

Fig. 1 - Investigação-ação e suas classes



Fonte: Adaptada de Tripp (2005).

Pesquisa-ação: conceito, método e finalidades

A pesquisa-ação é conceituada por Tripp (2005) como um subordenamento dentro da classe das investigações-ações “(...) pelo uso que faz de técnicas de pesquisa consagradas para produzir a descrição dos efeitos das mudanças da prática no ciclo da investigação-ação”. Nesta perspectiva, toda pesquisa-ação pressupõe construir um processo de investigação amparado no rigor do método científico, mas que inclua a reflexão sobre uma dada realidade com o objetivo de modificá-la, com a participação ativa dos sujeitos participantes da pesquisa. O pesquisador é um facilitador e lhe cabe conduzir o método.

Para que o método possa ser então caracterizado como pesquisa-ação, algumas características devem estar presentes. Estas características são apresentadas na Tabela 1, adaptado a partir de Thiollent (1986), ao qual foram acrescentados os reflexos em um processo de pesquisa e as recomendações para a escrita de um projeto embasado na pesquisa-ação.

Tab. 1 - Características da pesquisa-ação

Características da ação	Reflexos no processo de pesquisa	Escrita no projeto de pesquisa
Interação entre pesquisadores e pessoas implicadas na situação investigada	Interação explícita e descrita no projeto de pesquisa. Relação de interdependência entre pesquisador e participantes.	No método, explicitar como serão incluídos os participantes da pesquisa e quais serão excluídos, delimitando os critérios com base na situação investigada.
Definição da ordem de prioridade dos problemas a serem priorizados	Definidos pela interação no campo e delimitados por ações concretas, registradas no projeto de pesquisa.	No método, explicitar como será feita a delimitação dos problemas prioritários. Em geral, se estabelece uma etapa diagnóstica e exploratória, com participação ativa dos participantes da pesquisa, ao final da qual se delibera sobre a priorização das etapas.
Objeto da investigação	Não deve ser confundido com os participantes da pesquisa. O objeto é uma situação social e seus problemas.	O objeto é o fenômeno estudado, manifesto por uma situação social problematizada e deve estar descrito no projeto de pesquisa, geralmente em sua introdução.
Objetivo da pesquisa-ação	Os objetivos devem ser construídos para resolver, desvelar, explicitar, compreender uma dada situação.	No projeto, os objetivos quanto ao que se pretende fazer devem ser interrelacionados com técnicas de pesquisa que permitam elucidar os problemas elencados.
Acompanhamento das decisões	Ocorre durante todo o processo de pesquisa.	É importante registrar no projeto as etapas de pesquisa e a possibilidade de modificação das prioridades no decurso do estudo, a partir da situação investigada. Na pesquisa-ação pode haver andamento ou retrocesso, pois a situação geradora do problema investigado pode ser modificada no transcurso da investigação.
Ações da pesquisa	Não há uma única ação ou a inflexibilidade desta.	No transcurso da escrita do projeto é importante registrar a evolução da compreensão quanto ao problema e as etapas adicionais de pesquisa que possam surgir em decorrência disto, tanto da parte do pesquisador quanto dos participantes no contexto investigado.

Fonte: Adaptado de Thiollent (1986).

Pesquisa-intervenção: conceito, método e finalidades

Uma vez descrita a pesquisa-ação, descreveremos agora a pesquisa-intervenção. De acordo com Lhuillier, Pujol e Barros (2022), a pesquisa-intervenção parte da centralidade da atividade, pois considera que os indivíduos, num dado campo, não estão unidos somente pelos processos de subjetivação e laços sociais, mas pelas vias de transformação da realidade. Assim pode ser definida como uma estratégia de pesquisa que envolve ações como a observação participante, coleta de dados colaborativa e a cocriação de conhecimento.

Dizem ainda Rocha e Aguiar (2003): “a pesquisa-intervenção, por sua ação crítica e implicativa, amplia as condições de um trabalho compartilhado”. Isto ocorre porque este tipo de pesquisa desvela interesses e poder no campo investigado, analisando práticas cotidianas institucionalizadas, permitindo e subsidiando a criação de novas práticas de trabalho conjunto. As características da pesquisa-intervenção estão descritas na Tabela 2.

Tab. 2 - Características da pesquisa-intervenção

Características da ação	Reflexos no processo de pesquisa	Escrita no projeto de pesquisa
Interação entre pesquisadores e pessoas implicadas na situação investigada	Interação explícita e descrita no projeto de pesquisa enquadrando o pesquisador como co-criador e não só como investigador. A posição do pesquisador e inserção social no campo envolve um trabalho contínuo de análise de implicação.	No método, explicitar, além dos critérios de inclusão e exclusão, o papel ativo do pesquisador no processo. Não há neutralidade na relação sujeito-objeto e, portanto, a posição do pesquisador deve ser compreendida mediante a exploração da análise de implicação.
Definição da ordem de prioridade dos problemas a serem priorizados	Definidos pela demanda dos atores no campo e delimitados mediante co-construção de hipóteses de intervenção, registradas no projeto de pesquisa.	No método, apresentar o processo de explicitação da demanda. Em geral, se estabelece uma etapa diagnóstica e exploratória. Ações diagnósticas, quando utilizadas, devem contar com a participação ativa dos atores envolvidos, mediante co-construção e definição de analisadores que disparam a análise do campo de intervenção.
Objeto da investigação	Não deve ser confundido com os participantes da pesquisa. O objeto a compreensão de processos socio-psíquicos e institucionais ligados a demandas e a problemas específicos.	O objeto é decorrente do fenômeno estudado, manifesto por processos socio-psíquicos e institucionais problematizados, os quais devem estar descritos no projeto de pesquisa. O pesquisador busca compreender as dimensões políticas e institucionais inerentes ao objeto de intervenção.

Objetivo da pesquisa-intervenção	Os objetivos devem ser construídos para compreender e intervir sobre a demanda do campo.	No projeto, os objetivos quanto ao que se pretende fazer devem ser interrelacionados com arcabouço teórico-metodológico condizente com a demanda do campo e objeto de intervenção.
Acompanhamento das decisões	Ocorre durante todo o processo de pesquisa, prioritariamente mediante processos de restituição coletiva proveniente da inserção no campo.	Registrar no projeto as etapas de pesquisa, o processo de inserção no campo e participação dos sujeitos, tomando como fio condutor o questionamento sobre as posições ocupadas pelo pesquisador.
Ações da pesquisa	Não há uma única ação ou a inflexibilidade desta. Conta-se com um vasto repertório de dispositivos e técnicas, provenientes do institucionalismo (análise de práticas profissionais, por exemplo), que sejam favorecedoras de construção coletiva de conhecimentos e mobilizadora de ações instituintes.	Devem ser constantemente avaliadas mediante processos de restituição coletiva e sobre os efeitos ético-políticos das intervenções.

Fonte: Adaptado de Thiollent (1986) & Rocha e Aguiar (2003).

Antes de abordarmos a importância da inserção social do pesquisador na pesquisa-ação e pesquisa-intervenção no campo psicossociológico, delimitemos a diferença entre ambas, mas isso não é tarefa fácil. Monceau (2005) nos alertou que quando nos debruçamos sobre essa diferença, encontramos variadas genealogias da pesquisa-ação e das práticas de intervenção psicossociológica. Nosso intuito, nesse capítulo, é contribuir com um debate frutífero, carregado de dissonâncias, discordâncias e inconsistências, os quais, no limite, remetem também ao caráter “secante” em referência à psicossociologia. A secante provém da trigonometria e corresponde a razão entre a hipotenusa e o cateto adjacente a um ângulo num triângulo retângulo. Tal termo foi utilizado variadas vezes por autores como Vincent de Gaulejac e Eugène Enriquez (conforme citados por Monceau, 2005), que se caracterizavam como “marginais secantes”, à medida em que as abordagens socio-clínicas ocupariam, em relação à Sociologia e à Psicanálise, um lugar marginal, mas que se encontrava justamente na interseção das duas retas que cortariam os dois campos. Não temos como objetivo encerrar essa discussão, senão focalizar elementos de reflexão e problematização nesse campo, fundamentais à inserção social do pesquisador nas pesquisas em ciências humanas.

Para avançarmos em tal conceituação precisamos diferenciar a psicossociologia anglófona, oriunda dos Estados Unidos nos anos de 1940-1950, da psicossociologia francófona, por meio da qual se originou a psicossociologia referida no presente

estudo. Em meados dos anos de 1950, quando psicólogos e sociólogos franceses passam a buscar na Escola de Chicago (nos Estados Unidos) referências teórico-técnicas para o trabalho com grupos, encontram nos estudos de Kurt Lewin (1958) o termo pesquisa-ação (*action-research*), o qual qualificava atividades de pesquisa realizadas fora do laboratório universitário e ligadas a problemas de ação específicos. A ação, portanto, tinha autonomia em relação à pesquisa, era interrogada a partir de critérios e condições externas, assim como deveria respeitar as estruturas subjetivas do campo. Na intervenção psicossociológica anglófona, proposta por Lewin (mas também influenciada depois por Elliott Jaques, Eric Trist, Jacob L. Moreno e Saul Alinsky), pesquisador e grupo estariam sempre inseridos numa relação de interdependência, fruto de uma configuração simultânea de valores, comportamentos e percepções sociais (Braz, 2019). Seria por meio da análise da ação, compreendida como a análise do que se passa e do que se desenvolve em suas relações com os diferentes atores do campo, que o pesquisador poderia compreender a realidade (psicológica, social, grupal) e, portanto, seu objeto de pesquisa (Dubost & Lévy, 2005).

A pesquisa-ação lewiniana se tornou paulatinamente uma referência para os pesquisadores e interventores franceses, tanto por romper com concepções positivistas de ciência, como por se distinguir da pesquisa aplicada, cuja posição de saber dos atores prevalecia no campo de intervenção (Dubost & Lévy, 2005). A intervenção psicossociológica, longe de se estabelecer mediante atos de autoridade ou com base na afirmação de uma posição de especialista, cancelado por um poder institucional, colocava no centro da ação e da pesquisa as trocas estabelecidas no interior dos grupos. Tratava-se de compreender as percepções, sentimentos e representações que operam no funcionamento das dinâmicas grupais. Ainda que se servissem de dispositivos específicos (como o *training group* lewiniano) de intervenção, propostos pelos interventores, eles não eram prescritivos e desenvolviam-se processualmente, mediante um trabalho de análise coletiva de determinada situação social (Dubost & Lévy, 2005).

No início dos anos de 1960, mobilizados pelas pesquisas conduzidas no seio do Instituto de Tavistock, na Inglaterra, pesquisadores e interventores franceses passaram a criar modalidades de pesquisa-ação distintas do que era feito até então. Dois aspectos foram determinantes para a constituição de uma psicossociologia francófona, que se difere das propostas lewinianas. Influenciada pelo movimento institucionalista, no plano epistemológico a psicossociologia francófona se distanciou da psicologia social e do interacionismo americano (sobrecentrados nos componentes emocionais dos processos coletivos), de modo que se aproximou de outros referenciais, como o marxismo, a sociologia de M. Weber, a filosofia de C. Castoriadis e as contribuições da antropologia de M. Mauss e C. Lévy-Strauss. Todo esse movimento se efetivou no bojo da *Association de Recherche et d'Intervention Psychosociologique* (ARIP), idealizada por Max Pagès e Guy Palmade (Braz & Carreteiro, 2024), por meio da qual foram delineadas duas vertentes psicanalíticas. A primeira, repre-

sentada pelos trabalhos conduzidos por Jean Claude Rouchy, tinha uma natureza grupalista, à medida em que compreendia o trabalho clínico com grupos restritos, seja focalizados na psicoterapia, seja na formação pessoal. A segunda, protagonizada por Lévy (2001) e Enriquez (2024), foi impulsionada pelas críticas psicanalíticas institucionalistas, e interrogavam as estruturas de poder, os atravessamentos ideológicos e a reprodução das organizações nas pesquisas-ação anglófonas (Braz, 2019, 2021; Dubost & Lévy, 2005).

Essa digressão é fundamental, pois não há uma homogeneidade absoluta quando nos referimos à psicossociologia francófona. Rouchy e Dubost, por exemplo, embora tenham superado o grupalismo lewiniano, parecem ter conduzido seus estudos ainda de maneira tributária ao paradigma da pesquisa-ação. Quando nos remetemos à psicossociologia francófona institucionalista, demarcamos precisamente o movimento germinado pela segunda vertente da ARIP, que passa a se servir da psicanálise para compreender as estruturas de poder e afetivas no interior das instituições, organizações e grupos. O termo pesquisa-intervenção, portanto, deriva desse grupo de pesquisadores, que posteriormente foi responsável pela formação de variadas gerações de interventores e pesquisadores em diferentes países, incluindo o Brasil (Braz et al., 2024).

Continuando, entre os anos de 1960 e 1970, foi enfim desenvolvida a psicossociologia francófona institucionalista, que se diferenciou do grupalismo lewiniano, consolidando-se com um sólido arcabouço teórico metodológico, bastante distinto epistemologicamente das pesquisas-ações americanas. Nos anos seguintes, na esteira do institucionalismo (cujas linhas constitutivas são a psicoterapia institucional, a psicossociologia e a pedagogia institucional), o termo pesquisa-intervenção passou a ser utilizado em detrimento à pesquisa-ação (notadamente por pesquisadores da segunda vertente da ARIP), em especial por se remeter a um trabalho institucional de intervenção coletiva, co-construída, inspirada por uma acepção socio-clínica que colocava no centro de suas análises as dimensões políticas e institucionais que operam nos processos grupais e organizacionais. A ação não se reduziria então às relações estabelecidas entre pesquisadores e diferentes atores do campo. Na psicossociologia francófona institucionalista, a compreensão da ação passa por um processo de análise de implicação, que leva em conta a compreensão acerca da maneira como os conflitos e contradições (econômicas, profissionais, ideológicas, políticas e libidinais) subsidiam ou justificam tal ação. A crítica institucional não se limita à compreensão da dinâmica afetiva dos grupos e a ação passa a ser sempre endereçada à intervenção (Braz, 2019, 2021).

Aqui, cabe fazermos uma ressalva. Toda pesquisa-ação abarca uma dimensão de intervenção e, ao mesmo tempo, toda intervenção comporta uma dimensão de pesquisa. Todavia, é somente em condições específicas que ambas as dimensões se coadunam e se interconectam. Não raro, vemos intervenções profícuas (sobretudo no campo profissional) conduzidos sem nenhuma pretensão de se construir um trabalho

de pesquisa. Igualmente, na academia vemos trabalhos de pesquisa serem desenvolvidos com pretensões mínimas (quando não ausentes) em termos de mudança e ação no campo (Dubost & Lévy, 2005). A diferenciação dos termos pesquisa-ação e pesquisa-intervenção marca divergências substanciais entre a psicossociologia anglófona lewiniana e a psicossociologia francófona. Esta última desenvolve em meio ao movimento institucionalista, assenta-se em uma crítica ao grupalismo e ao psicologismo, de maneira que a intervenção é mobilizada por operadores analíticos e conceituais que interrogam as dimensões política e institucionais da mudança e situação social que se busca compreender. A partir dessas reflexões, vinculadas às contribuições de Paulon (2005), Thiollent (1986), Rocha e Aguiar (2003) e Dubost e Lévy (2005). Na Tabela 3, sintetizamos algumas dessas características.

Tab. 3 - Diferenças entre pesquisa-ação e pesquisa-intervenção

Características do processo de pesquisar	Pesquisa-ação	Pesquisa-intervenção
Finalidade	Intencional, planejada, reflexiva, gerando mais conhecimentos.	Reflexiva, compreensiva, processual, cujo conhecimento é gerado mediante processos de coconstrução.
Concepção do sujeito de pesquisa	Sujeito ativo em evidência	Sujeito sócio-histórico, reflexivo e do desejo (do inconsciente)
Perspectiva	Grupalista. Foco nos componentes emocionais e organizacionais emergentes nas dinâmicas grupais	Institucionalista. Foco nos componentes emocionais, políticos e institucionais que emergem nos processos grupais
Posição do pesquisador	Inscrito no campo. Ação como produto da análise do que se passa e se desenvolve na relação do pesquisador com os diferentes atores do campo	Ação direcionada à mudança social, cujo pesquisador se posiciona como analista das implicações que se apresentam no campo.
Referencial epistemológico e teórico	Psicossociologia anglófona, Interacionismo Simbólico, Psicologia Social (estadunidense)	Esquizoanálise, Análise Institucional, Psicossociologia francófona, Psicologia Social Crítica
Objetivo	Fornecer conhecimentos para uma ação transformadora, participativa, pela via da conscientização	Favorecer mudanças e tensionamentos institucionais, orientados pela autoanálise, pela coconstrução e pela autogestão

Fonte: criação dos autores, a partir das discussões propostas por Thiollent (1986), Rocha e Aguiar (2003), Paulon (2005) e Dubost e Lévy (2005).

A importância da inserção social do pesquisador

A principal finalidade da ciência é “perceber e entender os fenômenos da natureza. Nesse sentido, é considerada instrumento indispensável na incessante busca de respostas que satisfaçam as mais diversas necessidades de toda a sociedade” (Droeschner & Silva, 2014, p. 170). Desse modo, precisamente no âmbito da produção de conhecimento no Brasil, a inserção social é entendida como uma dimensão inerente à pós-graduação. De acordo com Ribeiro (2007), a importância do reconhecimento da responsabilidade social da pós-graduação se deve ao fato de “não apenas melhorar a ciência, mas também melhorar o país” (Ribeiro, 2007, p. 2).

A inserção social, nessa linha de raciocínio e segundo Bouffleuer (2012), vem:

representar todo empenho, pontual ou sistemático, voltado para a supressão desse hiato verificável entre a pesquisa e a aprendizagem no âmbito da pós-graduação e a sua aplicação, presença ou seu impacto no âmbito da sociedade. Já a avaliação, por esse enfoque, implica em conferir se na dinâmica de um programa está presente essa atenção para com as demandas sociais. Trata-se, portanto, de um enfoque da política pública, da política de Estado, que passa a atribuir um diferencial aos programas que buscam a sua qualificação, em sintonia com as demandas de “transformação social” (Bouffleuer, 2012, p. 378).

Como função política das universidades “a inserção social é construída por processos e mediações que vinculam ensino, pesquisa, trabalho técnico e gestão e resultam na práxis da universidade com a sociedade” (Silva, Nozabielli, & Rodrigues, 2020, p. 434). Materializa-se, portanto, em diferentes temas, como apontados por esses autores, a saber: violências do Estado, direitos humanos e educação popular; atendimento a demandas de instituições públicas e da sociedade civil; desigualdades sociais; questão étnico-racial, de gênero, feminismos e sexualidades; relações de trabalho e gênero de segmentos de trabalhadores(as); ações de formação pesquisa e extensão sobre a rede de saúde, pessoas em vulnerabilidade social, entre outros. Evidencia-se que a inserção social é um tema carregado de desafios, limites e tensionamentos sendo uma dimensão importante e objeto de debate político e acadêmico das representações das diferentes áreas do conhecimento.

Ao invocar o tema da inserção social como um papel fundamental do pesquisador no campo da Psicologia, avulta-se o seu compromisso social e político com as demandas da sociedade, bem como o cumprimento de aspectos fundamentais da ética do Psicólogo de transformação da realidade social. Nesse sentido, Freitas (1998) concebeu a inserção social do psicólogo sob dois objetivos diferentes:

1. *Objetivos de trabalho definidos a priori*: que ocorre mediante motivos e preocupações que orientam o psicólogo antes mesmo de conhecer e contatar a realidade em que pretende trabalhar.
2. *Objetivos norteadores do trabalho definidos a posteriori*: uma segunda forma de inserção, em que o contato e a entrada que o psicólogo constrói na comunidade acontecem orientados pelas necessidades vividas pela população.

Para Souza (2019) “falar em inserção social na pós-graduação em Psicologia, tendo como perspectiva de atuação o enfrentamento da desigualdade, implica repensar a pesquisa e sua inserção em contextos que historicamente têm reunido grande parcela dos desiguais” (p. 69). Sendo na opinião da autora uma tarefa hercúlea, uma vez que envolvem:

temáticas complexas, perpassadas pelas dimensões política, ética e econômica, sobretudo no momento atual, em que convivemos com expressões de pensamentos que afirmam a necessidade de investimentos na produção de riquezas para alguns em detrimento de políticas e ou financiamento de pesquisas no campo das ciências, com maior depreciação das Ciências Humanas e Sociais (Souza, 2019, p. 69).

Fizemos essa digressão, situando o debate sobre a inserção social do pesquisador vinculado à programas de pós-graduação na Psicologia, pois acreditamos que na psicossociologia encontramos vias profícuas à construção de pesquisas-intervenção orientadas pelas demandas e necessidades da sociedade. Na abordagem psicossociológica a inserção não-hierarquizada do pesquisador, a reflexão e a construção coletiva são premissas básicas para sua inserção social no campo de intervenção. Afirma-se um processo de construção de conhecimento anti-solipsista, anti-instrumentalista, que favorece a produção de modos de subjetivação singularizadores (Braz, 2021).

2. PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO COMO UM MÉTODO DE INSERÇÃO SOCIAL

De acordo com Azamor (2021) “a psicossociologia contém pressupostos que a tornam mais do que um conjunto de metodologias. Suas bases são posturas epistemológicas, visões de mundo, posições frente ao modo de se conhecer os fenômenos. Sendo assim, ela delinea toda uma lógica da relação entre o pesquisador e seu campo” (p. 138). É uma metodologia que se preocupa com o estudo de grupos, organizações e comunidades, sobretudo inseridas no contexto do cotidiano. Para Enriquez (2001), o principal objetivo da psicossociologia é o de promover a intervenção mediante a análise da relação entre instituições e a formação da subjetividade. En-

tretanto, independentemente do contexto em que é utilizada ela propicia a “dualidade entre pesquisador-pesquisado, pois indica que, se, por um lado, o pesquisador tem um conhecimento importante inerente à sua formação, cada membro do grupo também possui saberes que devem ser vistos como relevantes” (Azamor, 2021, p. 138).

No contexto laboral (Borges & Barros, 2020, p. 357), descrevem que “os psicossociólogos do trabalho têm tratado uma diversidade de temas, como identidades coletivas e realidade do trabalho (incluindo precarização, terceirização, trabalho sujo, violência, significados e sentidos do trabalho, formas de resistências, etc.). A psicossociologia do trabalho, por exemplo, não se reduz a uma mera aplicação de conceitos psicossociológicos ao contexto laboral. Conforme destaca Lhuillier (2014), trata-se de revisitar o quadro teórico fundante dessa abordagem clínica, concebendo o papel elementar do trabalho (concebido como instituição) na construção do sujeito, à luz de conceitos centrais como atividade, ação e práxis.

Sob a ótica da psicossociologia “os significados atribuídos ao trabalho são componentes de um processo subjetivo que inclui tanto a história do indivíduo como sua inserção social” (Schmidt, Barbosa, Pinceli, & Lucca, 2017, p. 179). Nas palavras de Lhuillier (2014, p. 15), “o sentido do trabalho não se prescreve, não se decreta, não se dá. Ele é sempre co-construído em um duplo movimento de investimento de desejos inconscientes e de validações sociais”.

Assim, a Psicossociologia, reconhecida pela “investigação das reciprocidades entre o individual e o coletivo, o psíquico e o social” (Barros & Amador, 2017, p. 57), sendo uma das abordagens teóricas metodológicas para compreensão do trabalho humano, “oferece um arcabouço teórico-metodológico profícuo à compreensão e exploração das relações entre os conflitos vividos no cenário laboral atual, o sofrimento dos trabalhadores e as contradições organizacionais” (Braz, Casadore, & Hashimoto (2020, p. 1). Segundo Souza e Carreteiro (2019, p. 50), “a psicossociologia está atenta aos conflitos que surgem no contexto institucional e organizacional e às diversas modalidades de mal-estar que ali se instauram, favorecendo o olhar socio-clínico e a intervenção”. Assim, a intervenção psicossociológica nos contextos de trabalho:

possibilita a organização de um sistema socio-organizacional de maneira diferente. Não se busca um ideal final a ser atingido, a mudança se dá de forma integrada e processual. A compreensão dos conflitos assume outras roupagens, mediante a articulação de diversos impasses (sociais, políticos, econômicos, culturais e pessoais), a partir do protagonismo de trabalhadores implicados no desenvolvimento de suas potencialidades enquanto atores sociais. A empatia, a sensibilidade, o reconhecimento do outro e de suas diferenças, a superação de modelos ideais e cristalizados e, acima de tudo, a implicação na realização de um trabalho efetivo que abra espaço para interrogações críticas, constituem ingre-

dientes fundamentais dessas intervenções (Braz et al., 2020, p. 12).

Desse modo, a inserção social na pesquisa-intervenção psicossociológica favorece a retomada do poder de agir dos trabalhadores, sobretudo no âmbito das mudanças diante de situações conflituosas repetitivas e sobre injunções paradoxais que se descortinam no trabalho, o que favorece movimentos nos quais os trabalhadores reinventam sua relação singular com a realidade, construindo com os outros “um trabalho mais humano” (Lhuillier, 2017, p. 309). Outro aspecto importante na “pesquisa e intervenção em Psicossociologia é o entendimento dos sujeitos participantes como seres de desejo e de linguagem, que tendem a se desvencilhar do acaso a fim de se tornarem autores e protagonistas de sua história” (Caeiro, 2021, p. 42) .

Para que isso se concretize, metodologicamente princípios fundamentais da pesquisa-intervenção em psicossociologia do trabalho precisam ser considerados, a saber: (a) o sujeito não está engajado na intersubjetividade e ligado aos outros apenas pelo imaginário e pelo simbólico, mas, também, pela atividade de transformação da realidade, via essencial de confrontação com o real; b) a centralidade da atividade (e não somente do trabalho assalariado) marca tanto os processos de subjetivação quanto a construção do laço social-interpessoal, coletivo, organizacional, institucional (Lhuillier, Barros, & Araújo, 2013). Na concepção de Lhuillier, Pujol e Barros (2022, p. 29-30), faz-se necessário:

compreender que a pesquisa-intervenção em psicossociologia do trabalho exige colocar o ser humano, suas relações consigo mesmo, com os outros, com o trabalho e com a vida no centro das preocupações, entendendo que é sempre possível construir novas maneiras de lidar com as situações problema, agir de outra maneira.

Mediante essa a apropriação do ofício, o engajamento político é fortalecido corroborando para influenciar a forma de produção e organização do trabalho e contribuindo também para gerar as transformações dos gestos e do corpo de cada trabalhador, bem como suas normas e valores (Oliveira, 2016). Nessa esteira, a inserção social do pesquisador envolve, de um lado, o rigor teórico-conceitual, para que a construção de sua escuta e sua posição no campo sejam consonantes com os pressupostos dessa abordagem clínica do social. De outro, requer criatividade, espontaneidade, inventividade, para empreender estratégias de ação que passam pela formação de vínculos, pelo enfrentamento à resistências e por trocas genuínas com os trabalhadores. A análise de implicação, nesse reduto, se revela a pedra angular da inserção social, pois é ela que nos permite diferenciar e articular a existência de três registros distintos:

o saber acadêmico, produzido por pesquisadores e transmitido

no meio universitário; o *saber profissional*, construído a partir da prática nas organizações de trabalho; e o *saber existencial*, oriundo da experiência dos trabalhadores, de suas descobertas e provas a partir dos impasses vividos em seus cotidianos, que escapam a prescrição da gestão (Braz, 2021, p. 251-252, grifos do autor).

Quanto maior o hiato entre ambos os saberes, maiores são as dificuldades para que o pesquisador compreenda as contradições e paradoxos existentes no campo de intervenção. Por isso, ainda que cada tipo de saber seja tributário a lógicas distintas, a implicação e escuta do pesquisador constituem ferramentas cuja função é orientar a compreensão de suas particularidades, o auxiliando no trabalho de conciliação de seus respectivos papéis (Braz, 2021).

Por fim, defendemos que a psicossociologia constitui um método privilegiado de inserção social no âmbito das pesquisas-intervenção realizadas na pós-graduação no Brasil. Além disso, há uma relação irreduzível entre ambos os conceitos, pois não existe intervenção psicossociológica sem a inserção social do pesquisador no campo, o que supõe, por sua vez, a operacionalização de uma escuta clínica do social, comprometida com as demandas que se apresentam e que contribui para favorecer a construção coletiva de sentido, enfatizando as histórias de vida e as trajetórias sociais dos trabalhadores (Braz et al., 2020). Por conseguinte, ao passo que no contexto da pós-graduação, pressupõe-se que toda intervenção psicossociológica seja uma pesquisa-intervenção, as análises, a coconstrução de conhecimento e o trabalho de análise de implicação, orientados por demandas e objetos de pesquisa específicos, tendem a produzir mudanças grupais, organizacionais ou institucionais promotoras de saúde e bem-estar. Portanto, é fundamental ressaltar que a intervenção psicossociológica nos contextos de trabalho está implicada na complexidade das ações em prol da saúde mental dos trabalhadores, uma vez que “a saúde mental e trabalho é um campo de ações tanto de produção do saber quanto de cuidados humanos” (Borges & Barros, 2020, p. 357).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Nesse ensaio, buscamos elucidar as aproximações e distinções entre os conceitos de pesquisa-ação e pesquisa-intervenção, notadamente no âmbito da inserção social do pesquisador orientado pela psicossociologia. Caracterizamos ambas as formas de pesquisa como subordenamentos da denominada investigação-ação, tributária às abordagens qualitativas de pesquisa, bem como fizemos considerações gerais acerca de seus conceitos, métodos e finalidades, de modo a orientar pesquisadores interessados em se situar nesse campo.

O termo pesquisa-ação cunhado por Lewin (1958), no âmbito da psicossociologia anglófona, foi determinante para o avanço de teorias e técnicas grupais, que se distanciaram de pesquisas positivistas feitas em laboratórios, das pesquisas aplicadas e representou um salto importante na problematização sobre o lugar do pesquisador e o processo de sua inserção social no campo de pesquisa. O termo pesquisa-intervenção, contudo, herdeiro da influência institucionalista e psicanalítica na psicossociologia francófona, parece distinguir-se da pesquisa-ação em dois planos elementares. Epistemologicamente, as críticas que subsidiam as pesquisas-intervenções na psicossociologia francófona passam a se servir de outros referenciais, como a psicanálise, o marxismo, a sociologia compreensiva de Weber, a filosofia crítica de Castoriadis e a antropologia de Mauss. Segundo, contrapondo-se ao grupalismo, a pesquisa-intervenção psicossociológica caracteriza-se por uma inspiração socio-clínica, cujo foco analítico convida o pesquisador à interrogação das dimensões políticas e institucionais (e não somente emocionais e organizacionais) que operam nos processos grupais.

A inserção social do pesquisador no campo, por fim, assume centralidade na pesquisa-intervenção orientada pela psicossociologia. A construção de sua escuta e o questionamento constante de sua posição como pesquisador, nessa abordagem, passa por um rigor teórico-conceitual e por um compromisso ético-político relacionado à mudanças que devem servir às demandas que se apresentam na cena da pesquisa. Mas tudo isso somente é garantido mediante um trabalho de análise de implicação constante, que leva em conta suas aspirações, seus desejos, as contradições e paradoxos evidenciados nas vivências dos trabalhadores, bem como os atravessamentos políticos, econômicos e ideológicos que circunscrevem sua inserção social. Concluímos argumentando que a psicossociologia constitui um instrumento privilegiado para a garantia de uma inserção social implicada com a saúde e bem-estar dos trabalhadores, pelo fato mesmo que se baseia num processo contínuo de coconstrução de sentido e ações coletivas, resultantes do fazer da pesquisa.

REFERÊNCIAS

- AZAMOR, C. R. (2021). Pesquisa participante, representações sociais e psicossociologia: Diálogos possíveis na escola. *Fractal: Revista de Psicologia*, 33(2), 137-142. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v33i2/5979>
- BARROS, M. E.; AMADOR, F. S. (2017). Clínicas do trabalho: Abordagens e contribuições da análise institucional ao problema clínico do trabalho *Trabalho & Educação*, 26(3): 55-69.
- BORGES, L. O.; BARROS, S. C. (2020). Psicossociologia e saúde mental no

trabalho. In M. L. G. Schmidt (Org.), *Dicionário temático de saúde/doença mental no trabalho: Principais conceitos e terminologias*. São Paulo: Ed. FioloCzar.

BOUFLEUER, J. P. (2012). Inserção social como quesito de avaliação da pós-graduação. *Revista de Educação Pública*, 18(37), 371–382. <https://doi.org/10.29286/rep.v18i37.488>

BRAZ, M. V. (2019). *Paradoxos do trabalho: As faces da insegurança, da performance e da competição*. Curitiba: Ed. Fi.

BRAZ, M. V. (2021). *Trabalho, sociologia clínica e ação: Alternativas à individualização do sofrimento*. Porto Alegre: Ed. Fi, 2021.

BRAZ, M. V.; CASADORE, M. M.; HASHIMOTO, F. (2020). Intervenção em psicossociologia: A construção da escuta e a implicação nas organizações. *Psicologia em Estudo*, 25, e48468. <https://doi.org/10.4025/psicolestud.v25i0.48468>

BRAZ, M. V.; CARRETEIRO, T. C. (2024). Psicossociologia e sociologia clínica: Eugène Enriquez e a errância das experimentações. In: M. V. Braz, P. H. I. Silva, & T. C. Carreteiro, & C. G. F. Nunes (Orgs.), *Sociologia clínica e psicossociologia: Teorias e práticas* (p. 267-294). Farroupilha: Ed. Fi.

BRAZ, M. V.; SILVA, P. H. I.; CARRETEIRO, T. C.; NUNES, C. G. F. (2024). *Sociologia clínica e psicossociologia: Teorias e práticas*. Farroupilha: Ed. Fi.

CAEIRO, M. L. (2021). *Desafiando o destino de classe: contribuições da psicossociologia e da sociologia clínica para os estudos sobre educação, juventudes e desigualdades*. (Tese de Doutorado, Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Administração). Disponível em: https://bib.pucminas.br/teses/Administracao_MarianaDeLimaCaeiro_19042_Textocompleto.pdf

DRESCH, A.; LACERDA, D. P.; ANTUNES JUNIOR, J. A. V. (2020). *Design science research: método de pesquisa para avanço da ciência e tecnologia*. Bookman Editora.

DROESCHER, F. D.; SILVA, E. L. (2014). O pesquisador e a produção científica. *Perspectivas em Ciência da Informação*, 19(1), 170–189. <https://doi.org/10.1590/S1413-99362014000100011>

DUBOST, J.; LÉVY, A. (2005). Pesquisa-ação e intervenção. In: Barus-Michel, J., Enriquez, E., Lévy, A. *Dicionário de Psicossociologia* (p. 304-324), Lisboa: Climepsi.

ENRIQUEZ, E. (2001). O papel do sujeito na dinâmica social. In M. N. Mata Machado, E. M. Castro, J. N. G. Araújo, & S. Roedel (Orgs.), *Psicossociologia:*

Análise social e intervenção. Petrópolis: Vozes.

ENRIQUEZ, E. (2024). *Da Horda ao Estado: psicanálise do vínculo social*. (T. C. Carreteiro & J. Nasciutti, trad.). 2. ed. Revista e ampliada. São Paulo: Hucitec.

FREIRE, P. (1970). *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

FREITAS, M. F. Q. (1998). Inserção na comunidade e análise de necessidades: Reflexões sobre a prática do psicólogo. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 11(1), 175–189. <https://doi.org/10.1590/S0102-79721998000100011>

GLASER, B.; Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*, New York: Aldene de Gruyter.

GEERTZ, C. (1989). *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.

KOLB, D. A. (1984). *Experiential learning*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

LÉVY, P. (2001). *Ciências clínicas e organizações sociais: Sentido e crise de sentido*. (E. D. Galery, M. E. A. Torres Lima, & N. M. Franco, trads.). Belo Horizonte: Autêntica/ FUMEC.

LEWIN, K. (1958). Group decision and social change. In: E. E. Maccoby, E. E., Newcomb, T. M., & Hartley, E. L.(Org). *Readings in social psychology* (pp. 197-211). New York: Henry Holt and Company.

LHUILIER, D. (2014). Introdução à psicossociologia do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(spe), 5-20. <https://dx.doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p5-19>

LHUILIER, D. (2017). O agir em psicossociologia do trabalho. *Psicologia em Revista*, 23(1), 295-311. <https://dx.doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p295-311>

LHUILIER, D.; BARROS V.; ARAÚJO J. N. G. (2013). Introduction au dossier: la psychosociologie du travail. Perspectives Internationales. *Nouvelle Revue de Psychosociologie*, 15(1), 7-10. Disponível em: <https://shs.cairn.info/revue-nouvelle-revue-de-psychosociologie-2013-1-page-7?lang=fr>

LHUILIER, D.; PUJOL, A.; BARROS, V. (2022). Pesquisa-intervenção em psicossociologia do trabalho. In: V. M. Rufino, M. C. B. Pessoa, & T. A. C. O. Máximo (Orgs.) *Diálogos em psicologia do trabalho: Pesquisa e intervenção*. João Pessoa: Ed. UFPB.

MONCEAU, G. (2005). Transformar as práticas para conhecê-las: pesquisa-ação e profissionalização docente. *Educação em Pesquisa*, 31(3), 467-482. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/ep/a/KvBdyhddzf6gkjWTZ5d->

TP6p/?lang=pt&format=pdf

OLIVEIRA, F. G. (2016). *Do “trabalho sujo” à bela obra: o que é triar materiais recicláveis? Um estudo em Psicossociologia do Trabalho*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Psicologia). Disponível em: https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/BUB-D-AQGHQR/1/tese_psicologia_fabiana_goulart_de_oliveira.pdf

PATTON, M. Q. (2001). *Qualitative research and evaluation methods*. 3. ed. Thousand Oaks: Sage Publications.

PAULON, S. M. (2005). A análise da implicação como ferramenta na pesquisa-intervenção. *Psicologia & Sociedade*, 17(3), 18-25. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822005000300003>

RIBEIRO, R. J. (2007). Capes. Inserção social. Disponível em: https://www.capes.gov.br/images/stories/download/artigos/Artigo_23_08_07.pdf.

ROCHA, M. L.; AGUIAR, K. F. (2003). Pesquisa-intervenção e a produção de novas análises. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 23(4), 64-63. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932003000400010>

SCHMIDT, M. L. G.; BARBOSA, W. F.; PINCELI, S. C. C.; LUCCA, S. R. (2017). Significados e sentidos do trabalho: Reflexões para a atuação do médico do trabalho na contemporaneidade. *Psicologia, Diversidade e Saúde*, 6(2), 138-142. <https://doi.org/10.17267/2317-3394rpds.v6i2.1284>

SILVA, M. L. O.; NOZABIELLI, S. R.; RODRIGUES, T. F. (2020). Inserção social como função política da universidade: Resistências e perspectivas. *Serviço Social & Sociedade*, (139), 427–439. <https://doi.org/10.1590/0101-6628.221>

SOUZA, C. R. A.; CARRETEIRO, T. C. O. C. (2019). Trabalho e reconhecimento entre técnica, política e afetividade. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 19(1), 50-70. Disponível em: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1808-42812019000100004&lng=pt&tlng=pt.

SOUZA, V. L. T. (2019). A pesquisa-intervenção como forma de inserção social em contextos de desigualdade: Arte e imaginação na escola. *Psicologia em Revista*, 25(2), 689-706. <https://dx.doi.org/10.5752/P.1678-9563.2019v25n2p689-706>

TRIPP, D. (2005). Pesquisa-ação: uma introdução metodológica. *Educação e Pesquisa*, 31(3), 443–466. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702200500030000>

THIOLLENT, M. (1986). *Metodologia da pesquisa-ação*. São Paulo: Cortez.

Seção II

DESAFIOS METODOLÓGICOS

CAPÍTULO 7

POR QUE E PARA QUE REVISÕES SISTEMÁTICAS DE LITERATURA?

Livia de Oliveira Borges

Antônio Alves Filho

Fernando Faleiros de Oliveira

Sabrina Cavalcanti Barros

INTRODUÇÃO

Como compreendemos a contínua construção da ciência, das técnicas e tecnologias como meio para promover interesses e princípios humanos como o viver bem, a felicidade, a virtude, a justiça, a adequada distribuição de riquezas, a liberdade, a inclusão e a incorporação das noções de direitos e deveres (Costa, 2016), bem como a educação como fator de emancipação humana (Adorno, 1971/2022; Crochík, 2011; Freire, 1987; Penteado & Guzzo, 2010); preocupar-se com temas de metodologia científica significa buscar garantir que a ciência, as técnicas e as tecnologias sirvam a tais interesses (Mattos & Bonatto, 2016). Da mesma forma, entendemos que publicar é uma ação que põe em movimento tal construção. Atualmente, observamos um aumento nas publicações de revisões sistemáticas nos periódicos científicos brasileiros. Há aspectos do contexto histórico que podem estar contribuindo para o fato, além das motivações sustentadas pelos objetivos acadêmicos e científicos inerentes a tal natureza de publicações. Assim, consideramos que o avanço das Tecnologias de Informação e Comunicação (TIC) facilitou o acesso aos diferentes periódicos científicos, por meio de plataformas especializadas e/ou mantidas por instituições acadêmicas e associações de pesquisadores, entre outros. Tal avanço criou também novas possibilidades de publicações como periódicos exclusivamente *online* e *e-books*. Alguns de acesso gratuito e público, outros de acesso restrito. Na intenção de fazer tal tendência avançar, entre outras razões, é ilustrativo lembrarmos que o movimento pela ciência aberta está em crescente discussão (Elliot, 2024; NAS, 2018; Wilkinson et al., 2016) e concretização, embora tenha que conviver com muitos desafios (por exemplo, barreiras econômicas, preparação de bancos de dados para disponibilização, cuidados éticos, preocupações com autorias e com manipulações inadequadas de dados).

Nessa direção de ampliar o acesso às publicações e resultados de pesquisa, no

Brasil, tem sido mantido o Portal de Periódicos (<https://www.periodicos.capes.gov.br/>) e junto com esse, o Catálogo de Teses e Dissertações (<https://catalogodeteses.capes.gov.br/catalogo-teses/#!/>). Esse último, no modo *online* e de livre acesso. Prevê buscas por título, autor, palavras-chave, etc., bem como disponibilizar o resumo e o texto completo. Esse fato confronta uma tradição de pesquisadores e docentes desiludidos e insatisfeitos com a fluência das relações entre universidades e a sociedade em geral e/ou com a aplicabilidade dos conhecimentos, técnicas e tecnologias produzidas, embora que essa iniciativa represente apenas uma pequena face de aproximação, posto que textos de teses e dissertações não são escritos em formato compatível com a intenção de difusão e/ou divulgação científica.

Além disso, no nosso sistema de pós-graduação, há considerável tempo se assume a noção de que a publicação é uma forma adequada de compartilhar, divulgar, popularizar e contribuir para o avanço científico de cada área do conhecimento. Os periódicos científicos, por sua vez, são tomados como um espaço institucional da ciência (Santos, Mourão, & Tomanari, 2023). Por consequência, as instituições universitárias, os órgãos de fomento e de regulação à pesquisa e ao sistema de pós-graduação têm incentivado o crescimento das publicações, inclusive, valorizando e/ou priorizando com especial destaque publicações em revistas bem conceituadas, no sentido da extensão do impacto acadêmico, tendo em vista a avaliação da internacionalização. Essa, supostamente, daria visibilidade aos resultados dos investimentos em ciência, tecnologia e educação pós-graduada. Os defensores da ciência aberta aqui citados, têm recomendado como estratégia para a construção de uma ciência engajada as publicações em tempo real, tendo em vista o compartilhamento dos conhecimentos produzidos e o incentivo à inovação. Essa meta – publicação em tempo real – ainda é distante na área da Psicologia, haja vista o tempo de preparo dos artigos e o trâmite das revistas científicas brasileiras como é de conhecimento comum no ambiente acadêmico.

Tendo em vista consolidar a ciência no Brasil, entre as medidas adotadas estão a avaliação dos programas de pós-graduação pela CAPES, a concessão de bolsas aos pesquisadores pelo CNPq e fundações estaduais, editais de financiamento de pesquisa e de extensão, concessão de recursos por méritos acadêmicos e, mais diretamente, os sistemas de avaliação de periódicos e de livros (em algumas áreas como na Psicologia), conhecido como QUALIS, apesar de que para esse último está prevista extinção até 2029. Essas medidas foram idealizadas tendo em vista fundamentar a avaliação dos programas de pós-graduação *stricto sensu*. Na prática, tem sido a base de vários processos de decisão, entre os quais, a avaliação da produção intelectual dos pesquisadores (professores, discentes e egressos) no que se refere a concessão de bolsas, premiações, pontuações em concursos públicos e promoções nas carreiras profissionais/acadêmicas, entre outras situações. Todo o sistema de avaliação e de fomento é reconhecido como bem sucedido, apesar das imperfeições, por razões como oferecer suporte para expansão da pós-graduação, bem como contribuir para

a melhoria da qualidade de desempenho em ciência, tecnologia e formação pós-graduada de profissionais e/ou docentes (Santos et al., 2023; Silva, Bittar & Veloso, 2004; Tourinho & Bastos, 2010). Tais autores, em diferentes momentos, sublinharam que a participação do Brasil na produção científica mundial acompanha o crescimento quantitativo e qualitativo do sistema de pós-graduação. Ao mesmo tempo, não tem faltado críticas ao produtivismo acadêmico (por exemplo, Geraldini & Bicalho, 2016; Oliveira, 2023; Tuleski et al., 2017; Teixeira, Marqueze, & Moreno, 2020) e à descaracterização dos papéis institucionais universitários (Chauí, 2003; Sguissard, 2004). Por produtivismo se designa a priorização de muito publicar em detrimento do compromisso de publicar conteúdos com contribuições substantivas. As críticas à descaracterização dos papéis institucionais da universidade se desenvolvem no sentido de sublinhar uma tendência a minimizar o papel de instituição social que atende as demandas de formação como direito cidadão e, em compensação, se submeter a uma lógica mercadológica e gerencialista. Para Sguissard (2004), tal mudança do modelo a se adotar, ocorre não só pela transformação das instituições públicas, mas pelo crescente favorecimento ao aumento do número de universidades do setor econômico privado.

Na área de Psicologia e em outras áreas do sistema de pós-graduação *stricto sensu* nacional, observamos também, como parte dos incentivos à publicação e/ou à formação preparatória do discente para publicar, que gradualmente vem sendo aceito a alternativa de substituir os modelos tradicionais de teses e dissertações por modelos caracterizados por um pequeno conjunto articulado de artigos em periódicos. A adoção de tal alternativa segue o exemplo dos programas de pós-graduação de países mais avançados. Vislumbra a adoção de formatos mais concisos de teses e dissertações, bem como incluir, na formação discente, competências diretamente inclusas na preparação de textos para publicação. Por consequência, número crescente de programas tem exigido do doutorando, além da defesa de sua tese, que já tenha ao menos um artigo publicado para concluir seu curso e do mestrando, um artigo submetido a um periódico. O modelo de tese e dissertação adotado por cada programa de pós-graduação (*stricto sensu*) não é, na realidade, considerado critério de avaliação (Souza, al., 2023). No entanto, a substituição do modelo de teses e dissertações é vista como caminho para aumentar a probabilidade de publicação dos produtos bibliográficos do programa, haja vista que as produções envolvendo discentes e egressos influenciam a avaliação do PPG (Mourão, Tomanari, Santos, & Primi, 2023) e são consideradas indicadores da qualidade da formação discente. Por razões como essas – além da lentidão persistente de publicações em periódicos no país em um contexto cultural que o aligeiramento é perseguido –, estudantes e orientadores diante deste quadro descrito, têm mais provavelmente optado pela publicação de revisões de literatura, principalmente as designadas revisões sistemáticas (RS), como o primeiro artigo para compor a tese e/ou dissertação. Compete-nos indagar: Ignora-se a complexidade deste tipo de texto e parte-se de uma expectativa, certamente equivocada, de que

revisões demandam um tempo mais curto de preparação? Esquecem a necessidade de maturidade, desenvolvida na experiência com pesquisa e publicação, como um requisito para reflexão aprofundada sobre um tema específico? Um sintoma a considerar sobre a adequação de tais decisões é escutar as queixas frequentes de editores de periódicos acerca da quantidade de propostas de artigos recebidos, cuja qualidade não os autoriza à tramitação.

Para ilustrar melhor tal situação problemática, contamos que levantamos revisões sistemáticas em quatro bases bibliográficas: APA (PsycInfo), Scopus, Scielo (BR) e Pepsic, utilizando como palavra-chave: saúde mental no trabalho (ou *mental health at work*, conforme a base da busca) e revisão sistemática (ou *systematic review*), identificando 44 artigos com texto completo disponível. Identificamos quatro no PsycInfo, doze no Scopus, vinte no Scielo e oito no Pepsic. Na primeira base, os artigos tinham autores respectivamente dos Estados Unidos, do Canadá, do Reino Unido e da Austrália. Na segunda, os autores eram em dois artigos do Reino Unido, três artigos contavam com composição de autores de países distintos (Reino Unido e Estados Unidos; França e Canadá; e Vários Países) e um de cada um dos seguintes países: Paquistão, Malásia, Espanha, África do Sul, Holanda, Rússia e Austrália. Nas plataformas Scielo (BR) e Pepsic, predominaram as autorias brasileiras, havendo, no entanto, três artigos com autores dos seguintes países: Portugal, Colômbia e Chile. Notamos que, nas bases do Scielo e do Pepsic, há proporcionalmente mais publicações de revisões sistemática de literatura que nas duas bases internacionais, embora tenhamos uma amostra de apenas uma subárea temática. De qualquer forma, isto corrobora o efeito de indução deste tipo de publicação, conforme mencionamos no parágrafo anterior e, adicionalmente, sublinha haver menos parcerias internacionais no Scielo e Pepsic, conforme deveria ser esperado.

Diante da situação descrita sucintamente, então, indagamos mais especificamente: revisões sistemáticas (RS) de literatura são produtos do trabalho acadêmico que realmente se adequam ao pesquisador iniciante no âmbito do sistema de pós-graduação? Ela é uma publicação mais rápida e mais fácil de elaborar? A que as revisões são bem sucedidas no âmbito acadêmico? Para que a literatura orienta revisões sistemáticas?

Considerando essas indagações, organizamos o presente capítulo nas seções subsequentes: (1) o que são revisões sistemáticas de literatura e (2) uma discussão de tais revisões sistemáticas diante dos papéis da formação discente e da produção de conhecimento. Esclarecemos que o presente ensaio não foi elaborado com o intuito de orientar o desenvolvimento de revisões sistemáticas, sobre o que inclusive existe bastante literatura disponível⁷, mas compartilharmos uma reflexão sobre seus papéis.

⁷ Recomendamos, por exemplo: Galvão e Ricarte (2020); Haddaway, Woodcock, Macura, & Collins (2015); Kitchenham & Charters (2007); Kohl et al. (2018); Pawson (2006); Puljak e Lund (2023); Rojon, McDowall e Saunders (2011); Siddaway et al. (2019); Wanyama, McQuaid e Kittler (2022); Wilkinson et al. (2016).

1. O QUE SÃO REVISÕES SISTEMÁTICAS DE LITERATURA?

As revisões de literatura têm como objetivo fundamental reunir, sintetizar e criticar uma ou mais literaturas com o intuito de oferecer uma impressão geral sobre a extensão, natureza e qualidade das evidências relacionadas a uma questão específica de pesquisa. Além disso, essas revisões devem destacar lacunas, além do que se conhece e/ou já foi evidenciado. As revisões de literatura com alta qualidade têm o potencial de organizar e atribuir sentidos a grandes volumes de informação científica, a fim de obter conclusões e implicações que sejam robustas e amplas (Haddaway & Westgate, 2018; Siddaway, Wood, & Hedges, 2019). Um exemplo típico e simbólico na Psicologia internacional, que antecede o boom das chamadas revisões sistemáticas, são os artigos publicados no *Annual Review of Psychology*, escrito por autores destacados mundialmente no tema do artigo, os quais refletem e, simultaneamente, induzem tendências teórico-epistêmicas, metodológicas e temáticas. A expertise, qualidade e credibilidade daqueles artigos se sustentam na experiência acadêmica de autores internacionalmente reconhecidos. Aqueles artigos retratam o quadro geral sobre o progresso em tópico específico de conhecimento da Psicologia no mundo e, primordialmente, nos países de mais vanguarda em ciência e tecnologia.

Em todo o mundo, a expansão das práticas acadêmicas que enfatiza o fundamento em evidências culminou com uma variedade crescente de tipos de revisão (Grant & Boot, 2009), podendo isso ser constatado, quando se observa as frequentes publicações de revisões da literatura em periódicos científicos (Galvão & Pereira, 2022). Rojon et al. (2011) assinalaram que o crescimento das publicações na versão de revisões sistemáticas acompanhou a aceleração das publicações em geral e a disponibilização de grandes volumes de literatura em plataformas digitais na internet. Assim, o crescimento do uso de revisões sistemáticas é uma resposta à necessidade de sintetizar grandes volumes de literatura. Rojon et al. (2011) ilustraram tendência afirmando que das RS publicadas entre 1959 e 2010, mais de 75% foram publicados nos últimos 20 anos. Outros autores, tais como Haddaway e Westgate (2018) e Siddaway et al. (2019), têm destacado mais o papel das revisões sistemáticas (RS) para maximizar a transparência e a compreensão e, ao mesmo tempo, minimizar os efeitos da subjetividade dos autores e os vieses de interpretação. Eles admitem que os efeitos da subjetividade dos autores sobre as revisões não sejam eliminados, haja vista a impossibilidade de neutralidade, entretanto consideram legítimo tentar minimizá-los. Recorrem inclusive à analogia de que os revisores devem atuar como juízes e não como advogados. Pawson (2006) apresentou uma análise bastante crítica sobre revisões sistemáticas e alerta que a revisão sistemática não pode funcionar como um tribunal das pesquisas e publicações, por isso, mostra que os revisores devem guiar seus critérios de inclusão das pesquisas a partir dos objetivos adotados. Assim, a unidade de análise não seja inclusive a publicação ou as pesquisas, mas se

a evidência produzida atende ao objetivo da revisão. Ele defende a adoção de uma abordagem compreensiva para garantir a qualidade da síntese em construção.

Para compreender o que seja uma revisão sistemática (RS) de literatura é importante distingui-la das revisões tradicionais que a academia costumeiramente realiza para embasar e contextualizar uma nova pesquisa. A revisão tradicional envolve discutir seletivamente a literatura sobre um tópico específico para argumentar que um novo estudo fará uma contribuição nova e/ou importante para o conhecimento. Contribui para desenvolver a argumentação que justifica a pesquisa. Galvão e Ricarte (2020) denominaram essa modalidade de revisão por conveniência e atribuem baixa evidência científica a ela por não apresentarem critérios sobre a construção da revisão que possa ser reproduzido por outros pesquisadores. Além disso, devemos sublinhar que as revisões, nos contextos das teses e dissertações, refletem, além do nível de iniciação do estudante na produção científica, sua trajetória acadêmico-profissional e os vieses impostos pelos prazos, normas dos Programas de Pós-graduação de inserção do discente/autor e os seus limites de acesso a recursos disponíveis, por competências linguísticas, por preferências e/ou por domínios técnico-metodológicos, entre outros.

A revisão sistemática de literatura (Tabela 1) pode ser compreendida como um tipo de pesquisa que, aplicando métodos explícitos, claros e rigorosos de busca, executa: seleção e avaliação da relevância social e acadêmica; coleta e análise de dados de estudos primários, considerando os sujeitos da pesquisa e avaliando criticamente tais estudos, bem como síntese dos resultados para responder a uma pergunta bem formulada (Sampaio & Mancini, 2007; Cordeiro, Oliveira, Renteria, & Guimarães, 2007). Essas revisões caracterizam-se por serem metódicas, abrangentes, transparentes e replicáveis (Siddaway et al., 2019; Haddaway & Westgate, 2018).

O rigor não se expressa em aspectos como simplesmente estabelecer um recorte temporal, escolher determinadas bases de busca bibliográfica, como priorizando aleatoriedade, ou, as possibilidades de disponibilidade dos autores revisores. Consideramos que os recortes estabelecidos devem ter sentido em relação aos objetivos. Os textos a revisar precisam ter representatividade substantiva para que os revisores possam atingir os objetivos. Ilustrando o caráter metódico das RS, Haddaway e Westgate (2018) listaram as etapas do processo de desenvolvimento de uma RS, a saber:

- A elaboração de um protocolo revisado por pares, descrevendo os métodos de revisão planejados, incluindo informações detalhadas sobre pesquisa, triagem, avaliação crítica e síntese de dados;
- Seleção de pesquisas abrangentes, testadas e comprovadas em vários recursos de publicações acadêmicas tradicionais (Haddaway & Bayliss, 2015);
- Triagem de estudos nos níveis de título, resumo e texto completo com base em critérios de inclusão testados no que se refere à consistência entre os revisores;

- Avaliação cuidadosa e crítica de todas as fontes de incerteza e vies (validade) em cada estudo e avaliação da validade de todas as evidências coletivamente compartilhadas;
- Extração consistente de dados (informações descritivas, metadados, achados de estudos quantitativos ou qualitativos);
- Síntese precisa e confiável dos resultados do estudo por meio de métodos quantitativos apropriados (por exemplo, metanálise) ou qualitativos (por exemplo, meta-etnografia);
- Documentação totalmente transparente de todas as atividades para permitir verificação e repetibilidade.

Outros autores têm sistematizado o processo em etapas distintas e até com mais detalhamento, como é o caso de Siddaway et al. (2019). Entretanto, o que queremos registrar é que há convergência em estabelecer etapas de trabalho, como caracterização da sistematização rigorosa dessas revisões. Além disso, alguns autores (como Haddaway et al., 2015; Haddaway & Westgate, 2018; Siddaway et al. 2019) enfatizaram que, na busca da literatura, triagem, seleção das fontes e demais etapas, devemos abranger a busca de literatura não publicadas e/ou designadas de literaturas cinzentas ou escuras (relatórios profissionais, publicações sem crivo de editoras comerciais e/ou por pares acadêmicos, bem como publicações na internet em repositórios, bancos de teses e dissertações, google scholar, etc.); obviamente sem perder de vista os objetivos e questões das revisões em curso.

Haddaway e Westgate (2018) também assinalaram que, para as revisões e mapeamentos sistemáticos, têm sido atribuídos um padrão ouro para sintetizar evidências científicas em vários campos, como: cuidados em saúde; bem-estar social; educação; desenvolvimento internacional; crime e justiça; e conservação e gestão ambiental. O fato, inclusive, tem se expressado no estabelecimento de organizações sem fins lucrativos para desenvolver métodos de RS e publicar e endossar revisões que atendam determinados padrões (por exemplo, Colaboração para Evidências Ambientais [CEE], Campbell Collaboration, Cochrane), bem como na multiplicação do número de softwares produzidos para tal fim (Haddaway et al., 2015).

Mas o padrão de qualidade das revisões sistemáticas deve se expressar principalmente na formação de elaboração de seu conteúdo (ver Box 1). Sintetizar um grande volume de literatura com competência é uma qualidade, mas é esperado que as RS consigam ir mais além, sendo capazes de elaborar robustas conclusões e implicações práticas e acadêmicas (Siddaway et al., 2019), propor novas e amplas questões e abrir caminhos ou perspectivas de pesquisa.

Box 1 – Bases de Buscas Bibliográficas para RS

A delimitação do conteúdo exige domínio para escolher as fontes a utilizar. Wanyama et al. (2022) discutiram sobre a importância da escolha de bases de busca bibliográfica em uma revisão sistemática. Eles argumentaram que, muitas vezes, a seleção dessas bases não é devidamente justificada na descrição metodológica do processo de RS, e, comumente, é feita pela conveniência e acessibilidade dos pesquisadores. Para eles, a escolha deve ser uma etapa prévia e essencial na condução de RS, devendo passar por uma avaliação da qualidade (o que a base de busca pode oferecer e quais seus limites), indo além da mera aplicação de protocolos de pesquisa amplamente aceitos e com critérios de inclusão-exclusão. Para ilustrar tal ponto de vista, Wanyama et al. (2022) fizeram uma revisão sobre um determinado tema e avaliaram-no em três bases de dados reconhecidas pela boa qualidade: Scopus (se apresenta como o maior banco de dados de resumos e citações de literatura revisada por pares), Web of Science (afirma oferecer o maior índice de citações em relação a editoras do mundo) e EBSCO (conhecida por pesquisar texto completo de periódicos revisados por pares). Adicionalmente, realizaram buscas complementares (por exemplo, material impresso, verificação de referências, buscas em redes de especialistas). Observaram que muitos poucos artigos estavam sobrepostos nas três bases e que quase três quartos deles eram exclusivos de apenas uma das bases. As outras fontes de busca possibilitaram, ainda, acessar estudos seminais que não foram detectados nas bases eletrônicas selecionadas. Os autores concluíram que mesclar métodos de buscas, como a adoção de duas ou mais bases de dados eletrônicas (considerando a avaliação prévia da qualidade destas para o tema estudado), e buscas complementares, é essencial para uma RS mais rigorosa, sobretudo, quando o objetivo tem como foco identificar a maior parte de literatura relevante sobre o tema estudado.

Entretanto, sendo nós psicossociólogos do trabalho, não podemos esquecer a importância da base PsycInfo mantida pela American Psychology Association (APA), inclusive disponível no Brasil aos que acessam ao Portal de Periódicos da Capes/MEC.

Constatamos haver certa convergência (por exemplo, Haddaway et al., 2015; Haddaway & Westgate, 2018; Khalid & Syed, 2024; Kitchenham & Charters, 2007; Kohl et al., 2018; Rojon et al., 2011) em compreender que as RS, Meta-análise e Mapeamento Sistemático demandam muita dedicação, laboriosidade, extenso tempo e custos. A facilidade para desenvolvê-las tende a significar habilidades para consecução do rigor, da transparência, da replicabilidade e da confiabilidade do/s método/s. Nesse sentido, Haddaway e Westgate (2018) mostraram que o tempo dedicado pelos revisores às RS contavam com uma larga variabilidade em função dos objetivos e extensão temática, mas o intervalo de tempo entre o envio do protocolo e o envio do relatório de revisão à Environmental Evidence foi, em média, de 737 dias (Desvio-padrão de 364). Essa demonstração é um indicador adicional da complexidade das RS. Alertaram que o tempo gasto com a gestão das revisões representam em torno de 19% do tempo total, especialmente se envolve revisores de diferentes nacionalidades.

Como consequências das demandas de uso do tempo e características do traba-

lho nas etapas já referidas, as RS, portanto, podem exigir o investimento de bastante recursos, tendo em vista custear horas de trabalho, mas também outros itens como os acessos a bases de levantamento bibliográfico, acervos em geral, registros, uso de softwares e estrutura de computação e informática, contatar pesquisadores em diferentes localidades e condições, entre outros itens.

As referências às características das RS já deixaram claro que elas têm um desenvolvimento (execução) bastante complexo. Segundo Siddaway et al. (2019), a complexidade é introduzida pela não replicabilidade de estudos, problemas de confiabilidade, lacunas, questões não respondidas, achados conflitantes. Cada etapa da revisão conta com seu próprio nível de complexidade e, a despeito do uso de softwares, as tarefas a serem realizadas em cada uma delas não são mecânicas. Assim, por melhor que se planeje os critérios de inclusão e exclusão de artigos, aplicá-los não é uma tarefa simples. Tal aplicação demanda categorização de conteúdo e escrutínio por mais de um revisor, sendo recomendável providenciar registro organizado e com justificativas transparentes; registros esses que podem facilitar a descrição clara na oportunidade de elaboração do *paper*. Esses cuidados devem ser ainda maiores quando se conta com casos considerados *borderlines*, ou fronteirços, no sentido de que se aproxima muito dos critérios de inclusão. Um exemplo é estabelecer critérios que definem uma faixa de idade dos participantes, nos quais você pode encontrar uma pesquisa que inclui uma parte da faixa planejada. Nessas situações, não é raro que a discussão entre os autores conduza a rever tais critérios planejados e neste caso revisitar todas as exclusões anteriores. Por situações como essas, a execução das etapas pode ter uma aplicação circular, de avanços e recuos.

Os achados conflitantes serão elementos de introdução de complexidade, se os revisores buscam principalmente construir generalizações. No entanto, elas podem, numa perspectiva compreensiva (comumente opção dos psicossociólogos), ser as fontes que permitem identificar as sobreposições de níveis de análises (social, institucional, pessoal, etc.) e as expressões da interdependência dos fenômenos em estudo do contexto de inserção. Para melhor elucidar, exemplifiquemos que um pesquisador pode encontrar que professores mais identificados com a educação e às atividades de formação e vivenciando mais prazer no seu trabalho, e que outro encontre exatamente o inverso. Competirá aos revisores indagar a que se deve a aparente contradição entre achados. Uma interpretação aligeirada pode pôr os revisores a focalizarem apenas na (in)consistência do método de pesquisa, no tamanho da amostra, etc., ou seja, focalizar a divergência de resultado no erro. No entanto, podem (ou devem) fazer também várias outras indagações: a instituição, em que os participantes das pesquisas em revisão trabalham, compromete-se com a mesma concepção de educação preferida pelos professores? Em que condições de trabalho atuam os professores participantes das duas pesquisas? Os professores participantes das duas pesquisas desenvolvem as atividades que realmente priorizam em conformidade com seus princípios? A identificação com a educação e atividades formativas

nas duas pesquisas encontram respaldo nas demandas de seus alunos?

Quando pensamos por esse caminho acerca de como lidar com os achados conflitantes, fica claro que o *background* e a inserção acadêmica e social dos revisores interferem no desenvolvimento do trabalho a despeito das RS adotarem como estratégia mitigar vieses, por isso, habitualmente tais revisões são desenvolvidas em equipes de pesquisadores. Entretanto, a complexidade das RS também pode ser ampliada pela própria demanda de formação e funcionamentos de equipes de autores/revisores (Haddaway & Westgate, 2018), muitas vezes envolvendo membros de diferentes nacionalidades e universidades. Essa heterogeneidade de autores é tomada como um aspecto importante para a construção da confiabilidade do trabalho realizado (mitigando vieses) e também para compartilhar a extensão do trabalho. Os citados autores indicaram que comumente as RS, após a fase de escrutínio dos textos, são desenvolvidas incluindo cerca de 100 artigos ou estudos relevantes, com retenção após a avaliação crítica de aproximadamente 75 artigos ou estudos. A formação da equipe deve levar em conta a importância da *expertise* dos membros, apesar do caráter metódico das técnicas e etapas devidamente planejadas. Entretanto, é também considerado por Haddaway et al. (2015) que a inclusão de novatos é importante para arejamento das equipes e para a construção de critérios transparentes. Tal inclusão pode ocorrer até mesmo na condição de liderança da equipe. Uma equipe completa de revisores novatos torna-se, entretanto, mais vulnerável à armadilha de simplesmente sintetizar a literatura sem construir contribuições mais substantivas. Essas considerações dos autores citados, em última análise, nos remetem a considerar que os membros das equipes precisam contar com variadas competências técnicas, interpessoais e políticas, sendo necessário abertura às diferenças e/ou diversidades humanas.

As RS, Mapeamentos Sistemáticos e Meta-análises distinguem-se das revisões tradicionais (como as revisões de estado da arte, crítica, etc.) também pela prevalência de uso de plataformas *online*, aplicativos e/ou softwares como o PROSPERO (<https://www.crd.york.ac.uk/prospero/>) que, inclusive registra as revisões em planejamento, evitando a duplicação de esforços. Assim, é um recurso não só técnico, mas de gerenciamento da produção de conhecimento, institucionalização e controle dos investimentos. Kohl et al. (2018), com a intenção de assinalar as características do *software* CADIMA, identificaram mais 21 softwares, demonstrando a quantidade de recursos tecnológicos disponíveis e, ao mesmo tempo, sublinhando a importância que vem sendo atribuída às RS já há algumas décadas. Siddaway et al. (2019) destacaram a versatilidade do PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic reviews and Meta-Analyses; Moher et al., 2009), MARS (Meta-Analysis Reporting Standards; APA, 2008), e MOOSE (Meta-analysis of Observational Studies in Epidemiology; Stroup et al., 2000). Identificaram, no entanto, que o PRISMA é o mais largamente aplicado entre diferentes áreas do conhecimento e recomendaram o seu uso combinado com o PROSPERO (para registrar).

Além das considerações técnicas já referidas com base em publicações inter-

nacionais, devemos considerar as especificidades da realidade brasileira em termos de produção de conhecimento e gestão acadêmica. Considerando as opções de pesquisadores publicarem no Brasil diante das condições de trabalho reais enfrentadas, muitas vezes distante das condições recomendadas⁸, bem como as diferenças entre áreas de conhecimento (entre outras razões); os órgãos de fomento no país seguem estimulando publicações no formato de livros e de capítulos de livros. A consequência é que uma amostra de publicações apenas em formato de artigo só consegue ser representativa de um tema na área da Psicologia como uma exceção. A tendência prevalente tende ser a falta de representatividade. Os livros não exercem no Brasil simplesmente um papel de popularização da ciência, mas apresentam também conhecimentos e tecnologias inéditas, bem como ensaios e reflexões fomentadoras de novas pesquisas. Devemos lembrar que, frente ao acesso ainda limitado a bases bibliográficas (apesar da melhoria que representa o Portal de Periódicos da CAPES), os pesquisadores brasileiros tendem a estabelecer como critério de recorte da literatura, ora só o que é publicado por brasileiros, ora usando as bases as quais tem acesso, como o definidor do recorte adotado.

Apesar de tudo que já sintetizamos até aqui, devemos registrar que, segundo Puljak e Lund (2023), não há um consenso no que concerne a definição de revisão sistemática como também de critérios metodológicos que a definam; e na análise das definições e características apresentadas por diversos autores e organizações, elas se mostram heterogêneas e vagas. Por consequência, para esses autores “qualquer coisa pode ser auto descrita como uma revisão sistemática, mesmo que a revisão possa não aderir às expectativas metodológicas mínimas, como a pesquisa adequada em múltiplas fontes” (Puljak & Lund, 2023, p. 2). Isso talvez se deva a fatos como: não haver um acordo de terminologias para os diferentes tipos de revisões, o inconsistente uso dos termos existentes por consequência e também da considerável sobreposição nas abordagens dentro dos diferentes tipos de revisão (Gough, Thomas, & Oliver, 2019). Para esses autores, a lógica de usar métodos rigorosos e explícitos para avaliar evidências em relação a uma questão de pesquisa se aplica a todas as questões e métodos de pesquisa. E, nesse sentido, se as revisões seguem princípios rigorosos e transparentes, então, todas as revisões, sejam numéricas ou narrativas, podem ser consideradas sistemáticas.

Para Grant e Boot (2009), o potencial dos diferentes tipos de revisão pode ser comprometido pela confusão de termos indistintos e mal aplicados e que, por vezes, segundo Galvão e Pereira (2022) podem confundir os leitores. Assim, a Tabela 1 ajuda a elucidar os conceitos e apresentar a descrição de 13 tipos de revisão.

Temos observado, no ambiente acadêmico, uma referência às revisões de es-

⁸ Sobre as condições de trabalho docente no Brasil, existe bastante literatura disponível sobre o assunto, que não detalhamos aqui por fugir do escopo do presente ensaio. No entanto, recomendamos que o leitor pode buscar literatura especializada e sugerimos, de antemão, alguns itens, a saber: Borges et al. (2021); Borges, Motta, Garcia-Primo, Barros e Heleno (2023); Melges, Calarge, Benini e Pacheco (2022); Ribeiro e Leda (2016); e Sígolo et al. (2023).

copo como sendo mais plausíveis de realizar. Ela pode apresentar a flexibilidade de permitir adicionar a busca em livros, teses e dissertações. Isto, entretanto, não significa que seja fácil de realizar. A revisão de escopo demanda um planejamento do seu desenvolvimento por alguém não só experiente, mas com bastante inserção acadêmica a ponto de saber identificar pesquisas em andamento, ou que ainda não correspondem a publicações finais (ou ainda literatura cinzenta); além da habilidade de distinguir a qualidade e confiabilidade das publicações e pesquisas, haja vista a quantidade de ações de editoras conhecidas atualmente como predatórias. Sem dúvida, as possibilidades atuais de manter redes de pesquisadores, cujas interações são em parte virtuais, é um incentivo e facilitador para as revisões de literatura, porém não substitui a experiência e relações de cooperação científica consistentemente construída. Siddaway et al. (2019) defenderam que a revisão de escopo pode anteceder as RS, preparando os revisores no domínio dos conteúdos, familiarizando-os com as bases/plataformas de literatura entre outras competências. A *expertise* temática necessitaria ser desenvolvida antes do envolvimento no trabalho de uma RS.

Tab. 1 - Principais tipos de revisões

Tipos de Revisões	Descrições
Revisão sistemática	Avalia e sintetiza evidências de pesquisas, frequentemente seguindo diretrizes específicas para a condução da revisão. Revisão em que a escolha do material revisado demanda critérios claros e exatos. Inclui buscas organizadas e planejadas em plataformas digitais.
Revisão de mapeamento/mapa sistemático	Mapear e categorizar a literatura existente para orientar e/ou encomendar revisões adicionais e/ou pesquisas primárias, identificando lacunas na literatura de pesquisa.
Metanálise	Técnica que combina estatisticamente os resultados de estudos quantitativos para fornecer um efeito mais preciso dos resultados e/ou efeitos observados.
Revisão crítica	Objetiva demonstrar que o autor pesquisou extensivamente a literatura e avaliou criticamente sua qualidade. Ultrapassa a mera descrição para incluir o grau de análise e de inovação conceitual. Frequentemente resulta em hipótese ou modelo.
Revisão sistemática qualitativa	Integração, comparação ou síntese das evidências/resultados construídos em pesquisas qualitativas. Procura por ‘temas’ e/ou ‘conceitos’ presentes em estudos qualitativos individuais.
Revisão de estudos mistos/revisão de métodos mistos	Combinação de abordagens de revisão, por exemplo, combinando pesquisa quantitativa com qualitativa ou resultados com estudos de processo. Requer uma busca muito sensível para recuperar todos os estudos ou estratégias quantitativas e qualitativas concebidas separadamente.
Revisão de escopo	Avaliação preliminar do tamanho e do escopo potenciais da literatura disponível. Visa identificar a natureza e a extensão das evidências de pesquisa (geralmente, incluindo pesquisas em andamento). A abrangência da busca é determinada por restrições de tempo e escopo.
Revisão de estado da arte	Tipo de revisão que tende a abordar assuntos mais atuais em contraste com outras abordagens combinadas retrospectivas e atuais. Pode oferecer novas perspectivas sobre o assunto ou apontar áreas para pesquisas futuras.
Pesquisa e revisão sistemática	Combina os pontos fortes da revisão crítica com um processo de pesquisa abrangente. Geralmente, aborda questões amplas para produzir a melhor síntese de evidências.
Revisão sistematizada	Tenta incluir elementos do processo de revisão sistemática, evitando ao mesmo tempo a revisão sistemática. Frequentemente, conduzida como trabalho de estudante de pós-graduação. Pode ou não incluir uma busca abrangente.

Revisão guarda-chuva	Compilação de evidências de múltiplas revisões em um documento acessível e utilizável. Concentra-se em condições ou problemas amplos, para os quais existem intervenções concorrentes, e destaca revisões que abordam essas intervenções e seus resultados.
Revisão de literatura	Termo genérico que se refere a publicações que fornecem exame da literatura recente ou atual. Pode abranger uma ampla gama de assuntos em vários níveis de profundidade.
Revisão rápida	Avaliação do conhecimento disponível sobre uma questão política ou prática, utilizando métodos de revisão sistemática para pesquisar e avaliar criticamente a investigação existente.
<i>Overview</i>	Termo referente a resumos da literatura [frequentemente médica] que tenta levantar e descrever suas características. Tende a ser abrangente na cobertura de determinado tema, mas seu objetivo é descrever e sintetizar as principais características e achados dos estudos relevantes, sem necessariamente realizar uma análise ou crítica aprofundada de cada um.

Fonte: Adaptado de Grant e Boot (2009, p. 94-95)

Assinalamos que dois dos tipos de revisão da Tabela 1 – meta-análises e revisão sistemática qualitativa –, já na nomenclatura e definição, impõem um recorte da literatura pelos métodos e técnicas utilizadas nas pesquisas e não, temático. Exigem, então, a elaboração de conclusões com bases em evidências que os métodos aceitos são úteis para elucidar, o que por si só é limitante numa área como a Psicologia que lida com fenômenos complexos e multifacetados. Sobre as revisões sistemáticas qualitativas, Haddaway e Westgate (2018) comentaram que elas apresentam a possibilidade da adoção de critérios de rigor científico como o critério de saturação, evitando a revisão de número excessivo de artigos. Siddaway et al. (2019) distinguiram dois tipos de RS qualitativas, a saber: as narrativas e as meta-sínteses. As primeiras se referem aquelas planejadas em relação a uma coleção de estudos com diversas metodologias ou que examinaram diferentes conceituações teóricas, construtos e/ou relacionamentos entre variáveis. Cordeiro et al. (2007, p. 429) expuseram que as revisões narrativas apresentam

uma temática mais aberta; dificilmente parte de uma questão específica bem definida, não exigindo um protocolo rígido para sua confecção; a busca das fontes não é pré-determinada e específica, sendo frequentemente menos abrangente. A seleção dos artigos é arbitrária, provendo o autor de informações sujeitas a viés de seleção, com grande interferência da percepção subjetiva.

Portanto, Cordeiro et al. (2007) aproximaram a revisão narrativa à revisão tradicional. As meta-sínteses, por sua vez, são revisões que almejam integrar pesquisas qualitativas. Um contraponto à crítica de Cordeiro et al. foi o ponto de vista de Pawson (2006) defendendo a aplicação de abordagem compreensiva, em que no lugar de desenvolver uma avaliação dos artigos se levante as evidências apresentadas no

sentido da contribuição que possa colaborar na construção da consecução do objetivo da RS.

Em contrapartida, as designadas de revisões de estudos mistos têm como objetivo focalizar os achados sobre uma temática específica, independentemente do método de análise dos resultados. Essa estratégia de síntese vem ao encontro da sinalização de tendências na psicologia social de superar dicotomias entre quantidades e qualidade; tendência essa já assinalada desde a última década do século passado (Álvaro, 1995; Katzell, 1994) e que segue sendo considerada em publicações mais recentes (p. ex., Borges & Barros, 2021; Carvalho, Pedrosa & Amorim, 2006) e, inclusive, no Capítulo 2 do presente livro. Tal tendência parte do reconhecimento da validade e da complementaridade de diferentes técnicas de pesquisa de campo e de análise dos dados, bem como da importância de triangulação metodológica perante a complexidade dos fenômenos humanos tratados pela Psicologia, especialmente os que adotam abordagem psicossociológica.

Na Tabela 1, foi incluído também um tipo de revisão designada de sistematizada, que não tem o mesmo rigor das sistemáticas. Assemelha-se mais às revisões tradicionais, entretanto incorporam algumas características das sistemáticas, incluindo buscas organizadas e planejadas em bases bibliográficas. Aliás, Haddaway et al. (2015) assinalaram que aspectos de uma revisão sistemática podem ser incorporados nas revisões tradicionais, beneficiando essas últimas. Tais aspectos, são:

- Adotar protocolo de registro das ações como prática;
- Usar múltiplas bases de dados e fontes de literatura cinzenta;
- Triar todos as fontes de resultados, aplicando critérios pré-definidos (planejados) e tendo em vista identificar ou não a inclusão de um artigo na revisão;
- Envolver vários revisores nas atividades de triagem para garantir que os critérios de inclusão sejam seguidos de forma consistente (mitigar vieses);
- Avaliar criticamente (com transparência) o rigor metodológico de cada artigo de pesquisa primária;
- Sintetizar e descrever as evidências, prevalentemente incluindo implicações para políticas, práticas e pesquisas.
- Fornecer informações suplementares que documentem as atividades de revisão para promover a replicabilidade e a verificação das atividades.

Ainda sobre os tipos de revisão especificados na Tabela 1, alerta-se que o tipo designado de *overview* nem sempre compõe uma publicação específica, mas muitas vezes compõem outras publicações com a finalidade de ajudar o leitor a resumir ou a decidir se ler o texto completo. Em outras palavras, pode funcionar como um resumo estendido. Nos exemplares do *Annual Review of Psychology*, que destacamos anteriormente, além do *abstract* há sempre uma seção inicial designada de *overview* que

oferece ao leitor uma visão geral do artigo como um todo e sua organização.

Por tudo que apresentamos com base na literatura consultada e a despeito da complexidade, exigência de laboriosidade das RS, custos de tempo e/ou de recursos; podemos concluir que elas apresentam vários pontos fortes, entre eles: transparência, rigor metodológico, contribuições substantivas quando adequadamente aprofundadas. Porém, para terminar essa seção do ensaio, queremos lembrar, a exemplo de Siddaway et al. (2019), que RS não é panaceia. Haddaway et al. (2015), por sua vez, enumeraram seis situações em que a RS não se aplica, a saber:

quando uma equipe de revisão sistemática não pode ser formada; quando os recursos são limitados; quando o tempo é severamente limitado; quando a revisão sistemática não é um método aceito; quando aspectos de uma revisão sistemática são desnecessários e quando o tópico da revisão não justifica uma revisão sistemática completa.” (Haddaway et al. 2015, p. 2)

Esperamos que a exposição desenvolvida seja suficiente para a compreensão de que a ausência de justificativa para uma RS pode ocorrer por diversas razões, como a natureza dos fenômenos pesquisados, a (in)existência de demanda científica e profissional por ela e a extensão do volume de pesquisas realizadas e disponíveis sobre o tema. Assim, a decisão se devemos realizar uma RS, por si, já é complexa.

2. AS RS DIANTE DA FORMAÇÃO DISCENTE E PRODUÇÃO DE CONHECIMENTO

Retomaremos agora as questões que apresentamos no início do texto à luz das concepções de ciência e de educação mencionadas no início do texto para contextualizar a proposta do ensaio. Assim, começamos lembrando que, quando declaramos a compressão da construção da ciência, das técnicas e das tecnologias como meio para promover interesses e princípios humanos – como viver bem, a felicidade, a virtude, a justiça, a adequada distribuição de riquezas, a liberdade, a inclusão e a incorporação das noções de direitos e deveres – estamos no campo da ética e da epistemologia (Costa, 2016; La Taille, 2006). Isto significa que podemos valorizar a construção da ciência, das técnicas e tecnologias em si mesmas, considerando a curiosidade e gosto do saber como componentes da nossa natureza humana, entretanto, valorizamos mais ainda como caminho civilizatório para ser possível viver a vida de uma maneira humanizada e desejável. Em outras palavras, uma vida boa caracterizada pelas vivências de bem-estar, felicidade, virtude, justiça, adequada distribuição de riquezas, liberdade, inclusão, incorporação das noções de direitos e deveres, respeito à pluralidade e diversidade entre outros valores.

Quando, por sua vez, mencionamos educação como fator de emancipação humana, estamos nos referindo a uma educação favorecedora da construção da autonomia em um caminho em que a pessoa seja capaz de tomar consciência das formas de alienação inerentes ao sistema capitalista em que vivemos. Em outras palavras, devemos distinguir as condutas heterônomas (de cessão às pressões institucionais) na direção de superá-las e assumir a liberdade como elemento para priorizar as necessidades humanas como constituinte essencial das relações sociais (Adorno, 1971/2022; Crochík, 2011; Penteado & Guzzo, 2010).

Recordadas tais considerações, passamos para nossa primeira questão: revisões sistemáticas (RS) de literatura são produtos do trabalho acadêmico que realmente se adequam ao pesquisador iniciante no âmbito do sistema de pós-graduação? Vimos ao longo do texto aspectos que caracterizam a complexidade das RS e ao final da seção anterior enumeramos seis situações para as quais as RS são inaplicáveis. Assim, podemos nos posicionar, respondendo que se o iniciante é aluno de graduação ou de mestrado não tende a ser adequado, pois suas competências dificilmente dariam conta dos elementos de complexidade das RS – como, atuação numa equipe de revisores, lidar com volumes de literatura e sintetizá-las, desenvolver reflexão sobre achados conflitantes, lidar com o registros de protocolos de pesquisa, participar da definição de critérios de inclusão dos artigos (e outros textos), elaborar síntese abrangentes, refletir sobre achados divergentes ou conflitantes, entre outros – nem dispõem recursos econômicos e de tempo suficientes. A inserção na academia de discentes de graduação e mestrado costumam ser pouco duradouras. Então, no caso de esses discentes serem exigidos a realizar RS, tenderão a não concluir ou não aplicarem os procedimentos esperados descaracterizando o que seja uma RS. Isto significaria uma negação da construção dos saberes com a conotação ética mencionada. Se os discentes fazem um trabalho aquém dos procedimentos de qualidade esperados pelas RS, não tenderão a desenvolver autonomia, mas antes cristalizar condutas heterônomas e que abrem mão da qualidade, enquanto privilegiam manter uma aparência de cumprimento de normas incluindo observância de prazos. Concordar com um orientando de mestrado realizar uma RS tenderá a pactuar com atividade aligeirada e que desqualifica a própria RS. Assim agindo, devemos pensar o que representa tal concordância na formação discente, especialmente em torno dos princípios éticos. Se criticamos o produtivismo, especialmente se consideramos que ele é cobrado pelas instituições e aparenta substituir o compromisso com a qualidade do que fazemos; indagamos, então: com tal concordância estamos compartilhando com o discente o compromisso com a qualidade, ou, estamos contribuindo na institucionalização do produtivismo?

Para doutorandos/as, entretanto, poderia ser formativo (emancipatório) liderar equipes de RS. Atitudes de precaução serão necessárias no planejamento de todo o curso de doutorado, pois, se as RS são apenas uma etapa do curso, demandará ter clareza do tempo total que necessitará para realizar as demais atividades esperadas pelo

curso, bem como necessitará de uma avaliação e/ou previsão da disponibilidade real de recursos econômicos e técnicos. Não devemos esquecer que, no país, são prevalentes insatisfações com as condições de trabalho nas universidades, havendo muitas queixas acerca do produtivismo e das contradições entre, de um lado, as exigências de trabalho e, de outro, a infraestrutura material e administrativa e suporte organizacional disponíveis (por exemplo, Borges et al., 2021; Borges et al., 2023; Melges et al., 2022; Ribeiro & Leda, 2016; Sígolo et al., 2023). Apesar das queixas acerca do produtivismo, há esforços dos PPG no sentido de ultrapassarem as metas estabelecidas revelando uma adesão às pressões pela adoção de um modelo mercadológico de universidades. Em tal contexto, será preciso considerar que o desenvolvimento de uma RS não produzirá, provavelmente, várias publicações, embora possa produzir uma única com elevada qualidade e impacto. Exigirá, também, uma reflexão acerca de que concepção de ciência estamos adotando e se optamos realmente por uma educação formativa, que desenvolva autonomia emancipatória. Além disso, precisamos reconhecer que, na maioria dos casos, o doutorando estaria apto ao desenvolvimento de uma RS mais provavelmente no término do doutorado do que no início. Sendo assim, faz sentido investir em RS para compor a tese com formato de artigos de revisão? Nos parece um caminho que demanda precaução na sua adoção.

Nossa segunda questão apresentada foi se uma RS é uma publicação mais rápida e mais fácil de elaborar. Por tudo que já expomos, respondê-la talvez já esteja no escopo da obviedade. As RS são o produto de pesquisas complexas como as demais que sejam possíveis realizar, tendo em vista a produção do saber comprometida com os princípios humanos mencionados. Reiteramos que a execução metódica e de qualidade da RS requer a consciência de que são complexas e demandantes de muito esforço de trabalho, tanto na aplicação das técnicas conforme seu planejamento e recursos disponíveis quanto na gestão da equipe.

Se com elas, o pesquisador produzir conclusões robustas, identificar lacunas e incentivar a geração de novas questões de pesquisa, contribuindo para movimentar a construção do saber e melhorar a vida real das pessoas por meio da aplicação do que foi produzido; já começamos a responder afirmativamente a terceira e quarta questões: A que as revisões são bem sucedidas no âmbito acadêmico? Para que a literatura orienta revisões sistemáticas? Com a exposição da seção anterior, intencionamos compreender que o sucesso de uma RS tem uma contribuição forte de seu próprio planejamento, bem como da criatividade e da competência da elaboração de sua questão principal a exemplo de outros tipos de pesquisa. Mas, além disso, a literatura consultada deixa claro que elas são aplicáveis, quando se dispõe de um grande volume de publicações sobre o tema escolhido. Aliás, esse tipo de situação contribuiu inclusive para o crescimento das publicações de RS. Em outras palavras, não é recomendável desenvolver e publicar revisões de tema que a ciência começou a explorar recentemente, pois tende a não existir demanda de uma síntese sofisticada sobre o mesmo, sendo, por conseguinte, inócua.

Partindo da concepção de contribuir na construção da ciência, técnicas e tecnologias tendo em vista interesses e princípios humanos como nos referimos introdutoriamente, então revisões sistemáticas de qualidade, entre outras possibilidades, poderiam desenvolver a reflexão de quais as contribuições do desenvolvimento científico acerca de um fenômeno ou de um tema para a melhoria da qualidade de vidas pessoas. Que aplicações são possíveis? Que problemas humanos podem ajudar a superar? A que políticas públicas, os avanços conquistados podem contribuir? Um bom caminho para levantarmos indagações, além dos direitos humanos e da cidadania desenhada ou projetada por nossa Constituição Brasileira, seria nos indagar a partir dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável (ODS) defendidos pela ONU (<https://brasil.un.org/pt-br/sdgs>), a que o Brasil se inscreveu. Assim, poderiam ser indagações nossas, por exemplo: Em que avanços conquistados contribuem para o combate à fome, à pobreza, às formas de discriminações e as desigualdades? Em que podem contribuir para promover saúde e bem-estar, educação de qualidade, decência nas relações trabalhistas, a paz e a justiça, a igualdade de gênero? Em que contribuem para minimizar efeitos das mudanças climáticas ou preveni-los?

Assim fazendo, seguramente estaríamos desenvolvendo a perspectiva psicossociológica no sentido de que seria preciso desenvolver análises que contemplasse a sobreposição e entrelaçamento dos níveis de análises, bem como a incorporação da noção de ciência engajada, tão em voga na última década (Elliot, 2024; Oliveira, 2023). Essa noção retoma a compreensão de que o fazer científico e tecnológico abrange sempre a realização de escolhas, as quais sempre são carregadas de valores, das histórias dos pesquisadores e dos fenômenos e, por sua vez, sempre possuem impactos éticos e sociais. Engajamento pode ser compreendido em diversas conotações, mas queremos aqui enfatizar aquele tipo que abrange a abertura para a sociedade, propiciando os conhecimentos aos cidadãos e compartilhando saberes em mão dupla. Tal engajamento abrange um envolvimento com os problemas humanos e a implicação de vários atores sociais nos processos. Tal noção de ciência engajada dialoga com o movimento pela ciência aberta que já mencionamos, mas também dialoga adequadamente com uma concepção de educação emancipatória, transformadora e de implicação ética do sujeito na práxis, conforme no Brasil tanto nos remetemos, inspirados em Freire (1987) entre outros autores.

Em substituição a uma conclusão, queremos deixar o leitor, envolvidos com construção de conhecimento e com atividades formativas, com novas indagações acerca do tema. Assim, desenvolver revisão sistemática, numa compreensão aligeirada que a toma ilusoriamente como atividade simples e rápida, representaria ceder às pressões de um sistema educacional e de produção de conhecimento impregnado pelas influências gerencialista e operacional? Representa uma heteronomia revestida de resistência? Agir de tal maneira significa um abandono da ideia de emancipação? Significa uma heteronomia ilusória alimentada pelo desejo de acompanhar os ideais de alta performance de uma sociedade competitiva?

REFERÊNCIAS

- ADORNO, T. W. (2022). *Educação e Emancipação*. (W. L. Maar, Trad.). São Paulo: Paz e Terra. (Originalmente publicada em 1971)
- ÁLVARO, J. L. (1995). *Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- APA – Publications and Communications Board Working Group on Journal Article Reporting Standards. (2008). Reporting standards for research in psychology: why do we need them? What might they be? *American Psychology*, 63, 839-51. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.63.9.839>
- BORGES, L. O.; BARROS, V. A. (2021). Psicossociologias do Trabalho. In L. O. Borges, S. C. Barbosa, & L. A. M. Guimarães (Orgs.), *Psicossociologia do Trabalho: Temas Contemporâneos* (pp. 21-40). Curitiba: CRV.
- BORGES, L. O.; GARCIA PRIMO, G. M.; BARROS, S. C.; SANTOS NETO, S. P.; HELENO, C. T.; MOTTA, G. M. V. (2021). Questionário de Condições de Trabalho para Servidores Universitários. *Avaliação Psicológica*, 20, 379-389. <https://doi.org/10.15689/ap.2021.2003.19463.12>
- BORGES, L. O.; MOTTA, G. M. V.; GARCIA-PRIMO, G. M.; BARROS, S. C.; HELENO, C. T. (2023). Working Conditions and Mental Health in a Brazilian University. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20, 1536. <https://doi.org/10.3390/ijerph20021536>.
- CARVALHO, A. M. A.; PEDROSA, M. I.; AMORIM, K. S. (2006). Retomando o debate qualidade x quantidade: uma reflexão a partir de experiências de pesquisa. *Temas em Psicologia*, 14(1), 51-62. Disponível em: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/tp/v14n1/v14n1a07.pdf>
- CHAUÍ, M. (2003). A universidade pública sob nova perspectiva. *Revista Brasileira de Educação*, (24), 5-15. <https://doi.org/10.1590/51413-24782003000300002>
- CORDEIRO, A. M.; OLIVEIRA, G. M.; RENTERIA, J. M.; GUIMARÃES, C. A. (2007). Revisão sistemática: Uma revisão narrativa. *Revista do Colégio Brasileiro de Cirurgias*, 34(6). <https://doi.org/10.1590/S0100-69912007000600012>
- COSTA, A. (2016). Ética e Ciência: desafios da bioética. In M. J. V. Matos, C. A. Fior, G. Pereira Filho (Orgs.), *Psicologia e Filosofia: subjetividade, ética e formação* (pp. 31-44). Curitiba: CRV.
- CROCHÍK, J. L. (2011). *Teoria Crítica da Sociedade e Psicologia: Alguns Ensaios*. Araraquara: Junqueira & Marin; Brasília: CNPq.

- ELLIOT, K. (2024). *Filosofia da Ciência Engajada: Diversidade, Inclusão e Ciência Aberta* (P. Bravo, trad.). São Paulo: Scientiae Studia.
- FREIRE, P. (1987). *Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- GALVÃO, M. C. B.; RICARTE, I. L. M. (2020). Revisão sistemática da literatura: conceituação, produção e publicação. *Logeion: Filosofia da Informação*, 6(1), 57-73. <https://doi.org/10.21728/logeion.2019v6n1.p57-73>
- GALVÃO T. F.; & PEREIRA, M. G. (2022). Revisões sistemáticas e outros tipos de síntese: comentários à série metodológica publicada na *Epidemiologia e Serviços de Saúde*. *Epidemiologia e Serviços de Saúde*, 31(3). <https://doi.org/10.1590/S2237-96222022000300023>
- GERALDINI, J. R.; BICALHO, P. P. G. (2016). Modos de subjetivação no sistema avaliativo da pós-graduação: conhecer, estranhar, interrogar. *Revista Subjetividades*, 16(1), 49-61. <https://doi.org/10.5020/23590777.16.1.78-90>
- GOUGH, D.; THOMAS, J.; OLIVER, S. (2019). Clarifying differences between reviews within evidence ecosystems. *Systematic Reviews*, 8, 170. <https://doi.org/10.1186/s13643-019-1089-2>
- GRANT, M. J.; BOOTH, A. (2009). A typology of reviews: an analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information and Libraries Journal*, 26(2), 91-108. <https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>
- HADDAWAY, N. R.; BAYLISS, H. R. (2015). Shades of grey: two forms of grey literature important for reviews in conservation. *Biological Conservation*, 191, 827-29. <https://doi.org/10.1016/j.biocon.2015.08.018>
- HADDAWAY, N. R.; WESTGATE, M. J. (2018). Predicting the time needed for environmental systematic reviews and systematic maps. *Conservation Biology*, 32(2), 434-443. <https://doi.org/10.1111/cobi.13231>
- HADDAWAY, N. R.; WOODCOCK, P.; MACURA, B.; COLLINS, A. (2015). Making literature reviews more reliable through application of lessons from systematic reviews. *Conservation Biology*, 29(6), 1596-605. <https://doi.org/10.1111/cobi.12541>
- KATZELL, R. (1994). Contemporary Meta-Trends in Industrial and Organizational Psychology. In H. C. Triandis, M. D. Dunnette, & L. M. Hough. (Orgs.), *Handbook of Industrial & Organizational Psychology* (v. 4; pp. 1-94). California: Palo Alto.
- KHALID, A.; SYED, J. (2024). Mental health and well-being at work: A systematic review of literature and directions for future research. *Human Resource Management Review*, 34(1), 100998, <https://doi.org/10.1016/j.hrmr.2023.100998>

- KITCHENHAM, B.; CHARTERS, S. M. (2007). *Guidelines for performing Systematic Literature Reviews in Software Engineering*. Keele: Keele University; Durham: University of Durham
- KOHL, C.; MCINTOSH, E.J.; UNGER, S.; HADDAWAY, N. R.; KECKE, S.; SCHIEMANN, J.; WILHELMET, R. (2018). Online tools supporting the conduct and reporting of systematic reviews and systematic maps: a case study on CADIMA and review of existing tools. *Environmental Evidence*, 7(8). <https://doi.org/10.1186/s13750-018-0115-5>
- LA TAILLE, Y. (2006). *Moral e Ética. Dimensões Intelectuais e Afetivas*. Porto Alegre: Artmed.
- MATTOS, J. V. M.; BONATTO, F. R. O. (2016). A pesquisa científica na universidade: reflexões sobre o papel do professor e do aluno frente às oportunidades de investigação científica como construção do conhecimento. In: M. J. V. Matos, C. A. Fior, G. Pereira Filho (Orgs.), *Psicologia e Filosofia; subjetividade, ética e formação* (pp. 13-29). Curitiba: CRV.
- MELGES, F.; CALARGE, T. C. C.; BENINI, E. G.; PACHECO, A. P. C. (2022). A Nova Precarização do Trabalho: Um Mapa Conceitual. *Revista Organizações & Sociedade*, 29(103), 652-680. <https://doi.org/10.1590/1984-92302022v29n0032PT>
- MOHER, D.; LIBERATI, A.; TETZLAFF, J.; ALTMAN, D. G.; PRISMA Group. (2009). Preferred reporting items for systematic reviews and meta-analyses: the PRISMA statement. *PLoS Med*, 6(7):e1000097. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000097>
- MOURÃO, L.; TOMANARI, G. Y.; SANTOS, A. A.; PRIMI, R. (2023). Indicadores de qualidade da pós-graduação. In G. Y. Tomanari, A. Santos, & L. Mourão (Orgs.), *Pós-graduação em Psicologia no Brasil* (pp. 201-230). São Paulo: Ed. Vetor.
- NAS, National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine (2018). *Open Science by design: realizing a vision for 21st century research*. Washington: The National Academic Press.
- OLIVEIRA, M. B. (2023). *A mercantilização da ciência: funções, disfunções e alternativas*. São Paulo: Scientiae Studia.
- PAWSON, R. (2006). Digging for Nuggets: How ‘Bad’ Research Can Yield ‘Good’ Evidence, *International Journal of Social Research Methodology*, 9(2), 127-142. <https://doi.org/10.1080/13645570600595314>
- PENTEADO, T. C. Z.; GUZZO, R. S. L. (2010). Educação e Psicologia: A construção de um projeto político-pedagógico emancipador. In: F. Lacerda Jú-

nior & R. S. L. Guzzo (Orgs.), *Psicologia & Sociedade: Interfaces no Debate sobre a Questão Social* (pp. 257-278). Campinas: Alínea Editora.

PULJAK, L.; LUND, H (2023). Definition, harms, and prevention of redundant systematic reviews. *Systematic Reviews*, 12, 63. <https://doi.org/10.1186/s13643-023-02191-8>

RIBEIRO, C. V. S.; LEDA, D. B. (2016). O trabalho docente no enfrentamento do gerencialismo nas universidades federais brasileiras: repercussões na subjetividade. *Educação em Revista*, 32(4), 97-117. <https://doi.org/10.1590/0102-4698161707>

ROJON, C.; MCDOWALL, A.; SAUNDERS, M. N. K. (2011). On the experience of conducting a systematic review in industrial, work, and organizational psychology: Yes, it is worthwhile. *Journal of Personnel Psychology*, 10(3), 133–138. <https://doi.org/10.1027/1866-5888/a000041>

SAMPAIO, R. F.; MANCINI, M. C. (2007). Estudos de revisão sistemática: um guia para síntese criteriosa da evidência científica. *Revista Brasileira de Fisioterapia*, 11(1), 83-89. <https://doi.org/10.1590/S1413-35552007000100013>

SANTOS, A.; MOURÃO, L.; TOMANARI, G. Y. (2023). Sobre a qualidade dos periódicos científicos da Psicologia. In: G. Y. Tomanari, A. Santos, & L. Mourão (Orgs.), *Pós-graduação em Psicologia no Brasil* (pp. 231-249). São Paulo: Ed. Vetor.

SGUISSARD, V. (2004). A universidade neoprofissional, heterônoma e competitiva. In D. Mancebo & M. L. A. Fávero (Orgs.), *Universidade: Políticas, avaliação e trabalho docente* (pp. 33-52). São Paulo: Cortez Editora.

SIDDAWAY, A. P.; WOOD, A. M.; HEDGES, L. V. (2019). How to Do a Systematic Review: A Best Practice Guide for Conducting and Reporting Narrative Reviews, Meta-Analyses, and Meta-Syntheses. *Annual Review of Psychology*, 70, 747–70. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010418-102803>

SÍGOLO, V. M.; PERCASSI, J.; ARANTES, P. F.; SANO, H.; MOURA, M.; FOGUEL, D.; SMAILI, S. S.; CHIORO, D. (2023). A onda pró-ciência em tempos de negacionismo: percepção da sociedade brasileira sobre ciência, cientistas e universidades na pandemia da COVID-19. *Ciência & Saúde Coletiva*, 28(12), 3687-3700. <https://doi.org/10.1590/1413-812320232812.20212022>

SILVA, M. G. M.; BITTAR, M.; VELOSO, M. C. M. A. (2004). Infocapes: a pós-graduação como eixo de análise. In: D. Mancebo & M. L. A. Fávero (Orgs.), *Universidade: Políticas, avaliação e trabalho docente* (pp. 127-143). São Paulo: Cortez Editora.

SOUZA, C. B.; LAURENTI, C.; HUZIWARA, E. M.; MACEDO, J. P. S.;

HUNING S. M.; SIQUEIRA, A. C. (2023). A avaliação de teses e dissertações na Área da Psicologia. In G. Y. Tomanari, A. Santos, & L. Mourão (Orgs.), *Pós-graduação em Psicologia no Brasil* (pp. 343-373). São Paulo: Ed. Vetor.

STROUP, D. F.; BERLIN, J. A.; MORTON, S. C.; MOOSE Group (2000). Meta-analysis of Observational Studies in Epidemiology: A Proposal for Reporting. *JAMA*, 283(15), 2008-12. <https://doi.org/10.1001/jama.283.15.2008>

TEIXEIRA, T. S. C.; MARQUEZE, E. C.; MORENO, C. R. C. (2020). Produtivismo acadêmico: quando a demanda supera o tempo de trabalho. *Revista de Saúde Pública*, 54, 117- 128. <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2020054002288>

TOURINHO, E. Z.; BASTOS, A. V. B. (2010). Desafios da Pós-graduação em Psicologia no Brasil. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 23, 35-46. <https://doi.org/10.1590/S0102-79722010000400005>

TULESKI, S. C.; ALVES, A. M. P.; FRANCO, A. F. (2017). O que revela e o que encobre o produtivismo acadêmico? Problematizando a face objetivo-subjetiva do fenômeno e seu impacto social-individual. In: M. G. D. Facci & S. C. Urt (Orgs.), *Precarização do Trabalho, Adoecimento e Sofrimento do Professor* (pp. 201-230). Teresina: EDUFPI.

WANYAMA, S. B.; MCQUAID, R. W.; KITTLER, M. (2022). Where you search determines what you find: the effects of bibliographic databases on systematic reviews. *International Journal of Social Research Methodology*, 25(3), 409-422. <https://doi.org/10.1080/13645579.2021.1892378>

WILKINSON, M.; DUMONTIER, M.; AALBERSBERG, I.; APPLETON, G.; AXTON, M.; BAAK, A., ...; MONS, B. (2016). The FAIR guiding principles for scientific data management and stewardship. *Scientific Data* 3, 160018. <https://doi.org/10.1038/sdata.2016.18>

CAPÍTULO 8

PESQUISA EM PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO DE CUNHO ETNOGRÁFICO: UM CAMINHO POSSÍVEL?

*Antônio Alves Filho
Camila Teixeira Heleno
Bruno Otávio Arantes*

INTRODUÇÃO

Para construção deste capítulo, partimos de reflexões acerca da abordagem psicossociológica e da etnografia objetivando compreender as aproximações existentes e afinidades entre esses dois modos de fazer ciência, principalmente em questões relacionadas ao contexto social e de fenômenos a ele relacionados tais como a pobreza, vulnerabilidade e desigualdades. Verificamos, com base na literatura sobre esses temas e em experiências com pesquisas que deles buscaram se aproximar para melhor compreendê-lo por meio de métodos largamente utilizados pela psicossociologia do trabalho e etnografia. Observamos que a relação entre esses métodos e abordagens é significativa e multifacetada, refletindo a maneira como cada um pode contribuir para uma compreensão mais aprofundada das dinâmicas psicossociais que circundam os sujeitos em seu contexto, dentre eles o trabalho. Verificamos que, além de temas acima evidenciados, outros como cultura organizacional, processos de socialização, análise de conflitos e dinâmicas de poder, práticas de gestão e liderança, mudança organizacional, podem ser melhor compreendidas pelas lentes da psicossociologia e da etnografia. Juntas, ou com base teórica em uma e o olhar (cunho) da outra, podem ter um maior potencial de alcance para análise e a compreensão dos fenômenos psicossociais como os que aqui serão tratados. Nesses termos, o presente capítulo segue tecendo breves considerações sobre a etnografia e a psicossociologia, uma discussão sobre desigualdade, vulnerabilidade e pobreza, visando demarcar possibilidades de compreensão e intervenção com base nesses dois saberes (etnografia e a psicossociologia do trabalho).

1. ETNOGRAFIA: BREVES CONSIDERAÇÕES

As origens da etnografia como prática científica legitimada estão vinculadas aos estudos antropológicos de comunidades de pequeno porte durante a transição entre os séculos XIX e XX. Subsequentemente, essa abordagem foi adaptada ao contexto das grandes cidades e reapropriada por disciplinas como a sociologia e a psicologia social. Importa destacar que o conhecimento etnográfico não é adquirido de maneira aleatória, mas por meio de um trabalho sistemático que exige do pesquisador um envolvimento aprofundado. Além da disposição para interagir com o novo e o inusitado, é fundamental uma predisposição para a observação cuidadosa dos detalhes. Surgiu como uma tentativa de proporcionar uma análise mais holística dos modos de vida das populações. Inicialmente, essa prática foi registrada em obras de viagem que descreviam sociedades consideradas exóticas (Mattos, 2011; Souza, 2014). Adicionalmente, Mattos (2011, p.50) diz que a etnografia “é a especialidade da antropologia que tem por fim o estudo e a descrição dos povos, sua língua, raça, religião, e manifestações materiais de suas atividades, é parte ou disciplina integrante da etnologia é a forma de descrição da cultura material de um determinado povo.”

Em uma perspectiva histórica, nos estudos etnográficos destaca-se a figura de Malinowski, cujas pesquisas contribuíram significativamente para a consolidação da etnografia, caracterizada por um contato íntimo e prolongado com os grupos estudados em seus contextos sociais. Malinowski iniciou seus estudos em 1914, realizando trabalho de campo com os Mailu, na Melanésia. Conforme observado por Souza (2014), após um breve retorno à Austrália, Malinowski chegou às ilhas Trobriand, na Nova Guiné, em junho de 1915, onde permaneceu até maio de 1916, retornando em outubro de 1917 para uma nova estadia de um ano. Segundo Souza (2014), as experiências acumuladas durante esse período foram cruciais para o desenvolvimento da etnografia como metodologia de pesquisa, tornando Malinowski uma figura proeminente na disciplina, em decorrência da publicação de sete monografias entre 1922 e 1935. A obra ‘Argonautas do Pacífico Ocidental’ desempenhou um papel fundamental nesse processo.

No caminho das breves considerações sobre etnografia, comungamos com Souza (2014, p.308) que a compreende

a partir da sua aproximação original com a antropologia e na qualidade de um método qualitativo de pesquisa que visa à descrição e o entendimento holístico de fenômenos culturais (e, com eles, dos significados sociais) presentes em grupos, comunidades ou instituições particulares de acordo com os próprios termos e atitudes daqueles que os vivenciam em seu cotidiano.

A etnografia, também designada como observação participante, pesquisa in-

terpretativa ou pesquisa hermenêutica, conforme Mattos (2011), refere-se ao estudo detalhado, realizado por meio da observação direta ao longo de um período significativo, dos modos de vida de um grupo específico de indivíduos associados a uma unidade social, que pode variar em termos de tamanho, mas que deve ser representativa para o propósito da investigação. Esta abordagem visa analisar, predominantemente, os padrões mais previsíveis das percepções e comportamentos manifestos na rotina diária dos sujeitos, bem como os eventos e fenômenos menos previsíveis ou particularmente evidentes dentro de contextos interativos específicos entre pessoas ou grupos. Mattos (2011, p. 54) define a etnografia como “a escrita do visível”, destacando que a descrição etnográfica depende das qualidades de observação, sensibilidade ao outro, conhecimento do contexto estudado, além da inteligência e da imaginação científica do etnógrafo.

Sampieri, Collado e Lucio (2013) afirmam que os desenhos etnográficos têm como objetivo descrever e analisar ideias, crenças, significados, conhecimentos e práticas de grupos, culturas e comunidades, implicando em uma descrição e interpretação profundas. Para esses autores, os desenhos etnográficos abordam questões como: Quais são as características distintivas de determinado grupo ou comunidade de interesse em relação a outros? Qual é a sua estrutura? Quais são as regras que orientam seu funcionamento? Quais crenças compartilham? Que padrões de conduta demonstram? Como ocorrem as interações? Quais são suas condições de vida, costumes, mitos e ritos? Quais processos fundamentais são relevantes para o grupo ou comunidade? E quais são seus produtos culturais?

Álvarez-Gayou Jurgenson (2003) considera que o objetivo da pesquisa etnográfica é descrever e analisar as práticas habituais das pessoas dentro de um contexto específico, bem como os significados atribuídos a esses comportamentos em circunstâncias normais ou especiais. Sampieri, Collado e Lucio (2013) indicam que os focos de estudo da pesquisa etnográfica incluem elementos culturais como estruturas sociais, políticas, econômicas, educacionais e religiosas, valores, crenças, trabalho, lazer, recompensas, remuneração, mobilidade social, padrões de comunicação, interações sociais, ritos e mitos, normas sociais, processos produtivos, marginalização e injustiças, entre outros.

Creswell (2005), conforme citado por Sampieri, Collado e Lucio (2013), apresenta diversas classificações de desenhos etnográficos, incluindo: 1) Desenhos realistas ou mistos, que combinam dados quantitativos e qualitativos sobre a cultura, comunidade ou grupo; 2) Desenhos críticos, que focam no estudo de grupos marginalizados da sociedade ou de uma cultura; 3) Desenhos clássicos, uma abordagem qualitativa na qual os temas culturais são analisados e categorias são induzidas durante o trabalho de campo; 4) Desenhos microetnográficos, que concentram-se em aspectos específicos da cultura, como ritos organizacionais; 5) Estudos de caso culturais, que consideram a cultura de maneira holística; e 6) Meta Etnografia, que revisa vários estudos etnográficos para identificar padrões.

Ao empregar a etnografia, o pesquisador frequentemente adota uma postura de observador totalmente imerso, convivendo com o grupo ou residindo na comunidade, e utilizando uma variedade de instrumentos para coleta de dados culturais tais como observação, entrevistas, grupos focais, história de vida, obtenção de documentos, materiais e artefatos, redes semânticas, técnicas projetivas e autorreflexão. Durante o processo investigativo, o pesquisador interpreta o que percebe, sente e vive, oferecendo descrições detalhadas do ambiente, dos membros do grupo ou comunidade, suas estruturas e processos, bem como das categorias e temas culturais (Sampieri, Collado & Lucio, 2013).

Santos (2005) afirma que as ferramentas utilizadas na coleta de dados servem para construir e ilustrar a narrativa etnográfica, conferindo autenticidade à descrição e permitindo a reconstrução da realidade vivida para aqueles que não estiveram no local, mas desejam conhecer o contexto.

Mattos (2011) argumenta que a etnografia pode ser vista como um processo guiado pelo espírito questionador do etnógrafo. Nesse sentido, a aplicação de técnicas e procedimentos etnográficos não segue padrões rígidos ou pré-determinados, mas é moldada pelo discernimento desenvolvido pelo etnógrafo a partir do trabalho de campo no contexto social estudado. Portanto, os instrumentos de coleta e análise muitas vezes precisam ser formulados ou ajustados para atender às realidades do campo, sendo o processo de pesquisa etnográfica, portanto, determinado explícita ou implicitamente pelas questões formuladas pelo pesquisador. Santos (2005), ao comparar a atividade do etnógrafo à do turista, ressalta que a experiência etnográfica transcende a mera presença em um local e envolve um extenso processo de documentação, análise e apresentação. Bruner (1997), citado por Santos (2005), observa que, enquanto o turista apenas vivencia um evento e adquire um *souvenir*, o etnógrafo pode levar anos para descrever uma cerimônia. Estar no local é apenas o início de um longo processo de anotação, análise, redação, revisão e apresentação. Santos (2005, p. 10) enfatiza que “a velocidade transforma a paisagem”, sugerindo que o ritmo e o percurso da pesquisa influenciam a observação e o registro dos detalhes. Ele complementa que:

São muitas as possibilidades de ter estado lá. Possibilidades essas que variam de intensidade, em risco, em capacidade de se ‘miscigenar’, de se misturar com hábitos, valores, crenças, modos de ver, enfim, de tornar-se mais um(a) daquele lugar (de ser menos estrangeiro(a). Efetivamente, esta é uma das tentativas do(a) etnógrafo(a). É também por esta experiência que ele(a) é autorizado(a) a falar (p.11).

Considerando que se trata de breves considerações sobre a etnografia, concluímos este tópico corroborando a perspectiva de Mattos (2011), ao reconhecê-la como uma abordagem de investigação científica que destaca as contribuições significativas

dessa metodologia ao campo das pesquisas qualitativas, especialmente no que se refere aos estudos das desigualdades sociais e dos processos de exclusão. Neste capítulo, buscamos evidenciar essas contribuições, explorando as possibilidades de aplicação da etnografia em investigações fundamentadas na abordagem psicossociológica.

2. AS ABORDAGENS PSICOSSOCIOLOGICAS E O MÉTODO ETNOGRÁFICO

A contribuição do método etnográfico na antropologia é assentida, mas cabe espriar suas possibilidades de uso para outros campos e saberes. Nesse sentido, podemos analisar sua adequação/compatibilidade com os pressupostos fundamentais das psicossociologias do trabalho⁹. Para tanto, podemos tomar a diferenciação paradigmática de Montero (2004) que inclui aspectos ontológicos (noções de sujeito e da realidade das quais partem), epistemológicos (trata da relação entre pesquisadores e seus objetos de conhecimento), metodológicos (trata dos modos de produção do conhecimento), éticos (trata da definição do outro e da sua inclusão na relação de produção de conhecimento) e políticos (inclui o caráter e a finalidade do conhecimento produzido). Ainda que seja evidente que a dimensão metodológica seja mais acessível para a discussão, daremos destaque aos três primeiros aspectos, e consideramos os dois últimos dentro da discussão principal.

A título de contextualização, Borges e Barros (2021) elencaram como pressupostos ontológicos das psicossociologias do trabalho: a noção de concretude, na qual nascemos em um ambiente sócio-histórico construído pelos outros em suas trajetórias; de dialética existencial do sujeito, na qual a subjetividade humana é construída na relação dialética do homem com o mundo; na noção de realidade social construída, estruturada pelas instituições, considerando o papel estruturante do trabalho na vida das pessoas e da sociedade; e, a indissociação dos diferentes níveis de análise. Nesse sentido, o estudo dos sujeitos em situações cotidianas, em seus grupos, organizações e comunidades se configura parte fundamental da identidade da psicossociologia e, portanto, sua realização *in loco*, se coaduna com a proposta da etnografia, em especial quando considerada a imersão do pesquisador, e guarda um estreitamento com a intervenção psicossociológica de realização de análises sociais de práticas em situações concretas. Insere-se, nesse mesmo sentido, a noção de que essa aproximação da realidade deve anteceder e suplantir a escolha metodológica, respeitando a integridade ontológica das coisas e dos sujeitos (Lima, 2010). Por sua vez, as noções de dialética existencial do sujeito e de realidade social construída guarda estreita

⁹ Nomeamos aqui as psicossociologias do trabalho no plural visto que, assim como a psicossociologia, estas se caracteriza por uma multiplicidade de referenciais teórico-metodológicos, mesmo mantendo aspectos comuns que serão nomeados no capítulo. Para se aprofundar mais sobre essa discussão ver Borges e Barros (2021).

relação, por exemplo, com a herança comum advinda do interacionismo simbólico da escola de Chicago que abarca as psicossociologias e a etnografia, mencionando brevemente alguns aspectos comuns que não são o foco, mas permeiam o debate no presente capítulo.

Acerca dos pressupostos epistemológicos, segundo as autoras, temos o reconhecimento da impossibilidade de neutralidade do pesquisador, derivada da própria concepção de sujeito construído no contexto; a implicação social do pesquisador e a preocupação de considerar a ação de pesquisa inserida em um contexto histórico. No que tange ao modelo de relacionamento entre pesquisador e/ou aquele que coordena uma intervenção e o objeto ou coletivo estudado, a ruptura de uma ilusão de objetividade ou neutralidade do pesquisador permite o reconhecimento deste (pesquisador/a) enquanto sujeito, implicado em seu campo de estudos e, por conseguinte, também constituindo objeto de sua pesquisa (Gebirim e Andreotti, 2016). Nesse caminho, a aceitação da impossibilidade de neutralidade implica que o pesquisador, como mencionou Lhuilier (2007), abra mão de seu papel de expertise e reconheça sua própria condição de sujeito do qual o social faz parte de si. Para isso, segundo a autora, deve-se buscar compreender como o trabalho é realizado, como é a constituição dos saberes da profissão em uma relação de cooperação com os sujeitos e quais são os impasses e as estratégias de defesa. Trata-se de compreender a construção e constituição dos saberes da profissão. Não se trata de propor ou aconselhar, mas buscar a compreensão do processo (Lhuilier, 2007).

Assim, retomando a compreensão de Mattos (2011) de que a descrição etnográfica depende de características do etnógrafo (p. ex., conhecimento, sensibilidade etc.), podemos fazer um paralelo com esses pressupostos da psicossociologia do trabalho, no qual o pesquisador olha com suas próprias lentes – construídas em sua trajetória de vida e interdependente de seu tempo histórico – e se reconhece parte da realidade a qual analisa. Adiciona-se a isso a noção de Favret-Saada (1977) de que quem questiona, investiga e/ou observa está sempre inscrito em uma relação de forças, na qual o ‘desprendimento’ não é dado antecipadamente, mas é resultado de um duplo movimento de apreensão e re-apreensão (ou, em uma interpretação livre, de inserção e análise do processo). A autora se atenta para a vulnerabilidade do sujeito de conhecimento, e para seu potencial como vetor de criatividade, renovação e de indução do pesquisador a um movimento para fora de si, no qual ser afetado seria dimensão central do trabalho de campo etnográfico (Vieira, 2021), ainda que não se tenha unidade na etnografia a respeito disso. Se insere nessa questão o que Lhuilier (2014, p.7) mencionou como herança da psicologia clínica, o “duplo objetivo de autonomia das pessoas e do aumento de seu poder de ação”, que trata da implicação do pesquisador. Nesses aspectos, a contextualização do “lugar de fala”, ou ainda, dos filtros de observação do pesquisador (p. ex., teóricos e pessoais), deve compor o relatório do estudo. Segundo Borges e Barros (2021, p.27), o psicossociólogo “deve desenvolver sua crítica em relação à sua implicação na pesquisa e permitir que o

leitor também a desenvolva”. Constitui-se, portanto, não em falha, mas em parte inerente ao processo de construção contínua do conhecimento.

Como procedimento metodológico, que trata do modo de obtenção de conhecimento sobre a realidade, fica mais evidente a possibilidade de contribuição da etnografia para as psicossociologias do trabalho. Segundo Borges e Barros (2021), a escolha do método deve ser pautada pela melhor aproximação do problema e da realidade, sem atribuição de soberania a um ou outro, independente de (e rompendo com) um dualismo quantitativo e qualitativo. Desse modo, a aproximação com a realidade deve ser o foco e não deve ser determinada por um método previamente escolhido (Lima, 2010). Nesse sentido, compreendemos que o pesquisador pode se beneficiar da diversidade de métodos existentes – podendo-se adotar a combinação de métodos/técnicas (multimétodos) – cuja trajetória profissional e acadêmica permita que tenha (ou desenvolva) competências técnicas suficientes para sua utilização no processo de aproximação da realidade. Além desse aspecto enriquecedor da pluralidade de métodos/técnicas, as autoras destacam a inseparabilidade entre a prática e a teoria e o papel transformador da ciência que favorece uma tendência entre os psicossociólogos de adotar métodos de pesquisas participativas. Esses métodos permitem a colaboração entre os atores envolvidos e valorização de seus saberes e não são novidade nas psicossociologias do trabalho. Segundo Bendassolli e Soboll (2011), a psicossociologia se utilizou muito da técnica de pesquisa-ação que teve sua adoção preferencial substituída pela intervenção psicossocial, em um movimento de afastamento dos grupos artificiais e maior aproximação com o cotidiano das pessoas.

Nesse sentido, o reexame de metodologias, segundo Lévy (2001), além de não permitir o engessamento da Psicossociologia, pode conferir renovação e novo impulso à mesma, com um resgate de suas fontes como a retomada do foco de construção (coletiva) da demanda social, por exemplo. Segundo o autor (2001, p.115), “o acesso a essas demandas e situações problemáticas em relação às quais elas adquirem sentido se dá de forma privilegiada em situações de interação coletiva, nas quais elas podem ser avaliadas, mobilizadas, transformadas em atos, compreendidas e interpretadas”. Nesse sentido, a mesma concepção que impulsionou a criação da intervenção psicossociológica, de que os problemas são prioritários aos métodos (Mata Machado & Rhodel, 2001), e de que a aproximação com a realidade e a concretude devem ser prioritárias e anteriores à escolha metodológica (Lima, 2010), nos abre o olhar para a utilização do método etnográfico, de modo amplo, abrindo possibilidades de estudo em contextos coletivos. Na diversidade de temas, atores e contextos do mundo do trabalho vislumbramos especial potencial do método etnográfico para estudos de populações vulneráveis marcadas pela desigualdade e pobreza, nas quais o pesquisador pode ter maior dificuldade de acesso, necessitando de aval ou construção de convivência e relação de confiança com o grupo para acesso à sua realidade. Isso é o que buscaremos demonstrar nos tópicos seguintes e nos dois estudos que apresentaremos a título de exemplo.

Desigualdade, vulnerabilidade e pobreza

Não causa estranhamento em todos nós as diversas manchetes que fazem alusão à questão das desigualdades no Brasil. No que diz respeito à distribuição de renda, por exemplo, o 1% mais rico da população possui 28,3% de toda a riqueza (IPEA, 2023). Mas a desigualdade é um fenômeno complexo, não apenas por sua amplitude, mas por suas características e diferentes modalidades. Via de regra, discute-se suas diversas formas: renda e trabalho; gênero, mobilidade, entre outras. A desigualdade de renda, por exemplo, é caracterizada a partir de quantitativos de ganhos. Mas uma pergunta importante seria: como aferir ou delimitar sua extensão? Uma forma mais conhecida de ‘medição’ é dada pela concentração de rendimentos apurada pelo coeficiente de Gini (Campello et al., 2018). Este índice demonstra a diferença entre os rendimentos dos mais pobres e dos mais ricos, em uma escala de zero (menor desigualdade) a um (maior desigualdade). O Brasil, com um índice de 0,518, está entre os países mais desiguais do mundo (IBGE, 2023).

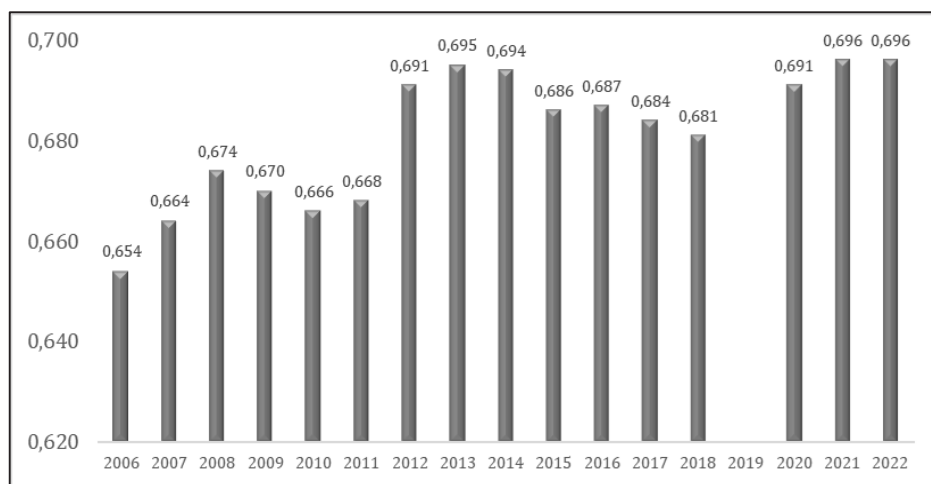
Apesar de a medição deste índice não apresentar nenhum resultado prático, existem dois importantes papéis que cumprem a divulgação destes dados: gerar visibilidade ao fenômeno e ajudar a demonstrar a importância da disparidade de renda para a qualidade de vida. Porém, foca apenas nos aspectos da concentração da renda. Destarte, tal índice é insuficiente para explicar o que ocorre com a população mais pobre. O instrumento não é capaz de captar a realidade da população mais vulnerável. E, claro, não se trata apenas de acumulação de riqueza, mas da falta de acesso a direitos, bens e serviços (Campello et al., 2018). Nesse sentido, segundo Menéndez-Espina et al. (2021), ser trabalhador(a) pobre implica estar em risco de exclusão social.

Por isso concordamos com Barbosa (2023) quando este reflete sobre as desigualdades. Esse autor argumenta que ao pensarmos no fenômeno relativo à renda, pensamos em um *continuum*, como o índice de Gini demonstra. Por outro lado, outras desigualdades possuem fronteiras melhor delimitadas. Desigualdades de prerrogativas são balizadas por relações de assimetria. Neste sentido, estão ancoradas na crença de maior ou menor legitimidade que se tem para reivindicar acesso a bens e serviços, ou seja, aquilo que se acredita ser legitimamente merecedor. Consequentemente, no pertencimento a grupos privilegiados, por exemplo, existe a tendência de usufruir de prerrogativas associadas a esta condição.

O gênero, portanto, se insere entre as desigualdades de prerrogativas, nas quais um grupo se considera detentor de mais direitos. Sua avaliação também se dá a partir de critérios de acesso. Desde 2006, o World Economic Forum (WEF), publica o Relatório Global sobre a Desigualdade de Gênero, que analisa diversas dimensões temáticas, incluindo Participação e Oportunidade Econômica, Nível Educacional, Saúde e Sobrevivência, e Empoderamento Político. Este relatório mensura as la-

cunas no acesso a recursos e oportunidades entre homens e mulheres. O foco não está na análise do desenvolvimento educacional de um país, mas na verificação das taxas de matrícula de homens e mulheres. O relatório avalia 149 países ao todo, nos quais a desigualdade também é calculada em uma escala de 0 (disparidade) até 1 (paridade). O Brasil, como pode ser verificado na Figura 1, apresenta oscilação do índice nas últimas duas décadas. Quando comparado a outros países, chega a ocupar o 62º lugar no ranking entre os anos de 2012 e 2013, com índices de 0,691 e 0,695 respectivamente. No ano de 2022, porém, passou a ocupar o 94º lugar, com índice de 0,696. Apesar do ligeiro aumento da paridade ao longo dos anos, é possível aferir que o país avançou pouco na desigualdade de Gênero em relação a outras nações do mundo (WEF, 2022).

Fig. 1 - Índice global da desigualdade de gênero



Fonte: Adaptado do Relatório Global sobre a Desigualdade de Gênero (WEF, 2022)

Essas desigualdades sociais estão intimamente relacionadas à mobilidade urbana, sobretudo à diferença de renda entre os indivíduos. A possibilidade de deslocamento exclui parte da população menos favorecida e tende a se acentuar na periferia, em espaços mais distantes dos centros das cidades, onde há menor oferta de equipamentos e serviços urbanos (Reis e Vêras, 2024; Silva, Dall'alba & Delduque, 2023; Cerqueira, 2018).

Costa, Alves-Filho, Leite e Oliveira (2023), no artigo 'Gênero e Mobilidade Urbana na América Latina: Uma Revisão Integrativa' identificaram, nos estudos analisados, que a invisibilidade de gênero no planejamento urbano das cidades e a divisão sexual do trabalho são fatores decisivos que impactam negativamente a mo-

bilidade das mulheres, e concluem pela necessidade de desenvolvimento de estudos que abordem a diversidade e singularidade das mulheres em relação à mobilidade, considerando desigualdades de raça, classe, sexualidade, geração e capacidade física. E, em boa parte desses estudos, o método etnográfico se fez presente para se atingir os objetivos propostos.

Já Alvim, Izaga e Claps (2024) consideram que não se trata apenas de deslocamento ou da mudança de um local a outro, mas da necessidade de acesso a serviços e informações, determinadas pela própria estruturação das cidades. O ambiente urbano é construído a partir de possibilidades de renda, de qualificação e formação, cujas consequências são as desigualdades socioespaciais, que podem ser explicadas pela precariedade de moradia, pelas diferenças de renda e gênero. Assim, a segregação espacial é o grau de isolamento entre diferentes grupos sociais distribuídos em determinado território. Populações de baixa renda têm suas condições de moradia prejudicadas e com localização precária no espaço urbano, o que as obriga a se deslocar para chegar ao local de trabalho. A necessidade de deslocamento permite a garantia de seu sustento e, ao mesmo tempo, diminui sua qualidade de vida. Portanto, o deslocamento e a renda aferida pelo indivíduo estão intimamente ligados (Reis & Vêras, 2024).

A capacidade de deslocamento tem se tornado cada vez mais valorizada, especialmente quando se considera a escassez de serviços em determinadas localidades, sendo este deslocamento uma forma de acesso a diferentes recursos. No entanto, uma parcela significativa da população permanece dependente do transporte coletivo. Dessa forma, observa-se como natural a crescente valorização do transporte individual, seja por meio de automóveis ou motocicletas. Indivíduos de baixa renda enfrentam, simultaneamente, a carência de serviços essenciais e a precariedade do sistema de transporte coletivo. Em razão dessas condições, é evidente a limitação das possibilidades de sociabilidade para essas camadas da população, em virtude das restrições ao deslocamento (Cerqueira, 2018).

A mobilidade afeta sobretudo a classe trabalhadora, pois essa depende, em sua maioria, do transporte coletivo, cuja oferta é insuficiente e precária, condicionadas ao trajeto casa-trabalho-casa. É preciso considerar, nesta equação, o tempo gasto neste percurso. Segundo dados do IBGE (2023) a média semanal na região sudeste gasta com deslocamento era de 5,4 horas semanais, ampliando sua jornada e submetendo os sujeitos a riscos de acidentes, à poluição e aos riscos físicos e psicológicos (Silva, Dall'alba & Delduque, 2023).

Mas se a desigualdade pode ser caracterizada por diferenças em um *continuum* ou por oposições, a vulnerabilidade diz respeito à precariedade ou ausência de acesso a serviços (como saúde, transporte coletivo e educação), a direitos e a renda. Ao pertencer a uma comunidade e ter o acesso apenas de forma marginal e precária a direitos e recursos, os sujeitos têm dificuldade em manter vínculos com a comunidade,

o que pode prejudicar sua saúde física e mental (Caldeira & Ávila, 2022).

As camadas mais vulneráveis de nossa sociedade são afetadas pelas desigualdades, sobremaneira aqueles que têm as menores rendas. Ou seja, temos uma questão que não está circunscrita à privação, mas a construção social que deriva na constituição de classes na sociedade. A riqueza socialmente gerada neste modo de produção é apropriada de modo desigual, o que acaba por gerar a pobreza (Iamamoto, 2017). Ser pobre é ser privado da riqueza acumulada, recebendo apenas uma pequena parte dela por seu trabalho. Assim, essa ‘classe-que-vive-do-trabalho’ (Antunes, 2003) é desprovida dos meios de produção e deve viver apenas da venda da sua força de trabalho.

Yazbek (2012) reflete que a pobreza está relacionada à expansão do capital e ao descarte de mão de obra, sendo ela uma de suas faces. Nas últimas décadas, o trabalho, que é a fonte da riqueza social, tem sofrido os efeitos da expansão do capital. Expansão que busca aumentar o acúmulo e cria uma população de trabalhadores precarizados ou que não encontram colocação no mercado, pois se tornaram não empregáveis. São pessoas que vivem à margem, submetidas ao desemprego de longa duração, ao trabalho precário e/ou intermitente.

Lembremos que o trabalho no Brasil, ou melhor, as relações de trabalho no Brasil sofreram grave deterioração com a promulgação da Lei nº 13.467 de 2017. Esta lei é mais conhecida como ‘Reforma trabalhista’ (ou, em alguns meios, como ‘Deforma trabalhista’) e permitiu o aumento da precarização do trabalho. Houve o aprofundamento da flexibilidade dos contratos de trabalho, da jornada e da remuneração, além da legalização da contratação intermitente de empregados. Não menos significativo, foi o ataque às organizações dos trabalhadores. A reforma passou a priorizar a convenção coletiva e a livre negociação entre empresa e trabalhador, que pode resultar em acordos que permitam realizar o trabalho com direitos aquém dos garantidos em Lei (Fernandes, 2023).

A retirada de direitos do trabalhador repercute ainda mais em atividades pouco valorizadas e mal remuneradas. Em 2022, apenas 61,33% dos trabalhadores brasileiros tinham empregos formais. Veja que a definição do IBGE sobre trabalho formal é ampla: “Inclui empregado com carteira de trabalho assinada, trabalhador doméstico com carteira de trabalho assinada, militar, funcionário público estatutário, conta própria e empregador que contribuem para a previdência social” (IBGE, 2023). Estão incluídos os trabalhadores autônomos que recolhem o percentual para o INSS. Desta forma, 38,67% da mão de obra está em trabalhos sem carteira assinada e sem cobertura previdenciária.

Precisamos considerar que a precarização do trabalho atinge não somente os trabalhadores informais, mas também os trabalhadores de ‘carteira assinada’. Kalleberg (2009) apresenta o trabalho precário como aquele incerto e imprevisível, com os riscos empregatícios recaindo exclusivamente sobre o trabalhador. Mas, ao mes-

mo tempo, estas características recaem também sobre trabalhos no setor formal. São contratos vulneráveis e flexíveis, com remuneração e jornada facilmente conversíveis e que independem do nível de formação e qualificação (Lima, Sampaio & Souza, 2023). Segundo Subirats (2006), houve uma ‘democratização do risco’ de exclusão social, incluindo outros setores e coletivos além dos recorrentes historicamente (mulheres, imigrantes etc.).

A Organização Internacional do Trabalho (OIT, 2012) define trabalho precário como sendo realizado na economia formal e informal, caracterizado pela sensação objetiva e subjetiva de incerteza e insegurança. Ainda que existam definições e classificações distintas sobre trabalho precário, segundo Fernandes (2023), a literatura tem apontado algumas características comuns, tais como: falhas no processo regulatório do trabalho; a existência de contratos de curta duração; instabilidade do emprego; trabalhadores com baixa margem de controle sobre remuneração e extensão de jornada de trabalho; incapacidade de reagir a práticas inaceitáveis de trabalho. Nesse sentido, as conceituações atuais de precarização do trabalho têm incluído noções de incerteza em relação à continuidade da atividade; de insegurança no trabalho (deterioração da responsabilidade das empresas em relação à saúde e segurança do trabalhador/a); baixo/nenhum acesso a direitos e garantias do trabalho; está relacionada a alguns fatores, sendo: incerteza da duração do contrato de trabalho; existência de mais de um empregador; uma relação de trabalho ambígua; falta de acesso à proteção social; baixa remuneração; e a enfraquecimento da organização sindical; intensificação do trabalho; e dificuldade de ingressar em um sindicato e/ou negociar coletivamente; e, vulnerabilidade econômica ou social (Heleno, Borges & Agulló-Tomás, 2021).

Desta forma, a pobreza está ligada à precarização crescente do trabalho. Ser pobre é, em parte, ter seus direitos no trabalho cada vez mais vilipendiados, o que acaba por resultar em desigualdade de renda, de gênero e socioespaciais. É não ter trabalho e quando se tem, estar à mercê de perdê-lo a qualquer momento. É estar desempregado a tempo demais. Se a pobreza é fruto da luta de classes, é preciso compreender as agruras e desafios da classe trabalhadora. Classe que enfrenta toda sorte de precarização de suas atividades.

Nosso interesse neste texto em definir desigualdade, vulnerabilidade e pobreza é a implicação e sua relação com trabalho. O trabalho pode ser um dos atributos que são definidores da pobreza? Da mesma forma, se o trabalho é fator definidor da pobreza, como ele é realizado? Quais as dificuldades enfrentadas pelos trabalhadores pobres e vulneráveis? Como é a relação entre sua atividade e os processos de saúde adoecimento? Ora, se consideramos que a pobreza está ligada também à atividade que se realiza, quais seriam os métodos de estudo?

Compreendemos que o trabalho possui influência direta na saúde dos trabalhadores e para compreender as relações entre trabalho e saúde um caminho é a própria vivência do sujeito. Porquanto, quem realiza o trabalho? Quem é afetado por ele?

Quem sofre os acidentes e por vezes vem a óbito? Ora, é o trabalhador que conhece os caminhos que vão facilitar ou dificultar suas atividades (Cardoso, 2015). Enfim, é ele quem conhece os problemas e as possibilidades de enfrentamento e soluções. Ele não enfrenta apenas o que o trabalho lhe apresenta, mas as repercussões deste em sua vida, em ser pobre.

Neste texto, ao apresentarmos a etnografia, a compreendemos como possuindo métodos possíveis de aplicação para investigar grupos vulneráveis, marcados por relações desiguais e afetados pela precariedade do trabalho. Nesse sentido, a seção seguinte intenciona apresentar, a título de exemplo, síntese de dois estudos (que chamaremos Estudo 1 e Estudo 2), em que o uso do método etnográfico se mostrou apropriado para melhor compreender as problemáticas envolvidas, mesmo que no Estudo 2, os pressupostos teórico e epistemológico adotados não tenham sido exatamente os da psicossociologia do trabalho. O Estudo 1, intitulado ‘Condições de trabalho e saúde psíquica dos catadores de Materiais recicláveis de uma cooperativa de segundo grau da Região metropolitana de Belo Horizonte’ (Arantes, 2015), teve como objetivo compreender a relação entre as condições de trabalho e a saúde dos catadores de materiais recicláveis reunidos em uma cooperativa de trabalho; O Estudo 2, intitulado de ‘ Divisão sexual e racial do trabalho, cotidiano e mobilidade de mulheres: contribuições do feminismo interseccional (Costa, Alves-Filho, Leite, Bezerra, Dimenstein e Rego, 2024), teve como objetivo analisar os efeitos produzidos pelo trabalho reprodutivo no cotidiano e nos padrões de mobilidade de mulheres moradoras de uma comunidade da cidade de Natal/RN, Brasil.

Estudo 1

Dentre as atividades mais desvalorizadas está o trabalho dos catadores de materiais recicláveis. Para Marchi e Santana (2018), a desvalorização se dá em função do próprio material de trabalho – os resíduos sólidos – que são compreendidos pela maioria da população como ‘lixo’. Seguindo a mesma linha de raciocínio, Velloso (2008) alerta que os resíduos sólidos têm sido descartados em locais distantes de áreas habitadas, pois são vistos como algo ‘ameaçador’. O contato com esse material estigmatiza os trabalhadores, e aqueles sujeitos que sobrevivem do que é descartado são considerados também ‘descartáveis’.

Não obstante, pesquisas sobre essa categoria têm revelado que trabalho com a catação é uma possibilidade de geração de emprego e renda para trabalhadores que são excluídos do mercado formal de emprego (Carneiro e Correia, 2008). Também são realizados estudos sobre a saúde dos trabalhadores (Souza, 2005; Conceição, Marchi e Silva, 2022) e sobre aspectos ergonômicos/biológicos (Dall’Agnol e Fernandes, 2007).

Considerando a situação dos catadores, foi realizada pesquisa com o objetivo de compreender a relação entre as condições de trabalho e a saúde dos catadores de materiais recicláveis reunidos em uma cooperativa de trabalho, no ano de 2013 (Arantes, 2015). O estudo foi conduzido junto a 9 cooperativas e associações da Região Metropolitana de Belo Horizonte. Foram utilizadas como métodos a pesquisa participante e a aplicação de questionários estruturados. Neste texto, apresentaremos a pesquisa participante, demonstrando a importância da imersão/implicação do pesquisador. Durante a realização da pesquisa, registramos as observações em diários de campo e, posteriormente, por meio de análise reflexiva e interpretativa das anotações, sistematizamos o conjunto de informações.

Realizamos as observações entre os anos de 2011 e 2015, em cooperativas/associações nos municípios da região Metropolitana de Belo Horizonte, totalizando 9 cidades diferentes. Acompanhamos as atividades dos catadores, como os processos de triagem e prensagem do material, além de suas reuniões e assembleias. Durante as observações das atividades, interagimos com os catadores, levantando questões como: porque realizavam seu trabalho, quais eram as dificuldades enfrentadas e como eram solucionadas; aspectos técnicos do trabalho (a diferença entre os tipos de plástico, a necessidade de inserir papel picado na prensagem do material, as preferências por realizar a atividade em posição agachada ou sentada); e se havia queixas sobre a saúde. As reuniões dos grupos também foram objeto de observação. Nessas reuniões, discutiram-se questões relativas à coleta seletiva, à relação com o poder público e à organização jurídica e contábil do empreendimento. Foram levantadas ações que puderam ser realizadas para programar as atividades, como: campanhas de mobilização social, reorganização da rota dos caminhões; agendamento de reuniões com o poder público e organização administrativa e jurídica.

A escolha desse objeto de pesquisa, à época, baseou-se nas precárias condições de trabalho da categoria, como é relatado por Castilhos Jr., Ramos, Alves, Forcellini e Graciolli (2013). Destaca-se que a maioria dos trabalhadores da catação eram mulheres (74%) e que 87% dos catadores recebiam um salário-mínimo ou menos por mês. Almeida, Elias, Magalhães e Vieira (2009) e Silva (2007) encontraram resultados semelhantes em suas pesquisas.

Destaca-se que, desde a década de 1990, na região metropolitana de Belo Horizonte, os catadores têm um longo histórico de tentativa de organização por meio de cooperativas e/ou associações. A organização dos catadores passou por diversos problemas, incluindo o enfrentamento com o poder público. Policiais e fiscais da prefeitura de Belo Horizonte, por exemplo, apreendiam o material recolhido pelos catadores e chegaram a incendiar seu local de moradia (Souza, Pereira, & Pinheiro, 2019; 2021). Ainda assim, a passagem da catação individual para a catação em coletivos de trabalho foi um avanço e permitiu a mecanização de alguns processos, embora as condições de trabalho e renda permanecessem precárias (Souza, 2005).

Em meio a tantas dificuldades, os catadores mostraram-se naturalmente desconfiados em relação a qualquer atividade realizada em suas cooperativas/associações. Não poderia ser diferente com a nossa pesquisa, recebida com muita desconfiança. Além das questões relativas ao próprio poder público, essa desconfiança também se justifica em relação a outros atores envolvidos na cadeia da reciclagem.

No período em que a pesquisa foi realizada, se pôde observar a experiência dos catadores com uma multinacional do ramo de produção e distribuição de bebidas, responsável pela produção de garrafas de Polietileno Tereftalato (PET). De acordo com a Lei nº 12.305/2010, também conhecida como Política Nacional de Resíduos Sólidos (PNRS), essa multinacional era obrigada a recolher e dar destinação correta às garrafas PET, que são 100% recicláveis. A empresa apresentou-se com a promessa de fortalecer o empreendimento, oferecendo a doação de equipamento necessário ao trabalho. Em troca, as notas fiscais de todo material recolhido, pesado e vendido pelos catadores aos depósitos deveriam ser remetidas à multinacional. A empresa, por sua vez, apresentou essas notas ao governo federal como comprovação de cumprimento da lei. Em contrapartida, a multinacional destinou aos catadores camisetas coloridas com a sua marca. Desnecessário explicar a curta durabilidade desta prática e o ressentimento causado.

Nosso desafio passou a ser a nossa implicação no trabalho e a aceitação desse trabalho pelos catadores. Na pesquisa participante, passamos a observar as atividades de trabalho e a escutar as demandas. Realizamos entrevistas com os trabalhadores, buscando compreender o que fez, quando fez e porque fez. Observamos os diálogos realizados com o poder público, assumindo a postura lado a lado dos trabalhadores e compreendendo suas rotinas de convivência dentro dos espaços de trabalho.

Neste último caso, uma experiência junto a uma associação de catadores formada por quilombolas e pacientes com sofrimento psíquico foi esclarecedora. Havia uma cozinha dentro da associação de recicláveis, na qual eram preparadas as refeições para os catadores. Não havíamos notado ainda, pois nossas observações eram realizadas durante as tardes. Em uma ocasião específica, fomos ao empreendimento durante a manhã. Estávamos preocupados, pois ainda éramos percebidos de maneira desconfiada nessa associação. Nesse dia, fomos convidados a almoçar com os catadores e aceitamos prontamente o convite. Foi um momento de informalidade e integração com os catadores.

Na visita seguinte, fomos muito bem recebidos e apresentados a uma série de problemas e demandas dos catadores que ainda não haviam emergido. Houve uma mudança significativa nos relatos. Os catadores passaram a relatar como o trabalho era sofrido, as dificuldades para executá-lo e que experienciaram dores pelo corpo.

Conseguimos, assim, compreender melhor que a etnografia não se resume ao objetivo do trabalho. Como afirmam Sampieri, Collado e Lucio (2013), é preciso adotar uma postura de imersão, convivendo com o grupo. A desconfiança e resis-

tência só arrefeceram graças à nossa participação em todas as atividades. A partir desse momento, passamos a observar não somente suas atividades de trabalho, mas também buscar compreender seus hábitos, rituais e costumes. Não estávamos ali apenas para observar o trabalho, mas para entender o que se possa, compreender suas demandas, desafios e, junto a eles, pensar em soluções e caminhos possíveis. Se não há esta relação de confiança e implicação do pesquisador, não existem possibilidades de executar o trabalho.

Os principais resultados foram uma melhor compreensão da cadeia produtiva da reciclagem, que resultou em um artigo publicado (Arantes e Borges, 2013). Uma consideração importante sobre o trabalho realizado nas cooperativas e/ou associações é a dificuldade de compreender o papel de trabalhador cooperado, que exige a tomada de decisões em conjunto e a responsabilidade pelo empreendimento, incluindo o ônus, como a queda na produção e na renda. Sobre este último ponto, foram realizadas diversas rodas de conversa, nas quais foi possível aos trabalhadores apresentarem suas dúvidas e incertezas sobre o processo e o seu papel enquanto cooperado.

Estudo 2

No período de julho de 2021 a julho de 2022, os autores Costa, Alves-Filho, Leite, Bezerra, Dimenstein e Rego (2024), realizaram pesquisa objetivando analisar os efeitos produzidos pelo trabalho reprodutivo no cotidiano e nos padrões de mobilidade de mulheres moradoras de uma comunidade da cidade de Natal/RN, Brasil. Para tanto, fizeram uso de métodos etnográficos para compreensão do cotidiano dessas mulheres, adotando a observação participante e entrevistas semiestruturadas (tanto virtual em razão do contexto da pandemia da COVID-19, como presencial, tomando todos os cuidados recomendados para o período de isolamento social). Na observação participante, elaboraram diário de campo por ser uma ferramenta que permite apreender, por meio da observação das práticas cotidianas e dos diálogos informais, os significados que os sujeitos atribuem à realidade e às suas ações (Lüdke, André, 1986).

A escolha da comunidade como campo de pesquisa, se deu em razão das suas características socioespaciais, a pouca oferta de transporte público, e a relativa proximidade dos(as) pesquisadores(as) com o território, considerando o contexto sanitário vigente durante a realização da investigação. Para que as entrevistas pudessem ser realizadas, se fez contato com lideranças da comunidade e trabalhadoras da Unidade Básica de Saúde (UBS) localizada na região, para indicação de possíveis participantes para a pesquisa, tendo como critério de escolha ser mulher cisgênero e transgênero, maiores de 18 anos, moradoras da comunidade e que aceitassem participar da pesquisa. Um grupo de *WhatsApp* foi criado para que essas mulheres relatassem seus

desafios e estratégias de mobilidade urbana, utilizando de áudios, relatos escritos e fotos. Com essa estratégia, muitas participantes narraram suas demandas e dificuldades em relação às suas andanças na comunidade e na cidade.

Em um segundo momento, entrevistas semiestruturadas foram realizadas com 10 moradoras que aceitaram participar dessa etapa da investigação. Em razão do contexto pandêmico, oito dessas entrevistas foram realizadas de modo remoto, por meio de ligações telefônicas ou de chamadas pelos aplicativos *WhatsApp* e *Google Meet*, tudo dependendo da preferência e possibilidade de cada participante. A pedido das entrevistadas, devido dificuldades de acesso à internet, duas entrevistas foram realizadas de forma presencial, porém, se respeitando as regras de distanciamento e medidas de higiene, conforme orientação das autoridades sanitárias para o período de isolamento social da COVID-19.

O roteiro de entrevistas continha um bloco de informações sobre dados do perfil sociodemográfico das entrevistadas, incluindo dados sobre raça, sexualidade, idade, escolaridade, ocupação, renda, situação familiar e principais modais utilizados para deslocamento e média mensal de gastos com mobilidade; e um segundo bloco com temáticas sobre o cotidiano, trabalho reprodutivo e padrões de deslocamento; os desafios no deslocamento; e, estratégias de mobilidade. As falas, registradas em gravação de áudio, foram posteriormente transcritas e analisadas seguindo o *modus operandi* de análise de conteúdo temático-categorial proposto por Bardin (1977). Seguindo esse caminho, os resultados foram apresentados em dois eixos temáticos: 1) Divisão sexual e racial do trabalho e os padrões de mobilidade de mulheres trabalhadoras; e 2) Mobilidade urbana e os usos do tempo para trabalho e lazer das mulheres. Desse modo, foi possível constatar que os padrões de mobilidade e o cotidiano dessas mulheres são moldados predominantemente pela natureza do trabalho que é realizado por elas, seja produtivo ou reprodutivo.

Sobre o contexto da pesquisa, o que para a abordagem psicossociológica é de fundamental importância para compreensão dos fenômenos estudados, como assim o é para a etnografia, a comunidade estudada está localizada dentro de um bairro turístico da cidade de Natal, no Nordeste brasileiro, caracterizada pela tradição da pesca, renda de bilro e agricultura, sendo sua população local majoritariamente composta de pessoas negras. O desenvolvimento urbano, ocorrido de forma acelerada a partir da segunda metade do século XX, junto à exploração e especulação imobiliária na região, resultou em mudanças significativas para os moradores da comunidade, em especial, no aumento do custo de vida, na baixa da oferta de serviços públicos, na mudança em relação aos postos de trabalho que passam a ser mais precarizados e informais, aumento de violência urbana e nos níveis de vulnerabilidade da população local (Knox & Moura, 2020).

Essa comunidade se caracteriza como um território em disputa entre o setor imobiliário e a população nativa, frente à produção de um projeto neoliberal de de-

envolvimento para a cidade. Na comunidade coexistem famílias em situação de muita vulnerabilidade e outras com o poder aquisitivo de médio a alto e um grande fluxo de turistas, uma vez que a comunidade está localizada próxima a uma das principais zonas turísticas da cidade, o bairro e a praia de Ponta Negra. Essas “duas vilas”, nas palavras de Knox e Moura (2020) “têm realidades e formas de apropriação do espaço diferentes e, portanto, possuem necessidades bastante diversas” (p. 29).

Uma parte da comunidade foi ocupada ao longo dos anos sem planejamento urbano prévio, e tem como características ruas estreitas e não asfaltadas, com pouca iluminação e quase nenhuma calçada nem acessibilidade para pessoas com dificuldades de locomoção, produzindo uma circulação perigosa, para carros, motos, bicicletas e, principalmente, pedestres. Também são presentes ocupações irregulares e habitações precárias, que não possuem abastecimento de água e saneamento básico, apontando para a situação de elevada vulnerabilidade social de um grande número de famílias no território. A dinâmica socioespacial da comunidade revela sobre o processo de urbanização das cidades brasileiras que não são pensadas para facilitar a circulação de seus habitantes, nem suas demandas e diversidade. As atividades realizadas, em especial, por mulheres pobres, negras e com filhos, dentro e fora da comunidade, demonstram a dificuldade que é ocupar a cidade para além das movimentações trabalho-casa.

Os resultados encontrados nesse estudo com uso do método etnográfico, permitem identificar dimensões da invisibilidade do trabalho realizado pelas mulheres, em especial as mulheres negras, em relação ao planejamento urbanístico e de mobilidade e os efeitos nas condições de vida, trabalho e lazer delas; também, que a cidade é construída de modo particular para a circulação de mercadorias e deslocamento trabalho-casa/casa-trabalho, revelando carências de espaços e atividades de socialização, convivência e lazer, convidativos, e ampliem a circulação das mulheres no espaço urbano. E no que concerne ao contexto estudado, foi possível concluir que a dinâmica socioespacial do território é um importante atravessamento em relação a mobilidade.

Outrossim, a comunidade tem uma população diversificada com diferentes demandas de mobilidade e acesso à recursos, possui um cenário de vulnerabilidade socioeconômica de parcela significativa da sua população, agravada pela especulação imobiliária que trouxe uma maior precarização dos postos de trabalho, e aumento nos custos de vida para a população local e dos níveis de violência urbana. Essas características impactam na mobilidade de mulheres da comunidade, particularmente das negras e pobres, devido às transformações que trazem aos seus modos de vida, suas condições socioeconômicas, de trabalho e a forma que a divisão sexual e racial do trabalho se impõe neste território.

Apresentamos de forma sintética esses dois estudos, intencionando demonstrar que fenômenos como os neles abordado, que consideraram a obtenção de conheci-

mento sobre a realidade, as análises sociais de práticas em contextos concretos, a implicação social do pesquisador, a necessidade de situar a ação de pesquisa em um contexto histórico, a combinação de múltiplas técnicas de coleta de dados (multimétodos), a sensibilidade ao outro e a impossibilidade de neutralidade do pesquisador, evidenciam bem a viabilidade do que ousamos chamar de uma boa ‘parceria’ entre a psicossociologia e a etnografia, uma vez que ambas abordagens caminham nessa mesma direção.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Neste capítulo, buscamos lançar luz ao diálogo possível e necessário entre a Psicossociologia do Trabalho e a Etnografia. A observação participante e as entrevistas são um campo fértil quando se trata do estudo de grupos vulneráveis e submetidos às desigualdades sociais. Por isso, ao discutir a pobreza e as vulnerabilidades, buscamos situar o leitor sobre as dificuldades desses grupos. E a partir da revisitação de duas pesquisas, tentamos demonstrar que o acesso a esses grupos pode ser viável e possível com a imersão do pesquisador.

Desta forma, existem alternativas de uso desses métodos para compreensão do campo, dos grupos e do trabalho. Essas são metodologias possíveis, considerando que alguns grupos são afetados pela pobreza e pela desigualdade. Em outras palavras, grupos extremamente vulneráveis. Neste sentido, a espacialidade das cidades acaba por delegar às populações mais pobres a dificuldade de acesso a bens e serviços. Inclusive o acesso à participação em pesquisas que tenham como motivação não apenas a construção do conhecimento, mas também a possibilidade de modificação da realidade destes grupos. Mata Machado (2010) traz uma reflexão sobre a intervenção psicossociológica que acreditamos estar em acordo com a etnografia, quando diz que:

Uma intervenção psicossociológica tem êxito se chega à auto-alteração do agente principal, o cliente, e permite o aparecimento, reflexivo e deliberado, de um projeto autônomo, sempre instigante e questionador, cabendo ao prático, não eliminar conflitos nem ensinar o sentido da vida, mas ajudar o cliente no processo de criar autonomamente novas formas coletivas e lúcidas de pensar, agir e viver (p. 179).

Por isso, relatamos aqui intervenções realizadas com catadores de materiais recicláveis da região metropolitana de Belo Horizonte/MG e com mulheres moradoras de uma comunidade da cidade de Natal/RN. Adotou-se, neste caso, a pesquisa participante e as observações do trabalho para compreender realidades tão distintas

das empresas privadas tradicionais. Duas perspectivas que também trazem desafios aos pesquisadores. Talvez um dos maiores seja a própria inserção do pesquisador no campo, o qual talvez se faça presente quando pensamos que o investigador possui, por vezes, inserção em outro contexto, no qual a história de vida é marcada pela universidade, com realidade totalmente distinta da vulnerabilidade encontrada em camadas sociais mais populares. Daí a dificuldade e, possivelmente, parte do estranhamento que as populações vulneráveis possam ter em relação às pesquisas realizadas. A proximidade entre a universidade e a comunidade é cada vez mais necessária, mas não está livre de resistências. Esperamos ter contribuído com nossos leitores na busca por métodos que permitam o acesso ao objeto e a realização de pesquisas que possam auxiliar na modificação das realidades vividas pelos grupos.

Embora intencionado identificar os pontos de convergência e intersecção entre a etnografia e pela psicossociologia do trabalho para uma compreensão mais aprofundada dos fenômenos que estudam, também reconhecemos haver diferenças inerentes a ambas as abordagens. Um aspecto relevante ao se considerar a abordagem psicossociológica e a etnográfica refere-se à pesquisa de campo, a qual é frequentemente entendida como um vetor de risco e de conhecimento, resultante do encontro entre pesquisadores e participantes. Vieira (2021), ao discutir o trabalho de Favret-Saada, enfatiza que “redescobrimos a etnografia como um ofício arriscado em que se experimentam a desorientação da ‘comunicação involuntária’ e a perda do autocontrole e do controle racional sobre a produção de conhecimento (p.1)”. Assim, em sua obra, a pesquisa de campo é reconfigurada como um vetor de risco e de conhecimento dentro da etnografia, considerando suas implicações políticas, contradições e limites.

Também, a dimensão da afetação não opera sob a mesma lógica nas diferentes disciplinas. Segundo Vieira (2021), o conceito de ‘se deixar afetar’ apresenta pressupostos distintos na etnografia e na psicossociologia. Na psicossociologia, observa-se um movimento contínuo de implicação, que envolve tanto a abertura para ser afetado quanto a necessidade de distanciamento, este último sendo crucial para a análise das dinâmicas relacionais. A disposição para ‘ser afetado’ configura-se como um elemento fundamental que propicia uma significativa reorientação metodológica na pesquisa etnográfica. Este processo de ser afetado não se inicia no sujeito; ao contrário, ele é atravessado por experiências afetivas. Para a autora, pressupõe um sujeito vulnerável, que experimenta a ação dos afetos, apresentando uma permeabilidade ou transitividade, além de uma disposição ativa do/a etnógrafo/a para se engajar profundamente nas questões que envolvem seus interlocutores, vivenciando-as como dilemas existenciais.

Porém, importa dizer que os psicossociólogos do trabalho reconhecem que, ao contrário de uma postura neutra, o/a pesquisador/a se envolve subjetivamente e deve esclarecer de que posição fala, como se relaciona com sua pesquisa e qual é seu nível de engajamento (Borges & Barros, 2021, p. 27). Gebrin e Andreotti (2016, conforme citado por Borges & Barros, 2021, p. 27) sustentam que a implicação do/a pesquisa-

dor/a representa a potência epistêmica do trabalho realizado. Nesse contexto, tentar se distanciar pode ser interpretado como uma negação da condição de expertise do/a pesquisador/a. No entanto, conforme Amado (2006, citado por Borges & Barros, 2021), valorizar essa implicação não isenta o/a psicossociólogo/a da necessidade de analisar sua própria implicação, suas representações, valores, afetos e ideologias. Essa dinâmica não difere da posição do/a etnógrafo/a inserido/a no campo, assim como do/a psicossociólogo/a que adota métodos etnográficos. Portanto, é fundamental que esses profissionais realizem uma crítica reflexiva sobre sua implicação na pesquisa, permitindo também que o leitor desenvolva essa reflexão.

REFERÊNCIAS

- ALMEIDA, J. R.; ELIAS, E. T.; MAGALHÃES, M. A.; VIEIRA, A. J. D. (2009). Efeito da idade sobre a qualidade de vida e saúde dos catadores de materiais recicláveis de uma associação em Governador Valadares, Minas Gerais, Brasil. *Ciência e Saúde Coletiva*, 14(6), 2169-2179. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232009000600024>
- ÁLVAREZ-GAYOU JURGENSON, J. L. (2003). *Como hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología*. México: Editorial Paidós Educador.
- ALVIM, A. T. B.; IZAGA, F. G.; CLAPS, R. F. (2024) Mobilidade urbana em perspectiva: novos olhares sobre as dinâmicas da cidade contemporânea. *Cadernos Metrópole*, 26(60), 414-421. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2024-6000>
- ANTUNES, R. (2003) O caráter polissêmico e multifacetado do mundo do trabalho. *Trabalho, Educação & Saúde*, 1(2), 229-237. <https://doi.org/10.1590/S1981-77462003000200004>
- ARANTES, B. O. (2015). *Condições de trabalho e saúde psíquica dos catadores de Materiais recicláveis de uma cooperativa de segundo grau da Região metropolitana de Belo Horizonte*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Psicologia). Disponível em: https://repositorio.ufmg.br/bitstream/1843/BUBD-A3KEDP/1/tese_bruno_ot_vio_arantes.pdf
- ARANTES, B. O.; BORGES, L. O. (2013) Catadores de materiais recicláveis: cadeia produtiva e precariedade. *Arq. bras. psicol.*, 65 (03), 319-337. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1809-52672013000300002&script=sci_abstract
- BARBOSA, R. J. (2023) A Sociologia das desigualdades de renda. *Re-*

vista Brasileira de Ciências Sociais, 38(111), e3811031. <https://doi.org/10.1590/3811031/2023>

BARDIN, L. (1977). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.

BENDASSOLLI, P. F.; SOBOLL, L. A. P. (2011). Introdução às clínicas do trabalho: Aportes teóricos, pressupostos e aplicações. In: P. F. Bendassolli & L. A. P. Soboll, *Clínicas do trabalho: Novas perspectivas para compreensão do trabalho na atualidade* (pp. 3-21). Atlas.

BORGES, L. O.; BARROS, V. A. (2021). Psicossociologias do trabalho. In: L. O. Borges, S. C. Barbosa, & L. A. M. Guimarães, *Psicossociologia do trabalho: Temas contemporâneos* (pp. 21-40). CRV.

CALDEIRA, M. C.; ÁVILA, L. A. (2022) O grupo operativo com mulheres em vulnerabilidade social. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 38 (e38423). <https://doi.org/10.1590/0102.3772e38423.pt>

CAMPELLO, T.; GENTILLI, P.; RODRIGUES, M.; HOEWELL, G. R. (2018) Faces da desigualdade no Brasil: Um olhar sobre os que ficam para trás. *Saúde Debate*, 42 (especial), 54-66. <https://doi.org/10.1590/0103-11042018S305>

CARDOSO, A. C. M. (2015) O trabalho como determinante do processo saúde doença. *Dossiê - Ciências Sociais e Saúde*, 27(1), 73-93. <https://doi.org/10.1590/0103-207020150110>

CARNEIRO, E. J.; CORREIA, P. A. (2008). A produção Social da Catação de Lixo. In V. H. Kemp & H. M. T. Crivellari (Orgs.), *Catadores da Cena Urbana, construção de políticas socioambientais* (pp. 133-154). Belo Horizonte: Autêntica.

CASTILHOS JR, A. B.; RAMOS, N. F.; ALVES, C. M.; FORCELLINI, F. A.; GRACIOLLI, O. D. (2013). Catadores de materiais recicláveis: análise das condições de trabalho e infraestrutura operacional no Sul, Sudeste e Nordeste do Brasil. *Ciência & Saúde Coletiva*, 18(11), 3115-3124. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232013001100002>

CERQUEIRA, E. D. V. (2018) As desigualdades de mobilidade nas periferias da Região Metropolitana de Belo Horizonte: Um estudo das atividades de comércio, lazer e saúde. *Cadernos metropolitanos*, 20(41), 35-51. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2018-4102>

CONCEIÇÃO, R.; MARCHIA, C.; SILVA, A. C. N. (2022). Saúde ambiental: a profissão de catador de materiais recicláveis com abordagem do estudo teórico crítico. *Saúde e Sociedade*, 31(03), e210909pt. <https://doi.org/10.1590/S0104-1290202210909pt>

COSTA, M. G.; ALVES FILHO, A.; LEITE, J. F.; BEZERRA, C. M.; DI-

MENSTEIN, M.; REGO, L. A. (2024). Divisão sexual e racial do trabalho, cotidiano e mobilidade de mulheres: contribuições do feminismo interseccional. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. 14, (1), 157-168.

COSTA, M. G.; ALVES FILHO, A.; LEITE, J. F.; OLIVEIRA, A. L. D. (2023). Gênero e mobilidade urbana na América Latina: Uma revisão integrativa. *Revista Latino Americana de Geografia e Gênero*, 14(1), 19 - 38. <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/rlagg>

DALL'AGNOL, C. M.; FERNANDES, F. S. (2007). Health and Self-Care Among Garbage Collectors: work experiences in a recyclable garbage cooperative. *Revista Latinoamericana de Enfermagem*, 15(número especial), 729-35. <https://doi.org/10.1590/S0104-11692007000700003>

FERNANDES, R. C. P. (2023) O construto multidimensional trabalho precário, o futuro do trabalho e a saúde de trabalhadoras(es). *Cadernos de Saúde Pública*, 39(4), e00100522, 1-15. <https://doi.org/10.1590/0102-311XPT100522>

FRAVET-SAADA, J. *Les mots, le mort, les sorts*. Gallimard, 1977.

GEBRIM, A.; ANDREOTTI, R. (2016). Sociologia clínica e psicossociologia: A noção de implicação do pesquisador. *Teoria & Sociedade*, 24(1), 142-157. Recuperado de <https://bib44.fafich.ufmg.br/index.php/rts/article/view/263/174>

HELENO C. T.; BORGES L. O.; AGULLÓ-TOMÁS, E. (2021). 4ª Revolução Industrial e precarização no trabalho: Dois discursos e o mesmo fenômeno? In: L. O. Borges, S. C. Barbosa & L. A. M. Guimarães (Orgs.), *Psicossociologia do Trabalho: Temas contemporâneos* (pp. 43–76). Curitiba: CRV.

IAMAMOTO, M. V. (2017) *Serviço Social em tempo de capital fetiche: capital financeiro, trabalho e questão social*. São Paulo: Cortez.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA – IBGE (2023) *Síntese de Indicadores Sociais*. Recuperado de <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/protecao-social/9221-sintese-de-indicadores-sociais.html>

INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA – IPEA (2023). *Estudos revelam impacto da redistribuição de renda no Brasil*. Disponível em: <https://www.ipea.gov.br/portal/categorias/45-todas-as-noticias/noticias/13909-estudos-revelam-impacto-da-redistribuicao-de-renda-no-brasil>

KALLEBERG, A. L. (2009) O crescimento do trabalho precário: um desafio global. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24(69), 21-30. <https://doi.org/10.1590/S0102-69092009000100002>

KNOX, W.; MOURA, J. T. V. (Orgs.) (2020). *Saberes dialógicos: Intervenções universitárias na Vila de Ponta Negra*. Natal: EDUFRN. Disponível em: https://repositorio.ufrn.br/bitstream/123456789/30806/1/SaberesDialogicos_

Knox_Moura_2020.pdf

LÉVY, A. (2001). A psicossociologia: Crise ou renovação? In: A. Lévy, A. Nicolai. E. Enriquez, & J. Dubost, *Psicossociologia: Análise e intervenção social* (pp.109-120). Belo Horizonte: Autêntica.

LIMA, I. C. S.; SAMPAIO, J. J. C.; SOUZA, K. C. A. (2023). A complexidade do trabalho precário na Atenção Psicossocial Territorial: Reflexão crítica sobre o contexto brasileiro. *Saúde Debate*, 47(136), 215-226. <https://doi.org/10.1590/0103-1104202313614>

LIMA, M. E. A. (2010). A questão do método em Psicologia do Trabalho. In I. B. Goulart (Org.), *Psicologia organizacional e do trabalho: Teoria, pesquisa e temas correlatos* (pp.123-132). São Paulo: Casa do Psicólogo.

LHUILIER, D. (2007). *Cliniques du travail*. Paris: Érès.

LHUILIER, D. (2014). Introdução à psicossociologia do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do trabalho*, 17(n. especial 1), 5-19. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p5-19>

LÜDKE, M.; ANDRÉ, M. E. D. A (1986). *Pesquisa em educação: Abordagens qualitativas*. São Paulo: EPU.

MATA MACHADO, M. N. (2010) Intervenção Psicossociológica, Método Clínico, de Pesquisa e de Construção Teórica. *Pesquisas e Práticas Psicossociais* 5(2), 175-181. Disponível em: https://www.ufsj.edu.br/portal2-repositorio/File/revistalapip/volume5_n2/Mata_Machado.pdf

MATA MACHADO, M. N.; RHOEDEL, S. (2001). Prefácio. In: A. Lévy, A. Nicolai. E. Enriquez, & J. Dubost, *Psicossociologia: Análise e intervenção social* (pp.9-14). Belo Horizonte: Autêntica.

MARCHI, C.; FERNANDEZ, M. D.; SANTANA, J. (2018). Projetos sociais e ambientais para o fortalecimento dos empreendimentos econômicos solidários de catadores de materiais recicláveis. In: Marchi, C. & Fernandez, M. D. *Gestão dos Resíduos Sólidos: conceitos e perspectivas de atuação*. (pp. 185-198) Curitiba: Appris Ltda.

MATTOS, C. L. G. (2011). A abordagem etnográfica na investigação científica. In: C. L. G. Mattos & P. A. Castro (Orgs.), *Etnografia e educação: conceitos e usos* (pp. 49-83). Campina Grande: EDUEPB. [Online]. Recuperado de <https://books.scielo.org/id/8fcfr/pdf/mattos-9788578791902-03.pdf>

MENÉNDEZ-ESPINA, S.; LLOSA, J. A.; AGULLÓ-TOMÁS, E.; RODRÍGUEZ-SUÁREZ, J.; SAIZ-VILLAR, R.; LASEHERAS-DÍEZ, H. F. (2021). La perspectiva de género aplicada a la psicología del trabajo: El caso de las mujeres. In: L. O. Borges, S. C. Barbosa e L. A. M. Guimarães (Orgs.),

Psicossociologia do Trabalho: Temas contemporâneos (pp. 169-203). Curitiba: CRV.

MONTERO, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, concepto y procesos*. Paidós.

ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL DO TRABALHO – OIT (2012). *From precarious work to decent work: outcome document to the workers' symposium on policies and regulations to combat precarious employment*. Disponível em: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_dialogue/---actrav/documents/meetingdocument/wcms_179787.pdf.

REIS, E. C. G.; VÉRAS, M. P. B. (2024) Desigualdades sociais, territórios da vulnerabilidade e mobilidade urbana. *Cadernos Metropolitanos*, 26(60), 537-560. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2024-6007>

SAMPIERE, R. A.; COLLADO, C. F.; LUCIO, M. D. P. B. (2013). *Metodologia de pesquisa* 6. ed. McGraw-Hill.

SANTOS, M. (2005). *A natureza do espaço: Técnica e tempo, razão e emoção* 4. ed. Editora da Universidade de São Paulo.

SILVA, A. P. (2007). *A economia solidária e a qualificação social dos trabalhadores empobrecidos*. (Dissertação de mestrado, Universidade do Vale dos Sinos, Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais). Disponível em: <https://repositorio.jesuita.org.br/handle/UNISINOS/2125>

SILVA, S. V.; DALL' ALBA, R.; DELDUQUE, M. C. (2023) Mobilidade urbana e determinação social da saúde, uma reflexão. *Saúde e Sociedade*, 32, e220928pt. <https://doi.org/10.1590/S0104-12902023220928pt>

SOUZA, J. R. (2005). *Possibilidades e limites da associação na estruturação de unidades locais de reciclagem: o caso da associação NORA – Novo Osasco Reciclando Atitudes – dos trabalhadores com Materiais Recicláveis*. (Dissertação de mestrado, Universidade do Vale dos Sinos, Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais). ; <https://repositorio.jesuita.org.br/handle/UNISINOS/2116>

SOUZA, R. R.; PEREIRA, R. D.; PINHEIRO, D. C. (2019). Memórias do lixo: luta e resistência nas trajetórias de catadores de materiais recicláveis da ASMARE. *REAd*, 25(03), 223-246. <https://doi.org/10.1590/1413-2311.250.92258>

SOUZA, R. R.; PEREIRA, R. D.; PINHEIRO, D. C. (2021). Limites e desafios das organizações de catadores: uma análise da ASMARE. *INTERAÇÕES*, 22 (02), 583-596. <http://dx.doi.org/10.20435/inter.v22i2.2404>

SOUZA, M. R. (2014). Uma questão de método: origens, limites e possibilidades da etnografia para a psicologia social. *Psicologia USP*, 25(3), 1-12. <https://>

doi.org/10.1590/0103-656420130038

SUBIRATS, J. (2006). *Fragilidades vecinas: Narraciones de exclusión social urbana*. Barcelona: Icaria.

VELLOSO, M. P. (2008). Os restos na história: percepções sobre resíduos. *Ciência e Saúde Coletiva*, 13(6), 1953-64. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232008000600031>

VIEIRA, S. A. (2021). Força e vulnerabilidade: Lições de etnografia e de feitiçaria de Jeanne Favret-Saada. *MANA*, 27(3), 1-26. <https://doi.org/10.1590/1678-49442021v27n3a203>

WORLD ECONOMIC FORUM – WEF (2022) *Relatório Global sobre a Lacuna de Gênero 2022*. Disponível em: <https://www.weforum.org/publications/global-gender-gap-report-2022/>

YAZBEK, M. C. (2012) Pobreza no Brasil contemporâneo e formas de seu enfrentamento. *Serviço Social & Sociedade*, 110, 288-322. <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-66282012000200005>

CAPÍTULO 9

EL USO DEL ENFOQUE BIOGRÁFICO Y LAS TRAYECTORIAS LABORALES EN PSICOSOCIOLOGIA DEL TRABAJO

Andrea Pujol

INTRODUCCIÓN

El enfoque o método biográfico tiene su origen en la sociología y una tradición significativa en la psicosociología francófona, sin embargo, es poco frecuente su capitalización en los abordajes de la clínica del trabajo. Desde nuestra perspectiva, esto obedece en parte a que las contribuciones del enfoque biográfico se han vinculado estrechamente a la investigación y no tanto a las prácticas profesionales, a la intervención orientada a incidir en las situaciones de trabajo.

En el marco de un libro orientado a la discusión metodológica, nos interesa analizar las contribuciones del método biográfico a las prácticas de investigación acción en psicosociología del trabajo. Desde esta perspectiva, como investigación y acción son prácticas que se realimentan, proponemos un diálogo entre las tradiciones del método biográfico en investigación social y la práctica en psicosociología del trabajo entendida en el marco de las clínicas del trabajo. En esta línea, el método biográfico constituye un recurso potente para comprender las vicisitudes del campo del trabajo y también un recurso para abordar problemáticas específicas como la orientación y la inserción profesional, la formación profesional, la salud laboral, la evaluación de competencias, entre otras.

El diálogo que proponemos se organiza en tres momentos: en la primera parte, planteamos algunas referencias básicas sobre las clínicas del trabajo para comprender qué categorías adquieren relevancia metodológica en dichos planteos y dialécticamente qué papel pueden ocupar los relatos de vida como dispositivos de investigación e intervención en las situaciones de trabajo.

En la segunda parte, desplegamos el argumento central que valida al método biográfico como dispositivo psicosociológico, la tensión entre lo singular – psíquico – y lo social; y cómo esa diada se expresa en itinerarios biográficos o cursos de vida, que condensan sentidos en torno a temporalidades, identidades y contextos. Este desarrollo implica operativizar el concepto de trayectoria social como trayectoria laboral, fundamentando la relevancia de esta categoría en la perspectiva de la clínica

del trabajo a partir de sus operadores centrales: tiempo e identidad.

Finalmente, dedicamos la tercera parte del capítulo al tratamiento estilizado de los aspectos técnicos de la aplicación del enfoque y el método, considerando la fase de producción de los relatos biográficos a partir de entrevistas, las modalidades de registro que incluyen el uso de una matriz de eventos biográficos y claves generales para el análisis del corpus. Concluimos sintetizando algunos de los conceptos fundamentales que han sido tratados y algunas lecciones aprendidas en la aplicación del método en investigación acción.

1. LA CUESTIÓN METODOLÓGICA EN LOS ABORDAJES CLÍNICOS EN PSICOSOCIOLOGÍA DEL TRABAJO

Las clínicas del trabajo integran un conjunto de aportes teóricos y metodológicos desarrollados en Francia a partir de la década del 1980 que retoman desde una perspectiva crítica la importancia de la subjetividad en el trabajo. No se trata de una teoría única y articulada ni una escuela de pensamiento, sino más bien un programa de investigación construido a partir del diálogo de un conjunto de perspectivas de la psicología entre sí y con otras disciplinas (Pujol, 2022a). Las relaciones entre trabajo y subjetividad tienen un papel central en estas contribuciones y por ello el término clínica no se utiliza aquí en el sentido con el que se utiliza tradicionalmente en psicología, sino que refiere a una clínica social que pone en relación al mundo psíquico con el mundo social (Bendassolli & Soboll, 2011; Clot & Lhuillier, 2006). En este campo se inscriben la clínica de la actividad, la ergología, la psicodinámica del trabajo y la psicociología del trabajo de raíz francófona (Lhuillier, 2014).

Dentro de la psicociología del trabajo, entendido como un campo diverso y plural (Borges & Barros, 2021) las contribuciones de este capítulo se enmarcan entre los abordajes clínicos antes mencionados. Como hemos dicho antes (Pujol, 2022a), las líneas de convergencia entre las distintas perspectivas en clínica del trabajo refieren a (i) la crítica del trabajo contemporáneo y de las instituciones implicadas en su dinámica; (ii) la distinción entre trabajo y empleo y el foco en el trabajo como actividad con el concepto de trabajo real de la ergonomía en primer plano; (iii) una concepción emancipatoria del sujeto, el protagonismo de los trabajadores creando condiciones psicosociales para implicarse en la actividad, para la reflexividad y la cooperación en los colectivos de trabajo; (iv) una aproximación metodológica que se apoya en el análisis de los procesos que se ponen en juego en las situaciones de trabajo pasadas y presentes, que busca reconstruir las situaciones desde la perspectiva de los trabajadores.

Desde sus inicios, las clínicas del trabajo definieron estrategias metodológicas que posibilitan la intervención en las situaciones de trabajo para contribuir a la solu-

ción de las problemáticas del trabajo contemporáneo. La importancia de lo metodológico se relaciona con el papel protagónico que las clínicas del trabajo otorgan a los trabajadores en la actividad y al lugar del psicólogo como facilitador en las distintas concepciones de la intervención. Se trata entonces, por una parte, de las estrategias que permiten comprender el trabajo, su función psicológica y su alcance como operador del desarrollo y la salud; pero también, por otra parte, de las herramientas que permiten incidir en los procesos de cambio o transformar las situaciones de trabajo con sus protagonistas, de manera participativa.

La actividad es una noción clave para comprender el abordaje clínico del trabajo. El trabajo es una actividad orientada a la transformación de lo real, en la que se construyen sentidos y significaciones (Clot & Lhuillier, 2006) por lo que cumple una función psicológica primordial en el desarrollo humano. El concepto de trabajo real de la ergonomía es clave en el despliegue de la actividad: la brecha entre trabajo prescripto y trabajo real define el compromiso del trabajador en su quehacer, su papel protagónico en la actividad; la cual no ofrece solamente posibilidades de acción, sino que también puede crear o no condiciones psicosociales para la implicación, para la reflexividad y para la cooperación en los colectivos de trabajo, con el objetivo de afrontar los problemas que caracterizan la acción colectiva.

Bajo estos supuestos, la actividad de trabajo es puesta bajo análisis y posteriormente reconstruida por el investigador a través de diversas estrategias metodológicas complementarias. En el campo de las clínicas del trabajo, cada perspectiva teórica tiene un correlato en la acción: los abordajes ergonómicos (Danielou, 2015), las estrategias de investigación-acción psicosociológicas (Lhuillier, Barros & García, 2013), las metodologías de autoconfrontación (simple y cruzada) y la instrucción al sosia que propone la clínica de la actividad (Clot, 1999; 2008), el dispositivo dinámico de tres polos y los grupos de reflexión que propone la ergología (Schwartz & Durrive, 2009), los grupos de discusión de la psicodinámica (Dejours, 1998), son las principales declinaciones metodológicas de las vertientes clínicas. Estas estrategias de abordaje de la actividad tienen una impronta comprensiva que integra las dimensiones subjetivas e intersubjetivas resultantes de historia y la cultura, del desarrollo de las instituciones y del lenguaje. La comunicación y la escucha son, entonces, condiciones para la intercomprensión.

La actividad es sede de la experiencia de trabajo vivo, por lo que la implicación de quienes trabajan y la del clínico resultan relevantes en el plano metodológico. La capacidad de actuar de los trabajadores, de transformar, de crear, de aprender y de transmitir sus experiencias es compartida con quienes intervienen. Esto tiene consecuencias considerables para la construcción de la posición clínica en el plano ético: se busca que las intervenciones contribuyan a aumentar el poder de acción de los sujetos, privilegiando una coproducción de los conocimientos sobre las situaciones reales de trabajo y la experiencia de los trabajadores (Pujol, 2022a).

Tanto en psicosociología como en las demás clínicas del trabajo, se identifican las condiciones de sufrimiento, pero también la potencialidad emancipatoria del trabajo ya que cuando la actividad moviliza recursos creativos y constructivos puede ser concebida como actividad subjetivante. Entonces, la posición clínica se construye a partir del reconocimiento del sufrimiento, mediante la escucha arriesgada y el respeto por el conocimiento que los trabajadores tienen de las situaciones de trabajo, que es lo que les posibilita también capacidad de agencia.

La actividad de trabajo puede ser observada y analizada, pero también narrada por sus protagonistas y por el investigador. En la acción, en el terreno, se establece una aproximación a la actividad que se apoya en el análisis de los procesos que se ponen en juego en las situaciones de trabajo pasadas y presentes, con el fin de reconstruir la experiencia de trabajar tal como es percibida por los actores mismos. Las claves teóricas de las clínicas del trabajo admiten estrategias de observación de corte etnográfico que son siempre articuladas a dispositivos dialógicos o conversacionales. La observación de las actividades, las entrevistas incidentales, las escenas de la vida cotidiana en el trabajo, proveen los materiales para la construcción de un corpus de información sensible, que es puesto en discusión con los trabajadores, en instancias individuales o a través de dispositivos grupales.

También las diversas formas de la investigación narrativa pueden articularse a los dispositivos de las clínicas del trabajo. Experiencias de investigación acción realizadas en los últimos veinte años con trabajadoras textiles (Pujol, 2009), emprendedores (Pujol, 2017, Barros, Pujol, & Araújo, 2023), docentes universitarios (Pujol, 2022b) trabajadores de plataformas (Pujol, 2024), entre otros colectivos de trabajo, nos han posibilitado aprendizajes metodológicos y técnicos que reafirman que el enfoque biográfico constituye un recurso útil a la hora de integrar en el proceso el análisis de las trayectorias laborales a través de sus relatos. En líneas generales, el abordaje biográfico en la clínica del trabajo constituye una estrategia valiosa en prácticas como la evaluación de personas en ambientes de trabajo, la formación profesional, la orientación y el desarrollo, la inserción profesional, las intervenciones en salud laboral o en el análisis de las actividades de trabajo en las organizaciones o fuera de ellas. Las experiencias mencionadas constituyen lecciones aprendidas acerca de las potencialidades de la utilización del enfoque biográfico como recurso en la investigación e intervención clínica desde la psicosociología del trabajo, de la captura de otras formas narrativas biográficas en las distintas instancias metodológicas de la investigación-acción.

Desde nuestra experiencia, la aproximación biográfica permite el acceso tanto a la dimensión subjetiva como a los procesos culturales y simbólicos, ya que esclarece el modo en que se inscriben las relaciones sociales en la sociedad, permite el acceso a los sentidos que los sujetos construyen en la actividad, la exploración de las lógicas de acción del curso de vida del sujeto y también identificar las marcas de la historia y del porvenir, siempre presente en los relatos.

2. EL ENFOQUE BIOGRÁFICO: DIÁLOGOS ENTRE LO SINGULAR Y LO SOCIAL

Bajo la denominación enfoque biográfico se agrupan tradicionalmente un conjunto de estudios y/o la producción de datos conversacionales y/o narrativos contruidos a partir de relatos de vida (*life histories*), historias de vida (*life stories*), autobiografías, memorias y/o entrevistas biográficas, por lo que la expresión remite a constructos teóricos y metodológicos en simultáneo. Este abordaje ha sido validado a través de numerosos estudios realizados con aportes de distintas disciplinas y también de numerosos trabajos de reflexión metodológica que han permitido que se lo considere una herramienta insustituible de acceso a lo vivido subjetivamente (Bertaux, 2011; Veith, 2008). Interesa resaltar aquí que buena parte de los estudios que consolidaron al enfoque biográfico como una perspectiva valiosa en ciencias sociales tuvieron como objeto el trabajo, como es el caso del estudio sobre panaderos en Francia realizado por Bertaux y Bertaux-Wiame (1980) o en Polonia sobre campesinos, obreros y desocupados (Chalasinski, 1981) que se consideran, entre otros, investigaciones fundacionales del método biográfico.

Las historias de vida y los relatos de vida son recursos valiosos en el abordaje clínico cuando nuestro interés es poner el foco en las trayectorias laborales de los sujetos o en las experiencias sociales de trabajo considerando la voz de los trabajadores, por lo que resulta esencial analizar la cuestión de lo biográfico como articulador entre lo subjetivo y lo social.

Según algunos textos de revisión (Muñiz Terra, 2012; Roberti, 2017), los estudios biográficos tuvieron particular importancia en las ciencias sociales a partir de principios del siglo XX en el marco de los desarrollos de la Escuela de Chicago en sociología y de otros estudios desarrollados por la antropología norteamericana. Sin embargo, las contribuciones biográficas al conocimiento de lo social fueron relegadas luego de la segunda guerra mundial, principalmente a partir de los debates que ponían en duda la cientificidad de la investigación social y promovían la necesidad de conseguir representatividad y validez en la información surgida en terreno. Estas tendencias propiciaron la generalización del uso de los cuestionarios y encuestas, al menos hasta los años 60 en que se produce un renacimiento o revalorización de las metodologías cualitativas.

Este impulso tenderá a profundizarse a partir de los años 90 de la mano de demandas sociales articuladas a los procesos de individualización social (Arfuch, 2002). Desde nuestra perspectiva, en los últimos 30 años los procesos de individualización del trabajo no han hecho más que intensificarse (Castel, 2005; Soto Roy, 2009), por lo que la cuestión biográfica es cada vez más relevante. Además, el foco en la subjetividad es una vía óptima de acceso a las transformaciones del mundo del trabajo, tal como son experimentadas por los trabajadores y considerando sus impac-

tos en otras esferas de la vida.

En el auge de los estudios biográficos de los años 60 se expresaron dos vertientes de producción de conocimiento social a través de recursos biográficos: la norteamericana y la europea. La vertiente americana es conocida como perspectiva de los cursos de vida (Elder, 1993) y la europea, a la que ya hemos aludido, como enfoque biográfico (Bertaux, 1997; 2011; Ferrarotti, 2007). En ambas tradiciones, la principal discusión que orientó el desarrollo de los abordajes biográficos giró en torno a debatir si el acceso al conocimiento de lo social es posible a partir del conocimiento de las biografías.

Se abre aquí una discusión sobre el par clásico objetividad/subjetividad. Passeron (1989) señaló que el relato biográfico en estado bruto fascina por sus poderes sugestivos. En este sentido, a juicio de este autor existiría un riesgo literario, el riesgo de que lo que queremos conocer desaparezca o sea sustituido por la mera descripción singularísima de una vida, postura que fue sostenida de manera más radicalizada por Bourdieu (1997). La corriente culturalista intenta entonces trascender este subjetivismo a través del concepto de *habitus* (Bourdieu, 1997) aplicado a los grupos sociales, que permite enlazar la subjetividad de la conciencia del actor y la objetividad de las estructuras sociales.

Passeron (1989) puso el foco en las decisiones metodológicas y sostiene que el método biográfico adquiere sentido cuando existe una elección racional de los criterios que utilizamos para acceder a la información (corpus) y reglas de análisis que nos permitan tratarla, es decir un protocolo para tratar la estructura y lógica de la memoria biográfica. En este marco, señala que las biografías son modeladas por normas, instituciones y representaciones, pero particularmente por las oportunidades sociales inscriptas de antemano, como destinos que preceden a las biografías. El enfoque biográfico se enmarca entonces en el análisis de estructuras longitudinales que exigen de un trabajo metódico de reconstrucción de información, porque la sociología busca dar su propia respuesta –irreductible a la biografía literaria– a preguntas que pueden abordarse explorando una experiencia vivida de manera fenomenológica o a través de la inteligibilidad controlada propia de las ciencias sociales, que es lo que verdaderamente interesa (Passeron, 1989).

Actualmente, son numerosas las teorías y metodologías que apuestan a integrar el orden biográfico cuando analizan las estructuras sincrónicas o diacrónicas de lo social, por lo que existe una diversidad de palabras clave que circulan para referir a lo biográfico: *cursus*, edades de la vida, ciclo de vida, recorridos, trayectos, biografías, itinerarios, trayectorias. Para Passeron (1989), las metáforas o analogías que evocan estos términos no designan los mismos conceptos ni tratan las mismas estructuras longitudinales, por lo que propone situar la cuestión biográfica como investigación empírica sobre las estructuras longitudinales de la individuación, poniendo el acento en comprender la lógica subjetiva de cada situación.

Capitalizar estos aportes desde la psicología del trabajo supone considerar que en la perspectiva francófona el enfoque biográfico se vio enriquecido por la incorporación de las contribuciones del psicoanálisis, articulados en la sociología clínica y en la psicología (Gaulejac, & Legrand, 2008; Saltalamacchia, 1992; Souza & Carreteiro, 2016). Vincent de Gaulejac señaló al respecto que el psicoanálisis constituye una herramienta ineludible para captar las determinaciones psíquicas inconscientes que estructuran la vida humana y los relatos que los hombres hacen de ella (Gaulejac, & Legrand, 2008).

Desde una posición clínica histórico-cultural Clot (1989) cuestiona la posición objetivista y recupera la importancia de la subjetividad en el despliegue de las trayectorias biográficas. Este autor sostiene que la acción humana no se produce en línea recta sino en círculos; se construye a través del encuentro con una historia social que sitúa al sujeto siempre delante de nuevos problemas que lo provocan y que ponen a prueba su consistencia; se construye también a través de una historia individual en el curso de la cual —en respuesta a cada provocación de la historia social— el sujeto se provee a sí mismo de una pluralidad de vidas posibles, de un sistema de valores diversos a causa de sus dudas, de sus deliberaciones internas y de las comparaciones que hace con respecto a otros. Es por ello que la subjetividad no es una simple escena interior sino una actividad singular de apropiación, incluso cuando el sujeto desconoce cómo opera. Como crítica, el autor señala que a la ilusión subjetivista Bourdieu contrapone una ilusión objetivista, que pareciera afirmar que es posible conocer el final de todas las historias, como si ellas no pudiesen desarrollarse jamás de otro modo y encaminarse hacia otros destinos.

Para Clot (1989), una biografía es una doble vida, historia social e historia personal que se articulan como campo de posibilidades, donde cada una posee sobre la otra la fuerza de la determinación a la vez que la contingencia alberga múltiples alternativas, y es en ese juego en donde el sujeto se expresa. En esta perspectiva es posible pensar que sólo la elaboración con el sujeto de la información sobre su historia personal permite implicarse en un trabajo que es a la vez indispensable, delicado y riesgoso: aquel de fijar de manera conjunta las etapas a través de las cuales se ha formado el ciclo de una existencia. Esta tarea resulta necesaria si se quiere evitar escindir de antemano las dos dimensiones de la personalidad: la subjetividad y las actividades reales en las que ella se despliega.

En síntesis, actualmente existe consenso en que lo biográfico asume la tarea de mediar entre la historia individual y la historia social, suprimiendo la ruptura que divide el campo psicológico del campo social. La subjetividad y la interioridad son registros de la realidad objetiva que intervienen en la vida de un hombre del mismo modo que los acontecimientos objetivos y exteriores. En este marco, una historia de vida se construye en una interacción constante entre la influencia de las estructuras sociales, tal como el individuo las conoce y las estructuras psíquicas que absorben de manera activa estas influencias.

Trayectorias, identidades y temporalidades

La mediación biográfica se expresa a través de la noción de trayectorias o itinerarios de vida, en la que se juega el registro del tiempo y de las identidades. Dubar y Tripier (1998) consideraron que las trayectorias objetivas y subjetivas revelan los procesos identitarios, porque siempre dan cuenta de manera simultánea de las estructuras institucionales y de las experiencias vividas en ellas, en su registro formal (lo objetivo) y en la narración del individuo acerca de dichas experiencias vividas (lo subjetivo).

Entre las teorías de la socialización, Demazière y Dubar (2002) señalaron que la socialización no está reservada a las primeras edades de la vida y que la idea de aprendizaje de la cultura resulta limitada, por lo que proponen una concepción de socialización que es a la vez integral y constructivista. La socialización produce identidades que no se reducen al *habitus* de clase ni a patrones culturales. La noción de identidad está en el centro de esta teoría, en donde el autor intenta introducir la dimensión subjetiva, experimentada, psicológica, en el centro mismo del análisis sociológico; la división del yo como la realidad originaria de la identidad no se suprime, sino que se instala en lo social mismo; e incluso puede ser abordada a través de la expresión individual de mundos subjetivos, que son a la vez “mundos vividos” y “mundos expresados” y por lo tanto empíricamente comprensibles, particularmente a través de entrevistas biográficas (Demazière & Dubar, 2002, p.109)

La narrativa reafirma esa línea de análisis atendiendo a los modos en que la experiencia se construye. La identidad personal constituye una ficción que las personas elaboran a partir de las competencias especiales para narrar historias de que disponemos los humanos (Ricoeur, 2000; Shotter, 2000), en este caso para narrar la propia vida. La producción de relatos de vida permite captar la manera en que las personas constituyen su autoconocimiento al solicitarles que transmitan su sentido personal organizando su experiencia a lo largo de una dimensión temporal o secuencial (Bruner, 2003).

Godard y Cabanés (1996) asignan un lugar importante a los acontecimientos en la construcción de las trayectorias individuales, mientras que ponen en segundo plano las representaciones sociales subjetivas. También recuperan el concepto de temporalidades sociales como organización de las existencias, como cadena causal de acontecimientos y situaciones sociales que organizan la existencia. El concepto de tiempo como tiempo social es clave ya que permite establecer paralelismos entre la historia personal y social.

Como la organización de vidas singulares es el resultado de la impronta de formas sociales de estructuración de la existencia los conceptos de ciclo de vida y edad de la vida (Godard, 2006) son fundamentales. El ciclo de vida puede ser concebido a partir de la imagen de una sucesión de fases que los individuos recorren automá-

ticamente siguiendo las etapas de la socialización que conducen a la madurez, a la vejez y a la muerte. El trayecto de vida puede ser considerado como un entrecruzamiento de múltiples líneas biográficas más o menos autónomas e interdependientes (Helardot, 2006) trayectorias escolares, laborales, familiares, de migraciones, que se articulan entre sí constituyendo el curso de una vida.

En las trayectorias pueden identificarse transiciones, que son los pasos de una posición de rol a otra, como por ejemplo pasar de la juventud a la edad adulta o pasar a ser padre. Godard (2006) considera además que un sujeto no es una sola historia, sino que se constituye al menos por cuatro historias: historia residencial, familiar, historia profesional y de formación.

Sin embargo, la definición de las edades de la vida depende del modo en que una sociedad crea sus nociones de edad distribuyendo roles para las distintas etapas. A su vez, el despliegue del ciclo de vida está fuertemente influenciado por las relaciones sociales intergeneracionales (RIG) – articuladas a otro tipo de relaciones sociales de parentesco, de clase, de género, etc. – que se inscriben en sistemas de representación imaginarios (Godard, 2006).

La temática de las temporalidades sociales es central en la perspectiva clínica. A medida que se avanza en la comprensión de las transformaciones del trabajo, el análisis de las temporalidades ligadas a la flexibilidad laboral indica que la articulación entre los tiempos familiares y los tiempos de trabajo es cada vez más compleja en la mayoría de los países industrializados o semi industrializados.

Las temporalidades también pueden ser analizadas en los trayectos biográficos y en función de las edades de la vida, considerando los diversos modos de articulación entre el tiempo de trabajo, el tiempo de la formación personal y profesional, el tiempo de ocio y en los estudios más recientes el tiempo dedicado a las actividades de cuidado de la familia, siempre considerando la perspectiva de los actores sociales y cómo los sujetos dan cuenta del tiempo vivido (Tremblay & Alberio, 2013).

El análisis clásico de las temporalidades sociales se fundamentaba en tres tiempos: estudios-trabajo-retiro. Ese modelo resulta hoy insuficiente porque existe una permeabilidad creciente entre las temporalidades asociadas a la esfera profesional, la relativa a los estudios o la formación y a la familia, principalmente en lo referido al ejercicio de la paternidad/maternidad y las actividades de cuidado de los mayores. En este modelo de análisis, el tiempo de trabajo constituye la etapa central y determina el modo de acople de los otros y es frecuente observar en los estudios que las temporalidades familiares y parentales constituyen una suerte de residuo para el investigador. En contrapartida, actualmente se enfatiza en el análisis de las interferencias del tiempo de trabajo en las otras temporalidades y los modos a-sincrónicos en que se acoplan las diversas esferas de actividad.

François Godard (2006) comparte la idea de que las formas institucionalizadas que organizan la socialización de las personas y la vida de los individuos están de-

clinando y que los nuevos modos flexibles del trabajo contribuyen a transformar las antiguas formas de sincronización de la sociedad por medio de la actividad laboral. Además, considera que la liberación del tiempo corresponde a un movimiento histórico de emancipación individual y a un progreso excepcional de nuestra civilización. Para este autor, los ritmos colectivos no han desaparecido, se organizan de un modo diferente y se enfrenta el problema de que un gran número de personas quedan al margen de estos procesos porque ni participan del movimiento de emancipación individual ni del redescubrimiento de nuevas temporalidades colectivas. Además de las contribuciones clásicas de Godard contamos actualmente con numerosas investigaciones con foco en la cuestión de las temporalidades y los modos en que se conjuga lo singular y lo colectivo, principalmente a partir de las formas que sume el capitalismo contemporáneo y del creciente y acelerado desarrollo tecnológico, entre otros factores (Célérier & Monchatre, 2020).

El género también impacta en las temporalidades, que se analizan bajo tres modelos: el normativo, el transicional y el igualitario (Lapeyre, 2006). En el modelo normativo, la división del trabajo es la que tradicionalmente observamos entre hombres y mujeres que valida al hombre más presente en el ámbito laboral y a las mujeres en el ámbito doméstico, lo que se traduce en la subordinación de la temporalidad parental y del trabajo de cuidado a las temporalidades laborales. En el modelo denominado igualitario, se encuentra una importante simetría de comportamientos entre hombres y mujeres en todos los planos: profesional, doméstico y familiar. Finalmente, en el modelo transicional se valora la evolución hacia un modelo igualitario, pero se encuentran rasgos significativos de la división sexual del trabajo tradicional.

El concepto de trayectoria laboral y su importancia clínica

En el enfoque biográfico, buena parte de los estudios de trayectorias pusieron su foco en las trayectorias laborales u ocupacionales. Desde el marco de referencia que nos guía, adoptamos el concepto de trayectoria laboral como una categoría superadora del concepto de carrera que históricamente ha ocupado un lugar significativo en la psicología industrial y el enfoque de las relaciones humanas. La noción de carrera puede definirse como una serie de actividades que exigen el desarrollo de capacidades crecientes que a su vez son medidas del desempeño y por ello definen etapas en el tránsito de un sujeto en una ocupación o empleo en un ámbito organizacional.

Sin embargo, esta idea de la carrera parece estar vigente solo en ámbitos de empleo protegido, mientras que los nuevos escenarios de trabajo flexible ponen en cuestión dicha definición, porque la mayoría de los trabajadores tienen como opción carreras informales, que no están organizadas ni definidas previamente de manera consciente. En síntesis, la carrera constituye una secuencia de alternativas condi-

cionadas por la división del trabajo, que también va cambiando. En ese sentido, la carrera en el mundo del trabajo alude al modo en que se canalizan las actividades profesionales a lo largo de la vida del sujeto, pero en el trabajo contemporáneo esa carrera ya no puede trazarse como un camino recto y ascendente, sino que los trabajadores hoy se mueven en el mercado laboral de un mercado a otro.

El concepto de trayectoria, en cambio, reviste un orden de complejidad diferente porque se desmarca de la lógica burocrática de las organizaciones y se apega más a la lógica biográfica del curso de vida, en la que el trabajo interactúa con los otros dominios de la vida. Para Longo (2007) las trayectorias constituyen procesos complejos de construcción y reconstrucción en el tiempo, que se van conformando a partir de una multiplicidad de factores: la experiencia profesional, el origen familiar, los proyectos personales, los deseos, la actividad presente y el entorno social relacional. En este marco, comprender las trayectorias implica identificar dichos factores y analizar en qué forma se combinan.

Para Dombois (1998) las trayectorias laborales son el resultado de la experiencia de trabajo y se estructuran a través del tiempo en sus dos dimensiones, la del tiempo biográfico que establece secuencias típicas según los ciclos de vida y la del tiempo histórico que ofrece limitaciones y oportunidades para este trayecto biográfico. Guzmán, Mauro y Araujo (1999) en sentido similar proponen que la trayectoria laboral son los itinerarios, curso de acción y orientaciones que asume la vida de las personas en el campo del trabajo, como resultado de acciones y prácticas generadas en el interjuego con diferentes ámbitos sociales e institucionales en un tiempo dado. Es evidente la importancia que adquiere la reconstrucción de las trayectorias laborales en la comprensión de la relación que los sujetos tienen con el trabajo, los sentidos que asignan, la interpretación que hacen de los condicionantes de las situaciones, su lectura de las oportunidades y las bases desde las cuales asumen decisiones, en el mismo momento en que reconstruyen su experiencia biográfica.

Estos aportes de las perspectivas francesas de estudio de las trayectorias son los que pueden dialogar mejor con la perspectiva clínica de la psicología del trabajo que guía nuestra intención profesional, pero cabe señalar que -principalmente desde la sociología- el estudio de las trayectorias laborales tiene una importante tradición en América Latina y ha sido asumido desde diferentes vertientes. Muñiz Terra (2012) en un texto de revisión clasifica los estudios locales sobre trayectorias en cuantitativos y cualitativos. Tanto en América Latina como en Argentina lo que se busca en los estudios es reconstruir el encadenamiento de los sucesos a lo largo de la vida, considerando las decisiones del sujeto. Para las clínicas del trabajo, los estudios cualitativos constituyen una referencia ineludible que se potencia cuando asumimos una posición plurimetodológica.

En la trayectoria los itinerarios no son necesariamente lineales y ascendentes. Los recorridos se aceleran y/o retardan, aparecen desvíos, atajos y bifurcaciones,

porque la idea de trayectoria sirve para dar cuenta de la perspectiva de la persona que trabaja, sus opciones laborales, los condicionamientos sociales y familiares, los momentos vividos que lo impulsan a capitalizar o dejar pasar oportunidades.

La trayectoria incluye, además, la formación profesional, la experiencia adquirida, los desafíos asumidos, los temores, las desilusiones, etc. En este sentido, a través de las trayectorias accedemos a lo biográfico y lo biográfico es clínico. Pero no solo es clínico porque a través de las trayectorias accedemos a lo biográfico sino porque también por la misma vía accedemos a lo social, particularmente a comprender la capacidad de los actores para (re)construir su experiencia y conferirle una coherencia en el mismo acto en que la narra.

Desde la perspectiva clínica, el concepto de trayectoria laboral es un operador o analizador de la experiencia de los sujetos en el trabajo, con el trabajo y con los otros, porque lo colectivo está presente también, toda vez que ha sido internalizado; pero como el registro biográfico desborda lo laboral, también podemos conocer el modo en que el trabajo dialoga con las otras esferas de la vida: el modo en que el trabajo contribuye o interfiere en el maternar o paternar, el modo en que las migraciones afectan la vida laboral, las formas en que la vida política deja sus marcas en el proyecto ocupacional.

3. BIOGRAFÍAS Y TRAYECTORIAS: REPERTORIO TÉCNICO

En la entrevista biográfica, a partir de una consigna del entrevistador, el sujeto esboza un relato de su historia laboral. La dimensión retrospectiva de la trayectoria pone de relieve en el relato cómo ha sido construida esa trayectoria que es fundamental para comprender cómo ha sido el proceso de desarrollo de la identidad profesional, los hitos o acontecimientos que la posibilitaron. Pero es importante también atender al modo en que el entrevistado (re)construye a través de la memoria, atender a cómo construye el relato porque ello también contribuye al mantenimiento de la configuración identitaria.

Como se dijo, en tensión hacia el futuro en la entrevista se expresa también una dimensión prospectiva, en la que el proyecto ocupacional puede aparecer completamente delineado o en borrador, como un esbozo que orienta la acción y que subyace en cada decisión. Desde la perspectiva que adoptamos, el proyecto es un componente esencial de la actividad, considerada en su vínculo con lo real, en la medida en que posibilita enunciar ciertos objetivos y mediaciones a modo de una intención transformadora. Como posibilidad, providencia, destino o deseo, el futuro también se inscribe en lo biográfico a través de la noción de proyecto.

También entendido como un recurso para la acción o como un componente de la estrategia ocupacional, el proyecto puede ser definido como un plan de acción,

como un momento técnico del proyecto en el que éste puede ser especificado más o menos racionalmente en un conjunto de actividades que se definen, planifican, ejecutan, revisan y replanifican con vistas a construir una trayectoria, lograr una inserción productiva y/o mejorar la situación de empleo.

Las tensiones entre memoria e identidad son propias de la dimensión retrospectiva, pero también importa abordar la dimensión prospectiva a partir de la exploración del proyecto ocupacional/laboral, con el fin de comprender cómo operan las capacidades prospectivas de sujetos y grupos en la anticipación de eventos, configuración de escenarios posibles y construcción de trayectorias alternativas.

En la reconstrucción del devenir biográfico registramos también la dimensión procesual en la que se expresan los procesos de aprendizaje – en toda la amplitud del concepto- que permiten profesional el análisis de los procesos de producción de saber y saber-hacer que deben ser recuperados en el análisis de una trayectoria ocupacional/profesional. En este sentido, la trayectoria ocupacional configura también una dinámica de continuidades, discontinuidades y rupturas en relación al desarrollo de las competencias profesionales.

La noción de desarrollo permite comprender las relaciones que se establecen entre cognición y acción en el decurso de la historia ocupacional que se encarna en la biografía del sujeto. Entendemos el desarrollo ocupacional como el proceso de despliegue de aquellas capacidades efectivas o potenciales del sujeto más directamente asociadas a sus metas ocupacionales, a la construcción de una trayectoria que resulte satisfactoria para el propio sujeto, en función de su proyecto personal y profesional (Pujol, 2009).

En síntesis, reconstruir la trayectoria laboral implica reconstruir las experiencias laborales pasadas, relevar la narrativa que el sujeto tiene de su realidad laboral actual y también conocer el proyecto ocupacional del sujeto a futuro, las escenas futuras deseadas que lo movilizan. En la narrativa del sujeto, la reconstrucción de estas dimensiones incluye necesariamente a los otros con quienes se relaciona, se trate de personas del ámbito laboral como de sus otras esferas de vida; la narrativa expresará sus visiones de mundo, sus experiencias y actividades en otros órdenes de la vida, entre otros contenidos. Esos contenidos están temporal y espacialmente organizados y entran en la historia de vida del sujeto.

También ocupan un lugar importante los contenidos que refieren a la transmisión intergeneracional. En un estudio sobre factores biográficos que inciden en la actividad de emprendedores de primera generación (Pujol, 2017) observamos que la transmisión intergeneracional de padres a hijos de valores y representaciones asociadas al sentido del trabajo y al papel del empleo en la construcción de la identidad social tienen especial importancia, por lo cual resulta una dimensión clave para ser explorada. Lo mismo se verificó en el trabajo de investigación-acción realizado con docentes universitarios (Pujol, 2022) en donde se analizó que las expectativas de

reconocimiento de los docentes registran su huella en los antecedentes familiares cuando otros miembros de la familia han ejercido la docencia. También en un estudio con trabajadoras textiles (Pujol, 2009; Pujol & Dall Asta, 2009) fue posible valorar la incidencia de la socialización primaria en la construcción de la trayectoria laboral de un conjunto de tejedoras que construyeron su oficio a través de la recuperación de saberes adquiridos en la infancia.

A los fines de proveer orientación técnica para la implementación del enfoque en proyectos de investigación o intervención con abordaje clínico, desarrollaremos algunas claves de acceso: (i) la instancia de producción del relato de trayectoria a través de la entrevista biográfica, (ii) el papel del clínico como coautor del relato, (iii) el registro y posibilidades de codificación; (iv) el análisis reconstructivo del corpus.

La entrevista biográfica: reconstruir las trayectorias, producir biografías

Metodológicamente, la noción de trayectoria se potencia como herramienta de investigación en la psicosociología del trabajo clínica, cuando atiende a la comprensión de los múltiples modos en que puede una historia singular articularse con la historia social. La noción gana capacidad heurística cuando se orienta a la construcción y reconstrucción del relato biográfico y la pierde cuando se restringe a la mera recuperación de datos fácticos demográficos en el marco de una pauta de entrevista clásica (Pujol, 2012).

En la entrevista biográfica, la expectativa es que el entrevistado hable de su trayectoria con la mayor libertad posible. Sin embargo, en la fase de búsqueda de información general (datos sociodemográficos y socioprofesionales) recomendamos un comportamiento más directivo por parte del investigador. A medida que progresa el diálogo, el entrevistador encuentra condiciones más adecuadas para desplazar la atención al nivel de lo simbólico (valores, representaciones y emociones) y de lo concreto particular (historia personal, como arreglo específico de situaciones, de proyectos y de actos).

Las personas no recitan su vida, sino que reflexionan sobre ella mientras la cuentan (Conde, 1994). En este sentido, la mayoría de los relatos de vida que se hacen públicos no tienen un autor sino dos, investigador y actor, porque una de las tareas del investigador es darle forma autobiográfica a lo que inicialmente no es más que la evocación de muchas escenas inconexas (Catani, 1975).

Las reglas de escucha arriesgada (Dejours, 1998) e implicación propuesta por las clínicas del trabajo sintonizan con los principios del enfoque biográfico para producir los relatos o reconstruir las trayectorias. Esa escucha posibilitará que el relato de vida se desarrolle porque al decir de Bertaux (2011) en la entrevista es necesario

interiorizar una postura autobiográfica que forme cierta consciencia reflexiva y que opere con la memoria y el recuerdo transformándolos en acción. Explorar las vías que permiten construir un contexto de confianza y respeto con el interlocutor resulta fundamental.

En este sentido, el rol del entrevistador es clave porque para que un relato de vida se desarrolle plenamente el interlocutor tiene que desear contar su vida y adueñarse de la conducción de la conversación. Se trata entonces de poner en juego una escucha atenta y de ofrecer consignas abiertas y comentarios favorecedoras de la producción de discurso; como también, que el entrevistado ponga en agenda del investigador temas, ideas, e inquietudes no consideradas en el plan previo. Al decir de Todorov (2006), una narrativa ideal comienza por una situación estable que es perturbada por una fuerza externa, lo que hace pensar en la importancia de las intervenciones exploratorias, orientadas a procesos metacognitivos.

Cuando se realizan exploraciones de problemas o investigaciones, es posible realizar estudios basados en un solo relato de vida obtenido a través de varias entrevistas a la misma persona (Bertaux 1997, 2011); o tomar como base varios relatos de vida recolectados en un medio homogéneo, es decir, en un medio organizado por el mismo conjunto de relaciones socio estructurales, grupo poblacional u ocupacional.

A los fines de la consistencia de la información recolectada el número de casos no necesariamente refiere a una cantidad predeterminada, sino que depende del objeto de estudio. Para el análisis de algunos problemas puede resultar operativo un pequeño número de relatos profundos y en otros casos un número más elevado de relatos, pero muy someros. Tampoco es pensable, como hemos visto, encontrarnos frente a relatos autobiográficos completos que den cuenta de todos los aspectos de la existencia; primero porque es de hecho imposible, pero también porque no es necesario abarcar la totalidad de las existencias para dar cuenta de ellas.

La producción biográfica como coproducción

En relación a la actividad como categoría central de la psicología del trabajo clínica, valoramos la contribución de Santamarina y Marinas (1993) que señalan una tercera utilidad de los relatos para la comprensión escénica, que en clave narrativa alude a que el sentido de las situaciones no está oculto, sino que es una interpretación del investigador que se impone al relato mismo como una traducción de lo dicho a otra versión, postulada como verdadera a través de la interpretación. Esto es así, porque en todo relato se actualizan escenas del pasado (hitos o acontecimientos que el entrevistado selecciona); escenas vividas en el presente en las que se expresan las relaciones que para el hablante hoy tienen sentido y las escenas de la entrevista misma, posibilitadas por la escucha y la reflexividad experimentada en esa situación.

La realidad subjetiva en clave histórica es finalmente reconstruida por el profesional cuando reinterpreta los enlaces que hace el entrevistado entre el tiempo histórico colectivo y su biografía, ya que las experiencias narradas por los trabajadores constituyen la faceta personal de los cambios sociales, o el registro del entrevistado acerca del contexto sociocultural. En clínica del trabajo esta idea de construcción es central: en la instancia de diálogo está presente la subjetividad del entrevistador y del entrevistado que constituyen los contenidos semánticos del itinerario biográfico, producidos a través de resignificaciones, porque la escucha también produce relato. Santamarina y Marinas (1993) aluden a esto con la idea de que las historias de vida constituyen un reducto para los relatos sobre la intimidad.

Esta intimidad se expresa con la consideración de un destinatario. Siguiendo a Ricoeur (2000) como el relato es parte del encuentro con el otro, lo narrado incluye al destinatario del relato y los supuestos de ambos protagonistas operan en la narración, tanto en los contenidos como en las formas.

Si bien se sugiere una pauta de entrevista de baja directividad, guiada por preguntas abiertas y neutras sobre acontecimientos, resulta importante la exploración de las temporalidades (tanto en sus aspectos personales biográficos como en sus aspectos sociales contextuales), de los aspectos identitarios y de la inscripción espacial/territorial de la narrativa.

En síntesis, la entrevista debe atender particularmente a la construcción de confianza y de la posición autobiográfica en el interlocutor y a la captura de acontecimientos de la trayectoria laboral en clave biográfica/identitaria, incluidas sus temporalidades y su inscripción contextual y territorial.

El registro de la información y codificación

Incluso cuando se trata de un conjunto limitado de relatos, resulta importante utilizar un sistema de registro que permita retomar el conjunto de consideraciones teóricas que hemos desarrollado sobre la perspectiva biográfica, manteniendo vivos los propósitos clínicos que tengamos en el abordaje de la trayectoria laboral, propiciando una tensión dialéctica entre estos y el contenido de los relatos.

El relato que se obtiene a través de la entrevista puede registrarse de manera manual, en audio o en video, en función de las decisiones que exija el plan de trabajo del entrevistador, de las características de la población con la que se trabaje y de las posibilidades de construcción de un contexto adecuado para las entrevistas. Sin embargo, en la instancia de entrevista será preciso también tomar notas complementarias para captar contenidos, sentidos, emociones situadas, desde la perspectiva del entrevistador. Además, los relatos no vienen dados, sino que son producto de una reconstrucción analítica. No sería nunca suficiente recibir el registro autobiográfico

de manos del entrevistado. El entrevistador es fundamental porque el diálogo íntimo y su registro en el acto de escribir, se tornan esenciales en este abordaje. La entrevista oral no logra reemplazar el esfuerzo de la escritura en la medida en que no deja tiempo para que la conciencia reflexiva se forme, por lo que la tarea fundamental de los investigadores es someter a reescritura los relatos de vida oral. Los audios de entrevistas, sometidos a escuchas repetidas, constituyen el material primario más relevante para que el investigador pueda cooperar como autor.

Además de las notas de campo, proponemos el uso de una matriz de eventos biográficos (MEB) para realizar un primer ordenamiento de la información, una primera reconstrucción de los acontecimientos y sus temporalidades. La MEB fue específicamente diseñada para sistematizar información surgida de un estudio con empresarios de primera generación (Barros et al., 2023; Pujol, 2017) y revisada y ajustada en estudios posteriores con docentes (Pujol, 2021). La utilización de un instrumento sencillo como la MEB resulta particularmente útil para quienes quieren ser entrevistadores porque permite organizar los acontecimientos biográficos centrales y sus relaciones en una *gestalt* que permita una visión global de las situaciones identificadas y la aplicación posterior de otras estrategias analíticas.

En la MEB utilizamos la idea de eventos para precisar que nos referimos a lo que los sujetos refieren como hechos o sucesos. Proponemos tratarlos hasta aquí como datos y distinguirlos de lo que denominamos acontecimientos, es decir eventos hechos o sucesos al que el entrevistador o el entrevistado le da cierta importancia, porque su naturaleza es azarosa o excepcional, porque tiene un significado o resonancia particular desde el punto de vista subjetivo.

Tab.1 - MEB – Matriz de Eventos Biográficos

IDENTIFICACIÓN: (1) FECHA: (2) DURACIÓN: (3)			EVENTOS			
AÑO (4)	EDAD (5)	MEMORIA (6)	CONTEXTO (7)	OCUPACIONALES (8)	FAMILIARES (9)	RESIDENCIALES (10)
2024	44	0				
2023	43	1				
2022	42	2				
2021	41	3				
2020	40	4				
2019	39	5				
2018	38	6				

(sigue...)

Fonte: Elaboración propia

- (1) El nombre con el que identificaremos al entrevistado (puede consignarse edad, género, origen étnico/raza/color, nacionalidad u otros datos socio ocupacionales)
- (2) Fecha de la entrevista
- (3) Duración de la entrevista
- (4) Referencia al año en que ocurrió el evento
- (5) Referencia a la edad en que ocurrió el evento
- (6) Referencia al tiempo que pasó desde que ocurrió el evento
- (7) Referencia a un acontecimiento contextual (guerra, crisis económica, muerte de una persona ilustre)
- (8) Evento profesional/ocupacional (ingreso, jubilación, traslado, despido, cambio de ocupación, etc.)
- (9) Evento familiar (matrimonio, muerte de los padres, nacimiento, divorcio, etc.)
- (10) Evento referido a los desplazamientos residenciales como mudanzas, exilios, etc.

Nota: en función del propósito, la última columna puede ser sustituida por otra que resulte relevante (ej.: eventos vinculados a la salud, formación profesional) o pueden agregarse a las existentes.

La MEB permite organizar rápidamente el relato considerando los diferentes componentes del relato por referencia a los recursos que habitualmente usamos para hacer memoria. Ya que cuando narramos, podemos enunciar los acontecimientos utilizando distintas referencias, por ejemplo:

- Dejé de dedicarme a la fotografía profesional, hace 10 años (columna memoria)
- Recién a los 69 años, dejé la actividad profesional (columna edad)
- Dejé la fotografía profesional en 2014, cuando tuve el infarto/cuando me mudé al campo

La memoria autobiográfica (Suengas Goenetxea, 2000) se nutre del lenguaje, por lo que dispone de una estructura narrativa y opera de un modo reconstructivo más que literal. Los recuerdos autobiográficos se reconstruyen con esfuerzo y se trata de dar a los mismos un aspecto presentable. En síntesis, la memoria autobiográfica es el resultado de procesar o generar los acontecimientos de acuerdo con el esquema personal y de intentar su posterior reconstrucción también de acuerdo con este esquema autorreferencial, constituyendo la principal y más duradera base de la identidad individual.

La edad cronológica adquiere un papel importante en el análisis al dar cuenta de la posición del individuo en el estadio del ciclo vital y la historia. La edad determina los papeles sociales y roles a desempeñar a una determinada edad y también remite a un año de nacimiento (cohorte) que ubica al individuo en un determinado tiempo histórico-social (Elder, 1993; Jelin, 2021). En consecuencia, posibilita identificar tanto modificaciones en la composición de las cohortes y las subjetividades, como también cambios en las instituciones y los papeles sociales.

Sin embargo, no tenemos que perder de vista que la construcción del tiempo es igualmente subjetiva y se encuentra cargada de sentidos que pueden escapar a las cronologías sociales. Poner el eje en temporalidad biográfica, por contraposición a las temporalidades instituidas e impuestas socialmente, no significa asentar que la misma sea independiente de la condición social de los sujetos. Los individuos elaboran sus nociones de tiempo a partir de percepciones que están situadas en pertenencias sociales, económicas, culturales, étnicas y de género, conformando una subjetividad particular. Desde este lugar, el tiempo biográfico concibe al individuo como agente activo constructor de su historia y su mundo; el análisis se focaliza aquí en los proyectos, estrategias y decisiones de los sujetos en contextos y tiempos específicos (Pries, 1999; Saraceno, 1988).

La MEB permite además el registro de eventos contextuales (crisis económicas, guerras, cambios de gobierno) y la relación entre los acontecimientos laborales y los cambios contextuales es central para analizar las relaciones entre dichos eventos con los cambios ocupacionales, tanto cuando los primeros fuerzan estos últimos como cuando los cambios surgen de las decisiones del trabajador. A partir de nuestra experiencia, recomendamos considerar esta dimensión porque es la que mejor da cuenta de cómo lo socio-histórico constituye la subjetividad, pero también de cómo esa dimensión socio histórica permite construir sentidos diversos. El papel que ocupó la pandemia de COVID-19 en las trayectorias de los docentes universitarios, por ejemplo, resulta útil para comprender sus procesos decisionales: para algunos constituyó un desafío de renovación profesional, para otros una excelente oportunidad para jubilarse o para delegar tareas a las generaciones jóvenes.

Incluimos en la MEB la posibilidad de registro de eventos vinculados a los cambios residenciales (geográficos, territoriales, espaciales en general) porque el espacio da cuenta también del mosaico de relaciones, formas y sentidos influenciados por el movimiento de la sociedad. La producción del espacio es el resultado de la acción de los hombres que actúan sobre él, pero no sólo contiene el movimiento de la sociedad, sino que también cristaliza un momento del encuentro del sujeto con los otros, por lo que los lugares no son neutros en las expresiones biográficas. El espacio se presenta como producto porque es el resultado de una sociedad determinada y también es condición de lo social; estructura las relaciones sociales al tiempo que es producto de las mismas. Desde este lugar, el espacio geográfico no sólo es el escenario en el que se expresan las desigualdades, sino que juega un papel relevante en la

estructuración de las injusticias sociales y también es territorio de las oportunidades de despliegue de capacidad de agencia (Pujol, 2017).

La importancia de tomar en consideración la dimensión espaciotemporal radica en que permite ubicar al individuo en el contexto en el que desarrolla su vida. En este sentido, tanto el espacio como el tiempo forman parte de la construcción del objeto de investigación y de la interpretación del dato biográfico (Roberti, 2017). En ese sentido, la matriz sintetiza la importancia de esta dimensión espaciotemporal.

La MEB es una herramienta que se adjunta a las notas de campo tomadas en la entrevista, a modo de un segundo componente de la deconstrucción narrativa. Esto resulta útil en el momento del análisis desde el punto de vista práctico (por la organización visual esquemática, porque podemos registrar allí referencias temporales añadiéndose al registro de los eventos en los audios, etc.). Pero fundamentalmente contribuirá a la tarea de reconstruir las trayectorias, de establecer relaciones entre los itinerarios de distintos entrevistados, poner en tensión elementos de distintas dimensiones, entre otras posibilidades analíticas.

Análisis de la trayectoria laboral, temporalidades, identidades

La trastienda del análisis de la producción biográfica nos remite al contexto en el que estamos utilizando los relatos como recurso y a la finalidad de la investigación o de la intervención en la que lo integramos. Lo que subyace al análisis es un propósito de investigación y/o intervención con sus resguardos éticos, la delimitación de los operadores teóricos clínicos que guían esos propósitos y las estrategias metodológicas generales en las que los relatos biográficos van a inscribirse, en donde pueden integrarse con otros dispositivos conversacionales (individuales o grupales), ser complementarios o incluso constituirse en herramienta principal del plan de trabajo. En todos los casos, la pluralidad enriquece el abordaje y por ello es aconsejable confrontar diferentes fuentes y puntos de vista.

En coherencia con lo desarrollado hasta aquí, el análisis de los relatos evita la concepción neopositivista del análisis de los datos en una fase posterior a la recolección y propone un análisis continuo, a lo largo del abordaje, para construir progresivamente una representación del problema o tema que convoca la investigación o intervención. En este proceso operan supuestos constructivistas que nos guían también para registrar los sentidos emergentes y que eventualmente pueden poner en discusión la información con la que ya contamos.

Pailot (2003) plantea tres posibles esquemas de referencia para el análisis de las trayectorias:

- a) el arqueológico: ¿cómo el presente, lo inmediato, lo contextual, es relati-

vizado por el tiempo largo de las estructuras sociopsíquicas en las cuales se inscribe?;

b) el procesual: ¿cómo un itinerario biográfico se modifica en el desarrollo temporal?; y

c) esquema explicativo estructural: ¿cómo las exigencias socio-históricas objetivas reestructuran la trayectoria biográfica?

En este marco, la reconstrucción de los relatos puede ser pensada a través de distintos procedimientos analíticos: Análisis de contenido o temático, por ejemplo, exige identificar núcleos temáticos, el modo en que se organizan y/o la relación entre temas, en donde generalmente es posible identificar una categoría central y distintos núcleos de sentido asociados.

Si la opción es por análisis interpretativo, se hace de cada relato una unidad de análisis singular y a la vez general, porque tratamos un conjunto de casos. En este sentido es importante realizar un análisis interno de cada relato y un análisis del corpus que se conforma con la totalidad de los relatos¹⁰. Importa aquí producir un mapa a partir del análisis de recurrencias e indicios de aquellos hechos y significaciones que ocupan un lugar central porque se observa que las experiencias de los sujetos giran en torno a ellos. Pero el aspecto más potente de los relatos en el campo de los estudios del trabajo – particularmente bajo la perspectiva clínica- es el análisis de las temporalidades y de los procesos identitarios en relación a las actividades profesionales o de oficio.

El análisis de las temporalidades es un abordaje comprensivo de lo longitudinal que consiste en la identificación de hechos o temas que marcaron la experiencia – que son reconocidos por los sujetos o por los entrevistadores – y en el análisis de su significación en el contexto de la intervención o estudio que se realiza. El hilo temporal no es lineal. En la tarea de análisis se hace preciso reconstruir la estructura diacrónica, antes/después; interpretar los avances y retrocesos que no respetan esas secuencias y también estudiar encadenamientos causales, secuenciales que pueden ser iguales o diferentes en distintos relatos. En el análisis temporal es clave renunciar a la idea de que los relatos pueden mostrar hechos objetivos naturalmente ordenados y atender en particular a los desvíos de ese supuesto orden prefijado.

Diversos autores (Bidart, 2006; Grossetti, 2006; Helardot, 2006) proponen analizar los puntos de viraje, puntos de inflexión, momentos bisagra, encrucijadas y/o bifurcaciones en los relatos. Para estos autores se trata de las ocasiones en que el propio entrevistado otorga sentido a continuidades o discontinuidades, cambios en la trayectoria o cambios en la forma en que la percibe el propio entrevistado. Según Bidart (2006) con frecuencia se trata de transiciones de rol, ya sea transiciones es-

¹⁰ Para los casos de investigación social comparada, Domínguez Amorós, Rubilar y Muñiz-Terra (2012) proponen un interesante método de trabajo que denominan Perspectiva Biográfica Comparada (PBC) en el que proponen técnicas de análisis de los relatos en los niveles micro, meso y macro social, con ajuste a reglas que posibilitan escalar el uso del enfoque biográfico.

peradas o reorientaciones de prioridades en las que el sujeto indica que “ya no es el mismo”, o que se expresan a través de epifanías: “entonces apareció”; mientras que los puntos de inflexión pueden identificarse como marcas del contexto, como puede ser una guerra o una pandemia.

Para Bidart (2006), en los recorridos personales juegan lógicas endógenas y exógenas: las trayectorias no son recorridos cerrados y preestablecidos a partir de factores iniciales; por el contrario, existe un margen de maniobra que poseen los sujetos en su actuar cotidiano y por ello los momentos de decisiones son cruciales en las trayectorias (Bidart, 2006). Estos momentos de decisiones permiten hacer explícitos los componentes de la acción, la articulación de factores y de temporalidades y podemos categorizarlos como bifurcaciones (Bidart, 2006; Helardot, 2006).

Para el análisis de los procesos identitarios se parte de reconocer la fragmentación con la que se presenta la identidad individual en el relato biográfico, identidad que no se organiza en un yo coherente. Demaziere y Dubar (2002) señalan tres niveles de análisis articulados: (i) las secuencias en las que se despliegan los episodios del relato; (ii) los actantes, los personajes que juegan en el relato; (iii) los argumentos para defender los puntos de vista y convencer al entrevistador. Bajo estos criterios, resulta valioso analizar la estructura de los relatos, las grandes oposiciones, las tensiones y tipologías que emergen del análisis.

Desde el punto de vista de los procesos identitarios, los relatos aparecen como ficciones que narran experiencias personales; nos ofrecen múltiples imágenes de lo que uno ha sido y lo que es en la actualidad que son encadenados por el relato, construyendo identidades parciales: una persona es en buena medida lo que cuenta de sí misma y esto varía en los sucesivos relatos y frente a distintos interlocutores.

Otro aporte relevante proviene de la sociología clínica, que sostiene que el relato de vida expresa tres dimensiones de la identidad: la expresión de los deseos y de las angustias inconscientes, de la sociedad a la cual pertenece su autor y a la dinámica que lo caracteriza. Gaulejac e Legrand (2008) sostiene que la historia de vida es tiempo recompuesto por la memoria que olvida, deforma, transforma y reconstruye el pasado en función de las exigencias del inconsciente, de presiones circundantes, de las condiciones de producción del relato, de estrategias de poder del locutor y del entrevistador, etc.

En los procesos de intervención en orientación y desarrollo profesional en los que se pone en foco las trayectorias profesionales, constituye un recurso potente que el análisis reconstructivo ponga en tensión las etapas de la vida. En esa instancia, es posible captar las estrategias que utiliza el sujeto para enlazar tanto imágenes presentes como pasadas. Hankiss (1993) propone una clasificación integrada por cuatro estrategias: (i) dinásticas, en donde se reivindican los orígenes familiares y el sujeto se expresa como heredero orgulloso de esos orígenes; (ii) antitéticas, cuando el sujeto se construye en el relato por oposición al niño que fue; (iii) compensatorias, en

las que su existencia se expresa como complementaria de aquello que ha heredado; y (iv) auto absolutorias, cuando el sujeto justifica lo que es hoy en lo que fue su niñez.

En el uso de los relatos de vida y de trayectoria laboral en procesos de formación profesional (Pineau, 2020) se inspira en las contribuciones de Ferrarotti (2007) y Ricoeur (2000) y apuesta al poder formativo de los relatos, considerando que los saberes experienciales son saberes en primera persona. Se asigna importancia al paso de la experiencia al lenguaje o puesta en palabras de la experiencia y reconfiguración de lo vivido. En esta mirada, se propone además la socialización de esos relatos en las comunidades de prácticas o colectivos de trabajo, partiendo -en clave ergológica- de una paridad entre los saberes académicos y los saberes experienciales vividos en el trabajo.

Bajo esta perspectiva, como correlato de la aplicación del enfoque biográfico narrativo en el análisis de trayectorias se han derivado un conjunto de metodologías específicas para la formación profesional (auto y hetero formación) como las historias de vida en formación (Pineau, 2020), clínica dialógica (Lani-Bayle, 2019) y las autobiografías razonadas (Desroche, 1984), narración autobiográfica (Delory-Momberger, 2020). Estos métodos se apoyan en la estrategia de movilizar relatos de la experiencia en primera persona bajo el criterio de que esa práctica tiene efectos en la formación de sí, en la formalización de saberes experienciales y en la constitución de conocimientos de oficio. Desde esta perspectiva el enfoque biográfico y el uso de las trayectorias pueden constituir un dispositivo valioso para la reflexión sobre la experiencia.

CONCLUSIONES

Las discusiones sobre las tensiones entre lo psíquico y lo social que estructuran el origen y desarrollo de la psicología del trabajo general, se renuevan en el campo de la psicología del trabajo de tradición francófona y en los debates que dieron validez a la utilización del método biográfico en ciencias sociales. Estas conjunciones contribuyen a la potencia que el método adquiere para quienes buscamos comprender, a través de la investigación y de las intervenciones profesionales, los diversos modos en que se articula el trabajo como práctica social con la subjetividad. Las trayectorias laborales constituyen un operador o analizador que nos permiten poner en foco las relaciones de las personas con el trabajo, para lo que contamos con las contribuciones de la corriente de las trayectorias que integra el abordaje biográfico.

Estas aproximaciones a la actividad de trabajo y sus protagonistas, se vuelven productivas a través de una rigurosa tarea metodológica sobre los relatos de trayectoria laboral, cuyas claves se apoyan tanto en el modo en que se aborda la entrevista, como en su registro y posterior análisis. En este sentido, desde el punto de metodológico el enfoque biográfico permite abordar algunos problemas en clave singular

en armonía con la perspectiva de las clínicas del trabajo: en primer lugar, contar con una estrategia para abordar demandas individuales cuando no es posible trabajar en el marco de un colectivo y aplicarlo a situaciones de acompañamiento en procesos de orientación (inserción o re-inserción profesional, desarrollo profesional) o en situaciones en las que resulta preciso evaluar una problemática singular de salud de un trabajador, o analizar la incidencia de factores personales en situaciones de violencia laboral.

En segundo lugar, las entrevistas biográficas y de trayectoria -y los supuestos que las fundamentan- proveen un repertorio técnico para intervenir en el marco de estrategias de investigación acción, que son propias de la psicología. En este tipo de intervenciones, el abordaje biográfico permite historizar las relaciones de los trabajadores con la organización y con su colectivo de trabajo; reconstruir evolutivamente la trama vincular y comprender cómo se desarrollaron procesos que resultan centrales desde la perspectiva de las clínicas del trabajo (construcción del género profesional, renormalización, trabajo de organización) a partir del relevamiento de las trayectorias laborales.

En las intervenciones en espacios colectivos hay algunos desafíos importantes, ya que los abordajes biográficos enfrentan dificultades de implementación similares a los de otras estrategias cualitativas que buscan construir un *corpus* de información de una densidad y complejidad considerable. Esto exige destinar un tiempo prolongado a la sistematización y al análisis de la información recogida a los fines de identificar unidades de sentido que no refieran a una vida singular; lo que exige además un trabajo de relevamiento de información secundaria que contribuya a dar contexto a las narrativas. Otro desafío resulta de la necesidad de una sólida formación en los investigadores que garantice que disponen de competencias socioemocionales ajustadas a la implementación de estas técnicas, que exigen habilidades comunicativas para establecer una buena conversación, la creación de un clima de libre expresión y la escucha activa que supone captar y narrar una vida. Esto puede asimilarse a la implementación de un espacio dialógico, que también requiere de un tiempo adecuado para establecerse, lo que con frecuencia entra en disputa con los tiempos del plan de trabajo.

Finalmente, nos interesa enfatizar algunas ideas de fondo que han sido tratadas aquí. Si hablamos de lo biográfico, necesariamente hablamos del trabajo. No es casual que la tradición del método biográfico se inicia con foco en los oficios y en la vida laboral. Otro modo de pensarlo es que siempre que hablamos de lo biográfico, hablamos del tiempo y de la historia, de las fuerzas sociales. Pero no de fuerzas que arrasan con el sujeto porque hablar de lo biográfico remite también a las decisiones y a las acciones -la capacidad de agencia- de quienes trabajan. Y la coproducción de una biografía da cuenta también del oficio clínico, cuyo propósito es construir una instancia dialógica en la que a través de la memoria y el recuerdo se propicie la reflexión sobre la experiencia, el aprendizaje y el desarrollo.

REFERENCIAS

- ARFUCH, L. (2002). *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BARROS, C. R.; PUJOL, A.; ARAÚJO, J. G. (2023). Experiências de precarização do trabalho na América Latina: Migração e empreendedorismo como apostas para o futuro. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 26, e-195702. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.cpst.2023.195702>
- BENDASSOLLI, P.; SOBOLL, L. (2011). *Clinicas do trabalho*. São Paulo: Atlas.
- BERTAUX, D. (1997). *Les récits de vie*. París: Nathan.
- BERTAUX, D. (2011). El enfoque biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Acta Sociológica*, 1(56), 61–93. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29458>
- BERTAUX, D.; BERTAUX-WIAME, I. (1980). *Enquête sur la boulangerie artisanale en France*. París: rapport au Cordes.
- BIDART, C. (2006). Crises, décisions et temporalités: Autour des bifurcations biographiques. *Cahiers Internationaux de sociologie*, 120, 29-57. Disponible en: <https://shs.cairn.info/revue-cahiers-internationaux-de-sociologie-2006-1-page-29?lang=fr>
- BORGES, O.; BARROS, V. (2021). Psicossociologias do trabalho. En L. O. Borges, S. C. Barbosa, & L. A. M. Guimarães (Orgs.), *Psicossociologia do trabalho. Temas contemporâneos* (pp. 21-40). Curitiba: CRV.
- BOURDIEU, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BRUNER, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CASTEL, R. (2005). El proceso de individualización: fragilización de los soportes de identidad frente las transformaciones del capital y del trabajo. En G. P. Sosto (Coord.), *Las manifestaciones actuales de la cuestión social* (pp. 17-27). Buenos Aires: Instituto Di Tella.
- CATANI, M. (1975). *Les histoires de vie sociale. Instruments critiques des pratiques et objets sociologiques. Comptes rendus de recherches et bibliographie sur l'immigration*, 8, 1-17.
- CÉLÉRIER, S.; MONCHATRE, S. (2020). Fragmentations du travail, conti-

nuité productive et épreuves du temps. *Temporalités*, 31-32. <https://doi.org/10.4000/temporalites.7495>

CHALASINSKI, J. (1981). The Life Records of the Young Generation of Polish Peasants as a Manifestation of Contemporary Culture. En D. Bertaux (Ed.), *Histoires de vies ou récits de pratiques ? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie* (pp. 56-76). París: L'Age d'Homme, Lausanne.

CLOT, Y. (1989). L'autre illusion biographique. *Enquête*, 5. <https://doi.org/10.4000/enquete.99>

CLOT, Y. (1999). *La fonction psychologique du travail*. París: PUF.

CLOT, Y. (2008). *Travail et pouvoir d'agir*. París: PUF.

CLOT, Y.; LHUILIER, D. (2006). Introduction. Perspectives en clinique du travail. *Nouvelle Revue de Psychosociologie*, 1, 179-193. Disponível em: <https://shs.cairn.info/perspectives-en-clinique-du-travail--9782749246437?lang=fr>

CONDE, I. (1994). Falar da vida II. *Sociologia, problemas e práticas*, 16, 41-74.

DANIELOU, F. (2015). *L'ergonomie en quête de ses principes*. Toulouse: Octares Éditions.

DEJOURS, C. (1998). De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. En DESSORS, D.; GUIHO-BAILLY, M. (Orgs.), *Organización del trabajo y salud: De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo* (pp. 23-76). Buenos Aires: PIETTE/CONICET.

DELORY-MOMBERGER, C. (2020). Écrire l'expérience professionnelle: Quels effets? Quels savoirs? *Revue Education Permanente*, 222(1), 11-23.

DEMAZIERE, D.; DUBAR, C. (2002). *Analyser les entretiens biographiques. L'exemple de récits d'insertion*. París: Nathan.

DESROCHE, H. (1984). *Théorie et pratique de l'autobiographie raisonnée*. Ottawa: Document.

DOMBOIS, R. (1998). Trayectorias laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y alemana. En T. Lulle, P. Vargas, & L. Z. Cárdenas (Eds.), *Los usos de la historia de vida en Ciencias Sociales* (vol I, pp. 171-212). Bogotá: Anthropos.

DOMÍNGUEZ AMOROS, M.; RUBILAR, G.; MUÑIZ-TERRA, L. (2012). Perspectiva biográfica comparada: Reflexiones conceptuales y metodológicas para el estudio de casos de desigualdades sociales en Argentina, Chile y España. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 55, 131-153.

- DUBAR, C.; TRIPIER, P. (1998). *Sociologie des professions*. París: A. Colin.
- ELDER, G. (1993). Historia y trayectoria vital. En J. M. Marinas & C. Santamarinas (Eds.), *La Historia oral: Métodos y experiencias* (pp. 199-230). Madrid: Debate.
- FERRAROTTI, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 44, 15-40. Disponible em: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1365>
- GAULEJAC, V.; LEGRAND, M. (2008). *Intervenir par le récit de vie*. Eres: Toulouse
- GODARD, F. (2006). La définition des âges de la vie. *Enquêtes*. París: Cahier du Cercom. Disponible em: <http://enquete.revues.org/document84.html>
- GODARD, F.; CABANÉS, R. (1996). *Uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos del Centro de investigaciones sobre dinámica social de la universidad del Externado de Colombia: Bogotá
- GROSSETTI, M. (2006). L'imprévisibilité dans les parcours sociaux. *Cahiers internationaux de sociologie*, 120, 5-28. Disponible em: <https://shs.cairn.info/revue-cahiers-internationaux-de-sociologie-2006-1-page-5?lang=fr>
- GUZMÁN, V.; MAURO, A.; ARAUJO, K. (1999). *Trayectorias laborales de mujeres: Cambios generacionales en el mercado de trabajo*. Chile: CEM.
- HANKISS, A. (1993). Ontologías del yo: Recomposición mitológica de la propia historia de vida. En J. M. Marinas & C. Santamarinas (Orgs.), *La historia oral: Métodos y experiencias*. (pp. 251-256). Madrid: Debate.
- HELARDOT, V. (2006). Parcours professionnels et histoires de santé: Une analyse sous l'angle des bifurcations. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 120, 59-83. Disponible em: <https://shs.cairn.info/revue-cahiers-internationaux-de-sociologie-2006-1-page-59?lang=fr>
- JELIN, E. (2021). *Los trabajos de la memoria*. México: FCE.
- LANI-BAYLE, M. (2019). *Mettre l'expérience en mots: Les savoirs narratifs*. Lyon: Chronique sociale.
- LAPEYRE, N. (2006). Comprendre les temporalités de la féminisation des groupes professionnels. En J. Terssac, & J. Thoemmes (Orgs.), *Les Temporalités Sociales: Repères Méthodologiques* (pp. 133-147). Toulouse: Éditions Octarès.
- LHUILIER, D. (2014). Introdução a psicossociologia do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(Especial 1), 5-20. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispel1p5-19>

LHUILIER, D.; BARROS, V. A.; ARAÚJO, J. N. G. (2013). Introducción a la psychosociologie du travail Perspectives internationales. *Nouvelle Revue de Psychosociologie*, 1(15), 179-193. Disponível em: <https://shs.cairn.info/revue-nouvelle-revue-de-psychosociologie-2013-1-page-11?lang=fr>

LONGO, M. (2007). *Reflexiones teóricas y metodológicas en torno al análisis de trayectorias profesionales de jóvenes*. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Montevideo, Uruguay.

MUÑIZ TERRA, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2(1), 36-65. Disponível em: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5218/pr.5218.pdf

PAILOT, P. (2003). Méthode biographique et entrepreneurial: Application à l'étude de la socialisation entrepreneuriale anticipée. *Revue de l'entrepreneuriat*, 2(1), 19-41. Disponível em: <https://shs.cairn.info/revue-de-l-entrepreneuriat-2003-1-page-19?lang=fr>

PASSERON, C. (1989). Biographies, flux, trajectoires. *Enquête*, 5. <https://doi.org/10.4000/enquete.77>

PINEAU, G. (2020). Dialogue, dialectique, dialogie en formation avec les histoires de vie. *Revue Education Permanente*, 222(1), 11-23. Disponível em: <https://shs.cairn.info/revue-education-permanente-2020-1-page-11?lang=fr>

PRIES, L. (1999). ¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 11(2), 395-417. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/40314907>

PUJOL, A. (2009). Iniciativas de diseño textil en Córdoba: Nuevas estrategias ocupacionales y significaciones atribuidas a la actividad. In *Actas do 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires. Disponível em: https://aset.org.ar/congresos-anteriores/9/ponencias/p8_Pujol.pdf

PUJOL, A. (2012). Ocupaciones y biografías: El uso de la noción de trayectoria en los estudios del trabajo. *Aristeo: Revista de Investigaciones y Aplicaciones en Psicología del Trabajo*, 2(2), 49-67.

PUJOL, A. (2017). Subjetividad y territorio en emprendedores de primera generación. *Psicologia em Revista*, 23(1), 339-360. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p339-360>

PUJOL A. (2022a). Contribuciones clínicas para una agenda de investigación

crítica de las experiencias de trabajo en América Latina. En C. C. Vieira, D. P. Cabral, J. C. F. Fonseca, & J. N. G. Araújo (Orgs.), *Processos Psicossociais, Organizações e Trabalho: Novas Reflexões* (pp. 135-156). Belo Horizonte: PUC Minas.

PUJOL, A. (2022b). La conquista de la salud laboral de los docentes universitarios en el horizonte de transformaciones del oficio. En *Anais IX SITRE – Simpósio Internacional Trabalho, Relações de Trabalho, Educação e Identidade*. Belo Horizonte.

Pujol, A. (2024). Dinâmicas coletivas em experiências de trabalho precário. *Laboreal*, 20(1). <https://doi.org/10.4000/120d6>

PUJOL, A.; BARROS, V. (2021). Trabajo y creatividad. En L. O. Borges, S. C. Barbosa, & L. A. M. Guimaraes (Orgs.), *Psicossociologia do trabalho. Temas contemporâneos* (pp. 233-250). Curitiba: CRV.

PUJOL, A.; DALL'ASTA, C. (2009). La construcción de saberes en el desarrollo ocupacional de trabajadores textiles. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 6, 39-50.

RICOEUR, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ROBERTI, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: Un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologias*, 19(45), 300-335. <https://doi.org/10.1590/15174522-019004513>

SALTALAMACCHIA, H. (1992). *La historia de vida*. Puerto Rico: SIJUP.

SANTAMARINA, J. M.; MARINAS, C. (1993). *La historia oral, métodos y experiencias*. Madrid: Debate.

SARRACENO, C. (1988). *The time structure of biographies*. Comunicación en el Colloque Biographie et cycle de vie de la Association Internationale de Sociologie, Marseille.

SCHWARTZ, Y.; DURRIVE, L. (2009). *L'activité en dialogues: Entretiens sur l'activité humaine (vol. II)*. Toulouse: Octares Editions.

SHOTTER, J. (2000). *Realidades conversacionales*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

SOTO ROY, A. (2009). Formas y tensiones de los procesos de individualización en el mundo del trabajo. *Psicoperspectivas*, 7(2), 102-119. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol8-Issue2-fulltext-80>

SOUZA, C. A.; CARRETEIRO, T. (2016). Narrativas de vida e o seu uso pela

psicossociologia. *Clínica & Cultura*, 5(1), 23-36. <https://periodicos.ufs.br/clinicaecultura/article/view/4665>

SUENGAS GOENETXEA, A. (2000). Los recuerdos autobiográficos. *Revista Anthropos, Huellas del Conocimiento 189-190*. (pp. 168-176). Barcelona.

TODOROV, T. (2006). *As estruturas narrativas*. São Paulo: Perspectivas.

TREMBLAY, D. G.; ALBERIO, M. (2013). Temps professionnels, temps prescrits, temporalités sociales. *Sociologies*, 6-10. <https://doi.org/10.4000/sociologies.4433>

VEITH, B. (2004). De la portée des récits de vie dans l'analyse des processus globaux, *Bulletin de méthodologie sociologique*, 84. Disponível em: <http://journals.openedition.org/bms/78>

CAPÍTULO 10

O USO DE FOTOGRAFIAS E NARRATIVAS NO CAMPO DA PSICOSSOCIOLOGIA: INTERSECÇÕES COM A SAÚDE DO/A TRABALHADOR/A

*Daniele Almeida Duarte
Anna Sophia Pussi
Guilherme Elias da Silva
Maria Luiza Gava Schmidt*

O que mata um jardim é esse olhar de quem por ele passa indiferente. (Quintana, 2005, p. 858)

INTRODUÇÃO

No ofício da Psicologia, como ciência e profissão, entre as distintas habilidades requeridas para exercê-lo, a escuta possui função central para acolher e compreender junto ao/a outro/a. Para além da escuta, há outra atividade fundamental nessa empreitada, o olhar. Vamos destacá-lo aqui, conjugado a outros dispositivos, para refletir sobre a produção de conhecimento e intervenção, que comporta uma diversidade de métodos e técnicas para não somente gerar dados e informações, mas também disparar ações.

Com foco na abordagem qualitativa, apresentamos uma reflexão que articula a escuta e o olhar com base na intersubjetividade, combinando a imagem fotográfica e a narrativa, tendo como norte os princípios da Psicossociologia do Trabalho e da Saúde do/a Trabalhador/a (ST).

A Psicossociologia auxilia-nos ao conferir relevância para a história de vida e trabalho, atentando para a dimensão social do fenômeno em questão, na qual o sujeito possui protagonismo com sua vivência singular e subjetiva. Entram em cena os significados atribuídos ao vivido, a reverberação das relações de poder e dominação nas quais está envolvido, mas também suas formas de resistência, criação e afetos. Por sua vez, a ST voltada para a determinação social do processo saúde-doença e sua relação com o trabalho, assentada nos parâmetros da vigilância em saúde, também traz para o centro os/as trabalhadores/as como sujeitos de saberes e experiências indispensáveis para compreender e intervir na transformação da realidade. O diálogo

entre essas referências constitui a proposta da utilização das fotografias e narrativas como dispositivos potentes para envolver o/a trabalhador/a e pesquisador/a (ou profissionais em distintas áreas de atuação) em um campo intersubjetivo.

Nessa perspectiva, Lopes et al. (2020) afirmam que ainda carece avançar na relação entre a ST e os pressupostos psicossociológicos, buscamos contribuir com um debate da profícua vinculação que estes campos comportam. Tal empreitada visa tanto a produção de conhecimento quanto amparar práticas atentas ao sujeito plural inserido em um contexto social e processo produtivo que tecem as experiências de sofrimentos e dificuldades, compondo o processo saúde-doença e trabalho. Diante disso, reaver vias que legitimem e reconheçam o sujeito social como “agente interventor e ativamente capaz de modificar a realidade, tendo em vista sua proposta de articulação entre campo social, condutas humanas e vida psíquica” (Lopes et al., 2020, p. 79) faz-se indispensável quando se tem em vista reaver a vida no/pelo trabalho.

1. HISTÓRIAS DE VIDA E TRABALHO NA PERSPECTIVA DA PSICOSSOCIOLOGIA: A PRODUÇÃO DE FOTOGRAFIAS E NARRATIVAS DE TRABALHADORES/AS

História de vida em Psicossociologia

Em uma perspectiva histórica, o método com base em história de vida apresenta sua origem, conforme Legrand (1993), em duas disciplinas distintas: a Antropologia Cultural e a Sociologia. Na Antropologia Cultural, ela se fez presente em incursões investigativas norte-americanas em tribos indígenas e na procura por histórias de grandes chefes indígenas, entre as décadas de 1920 e 1940. No mesmo período, na Sociologia, uma referência nodal que desenvolveu inúmeras pesquisas com histórias de vida é a Escola de Chicago (fundadora da Sociologia Empírica americana). Entretanto, tal uso em pesquisas ficou enfraquecido nos Estados Unidos, muito provavelmente, pelo contexto pós Segunda Guerra Mundial, quando o mundo acadêmico passou a valorizar, radicalmente, métodos quantitativos e entrevistas realizadas por meio de questionários. Somente a partir da década de 1970,

[...] pesquisas que se utilizam de histórias de vida vão voltar à cena graças à publicação da obra intitulada *Histoire de vie: ou récits de pratiques?*, do sociólogo francês Daniel Bertaux (1976), na qual apresenta um panorama e uma avaliação sobre pesquisas que se utilizaram do método biográfico, além de algumas conclusões a que chegou após diversas experiências de acesso a histórias biográficas. Com base neste texto, o interesse

pelas histórias de vida como método de investigação científica voltou a crescer no meio acadêmico, perdurando até os dias atuais (Carvalho & Costa, 2015, p. 26).

Para a Psicossociologia, a história de vida, enquanto método, procura (a)colher e compreender o discurso de um sujeito e/ou de um grupo, levando em conta seus aspectos pessoais, familiares, sociais e históricos.

Um ponto a elucidar em relação ao termo história de vida é que o termo original é *récit de vie*, do francês, que se traduz em português “história de vida” (Rhéaume, 2013). Todavia, conforme Carvalho e Costa (2015), há uma conotação na língua francesa importante que se perde com a tradução. A palavra *histoire* está mais ligada à exposição de fatos ou sucessão de eventos de forma objetiva, que procura divulgar um acontecimento sem considerar as percepções e sentimentos presentes. Essa palavra, de modo geral, remete “às diversas situações presentes na construção e na transformação das sociedades ao longo do tempo, aos grandes eventos, como os de guerra, aos denominados fatos históricos, os quais são divulgados como a versão oficial do vivido pelo coletivo e organizados em uma disciplina específica, a História” (p. 25), que estuda esses grandes acontecimentos. A palavra *récit*, contudo, possui outro significado, está relacionado “à narração subjetiva da própria história de vida a outra pessoa, sobre os fatos vividos e presentes na memória de quem narra, sendo eles atrelados a fatos concretos ou imaginários” (p. 25). Assim, ao ler o termo “história de vida” neste capítulo, o sentido aqui presente é o de *récit de vie*, englobando, então, percepções, fantasias, sentimentos e emoções de quem narra.

Conforme Gaulejac (2007), por meio da história de vida, objetiva-se ter acesso a uma realidade que transpõe o/a narrador/a. Ou seja, no narrar, “evidencia-se o que foi vivido por esses sujeitos, recuperando memórias e experiências, penetrando em sua trajetória e compreendendo a dinâmica das relações que estabeleceu ao longo de sua existência.” (Pinto, Carreteiro & Rodriguez, 2015, p. 997).

Nesta senda, o sujeito é imperativamente considerado nas imbricações das distintas relações que estabelece, sejam elas familiares, amorosas, profissionais, no decorrer de sua trajetória existencial. Sendo assim, “ao falar de si, fala do processo por ele experimentado, que está intimamente ligado à conjuntura social onde se encontra inserido” (Pinto et. al., 2015, p. 997).

Buscando suporte na articulação de disciplinas como a sociologia e a psicanálise, a perspectiva das narrativas de vida, ao fazer falar e ao oferecer uma escuta ao que se conta, pode proporcionar ao narrador a ressignificação de sua história através das lembranças e das fantasias que fazem parte da construção de seu relato, possibilitando, em muitos casos, a produção de uma história reconstruída e talvez da produção de outro projeto de vida à medida que compreende sua realidade subjetiva e coletiva atual (Souza & Carreteiro, 2016, p. 25).

O que se apreende, amparados por Gaulejac, Marquez e Ruiz (2005), ao falar sobre si, sobre sua história e, assim, sobre sua história familiar e social, há um reposicionamento do sujeito sobre ela, ao conseguir reorganizar os sentidos anteriores dessas mesmas histórias. Conforme Barros e Silva (2015), a partir do processo de reconstruir seu passado os sujeitos têm a possibilidade de reestruturar o sentido de sua história, uma vez que os mesmos não são passivos diante da produção dos seus relatos. Para Meneghel (2007, p. 126):

Ao buscar pelo fio da memória o enunciado é o avesso, ou seja, olhar para trás, recordar, relembrar, em uma relação na qual fazem parte um sem número de sujeitos: o narrador, a pessoa que ele foi e não é mais, a pessoa que ele é agora, o ouvinte que ouve, o ouvinte que rememora, o ouvinte que vai mudando ao sabor da narrativa.

Depreende-se, portanto, que o sentido em relação ao que se viveu é sempre reconstruído pelo ato de se contar a própria história, ou seja, há sempre uma ressignificação nesse momento. Não obstante, para que a narração de uma trajetória de vida ocorra plenamente, é crucial que o/a narrador/a deseje contá-la. Diante disso, um ponto fulcral a se destacar é que, ao utilizar o método da história de vida, é importante que o/a profissional e/ou pesquisador/a:

[...] favoreça a empatia, a compreensão mútua, a coconstrução de hipóteses, a confrontação de saberes teóricos, práticos e experimentados. Deve-se favorecer a implicação e, ao mesmo tempo, o distanciamento do profissional. Dessa forma, é preciso propor suportes metodológicos que favoreçam essa exploração, construindo instrumentos de apoio e mediação necessários. É importante uma postura entre a proximidade e a distância, entre a atenção ao vivido e a análise das determinações sociais presentes, entre o sujeito como um agente de historicidade implicado em um processo de produção da sociedade e a análise das condições de seu assujeitamento (Carvalho & Costa, 2015, p. 28).

Nesses termos, a história de vida, como método clínico da Psicossociologia, constitui-se para permitir ao sujeito expressar-se, analisar conflitos vivenciados e criar respostas diante das contradições identificadas, as quais estão presentes nas trajetórias sociais, mas que, muitas vezes, conforme Legrand (1993), se traduzem em conflitos psíquicos. Por meio da narração da história de vida, pode-se acessar não somente as distintas posições sociais ocupadas pela pessoa ao longo de sua vida (como o/a trabalhador/a precarizado/a, o/a egresso/a do sistema prisional, o/a usuário/a da política pública de saúde e assistência social etc.) como também indica o curso subjetivo desse sujeito – o trabalho interior de construção da(s) própria(s) identidade(s).

História de vida laboral

Não entendamos que o método história de vida deva se referir necessariamente à vida do sujeito como um todo. Enquanto método, o recorte deverá estar vinculado à demanda feita e/ou à circunscrição produzida na pesquisa ou intervenção. Assim, o interesse da investigação poderá se voltar para uma dimensão da vida do sujeito, como, por exemplo, a narrativa laboral ou uma narrativa amorosa, espiritual, dentre outras.

Quando se trata de história de vida que busca focar determinado ângulo, como no caso, o trabalho, a narrativa do sujeito se constroem em torno da questão pesquisada. A história de vida, explicitada através da narrativa, terá, de acordo com Carreteiro (2017) dois polos mediadores entre o sujeito e o que é narrado. O primeiro “é o objeto sobre o qual se constrói a narrativa, no caso atual, o trabalho ou algum aspecto mais específico dele. Essa mediação imprime um delineamento na reflexão” (p. 434). O segundo polo mediador “é o profissional que, por sua presença e escuta, participa como um dos elementos que delimitam o campo narrativo” (p. 434).

No recorte laboral apontado por Gaulejac e Hanique (2015), fazer uso das narrativas tem por propósito o resgate de sujeitos que, muitas vezes conformados, defensivos e em sofrimento em sua atividade. Nessa perspectiva “são convocados a falar sobre si, interpelados a contar sua história ao ocupar aquele lugar e aquele papel, e quiçá produzir uma outra, reposicionando-se em relação a si mesmo, às suas memórias, às suas práticas, às instituições e à política que o cercam” (Souza & Carreteiro, 2016, p. 29).

A produção dessa narrativa vem cadenciada pela experiência singular do sujeito, mas também do seu contexto conjuntural. Levemos em conta que os/as trabalhadores/as, submetidos às exigências organizacionais de performance produtiva, inventividade e excelência (exigências estas que não se restringem ao campo institucional de trabalho, mas submergem a sociedade como um todo), “ficam impedidos de pensar ao funcionarem sob a ditadura da urgência e ao imperativo do fazer – e fazer bem feito” (Souza & Carreteiro, 2016, p. 29). Deste modo, ao nos referirmos às narrativas laborais, a título de exemplo, a investigação poderá incidir sobre a dimensão ético-política e as formas de gestão das instituições, sobre os níveis de exigência e pressão que recaem sobre o/a trabalhador/a-narrador/a, mas também, conforme Souza e Carreteiro (2016, p. 34) “vão dizer algo sobre os coletivos de trabalho, podendo articulá-los ainda com as transformações nos campos de trabalho e as formas de ressignificação dessas experiências”.

Essa via abre um caminho para compreender junto ao/a trabalhador/a suas vivências construídas por meio da atividade, que traz impactos no ambiente laboral, mas também em sua existência, ultrapassando o posto de trabalho. As forças atuantes assim como suas significações envolvem o processo saúde-doença, afetos, pers-

pectivas temporais, relacionais e espaciais que estão para serem compreendidas em distintos contextos ocupacionais (formais e informais), especialmente no horizonte da precarização das condições e relações de trabalho. Para adentrar nesse cenário, discorreremos adiante sobre a combinação da fotografia e narração.

2. FOTONARRATIVAS: UMA COMBINAÇÃO DE PRODUÇÃO FOTOGRÁFICA COM NARRAÇÃO

Bornheim (1988) afirma que na língua grega há uma estreita ligação entre os verbos ver e conhecer. Ao longo da história e ciência ocidental, especialmente por meio da arte, cultura e filosofia, o desenvolvimento do conhecimento e da sensibilidade transformaram-se conforme o pensamento em cena. A fim de estabelecer possíveis relações entre o ver e o conhecer, para além do falar e escutar majoritariamente destacados, vamos explorar a combinação entre fotografia e narrativa.

A pesquisa com o uso da fotografia tem crescido nas últimas décadas no meio acadêmico brasileiro, especialmente no campo das Ciências Humanas. Para trazer apenas alguns exemplos, há estudos como o de Achutti (2004), denominado de Fotoetnografia, na Antropologia, e de Martins (2008), denominado de Sociologia da Fotografia e da Imagem, na Sociologia. Na Psicologia Social e também do Trabalho, temos pesquisas de Maurense e Tittoni (2007), Tittoni et al. (2010), amparadas na intervenção fotográfica e fotocomposição. Além destas, também há a análise do trabalho que recorre ao método de oficinas de foto na perspectiva da Clínica do Trabalho, tendo como pesquisadoras Osório, Pacheco e Barros (2013). Conforme identificamos os/as investigadores/as que utilizam o recurso da imagem na produção de conhecimento científico, maior fica este rol, demonstrando a pluralidade técnica e metodológica existente, envolvendo diferentes campos teórico-conceituais e diversas áreas de conhecimento.

Para dar um contorno histórico a esse tema, retornamos ao surgimento da fotografia no século XIX, que por muito tempo para obter um registro fotográfico era algo difícil e oneroso. Com a revolução tecnológica, a popularização da produção das câmeras e o desenvolvimento dos celulares, que também fazem registros fotográficos, a sociedade passou a ter acesso facilitado e corriqueiro a fotos e filmagens (Martins, 2008).

Assim, as fotos que antes se restringiam a momentos específicos, como festividades, encontros familiares e outros marcos importantes da vida social e política, passaram a estar presentes cotidianamente para a maioria das pessoas. A vida, de certa maneira, também passou a ser mediada por imagens, já que as mídias sociais são compostas significativamente pela produção e compartilhamento de registros fotográficos, o que colabora para que as pessoas tenham uma certa intimidade com o

ato de fotografar. Martins (2008, p. 36) completa: “Nesse sentido, a fotografia é um dos componentes do funcionamento desta sociedade intensamente visual e intensamente dependente da imagem”.

Na ciência há uma grande valorização dos métodos positivistas tradicionais, prevalecendo os que estão baseados na linguagem verbal. Com isso, outras formas de linguagens, também muito presentes na sociedade, acabam sendo deixadas de lado nas pesquisas. Porém, conforme Medina Filho (2013), pesquisadores/as se confrontam com as limitações provenientes de uma análise científica pautada em dados e informações centrados na linguagem verbal, “já que o processo de comunicação humana é multimodal e multicódigo, ou seja, ocorrem simultaneamente várias modalidades de comunicação, cada uma delas possuindo códigos diferentes socialmente compartilhados.”

Diante do engrandecimento que a utilização de metodologias não-verbais pode proporcionar à produção científica, Justo e Vasconcelos (2009, p.766) afirmam: “É preciso, então, repensar a comunicação estritamente como escrita e fala, pois suas possibilidades atingem todos os órgãos dos sentidos. As formas de expressão que cada vez mais ganham espaço atualmente estão relacionadas à visualidade.”. Neste sentido, a utilização de outras linguagens e formas de expressão nas pesquisas pode ampliar o campo investigativo e também as possibilidades de interpretação dos fenômenos sociais e subjetivos que perpassam os sujeitos da pesquisa.

Um exemplo disso é a diversificação de recursos metodológicos pautados na linguagem visual, presente na produção de fotografias, por exemplo. Os registros fotográficos são dispositivos que permitem não apenas documentar, mas, sobretudo, compreender fenômenos sociais e também os processos subjetivos, que enriquecem os meios de observação e análise das realidades. Nas palavras de Martins (2008, p. 51), “A fotografia, cotidianamente, é uma das mediações materiais e simbólicas do vivido”.

Justo e Vasconcelos (2009) ressaltam que além do registro fotográfico ser enriquecedor ao campo científico, também o é para a expressão da subjetividade: “Quando utilizada, a fotografia, por seu caráter expressivo e plástico, possibilita colocar imagens onde ainda não há palavras, dar forma ao indefinido e, depois, olhar para este conteúdo e significá-lo.” (p. 771). Isso porque, no ato fotográfico, o sujeito se coloca em movimento reflexivo ao pensar no que as fotos representam sobre si e no que quer expor aos/outros/as, produzindo assim, uma intencionalidade no registro, o qual, está imerso em significados.

O participante é convidado a mergulhar nas suas próprias memórias e representações sobre o que o cerca e envolve. A fotografia recebe duplamente o papel de dar visibilidade: mostrar o fragmento do mundo que seu autor escolheu para capturar e, por outro lado, fazer “ver”, resgatar memórias, construir sentidos

para uma realidade que outrora era despercebida. Mediado pelo pesquisador, o contato com a fotografia impele os participantes a perceber, refletir e significar (Justo & Vasconcelos, 2009, p.771).

Do mesmo modo que os instrumentos verbais podem trazer limitações à produção do conhecimento científico quando utilizados de forma isolada, o uso apenas das fotografias também pode se tornar insatisfatório: “Tornar a imagem fotográfica como documento social em termos absolutos envolve as mesmas dificuldades que há quando se toma a palavra falada, o depoimento, a entrevista [...] que são as dificuldades de sua insuficiência e de suas limitações.” (Martins, 2008, p. 11).

A partir disso, podemos entender que há uma complementaridade entre os diferentes tipos de linguagem, que se torna profícua quando o campo visual entra em concerto com o da linguagem verbal – tal como uma composição sinfônica que reúne uma multiplicidade de instrumentos ao contar com diferentes timbres. Propomos então, a utilização da dimensão imagética (fotografias) combinada com a das palavras (narrativas dos/as trabalhadores/as), que denominamos fotonarrativas, como dispositivos para produzir histórias de trabalho e de vida. Mediante o uso articulado dessas distintas formas de linguagem não se espera uma resposta definitiva sobre o fenômeno estudado, mas aprofundar os temas pesquisados (ou indagados conjuntamente) a partir dos conteúdos vivenciais e subjetivos narrados.

Tal proposição leva-nos a ponderar sua utilização não apenas na esteira da produção científica (muitas vezes restrita ao âmbito acadêmico), mas também pensar seu uso como potente dispositivo que visa compreender e intervir na relação saúde-trabalho, em diferentes contextos. Nessa perspectiva, o/a trabalhador/a é protagonista desse processo reflexivo ao ser ele/ela quem produzirá as fotografias e as narrativas, tendo como ponto de partida sua realidade laboral.

Assim, a elaboração de fotonarrativas pode ser considerada viável no campo de atuação de pesquisadores/as e/ou profissionais de distintas áreas, a fim de prover elementos que subsidiem a construção de ações de prevenção de agravos e de promoção da saúde dos/as trabalhadores/as. Há um teor analítico intrínseco ao interventivo em que a composição do ato de fotografar, juntamente ao de narrar vivências, produz efeitos que extrapolam o espaço de pesquisa, pois leva os sujeitos à refletirem sobre sua vida e sua história, cujos desdobramentos estão para serem criados à medida que se avança na coletivização dessas reflexões que extrapolam a esfera individual. Para Justo e Vasconcelos (2009, p. 767)

A imaginação ali impressa pelo fotógrafo permite que este dialogue com sua obra e com o mundo, reconstruindo e reconstituindo a trama de acontecimentos da sua vida e, assim, permite que, ao expressar tais vivências, possa resignificá-las, repensá-las e elaborar seus conteúdos pessoais. Certamente que nem sempre o diálogo do autor com sua obra se dá espontaneamente ou ime-

diatamente após a tomada da fotografia. Cada imagem ganha um sentido diferente a cada retomada, contemplação, revisitação.

Ao amplificar esse olhar, escuta e sensibilidade para determinado *lôcus* profissional pode-se avançar sobre o mundo afetivo e material, singular e social nos quais mais que exercer uma atividade, vive-se. Ao conferir legitimidade através da experiência expressa por meio do olhar e da voz do/a próprio/a trabalhador/a, é possível acessar aspectos despercebidos, silenciados ou mesmo relegados ao espaço de um ofício subjacente a um processo produtivo específico que circunscreve o tempo e as relações, bem como o corpo e a subjetividade de quem labora. A retomada de sua história de trabalho e/ou de vida, a partir do registro fotográfico, acontece diante do questionamento feito por outra pessoa, como por exemplo, o/a pesquisador/a, o/a terapeuta, um/a professor/a ou coordenador/a de grupo. Esta pessoa desempenha o papel de catalisador, que impulsiona a produção de sentido por meio da narrativa frente aos registros fotográficos (material vivido pelo/a trabalhador/a). Assim, a importância do desenrolar da narrativa relacionada ao registro fotográfico, se dá, segundo Justo e Vasconcellos (2009, p. 770), porque:

É o ato de narrar que possibilita a construção de sentido para as fotografias e, conseqüentemente, para as vivências que elas evocam. A narrativa é um elemento intrínseco ao contato com as fotografias, principalmente quando se trata de um acervo pessoal. Mostrar nossas fotografias a quem quer que seja requer uma explicação, um adendo ao que a fotografia, por ser recorte e estática, não pode dizer. [...] a fotografia foi o desvelador de sentidos à medida que os participantes inventavam histórias e reinventavam suas histórias pessoais ao narrá-las para o pesquisador e para o grupo. [...]

A relação entre a fotografia e a narrativa propicia a expressão do mundo subjetivo e das vivências do sujeito, colocando o/a trabalhador/a diante de si mesmo e imerso em um contexto, o que leva à abertura para o diálogo, reflexão e também reconstrução de si. Nesse processo de fotografar e narrar, o/a trabalhador/a assume um papel ativo e de protagonismo nas pesquisas, abrindo perspectivas rumo a apreciações conjuntas. Nesse posicionamento assume-se uma produção de conhecimento implicada, socialmente engajada e contra hegemônica ao paradigma das ciências positivistas, concebendo os/as trabalhadores/as como produtores ativos de conhecimento e não apenas como participantes passivos de pesquisa reduzidos a objetos ou pacientes.

Os registros fotográficos e a narração não se restringem a um recurso meramente informativo, mas possibilita um espaço de enunciação e simbolização das situações vivenciadas ao longo da vida, inclusive a laboral. Por fim, como mostra Justo e Vasconcelos (2009, p. 771), “produzir imagens é também criar histórias pessoais

e culturais, mediante as quais o homem pode narrar, comunicar e compreender sua própria existência”.

Um exemplo de utilização das fotonarrativas na perspectiva psicossociológica

Após a exposição realizada até aqui, gostaríamos de apresentar um exemplo do uso das fotonarrativas, tendo-a como importante dispositivo para a busca do conhecimento da realidade laboral dos/as trabalhadores/as, considerando sua dimensão psicossocial. Para isso, de forma breve, iremos descrever a aplicação da metodologia, empregada no campo científico, em pesquisa realizada por Pussi, Duarte e Silva (2023). Trata-se de uma investigação qualitativa, circunscrita a um contexto de mulheres trabalhadoras da educação, em regime de teletrabalho exercido em domicílio, em que as participantes assumiram distintas responsabilidades e encargos profissionais como sua função nessa ocupação.

Pelo estudo ser desenvolvido no ápice da pandemia da COVID-19, para a produção das fotonarrativas aconteceu apenas um encontro, de forma individual e virtual. Contudo, nos contatos iniciais preparatórios com cada participante, momento em que se apresentava e conversava sobre as diretrizes éticas da pesquisa (seguindo os procedimentos contidos nas Resoluções CNS nº 466/2012 e nº 510/2016, sendo a pesquisa aprovada no Comitê de Ética em Pesquisa com Seres Humanos), após a concordância esclarecida e voluntária para participar do estudo, foi agendada a data e horário do encontro. Antecipadamente foi solicitado que no dia combinado a trabalhadora levasse no mínimo três fotografias, tiradas por elas, de cenas ou objetos que representassem algo sobre seu cotidiano de trabalho.

Feitas essas orientações iniciais, no encontro individual com cada participante da pesquisa, foi realizada primeiramente uma entrevista semiestruturada com o intuito de levantar informações do contexto socioprofissional e de vida. As perguntas se organizaram em torno de eixos temáticos, sendo eles: história pessoal e percurso profissional; cotidiano familiar e de trabalho; percepções sobre a saúde. Em seguida, foram realizadas as fotonarrativas a partir de perguntas disparadas, por meio das quais as participantes puderam falar livremente sobre as cenas registradas em suas produções fotográficas. Por fim, foi solicitado que elas atribuissem um título para cada fotografia produzida. Uma síntese explicativa dessas etapas, coerente à categoria profissional estudada, pode ser verificada na Tabela 1.

Tab. 1 - Visão geral das etapas na condução do método

Etapa 1 Entrevista semiestruturada	Etapa 2 Produção das fotonarrativas
• A partir de um <u>roteiro de entrevista semiestruturada</u>, esta etapa consistiu em levantar dados sociodemográficos das participantes, compreender e caracterizar de modo mais detalhado o processo de trabalho, as especificidades da ocupação, o contexto de vida sociofamiliar e a percepção sobre a saúde mental e física.	• Previamente o/a pesquisador/a solicita à participante fotografar o contexto do seu trabalho, tendo como diretriz: “fotografe você mesma, no seu contexto de trabalho, cenas ou objetos que representem o que é ser uma professora que teletrabalha em domicílio. Traga para nosso próximo encontro pelo menos 3 (três) fotografias”. • A partir das fotografias produzidas e trazidas pela própria participante, inicia-se a <u>fotonarrativa</u> com as seguintes perguntas disparadoras: “Sobre qual foto você gostaria de falar agora?”, “Por que você escolheu essa foto?”, “O que essa foto significa para você e seu trabalho?” • Consequente a isso, solicita-se que a participante atribua um título para cada fotografia.

Mediante a imagem captada pela própria participante, elas ocupam a posição de protagonista na produção de conhecimento e reflexão ao elaborar as fotografias e interpretá-las. O uso dessas fotografias em nossa experiência tem-se mostrado como dispositivo frutífero para avançar na compreensão da realidade, em suas dimensões social e subjetiva, ao articular a linguagem imagética com a verbal. A combinação dessas duas etapas tornou possível obter elementos para compreender que o contexto concreto e (i)material de trabalho e vida, como também a dimensão subjetiva e inter-subjetiva presentes em determinadas categorias profissionais, situando seu contexto ocupacional e de vida a partir da cotidianidade. Em cada cenário é possível encontrar as singularidades para lidar com a atividade, exigências, relações, prazeres e sofrimentos – em que se constituem os sentidos laborais, bem como os fatores atuantes no processo saúde-doença.

Por se tratar de pesquisa qualitativa de base compreensivo-interpretativa, para proceder à análise do material, o caminho interpretativo respaldou-se na técnica da análise de conteúdo temática, seguindo os passos da pré-análise, exploração do material e tratamento dos resultados. As expressões e significações contidas na linguagem (falada e visual) foram sistematizadas conforme os princípios dessa técnica, compreendidas à luz da Psicossociologia do Trabalho. Não se trata de buscar um sentido unívoco do texto e das fotografias, mas de refletir como elas manifestam-se e como essa realidade é apresentada em dado momento, explorando seus conteúdos e sentidos a partir da experiência vivida.

Como visto até aqui, o material de campo visual e verbal gerados remetem à

historicidade de cada sujeito, sendo um tipo de materialização do que foi vivido, mas ainda estando intrinsecamente ligado aos fenômenos sociais, simbólicos e afetivos (Pussi et al., 2023). Em congruência a isso, Maurente e Tittoni (2007) propõem que a potência do uso da fotografia na criação da própria narrativa se constitui a partir de dois aspectos:

[...] um relacionado ao ato de produzir fotografias e outro sobre a definição das imagens produzidas. Com relação ao primeiro aspecto, percebeu-se que o ato de fotografar o trabalho levou a refletir sobre ele, sobre seus elementos e produções. Da mesma forma, também evidenciou o que desejavam mostrar e aquilo que não queriam que fosse visto (p. 35).

Nesse sentido, Martins (2008) ressalta a importância do aspecto simbólico que se faz presente na produção de imagens, já que as imagens produzidas, pelos próprios sujeitos, perpassam as vivências, os aspectos psíquicos e o potencial criativo do/a fotógrafo/a. Este mesmo autor diz que:

O que o fotógrafo aponta em sua imagem não é só o que está ali presente no que fotografa, mas também, e sobretudo, as discrepâncias entre o que pensa ver e o que está lá, mas não é visível. [...] A fotografia, no que supostamente revela e no seu caráter inicial, revela também o ausente, dá-lhe visibilidade, propõe-se antes de tudo como realismo da incerteza (p. 28).

O uso de fotografias na pesquisa científica ou intervenção aborda esses dilemas, mas, segundo Maurente e Tittoni (2007), a partir do uso das imagens não buscamos o real e o concreto, mas as produções de realidade. Nas palavras das autoras, “Seria dizer: estudamos produções de realidade através de produções fotográficas” (p. 34). As fotonarrativas trazem em si dimensão intersubjetiva e socioinstitucional, cabendo aos/as pesquisadores/as e profissionais que fazem seu manejo, junto aos/as trabalhadores/as, circunstanciar seu cerne e entorno.

[...] o que nos importa atentar é a possibilidade da expressão visual e verbal nomear e compreender o recorte de uma realidade em um dado momento – explicitando o que habita o tempo, espaço e relação. [...] O campo visual combinado com o da linguagem falada incrementa o conhecimento produzido no campo científico (Duarte, 2017, p. 7).

Essa ampliação para outras linguagens e expressões gera maior abertura no campo de investigação, como também possibilidades de interpretações e (in)visibilidades dos fenômenos e da realidade social dos sujeitos da pesquisa e/ou intervenção. A partir da criação combinada entre imagens e narrativas, nesse método “[...] trata-se

de compreender do interior o vivido de uma sociedade, de uma classe social, ou de uma comunidade, pedindo a um dos indivíduos que dela fazem parte, narrar sua própria história” (Lévy, 2001, p. 93).

3. SAÚDE DO/A TRABALHADOR/A EM CENA: A VIGILÂNCIA EM SAÚDE E OS DESAFIOS DE AMPLIAR O OLHAR PARA A SAÚDE MENTAL RELACIONADA AO TRABALHO

Por nos situarmos em contexto brasileiro, entendemos fundamental trazer para essa discussão os acúmulos de conhecimento e lutas construídos nesse cenário, especialmente para podermos avançar na compreensão do processo saúde e sua relação com o trabalho – marcado por um interminável campo de disputas e relações de poder ordenadas pelo conflito entre capital e trabalho (Machado, 1997; Assunção, 2022).

Dentre centrais ensinamentos da Psicossociologia, Gaulejac (1987) expressa que, os indivíduos são produtos de uma história da qual tentam se tornar sujeitos. Ou seja, um sujeito “é alguém que possui uma história coletiva, dentro de um contexto, uma realidade material e simbólica comum a muitos e, simultaneamente, possui uma história existencial que o singulariza” (Nunes & Almeida, 2020, p. 12). A articulação entre esses dois níveis precisa concretizar-se permanentemente, pois aí “se coloca o tênue fio da saúde mental, em que o indivíduo tenta encontrar um frágil equilíbrio: construir-se autônomo e reconhecido em sua unicidade em meio ao peso do fluxo das interações e da solidez das arraigadas estruturas sociais” (Nunes & Almeida, 2020, p. 12). Deste modo, a apreensão do que faz adoecer psiquicamente nos leva a buscar compreender:

[...] as formas e os estímulos de cooperação, integração, socialização e luta por transformação socioeconômica, equidade e justiça social, assim como a nos empenhar a identificar e desvendar os sofisticados mecanismos de competição, isolamento, fragmentação, opressão e desumanização ora vigentes (Nunes & Almeida, 2020, p. 12-13).

Para Antunes (2018), as transformações do processo de produção são dinâmicas e complexas, interferindo diretamente nas condições de vida e dignidade da classe-que-vive-do-trabalho. Acompanhar essas mudanças e suas repercussões na existência humana traz desafios incontáveis, especialmente no contemporâneo, em que as novas faces da precarização estrutural do trabalho impõem a superexploração, aprofundam o desemprego e ampliam os modos de trabalho desprotegidos socialmente (informalidade, terceirização, uberização, pejotização, intermitência etc.).

Nesse bojo instaura-se a crise estrutural do capital que, por sua vez, perfaz a crise social marcada pela galopante perda de direitos protetivos.

Diante desse cenário movediço, no Brasil, historicamente constituíram-se três modelos que trazem em seu bojo conceitos e práticas dissonantes entre si para apreender e intervir na relação saúde-trabalho. Trata-se da Medicina do Trabalho, da Saúde Ocupacional e da Saúde do/a Trabalhador/a, que conforme a Tabela 2, podem ser situadas suas principais diferenças.

Tab. 2 - Distinção entre Medicina do Trabalho, Saúde Ocupacional e Saúde do/a Trabalhador/a

Dimensão	Medicina do Trabalho	Saúde Ocupacional	Saúde do/a Trabalhador/a
Agente	Profissional Médico	Profissionais Especialistas	Equipes multiprofissionais e trabalhadores/as
Objeto	Trabalhadores/as	Grupos de risco	Classes sociais; trabalhadores/as organizados/as
Instrumentos e meios	Técnica a serviço dos setores dominantes	Técnica tida como “neutra”	Técnica a serviço dos/as trabalhadores/as
Resultados	Informação deformada da realidade	Conhecimento ideologizado da realidade	Determinantes sob controle dos/as trabalhadores/as; conhecimento integrado da realidade

Fonte: Adaptado de Vasconcellos (2011)

Por não serem terminologias sinonímicas, os modos de interpretar e agir na relação trabalho-saúde também não são. Mendes e Dias (1991) apontam que a Medicina do Trabalho ao surgir em meados do século XIX, no bojo da Revolução Industrial, como especialidade médica (centrada nesse/a profissional), teve sua atuação restrita à adaptação dos/as trabalhadores/as ao trabalho a fim de favorecer a produtividade e reduzir os custos de afastamentos advindos de acidentes e adoecimentos. A Medicina do Trabalho mostrou-se exígua para lidar com as transformações e demandas advindas do dinâmico desenvolvimento industrial, tecnológico e organizacional que trouxe novos agentes químicos, equipamentos e práticas de gestão que mudaram tanto os modos de trabalhar quanto os de adoecer e sofrer.

Na segunda metade do século XX, a partir das transformações no panorama da II Guerra Mundial mais a divisão internacional do trabalho, cresce o exercício para além da atividade médica, passando a integrar outros/as profissionais e áreas disciplinares para buscar preservar a saúde no âmbito laboral. A Saúde Ocupacional emerge na perspectiva multiprofissional, com a finalidade de atuar no ambiente laboral e controle dos riscos, tendo como escopo técnico e normativo a esfera contratual e

privativa (segmento do setor de trabalho formal), estando circunscrita à uma prática medicalizada e individualista (Mendes & Dias, 1991; Vasconcellos, 2011).

Segundo Vasconcellos (2011), embora a Saúde Ocupacional tenha alargado o campo em bases multidisciplinares para subsidiar sua atuação diante da complexidade da relação saúde-trabalho, a mesma também apresentou limites, especialmente por estar atrelada aos interesses econômicos e financeiros ditados pelos parâmetros contratuais – isso trouxe restrições para transformações efetivas nos locais de trabalho, além de não estender o acesso e ampliação do direito à saúde no trabalho. Nesse cenário do Movimento da Reforma Sanitária brasileira e da Saúde Coletiva surge a ST, que passa a ser responsabilidade da saúde pública. Sua institucionalização ocorre a partir do processo de redemocratização no Brasil e com a promulgação da Constituição Brasileira de 1988, com destaque para a Lei Orgânica de Saúde (Lei 8080/90), que preconiza o Sistema Único de Saúde (SUS), por meio do qual passa a ser inscrita a relação saúde-trabalho como direito de todos/as e dever do Estado.

Enquanto área de conhecimento e intervenção a ST traz importantes avanços para interferir na relação saúde-trabalho, cada vez mais complexa, tendo como diretriz o envolvimento direto do/a trabalhador/a nas ações de investigação, difusão de conhecimento, planejamento e implementação. Este/Esta, ao deixar de ser objeto, torna-se sujeito ativo e indispensável na compreensão e intervenção sobre o processo de trabalho (Vasconcellos, 2011; Brasil, 2012).

Nesse campo a Vigilância em Saúde do/a Trabalhador/a (Visat) assume uma dimensão interventiva fundamental, tendo como um dos maiores desafios contemporâneos avançar na incorporação da saúde mental relacionada ao trabalho. Como mencionado, assume-se uma virada ético-política que norteia a dimensão técnica na qual toda a atuação deve não somente reconhecer, mas incorporar o saber, experiência e subjetividade do/a trabalhador/a como condição indispensável para conhecer e transformar o processo laboral. Segundo Porto (2017) o modelo biomédico especializado possui limitações, devendo os saberes populares e das lutas sociais serem diretrizes para delimitação do que são as necessidades em saúde, bem como suas prioridades, com especial atenção aos grupos vulnerabilizados.

Nas palavras de Machado (1997, p. 38), a Visat assume “um relacionamento estreito com os trabalhadores”, devendo a vigilância ser contínua e ter uma direção social constituída. A interdisciplinaridade avança e esse conjunto de ação contra hegemônica tem como compromisso a defesa da vida e da saúde no trabalho, ampliando o campo de lutas e atuação na relação saúde-trabalho.

Na produção dessas informações para as ações em vigilância são requeridos diferentes olhares: olhares sobre diversas fontes, olhares intra e intersetoriais, olhares interprofissionais e interdisciplinares. Como a vigilância é ação em torno de um objeto complexo, que pretende transformar a relação entre processo

de trabalho e saúde, faz-se necessária a recorrência a múltiplas fontes, como dados do Instituto Nacional de Seguridade Social (INSS) e do Sistema Nacional de Notificação de Agravos (SINAN), e incorporar múltiplos parceiros, ao exemplo da articulação intersetorial com o Ministério Público, os Ministérios do Trabalho e Emprego e Ministério da Previdência Social, além de múltiplos saberes, articulando o conhecimento técnico e o dos trabalhadores (Almeida, 2012, p. 27).

Embora a noção original da Vigilância em Saúde tenha sua atuação assentada nas responsabilidades e papéis de competência do SUS e do Estado (Brasil, 2012, 2018), aqui buscamos situar alguns de seus aspectos, fundamentados na ST, para apoiar-nos em aportes conceituais e de práxis que trazem contribuições singulares quando se almeja consolidar vias que olhem de maneira cuidadosa as condições de saúde e de trabalho da população trabalhadora.

Assim, o que almejamos ressaltar nessa discussão? A vigilância possui uma específica forma de olhar (conhecer e intervir) nas situações de trabalho que possam causar danos à saúde. Esse olhar está ancorado em uma observação diligente, portanto, contínua e sistematizada, a mais próxima possível da realidade, para levantar dados, informações e elementos que tenham como finalidade respaldar ações direcionadas para promover a saúde e protegê-la, prevenir e controlar agravos, assim como qualquer evento adverso. Isso se dá tanto na esfera individual quanto na coletiva (Brasil, 2012, 2018). De modo sucinto a Visat diz respeito a

[...] um processo de vigiar o trabalho, de modo a impedir o adoecimento dos trabalhadores e aprimorar suas condições de trabalho e vida [...]. A Visat tem seu nome ligado ao trabalhador, como uma forma de afirmação de que não existe vigilância em saúde do trabalhador sem a participação do trabalhador como o agente principal deste vigiar (Vasconcellos et al., 2014, p. 10).

O olhar da Visat fornece-nos parâmetros para construir uma análise integrada do processo de trabalho e a saúde, porque demanda dos/as pesquisadores/as e profissionais um comprometimento nítido com a transformação do mundo do trabalho, sendo sua atuação direcionada para a afirmação e qualificação da vida. Fundamentada em uma perspectiva interdisciplinar, Machado (1997) e Vasconcellos et al. (2014) expõem que para construir ações que possam interferir no processo de trabalho, objetivando a saúde dos/as trabalhadores/as, é indispensável investigar a relação entre saúde e trabalho.

Na conjuntura brasileira, marcada por subnotificações e reincidentes agravos que ameaçam diariamente a classe trabalhadora, torna-se imperioso esse olhar vigilante para a história laboral e de vida dos/as trabalhadores/as (até mesmo na situação de não-trabalho, desemprego e aposentadoria). Ganha relevo e é alvo de investiga-

ção o território, assumido como o *lôcus* da intervenção (onde a atividade produtiva e reprodutiva acontecem e as condições existenciais se desenrolam). Com as transformações constantes que atingem o processo de trabalho, a vida dos/as trabalhadores/as também é alcançada, o que traz complexidade e requer incessante produção de conhecimento conjugando múltiplos saberes (Assunção, 2022; Porto, 2017; Machado, 1997).

O olhar da vigilância tem a ver com uma escuta qualificada mais uma investigação conjunta da situação de saúde. Temos como desafio, quando se trata da saúde mental e trabalho, avançar para além dos parâmetros clínicos e anatomofisiológicos clássicos. Isso implica na capacidade de acolher os afetos, a percepção e subjetividade da pessoa que trabalha ou padece da falta deste. Nesse texto buscamos explorar caminhos de saberes e fazeres que permitam ir adiante nisso, trazendo a perspectiva psicossociológica em conjunção com dispositivos que permitam acolher e conhecer com o/a trabalhador/a seu contexto real a fim de que a sua experiência tenha legitimidade em suas inquietações, padecimentos e resistências. No trecho a seguir, vamos discorrer um pouco mais sobre essas posições.

Modalidades ativas e interventivas para construir ações de promoção da saúde, prevenção de adoecimento e readaptação profissional

Se anteriormente situamos a possibilidade do uso das fotografias combinadas com as narrativas dos/as trabalhadores/as para conhecer e desvendar juntos/as situações de trabalho específicas, aqui vamos estender esse dispositivo para outros horizontes que remontam também à relação saúde-trabalho, buscando explorar a versatilidade que esse método comporta quando se tem como centro a pessoa que labora. Para isso, as velhas abordagens metodológicas no campo da saúde mental relacionada ao trabalho, que pouco escutam e acolhem o/a trabalhador/a, não cabem mais dentro do foco científico contemporâneo que prima pela compreensão dos aspectos subjetivos das relações de trabalho. Assim, as metodologias ativas vêm se destacando pelo fato de trazerem o/a trabalhador/a para o lugar de sujeitos engajados no deciframento e transformação da realidade social, tornando-os/as protagonistas nos processos de promoção da saúde, prevenção de adoecimento no trabalho e na readaptação profissional, de forma autônoma e participativa.

Nessa direção, a abordagem da Psicossociologia do Trabalho traz um refinamento para adentrarmos no território laboral que a Visat persegue, ou seja, o campo psicossociológico “oferece um arcabouço teórico-metodológico profícuo à compreensão e exploração das relações entre os conflitos vividos no cenário laboral atual, o sofrimento dos trabalhadores e as contradições organizacionais” (Braz,

Casadore & Hashimoto, 2020, p. 1). Ela articula as reciprocidades que permeiam a relação entre sujeito e coletividade, compreendendo-as em sua instância psíquica e em sua instância social (Barus-Michel, 2005), atuando metodologicamente no reforço do poder de agir da classe trabalhadora sobre as situações problemáticas, assim como propicia o desenvolvimento de “[...] ‘potencialidades sufocadas do ato’, a fim de que o sujeito possa, ao mesmo tempo, inventar sua relação singular com a realidade e construir com os outros um trabalho mais humano” (Lhuillier, 2017, p. 309).

Mediante uma perspectiva compreensiva das inter-relações entre determinações psíquicas e sociais, a Psicossociologia se propõe a tratar de fato os conflitos, rompendo com a visão cindida de sujeito (ou culpabilizadora deste), o que

implica sair do paradigma do imediatismo e assumir que para mudar é preciso abandonar posições maniqueístas e metodologias prescritivas. Por meio dessas intervenções, realizadas individualmente e/ou em grupo no próprio espaço de trabalho, é possível compreender o indizível, o não dito e as contradições que permeiam os conflitos nas organizações (Braz, et.al, 2020, p. 3).

De acordo com Mata Machado (2010, p. 180) “Ao trabalhar com sujeitos concretos, vivos, exprimindo-se livremente, a intervenção psicossociológica cria fatos inteligíveis, ‘purificados’. Permite a emergência de sentidos não preestabelecidos, mas construídos na situação de interação (e interlocução)”. Essa modalidade de atuação está alinhada aos pressupostos do Modelo Operário Italiano, que influenciou a construção do campo da ST brasileira, tendo como princípio a valorização do saber dos/as trabalhadores/as e sua participação ativa na transformação da realidade laboral. Eles/as se tornam sujeitos condutores “do processo de investigação da relação entre trabalho e saúde não é um especialista na área e, sim, os próprios trabalhadores, que possuem a vivência da realidade do ambiente de trabalho e o conhecimento empírico de suas reais condições.” (Souza & Bernardo, 2019, p. 6).

Sem explicitar referenciais teóricos, os sujeitos ativos constroem seu olhar mediante uma concepção ampliada, que, além das características individuais, envolve a compreensão de diferentes patamares da organização social e do trabalho. Em vista disso, as metodologias que colocam o/a trabalhador/a como sujeitos ativos no processo de saúde-doença na relação com o trabalho, acionam dispositivos contributivos para promoção da saúde, prevenção de adoecimento e readaptação profissional.

Desse modo, práticas de promoção da saúde que envolvem os/as trabalhadores/as “podem ser ativadoras de potência de ação para construir medidas que resultem em fortalecimento dos sujeitos e das coletividades, na ampliação da autonomia e no fomento da participação e das redes (Mendes, Fernandez, & Sacardo, 2016, p. 190).

Como sujeitos ativos os/as trabalhadores/as também podem

colaborar com a mudança da realidade de trabalhadores adoecidos mentalmente e procuram atuar na prevenção de novos casos, valorizando a participação dos trabalhadores e colaborando para a propagação dessa consciência crítica da relação entre situação de trabalho e saúde mental (Souza & Bernardo, 2019, p.7).

Quando ocorre o retorno ao trabalho após adoecimento ou acidente do trabalho, em algumas situações há necessidade de readaptação profissional, que decorre da reorganização após a situação de perdas de capacidades e que são vários os aspectos envolvidos neste processo, tanto físicos como também psicológicos, econômicos e sociais. Os fatores psicossociais no processo de readaptação são complexos na medida em que envolvem aspectos individuais, subjetivos, e incluem demandas dos ambientes laboral e extraorganizacional. A readaptação exige, por fim, a “reorganização do trabalho requerida pela prescrição médica para ajustá-lo, ao mesmo tempo, às exigências e às restrições das outras esferas de atividades, bem como aos desejos e aspirações do sujeito” (Lhuillier, 2017, p. 306).

Assim sendo, compreender “a relação que o homem estabelece e a forma que pensa e interage com seu trabalho e contexto, bem como constrói sua vida ocupacional, são questões importantes para o entendimento e acompanhamento de seu processo de reinserção profissional” (Cestari & Carlotto, 2012, p. 111). Consoante a isso, as metodologias que colocam os/as trabalhadores/as como protagonistas são práticas

[...] animadas por atores que são, eles próprios, instituídos e instituintes. A dialética opõe uma ordem estabelecida (que define, por exemplo, o que deve ser o cuidado, a educação, a produção de objetos ou de serviços, tudo isso que os analistas institucionais chamam de “tarefa primária”) e o conjunto de formas de resistência e de inovação. Ela é forma de normatividade; em suma, é a capacidade de instituir novas regras no jogo fixado pelas regras sociais já existentes (Lhuillier, 2014, p. 14).

Como visto até aqui, a fotografia é um exemplo de metodologia ativa posto que, quando utilizada em pesquisas no campo da saúde mental e trabalho atua como

[...] um dispositivo potente de uso da experiência como fonte de novas experiências, redescobrimo a atividade, deslocando o pesquisador e o pesquisado de seus lugares instituídos, o que amplia o poder/saber de ambos e instrumenta uma nova ferramenta para a análise das atividades de trabalho, dando ênfase à pesquisa da subjetividade conforme instrumentada na ação (Osório & Maia, 2010, p. 46).

A fotografia, como recurso metodológico, possibilita maior aproximação na

apreensão dos sentidos do trabalho. De acordo com Sato (2009), nesse recurso “o olhar é tomado em apelo não apenas para se referir ao conhecimento, pois impregnado está de expressões que recorrem ao olhar para compor um sem-número de expressões corriqueiras” e “assim, encarrega-se o olhar de garantir uma multiplicidade de sentidos” (p. 2020).

Há um campo vasto a ser trilhado e experimentado tendo a Psicossociologia, as fotonarrativas e a ST como aliados a fim de avançar na possibilidade de dispositivos que viabilizem vias participativas e colaborativas para produzir ações que preservem e afirmem a vida no trabalho. Um uso que pode ser estendido para distintos cenários, além dos apresentados aqui, como atuações junto ao controle social, sindicatos, grupos de trabalho e terapêuticos, vigilância em saúde, matriciamento, educação permanente em saúde entre outros.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O campo da ST e o que se refere à defesa e preservação da vida faz-se um desafio cotidiano repleto de conflitos, jogos de poderes e tensões. A ameaça ao Estado democrático de direito e o neoliberalismo que subtrai e devasta os direitos sociais protetivos têm avançado com o incremento do processo de precarização das condições e relações de trabalho na atualidade, as quais assumem distintas modalidades.

Perante isso, há que indagar o campo epistemológico que nos orienta para que possamos construir, experimentar, compartilhar e debater sobre dispositivos que afirmem a vida no/pelo trabalho. Situamos meios de ampliar o olhar, escuta e acolhimento dos/as trabalhadores/as, tendo como desafio atentar para a trajetória profissional (história de vida e de trabalho) não somente para conhecer, mas também para proteger e cuidar. Isso traz para os/as profissionais da rede pública e privada, nos territórios em que se vive e trabalha, a urgência de preservar a saúde e atuar antes do agravo.

A vigilância em saúde do/a trabalhador/a nos convoca para estender esse olhar e a Psicossociologia nos traz o sujeito situado, fornecendo subsídios para elaborar uma atuação conjunta e ativa junto aos/as trabalhadores/as. Destacamos neste texto o desafio de compreender o sujeito social, superando análises cindidas, com especial atenção à saúde mental e trabalho. A proposição de pesquisas qualitativas e dispositivos afins, que podem ser combinados com outras abordagens e técnicas, adquirem relevância, especialmente guiada pelo olhar da ST e da vigilância em saúde, que têm por escopo identificar e contextualizar a dinâmica dos processos de trabalho que afetam ou têm potencial de afetar a saúde. Sobre isso Machado (1997) afirma ser imprescindível entender a especificidade dos fenômenos que operam nas atividades laborais para que ações de proteção sejam construídas e difundidas com os/as tra-

balhadores/as – inclusive para se antecipar a situações críticas que possam emergir.

Por meio da apreciação das fotografias e narrativas como dispositivos participativos e colaborativos, com foco na (inter)subjetividade, tencionamos conjugar o olhar, fala e afetos do/a trabalhador/a com os aportes da Psicossociologia e da Visat para robustecer a identificação da materialidade e imaterialidade presentes no território do trabalho.

Na atualidade ainda persiste a invisibilidade social das doenças profissionais e do sofrimento da classe trabalhadora, que perdura por meio de práticas na esfera científica, na prestação e administração dos serviços públicos e privados, bem como nas deliberações advindas dos poderes constituídos. A complexa relação saúde-trabalho requer ultrapassar o modelo biomédico e produtivista de uma assistência verticalizada e pouco dialógica, principalmente para reconhecer as difusas formas de mal-estar, sofrimento, opressões e violências que operam no contexto laboral, atingindo corpos e subjetividades (Assunção, 2022; Porto, 2017). A abertura para uma gama de dispositivos que propiciam captar as dimensões psicossociais desse processo demanda a urgência de conectar a dimensão científica com a social, política, jurídica e econômica – haja vista que as produções de conhecimento e sua difusão trazem ressonâncias conforme o posicionamento ético-político assumido pelo/a profissional e pesquisador/a.

A exposição ao longo deste capítulo visou dilatar o conceito de vigilância sobrepondo o viés fiscalizatório e prescritivo, para assumi-lo como um aliado na luta e defesa da vida e dignidade dentro e fora do trabalho. Isso demanda uma coletividade, que torna imprescindível reconhecer e valorizar que a ciência não é a única produtora de saber. O/A trabalhador/a, ao vivenciar cotidianamente sua atividade, detém um conhecimento insubstituível que, deliberadamente, vem sendo silenciado e ignorado no campo científico e na assistência (Porto, 2017).

Nesse prisma, o dispositivo das fotografias e narrativas no anteparo teórico-metodológico exposto, também possui um teor de resistência, pois para a sua produção requer uma parada para a reflexão. Vivemos tempos de hiperprodução, nos quais se extrai o tempo de refletir e de estar junto – tamponados pela medicalização, normalização e naturalização do sofrimento que silenciam. Ao disparar processos de análise para reaver a palavra e o fôlego, podemos ensaiar passos para saídas coletivizadas e institucionalizadas em busca de transformação da realidade de trabalho. Nesse ínterim, o compromisso de um/a pesquisador/a, profissional, gestores/as, sindicatos e outros/as interlocutores/as, socialmente engajados/as e alinhados/as com os princípios da ST, são fundamentais para engendrar uma dinâmica social com força instituinte. O campo interdisciplinar, interprofissional e intersetorial é imprescindível para construir promoção de saúde, prevenção de agravos, reabilitação e proteção. Isso não se faz sozinho/a, tampouco sem enfrentamentos conjuntos para não cair na impotência e resignação.

Que possamos também ser vigilantes acerca do nosso saber-fazer na ciência e na profissão. Para isso, temos que descolonizar nosso olhar e escuta rumo a formas mais libertas e emancipadas de produzir conhecimento e agir.

REFERÊNCIAS

- ACHUTTI, L. E. R. (2004). *Fotoetnografia da Biblioteca Jardim*. Porto Alegre: UFRGS.
- ALMEIDA, M. M. C. (2012). *Um olhar sobre a vigilância em saúde do trabalhador: a dinâmica entre o saber e o fazer no município do Rio de Janeiro*. (Dissertação de Mestrado, Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, Programa de Pós-graduação em Saúde Pública). Disponível em: <https://www.arca.fiocruz.br/handle/icict/24380>
- ANTUNES, R. (2018). *O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital*. 1. ed. São Paulo.
- ASSUNÇÃO, A. A. (2022). Invisibilidade social das doenças profissionais no Brasil (1919-2019). *Ciência & Saúde Coletiva*, 27(4):1423-1433. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/csc/a/KrNvmKsyW9SdVLfnJDr4G3b/?format=PDF&LANG=PT>
- BARROS, V. A. de; SILVA, L. R. (2014). A pesquisa em Histórias de vida. Em Goulart, I. B. (Org.). *Psicologia Organizacional e do Trabalho: Teoria, Pesquisa e Temas Correlatos*. Porto Alegre: Casa do Psicólogo.
- BARUS-MICHEL, J. (2005). Clínica e Sentido. Barus-Michel, J.; Enriquez, E., & Lévy, A. *Dicionário de Psicossociologia*. Lisboa: CLIMEPSI.
- BRASIL. Ministério da Saúde. (2012). *Institui a Política Nacional de Saúde do Trabalhador e da Trabalhadora*. Portaria nº 1.823, de 23 de agosto de 2012. Disponível em: https://bvsms.saude.gov.br/bvs/saudelegis/gm/2012/prt1823_23_08_2012.html
- BRASIL. Ministério da Saúde. (2018). Fica instituída a Política Nacional de Vigilância em Saúde (PNVS), aprovada por meio desta resolução. Resolução MS/CNS nº 588, de 12 de julho de 2018. Conselho Nacional de Saúde, Diário Oficial da República Federativa do Brasil, Brasília (DF). Disponível em: <https://www.gov.br/conselho-nacional-de-saude/pt-br/aceso-a-informacao/legislacao/resolucoes/2018/resolucao-no-588.pdf/view>
- BRAZ, M. V.; CASADORE, M. M.; HASHIMOTO, F.. (2020). intervenção em psicossociologia: a construção da escuta e a implicação nas organizações.

Psicologia em Estudo, 25, e48468. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/pe/a/xvSFWT3ZvYVHZvHtCTZkWSd/?format=pdf&lang=pt>

BORNHEIM, G. (1988). As metamorfoses do olhar. In: Novaes, A. *O olhar*. São Paulo: Companhia das Letras.

CARRETEIRO, T. C. O. C. (2017). História de vida laboral e aposentadoria: uma metodologia em discussão. *Psicologia em Revista*, 23(1), 430-441. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1677-11682017000100026&script=sci_abstract

CARVALHO, J. C. B.; COSTA, L. F. (2015). História de vida: aspectos teóricos da Psicossociologia clínica. *Revista Brasileira de Psicodrama*, 23(2), 24-31. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0104-53932015000200004

CESTARI, E.; CARLOTTO, M. S. (2012). Reabilitação profissional: O que pensa o trabalhador sobre sua reinserção. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 12(1), 93-115. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1808-42812012000100006&script=sci_abstract

DUARTE, D. A. (2017). As(foto)narrativas como pesquisa e intervenção dos modos de ser-trabalhar-existir. *Relatório de Pesquisa Docente*. Universidade Estadual de Maringá.

GAULEJAC, V. (1987). *La nevrose de classe*. Paris: Éditions Hommes et Groupes.

GAULEJAC, V. (2007). *Gestão como doença social: ideologia, poder gerencialista e fragmentação social*. São Paulo: Idéias & Letras. 338 p.

GAULEJAC, V.; HANIQUE, F. (2015) *Le Capitalisme Paradoxant: Un système que rend fou*. Paris: Le Seuil.

GAULEJAC, V.; MARQUEZ, S. R.; RUIZ, E. T. (2005). *História de vida – Psicoanálisis y Sociologia Clínica*. Querétaro: Ediciones UAQ, 240 p.

JUSTO, J. S.; VASCONCELOS, M. S. (2009). Pensando a fotografia na pesquisa qualitativa em psicologia. *Estudos e pesquisas em psicologia*, 9(3):760-774. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1808-42812009000300013

LEGRAND, M. (1993). Le récit de vie. In: M. Legrand. *L'approche biographique*. Marseille: Hommes et Perspectives, p. 178-241.

LÉVY, A. (2001). *Ciências clínicas e organizações sociais*. Belo Horizonte: Autêntica.

LHUILIER, D. (2014). Introdução à psicossociologia do trabalho. *Cadernos*

de Psicologia Social do Trabalho, 17(spe), 5-20. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-37172014000100003

LHUILIER, D. (2017). O agir em psicossociologia do trabalho. *Psicologia em Revista*, 23(1), 295-311. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1677-11682017000100018

LOPES, H. L.; ANDRADE, P. R. O.; SOUSA, V. M. S.; COSTA, M. T. P. (2020). Atuação do psicólogo em saúde do trabalhador na perspectiva psicossociológica. *Fractal: Revista de Psicologia*, 32(1), 72-81. <https://doi.org/10.22409/1984-0292/v32i1/5694>.

MACHADO, J. M. H. (1997). Processo de vigilância em Saúde do Trabalhador. *Cad. Saúde Públ.*, 13(Supl.2), 33-45. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/csp/a/9JpqdHCDfDXy5xYYLb8Rv8t/?format=pdf&lang=pt>

MATA MACHADO, M. N. (2010). Intervenção Psicossociológica, método clínico, de pesquisa e de construção teórica. *Pesquisas e Práticas Psicossociais*, 5(2), 175-181. Disponível em: https://www.ufsj.edu.br/portal2-repositorio/File/revistalapip/volume5_n2/Mata_Machado.pdf

MARTINS, J. S. (2008). *Sociologia da fotografia e da imagem*. São Paulo: Contexto.

MAURENTE, V.; TITTONI, J. (2007). Imagens como estratégia metodológica em pesquisa: a fotocomposição e outros caminhos possíveis. *Psicologia & Sociedade*, 19, 33-38. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/psoc/a/fzw-3Zw36LFTXhpxzvQbLpCM/?format=pdf&lang=pt>

MEDINA FILHO, A. L. (2013). Importância das imagens na metodologia de pesquisa em psicologia social. *Psicologia & Sociedade*, 25(2), 263-271. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/psoc/a/rTBYnGwZvRYPzDXQ76bgQkw/?format=pdf&lang=pt>

MENDES, R.; DIAS, E. C. (1991). Da medicina do trabalho à saúde do trabalhador. *Rev. Saúde Pública*, 25(5), 341-349. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/rsp/a/VZp6G9RZWNnhN3gYfKbMjvd/?format=pdf&lang=pt>

MENDES, R.; FERNANDEZ, J. C. A.; SACARDO, D. P. (2016). Promoção da saúde e participação: abordagens e indagações. *Saúde Em Debate*, 40(108), 190-203. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/sdeb/a/bHgFCrnmnKyKx-GBTJNsXLGB/?format=pdf&lang=pt>

MENEGHEL, S. N. (2007). Histórias de vida: notas e reflexões de pesquisa. *Athenea Digital*, 12, 115-129. Disponível em: https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/6386/ssoar-athenea-2007-12-meneghel-historias_de_vida_-_notas.pdf?sequence=1&isAllowed=y

NUNES, C. G. F.; ALMEIDA, T. M. C. (2020). Dossiê Saúde mental pela perspectiva das ciências sociais. *Revista Sociedade e Estado*, 35(1). Disponível em: <https://www.scielo.br/j/se/a/NC6rcfx4YzLBKXWqHRCTnWh/?format=pdf&lang=pt>

OSORIO, C.; MAIA, M. (2010). Fotografias Co-Produzidas da Situação de Trabalho: imagens em ato da atividade em saúde. *Informática na Educação: teoria & prática*, 13(2), 46-54. Disponível em: <https://seer.ufrgs.br/index.php/InfEducTeoriaPratica/article/view/12447/13437>

OSORIO, C.; PACHECO, A. B.; BARROS, M. E. B. (2013). Oficinas de fotos: experiências brasileiras em clínica da atividade. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 16(1), 121-131. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-37172013000300012&lng=pt&nrm=iso&tlng=pt

PINTO, B. O. S.; CARRETEIRO, T. C. O. C.; RODRIGUEZ, L. S. (2015). Trabalhando no “entre”: a história de vida laboral como método de pesquisa em Psicossociologia. *Farol – Revista de Estudos Organizacionais e Sociedade*, 2(5), 976-1022.

PORTO, M. F. S. (2017). Pode a Vigilância em Saúde ser emancipatória? Um pensamento alternativo de alternativas em tempos de crise. *Ciência & Saúde Coletiva*, 22(10):3149-3159. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/csc/a/Np-QpgwkDVQjmNzwwkchSZWMz/?format=pdf&lang=pt>

PUSSI, A. S.; DUARTE, D. A.; SILVA, G. E. (2023). *Mulheres, teletrabalhadoras e docentes na Educação a Distância: um estudo à luz da Psicossociologia do Trabalho*. Curitiba: CRV.

QUINTANA, M. (2005). *Mario Quintana: poesia completa*: em um volume / organização Tania Franco Carvalhal - Rio de Janeiro: Nova Aguilar.

RHÉAUME, J. (2013). *Raconter sa vie: avec quels savoirs et pour quoi faire?* Manuscrito não publicado. Instituto de Psicologia, Universidade de Brasília.

SATO, L. (2009). Olhar, ser olhado e olhar-se: notas sobre o uso da fotografia na pesquisa em psicologia social do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 12(2), 217-225. Disponível em: <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/cpst/v12n2/a07v12n2.pdf>

SOUZA, C. R. A.; CARRETEIRO, T. C. O. C. (2016). Narrativas de Vida e o seu uso pela Psicossociologia. *Clínica & Cultura*, 5(1), 23-36. Disponível em: <https://periodicos.ufs.br/clinicaecultura/article/view/4665/4900>

SOUZA, H. A.; BERNARDO, M. H. (2019). Prevenção de adoecimento mental relacionado ao trabalho: a práxis de profissionais do Sistema Único de Saúde

comprometidos com a saúde do trabalhador. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, 44, e26. Fundação Jorge Duprat Figueiredo de Segurança e Medicina do Trabalho - Fundacentro. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/rbso/a/BZ-fzmT5SM4p4McZfctc8vqn/?format=pdf&lang=pt>

TITTONI, J.; OLIVEIRA, R. G.; SILVA, P. M.; Tanikado, G. (2010). A fotografia na pesquisa acadêmica: sobre visibilidades e possibilidades do conhecer. *Informática na Educação: Teoria & Prática*, 13(1), 59-66. Disponível em: <https://seer.ufrgs.br/index.php/InfEducTeoriaPratica/article/view/10467/12031>

VASCONCELLOS, C. F. (2011). Entre a saúde ocupacional e a saúde do trabalhador: as coisas nos seus lugares. In: C. F. Vasconcellos, & M. H. B. Oliveira (Orgs.). *Saúde, Trabalho e Direito: uma trajetória crítica e a crítica de uma trajetória*. Rio de Janeiro: Educam. 401-422. Disponível em: <https://www.re-dalyc.org/pdf/4067/406756998011.pdf>

VASCONCELLOS, L. C. F.; SANTOS, A. P. M. B.; CALDAS, J.W.; SANTANA, G. V. C.; SOUZA, Kr.; LEÃO, L. H. C.; GAZE, R., ...; MACEDO, H. (2014). *Manual Técnico do Curso Básico de Vigilância em Saúde do Trabalhador no Sistema Único de Saúde*. Rio de Janeiro: Ministério da Saúde. Disponível em: https://renastonline.ensp.fiocruz.br/sites/default/files/arquivos/recursos/manual_tecnico.pdf

CAPÍTULO 11

ENTREVISTA INDIVIDUAL: APLICABILIDADE E CUIDADOS METODOLÓGICOS PARA PESQUISAS EM PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO

Alline Alves de Sousa

INTRODUÇÃO

Os estudos que se fundamentam nas abordagens psicossociológicas enfatizam a singularidade do sujeito inserido em um contexto (Borges & Barros, 2021). Para tanto, o espaço de escuta para apreensão do sujeito acerca da realidade em que ele está inserido é fundamental. Na vertente Psicossociológica, vários instrumentos possibilitam ao pesquisador estabelecer o contato com os sujeitos. Dentre as técnicas, a entrevista, como instrumento, possui recursos capazes de fornecer dados acurados e detalhados sobre experiências, perspectivas individuais e aspectos íntimos da vida das pessoas, além de proporcionar informações sobre a realidade dos participantes. Por isso, esse instrumento metodológico é útil para os estudos a partir da psicossociologia do trabalho, visto que é capaz de produzir resultados válidos e consistentes sobre o mundo do trabalho (Knott, Rao, Summers, & Teeger, 2022).

A entrevista é uma técnica de investigação científica compreendida como uma conversa com objetivos definidos que possibilita a coleta de informações sobre um determinado objeto de estudo, por meio da comunicação verbal, da linguagem e da análise do significado da fala dos atores sociais (Cruz Neto, 2001). Nesse sentido, essa técnica contribui para o avanço da psicossociologia do trabalho, tanto em sua base de conhecimento, quanto como campo de intervenção, cujas pesquisas e intervenções ocorrem de forma indissociada. Assim, à medida que as abordagens psicossociológicas contribuem para promoção do protagonismo e do aprendizado do sujeito, colaboram também para que o indivíduo desenvolva potencialidades, adotando condutas realistas e responsáveis em direção à superação das contradições organizacionais e dos conflitos nas relações laborais (Braz, Casadore, & Hashimoto, 2020).

Todavia, é fundamental que o pesquisador tenha domínio teórico, metodológico, ético e prático para que esse instrumento seja eficaz na compreensão dos fenômenos a compreender. Embora sejam amplamente empregadas no âmbito acadêmico por diferentes áreas de conhecimento, as entrevistas não são indicadas para responder a todas as perguntas de pesquisas de metodologia qualitativa. Assim, o

pesquisador deve analisar criteriosamente os possíveis benefícios da inclusão ou não de tal instrumento em seu estudo, podendo optar por utilizá-lo como um método independente ou combinado com outros métodos qualitativos ou quantitativos, a depender dos objetivos da investigação e das características dos participantes (Knott et al., 2022). Diante do exposto, o presente capítulo apresenta os seguintes objetivos:

- introduzir discussões sobre os referenciais teórico-metodológicos da abordagem da psicossociologia do trabalho, descrevendo possibilidades de emprego da entrevista em estudos desse campo.
- descrever diferentes tipos de entrevistas e sua aplicabilidade em estudos da psicossociologia do trabalho.
- discutir aspectos que interferem na qualidade das entrevistas e cuidados metodológicos requeridos nas fases de preparação e condução da entrevista, apontando exemplos de pesquisas empíricas, baseadas nas perspectivas psicossociológicas, em que houve o emprego das entrevistas.

Vale ressaltar que este texto dará ênfase às entrevistas, a partir da abordagem qualitativa, valorizando a singularidade do indivíduo. Ao contrário, a aplicabilidade das entrevistas em pesquisas quantitativas parte de pressupostos epistemológicos tradicionais que dão ênfase à produção de conhecimento generalizável, por meio da obtenção de respostas padronizadas dos participantes (Gil, 2008).

1. PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO: UMA INTRODUÇÃO AOS REFERENCIAIS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

O mundo do trabalho na atualidade é marcado fortemente pela naturalização do desemprego, desregulamentação e intensificação do trabalho, descentralização e desterritorialização das unidades produtivas, enfraquecimento dos sindicatos e crescimento do trabalho parcial, temporário e terceirizado (Melges, Calarge, Benini, & Pacheco, 2022). Esse cenário de instabilidade contribui para o crescimento de um clima de ameaça de desemprego, fazendo com que os trabalhadores se tornem cada vez mais vulneráveis à sobrecarga gerada pela multiplicidade de tarefas, às pressões impostas pela competição generalizada e violenta entre os indivíduos e às exigências crescentes para cumprir metas, pois quando há o crescimento da percepção de insegurança no emprego, os indivíduos tendem a se esforçar ao máximo para preservar o seu trabalho, mesmo que isso prejudique o seu bem-estar pessoal e as suas relações familiares (Heloani, 2015; Hu, Jiang, Probst, & Liu, 2021).

Diante do atual contexto socio-histórico, a psicossociologia do trabalho tem

buscado por meio de suas pesquisas compreender essas problemáticas, reconhecendo que o trabalho é uma questão de grande abrangência que não pode, portanto, ser dissociado dos demais domínios da vida, sejam individuais, coletivos ou cívicos. Assim, as pesquisas desse campo dão ênfase à compreensão dos grupos, organizações e instituições, considerando a inseparabilidade entre os níveis de análise (micro, meso e macro) de fenômenos relativos aos coletivos de trabalho, processos organizacionais e formas de institucionalização do trabalho (Borges & Barros, 2021; Lhuillier, 2014).

Considerando que no contexto econômico, político e social contemporâneo há uma crise no tecido simbólico social caracterizada pela perda de sentido na ação coletiva, pelo enfraquecimento nos laços sociais e pela diminuição capacidade reflexiva dos indivíduos, as pesquisas da abordagem psicossociológica assumem relevância. Tornando-se importantes para a investigação de temas que refletem demandas sociais, contribui para a ampliação da capacidade reflexiva dos coletivos do trabalho. Suas investigações abordam recorrentemente temáticas tais como, significados e sentidos do trabalho, identidades coletivas e organização do trabalho, sofrimento, adoecimento e bem-estar no trabalho, centralidade do trabalho na vida, precarização das condições laborais, dominação e formas de resistência (Gaulejac, 2007).

Quanto aos seus aspectos metodológicos, a psicossociologia do trabalho que teve sua origem na década de 1930 tem empregado desde então múltiplas técnicas para conseguir compreender toda a complexidade que envolve as temáticas de interesse da área. Haja vista, que o trabalho é entendido com uma atividade do sujeito sobre o ambiente, os estudos desse campo buscam alternativas metodológicas para investigar seus antecedentes e suas possibilidades de transformação da realidade. Por esse motivo, destaca-se neste campo o crescente pluralismo metodológico, expresso por meio da adoção de métodos mistos e da triangulação metodológica, que incluem o uso de análises documentais, análises de histórias e vida, entrevistas, estudos de caso, grupos focais, dentre outros métodos que buscam se aproximar do problema, da realidade e dos conflitos pesquisados (Cunha, 2014).

Nesse contexto, a entrevista torna-se um recurso empregado nas pesquisas psicossociológicas na tentativa de facilitar a compreensão de demandas psíquicas e sociais e em virtude do interesse dos pesquisadores da área por métodos de pesquisa participativos, que abrangem técnicas de investigação científica que valorizam as experiências e os saberes de todos os atores envolvidos. A partir do emprego dessa técnica, pesquisador e participante desenvolvem uma relação de cooperação, uma vez que ambos desempenham papéis equivalentes, predominando o entendimento de que todo sujeito é capaz de analisar práticas em situações concreta, com vistas a transformar a realidade (Araújo, 2020).

Reconhecemos a entrevista como um método participativo que possibilita não só a compreensão de um objeto de estudo, sob a ótica do participante, mas que tam-

bém promove a autonomia do entrevistado que expressa suas atitudes, opiniões e comportamentos, como um sujeito ativo na construção do saber e/ou um indivíduo responsável por suas escolhas, incluindo o pesquisador do campo da psicossociologia do trabalho que toma decisões relacionadas à definição de sua temática de interesse e das perspectivas teóricas e metodológicas a serem adotadas em sua pesquisa (Braz et al., 2020).

Essas escolhas metodológicas realizadas no âmbito das pesquisas em psicossociologia do trabalho são influenciadas por experiências profissionais e acadêmicas do pesquisador. Por isso, o psicossociólogo está implicado subjetivamente no estudo, sendo impossível manter neutralidade ou distanciamento do objeto de estudo (Borges & Barros, 2021). Nesse caso, a escolha pelo uso da entrevista, bem como sua preparação e condução devem envolver a adoção de uma atitude reflexiva constante por parte do pesquisador, que deve, por sua vez, priorizar a busca pela melhor forma possível de investigar os fenômenos.

2. TIPOLOGIAS DAS ENTREVISTAS E ESTUDOS DA PSICOSSOCIOLOGIA DO TRABALHO

Inicialmente, para a preparação da entrevista é necessário que o pesquisador demonstre conhecimento acerca de diferentes tipologias de entrevistas, para que assim possa, dentre as diversas alternativas disponíveis escolher aquela que esteja mais alinhada aos objetivos e à natureza do estudo em questão. Considerando os inúmeros tipos de entrevistas e suas amplas variações quanto à estruturação, à modalidade e ao número de participantes, não pretendemos discutir exaustivamente neste tópico todas as suas tipologias, mas apenas descrever de forma sucinta alguns tipos de entrevistas mais comumente encontradas em estudos baseados na abordagem da psicossociologia do trabalho.

Com relação ao número de participantes, as entrevistas podem ser classificadas como individuais e grupais. As entrevistas individuais são aquelas realizadas com um entrevistado por vez, visando explorar em profundidade experiências individuais e dados biográficos pessoais em detalhes. São mais indicadas para pesquisas que abordam temas sensíveis que podem despertar ansiedade no participante e para situações em que o pesquisador encontra dificuldade para recrutar entrevistados (Gaskell, 2000).

No que se refere aos estudos da psicossociologia do trabalho, acreditamos que as entrevistas individuais possam oportunizar a compreensão dos processos psicossociais e de subjetivação que envolvem a atividade laboral. A pesquisa de Oliveira (2016), por exemplo, a partir do emprego do método etnográfico realizou entrevistas individuais com triadoras de materiais recicláveis com vistas a analisar o processo

histórico e político de organização da categoria profissional e os processos de trabalho. Nesse caso, esse tipo de entrevista pode ter contribuído significativamente para compreensão da atividade de trabalho das triadoras, permitindo a análise de detalhes tais como, gestos e processos subjetivos das trabalhadoras e instrumentos de trabalho, que possivelmente seriam mais difíceis de serem verificados em uma entrevista grupal. A aplicação da entrevista individual nesse estudo pode ter sido útil também para a abordagem de tópicos sensíveis que podem causar desconforto nas participantes, como o mau cheiro do lixo, a sensação de nojo vivenciada no cotidiano laboral e a pressão psicológica sofrida pelas trabalhadoras durante o processo de avaliação pelos pares e pela diretoria no período de admissão na cooperativa.

Apesar de uma parte considerável dos estudos priorizarem a entrevista individual, no campo da psicossociologia do trabalho, há grande interesse pelo estudo dos grupos e dos coletivos de trabalho. Baseado nisso, estudiosos dessa abordagem têm empregado entrevistas grupais em suas investigações como uma alternativa mais rápida, quando comparada com as entrevistas individuais, sendo ainda capaz de atingir um número maior de participantes durante um período reduzido. Esse tipo de entrevista apresenta a função de explorar uma ampla gama de experiências de um dado grupo, permitindo a criação de novas perspectivas e pontos de vista, que podem ser essenciais para a coletivização das experiências, bem como para a produção de sentido sobre temáticas relativamente desconhecidas (Sade, Barros, Melo, & Passos, 2013).

Contudo, no que se refere ao uso da entrevista individual, alguns cuidados metodológicos são necessários. Por isso, recomendamos que esse tipo de entrevista seja realizado com grupos de origens não tão heterogêneas, para evitar que os participantes fiquem inibidos durante a discussão dos tópicos que são alvos de uma investigação (Gaskell, 2000). Assim, a entrevista grupal pode ser mais indicada para ser conduzida com grupos de trabalhadores que ocupam o mesmo cargo ou função em uma organização ou instituição ou com grupos de profissionais que atuam em um mesmo ramo de atividade ou que compõem uma categoria profissional específica.

Tendo em vista que segundo as abordagens psicossociológicas, o sujeito social confronta sua visão de mundo com os demais durante o processo de socialização e desse confronto o indivíduo pode aprender uma inserção social mais realista, a entrevista de grupo focal torna-se uma modalidade de entrevista grupal adequada para a coleta de informações por meio das interações grupais sobre a percepção de riscos ocupacionais, de invisibilidade e de marginalização do trabalho (Morgan, 1997). A título de exemplo, uma pesquisa analisou a percepção de agentes de controles de endemias de um município sobre o seu contexto de trabalho e os respectivos riscos ocupacionais para a saúde física e mental. A partir do emprego dos grupos focais, os resultados revelaram percepções de invisibilidade e de marginalização simbólica e concreta do próprio trabalho. Com relação aos riscos ocupacionais, os grupos destacaram experiências vivenciadas de exposição à violência e falta de equipamentos de

segurança. Destacamos que esse tipo de instrumento permitiu o aumento do número de participantes da pesquisa, chegando a um total de 52 trabalhadores. Tratando-se de um grupo homogêneo de agentes, o roteiro predefinido com perguntas-chave utilizado oportunizou a discussão dos tópicos do estudo, sendo possível que o grupo chegasse a pontos de convergência com relação ao contexto e aos riscos no ambiente de trabalho (Matos, Silva, & Silveira, 2020).

Quanto às diferentes modalidades das entrevistas, o pesquisador pode optar pelas entrevistas *on-line*, presenciais e combinar o uso de entrevistas *on-line* e face a face em um mesmo estudo. As entrevistas *on-line* podem ser uma opção mais econômica para garantir a participação à distância, devido à flexibilidade geográfica e temporal, permitindo assim, mais agilidade na diminuição das barreiras em relação ao acesso ao grupo a ser investigado. Além de permitir a abordagem mais facilitada de temas delicados e difíceis de serem tratados pessoalmente (Souza, Rodrigues, Rodrigues, & Conterno, 2022).

A escolha pelo emprego da entrevista *on-line* adquire considerável relevância quando analisamos o impacto das transformações tecnológicas dos últimos 50 anos sobre o trabalho que é, por sua vez, desenvolvido frequentemente no espaço virtual, por meio da *internet*, dando origem a uma cultura organizacional voltada para a construção de um saber compartilhado, que se viabiliza por meio da democratização do acesso à *internet*. No entanto, problemas técnicos e o fato de alguns elementos da comunicação não poderem ser captados a partir da entrevista *on-line* são alguns dos fatores que podem prejudicar a qualidade desse tipo de instrumento (Lima & Bridi, 2019).

Há ainda outros desafios epistêmicos relacionados às diversas estratégias de coleta de dados *on-line*, incluindo a entrevista. Em função disso, torna-se necessário reconhecer as características dos trabalhadores que são alvo de estudos na perspectiva psicossociológica, para problematizar a aplicabilidade desse tipo de entrevista. A ponderação acerca do uso desse tipo de entrevista é necessária, especialmente, porque a psicossociologia do trabalho é uma área que historicamente tem desenvolvido pesquisas, sobretudo com indivíduos que apresentam baixo nível instrucional, baixa renda e que atuam em ocupações estigmatizadas, com baixa remuneração e sem prestígio social. Isso faz com que os potenciais participantes dos estudos desse campo encontrem barreiras relacionadas à dificuldade de acesso às tecnologias digitais de informação e comunicação (Pereira, Paiva, & Irigaray, 2021; Thunberg & Arnell, 2022).

Apesar dos desafios relacionados ao uso da entrevista *on-line*, em função da pandemia de COVID-19 e das medidas de distanciamento social, muitos estudos tiveram que adaptar suas estratégias metodológicas durante o período pandêmico. Como resultado, houve o crescimento do emprego desse tipo de entrevista no contexto acadêmico, como foi exemplificado por França e Belo (2022) que conduziram

entrevistas individuais semiestruturadas por chamadas de vídeo com 8 músicos, contendo perguntas com os temas “trabalho”, “carreira profissional” e “significados do trabalho” com o objetivo de compreender as relações que se estabeleceram no interior do grupo social dos entrevistados durante a pandemia. Nesse caso, os 8 entrevistados apresentavam altos níveis de escolaridade (3 com pós-graduação completa, 4 com ensino superior completo e 1 com ensino médio completo). Levando em consideração o nível de instrução da amostra, as entrevistas *on-line* se mostraram úteis para a compreensão de situações de vida concretas, que evidenciaram que diante da pandemia os entrevistados tiveram que buscar trabalhos em outras funções para se sustentarem e continuarem a carreira musical, contribuindo assim, para o processo de intensificação e de precarização do trabalho.

Ainda que nos últimos anos tenha havido crescimento no número de pesquisas *on-line*, as entrevistas conduzidas no formato presencial são ainda reconhecidas por garantirem maior precisão das respostas, especialmente em estudos que envolvem temáticas complexas, exigindo interações de estilo conversacional com os participantes. Em oposição, uma possível desvantagem das entrevistas face a face é que os entrevistados podem se sentir mais pressionados para fornecer respostas corretas, emitindo em suas respostas somente relatos de opiniões que são considerados mais socialmente aceitáveis, ao invés de expressar de forma sincera e espontânea os seus reais posicionamentos, prejudicando assim, a confiabilidade do instrumento (Onge-na & Dijkstra, 2021).

A esse respeito, Ribeiro (2014) realizou entrevistas individuais na modalidade presencial em profundidade com empregadas domésticas diaristas baseadas na metodologia das narrativas de histórias de vida. Os resultados das análises mostraram que a história social e econômica do trabalho doméstico, como categoria ocupacional, está relacionada com as histórias de vida das trabalhadoras entrevistadas, confirmando que nessa ocupação predomina uma herança histórica, social e cultural de práticas de desigualdade social. Nessa pesquisa, as entrevistas face a face podem ter contribuído para a exploração de temáticas de maior complexidade que envolveram tanto a narração de aspectos da trajetória profissional, como da história de vida dos participantes, sendo também um instrumento vantajoso para garantir uma interação mais direta e dinâmica entre entrevistado e pesquisador.

As entrevistas podem ainda ser classificadas de acordo com a sua estrutura. Nesse caso, as entrevistas semiestruturadas contribuem para a diminuição de vieses e para o manejo do tempo necessário de resposta, permitindo que os resultados possam ser codificados e analisados com mais facilidade (Taherdoost, 2022). Esse tipo de instrumento foi utilizado na pesquisa de Motta (2021) com o objetivo de analisar a saúde mental de mineradores que trabalhavam em Mariana – Minas Gerais, quando houve o rompimento da barragem de Fundão, em 2015. O roteiro semiestruturado de entrevista se mostrou conveniente para a abordagem das inúmeras temáticas de interesse desse estudo. Assim, o roteiro continha 22 perguntas que investigavam a

percepção dos participantes sobre o processo saúde e doença, baseado nos modelos ecológico, de causação social e biopsicossocial de explicação de saúde mental, abordando os seguintes tópicos: condições de vida e trabalho em Mariana antes do rompimento da barragem, a vivência do rompimento da barragem e o atual contexto psicossocial.

As entrevistas abertas ou não estruturadas possuem maior flexibilidade quando comparadas às semiestruturadas, em virtude de o pesquisador não ficar limitado a um conjunto de questões específicas. Nesse caso, no decorrer da própria entrevista, caso seja necessário, os entrevistadores podem optar por realizar mudanças na redação e na ordem de apresentação das perguntas, buscando atingir da melhor forma os objetivos da pesquisa (Taherdoost, 2022). A partir do emprego de entrevistas abertas, Costa (2012) analisou a relação entre a saúde mental e as condições de trabalho em dois Hospitais universitários, por meio da metodologia de pesquisa-ação, abrangendo diferentes técnicas, dentre elas, grupo focal, observação participante, entrevistas e análise documental. Ao todo, foram realizadas 38 entrevistas não estruturadas durante as observações participantes, que possibilitaram a elucidação das temáticas de interesse do estudo, além de servir como um guia para a condução da observação participante e para a análise dos demais dados coletados. Assim, destacamos que o emprego da entrevista aberta pode ser de grande valia para a exploração de temáticas, se mostrando mais vantajosa quando associada com outros instrumentos de pesquisa.

3. PREPARAÇÃO DA ENTREVISTA

Mediante a escolha pelo tipo de entrevista que será empregada na pesquisa, o pesquisador poderá elaborar um protocolo de entrevista que servirá para auxiliá-lo durante a sua condução, contendo os principais tópicos a serem abordados para atingir os objetivos da pesquisa. Esse protocolo em geral, expõe o objetivo do estudo, suas etapas e suas principais considerações éticas, além de apresentar uma revisão sobre os passos que entrevistador deverá seguir. No que se refere aos estudos da abordagem psicossociológica, os protocolos de entrevistas podem dar ênfase às especificidades da temática pesquisada e sua relação com conceitos usados correntemente pela área, assim como, identidade, atividade, demanda, trajetórias, intervenções, subjetividade, conflitos, para que seja possível compreender o sujeito em seus diversos enquadramentos da vida cotidiana, bem como as múltiplas facetas da experiência de trabalho (Enriquez, 1997; Taherdoost, 2022).

A construção de um protocolo de entrevista compreende 4 fases que serão descritas a seguir. A Fase 1 busca garantir que as perguntas do instrumento estejam alinhadas com as questões de pesquisa, visando confirmar a real pertinência das

questões que foram incluídas no protocolo, bem como eliminar possíveis itens que não apresentem utilidade para o estudo em questão. A Fase 2 apresenta o objetivo de construir um protocolo de entrevista que além de ser capaz de investigar as questões de pesquisa, esteja apto também para promover uma conversa entre as partes, de modo a evitar uma conversação mecânica, seguindo regras sociais de conversação comum, a partir de uma comunicação mais coloquial. Para isso, pode ser conveniente a elaboração das perguntas sob variadas formas de escrita, na tentativa de tornar tais questões mais compreensíveis para os entrevistados. Na Fase 3, o pesquisador receberá *feedbacks* dos entrevistados que fornecerão informações sobre o seu nível de compreensão acerca dos itens do protocolo. Essa fase apresenta a função de aumentar a confiabilidade do instrumento e verificar se há congruência entre o entendimento do entrevistado e do entrevistador a respeito das perguntas (Castillo-Montoya, 2016). Na Fase 4, o pesquisador realiza a simulação da entrevista real, por meio de um estudo piloto, sob condições que se aproximam da entrevista em si, isto é, com indivíduos que apresentam características semelhantes aos participantes da pesquisa. Esse estudo piloto servirá então, para identificar possíveis aspectos falhos ou limitações que precisam ser revisadas no instrumento de pesquisa (Turner, 2010).

Considerando que para psicossociologia do trabalho há uma indissociabilidade entre a pesquisa e a intervenção, o estudo piloto pode ser considerado um processo de pesquisa-intervenção. Assim sendo, é fundamental que o psicossociólogo nessa fase se dedique a explorar, fazer perguntas e ampliar as suas possibilidades reflexivas, a partir de uma escuta sensível e empática, buscando reconhecer possíveis aspectos que possam prejudicar a qualidade da entrevista, para que possa assim, efetuar as mudanças necessárias no protocolo (Braz et al., 2020).

Outro ponto importante que envolve a preparação da entrevista é a definição do ambiente e do período em que estas serão realizadas. Cabe contextualizar que o risco iminente do desemprego e a precariedade dos vínculos trabalhistas tornam o indivíduo cada vez mais vulnerável e sujeito a formas de dominação e controle por parte dos processos de gestão de pessoas das organizações, intensificando as reações de medo dos trabalhadores no ambiente laboral (Castelhano, 2005). Diante desse cenário ameaçador, o pesquisador deve dar atenção especial à manutenção do sigilo e à garantia da privacidade do participante, por meio da busca de um espaço reservado para a realização da entrevista, sobretudo quando estas são realizadas no local de trabalho do participante. No que se refere ao compromisso ético do pesquisador na definição de quando as entrevistas serão realizadas, devemos priorizar o conforto do entrevistado, de modo a evitar possíveis atrasos ou interferências de outras pessoas (Paula, Padoin, Terra, Souza, & Cabral, 2014).

Tomando como referência os pressupostos da psicossociologia do trabalho, recomenda-se inclusive, que o entrevistado assuma um papel ativo e responsável não só durante a entrevista, mas também na escolha voluntária pela participação no estudo e na definição dos respectivos locais e horários de sua preferência. A esse respei-

to, Santos e Barros (2011) expuseram os procedimentos metodológicos incorporados em um estudo de caso desenvolvido com empregados de uma pequena empresa do setor de construção civil. Destacamos aqui, a postura de compromisso ético dos pesquisadores no decorrer da realização de 79 entrevistas individuais e de entrevistas grupais com o total de 26 participantes. Para definir a ordem de realização dessas entrevistas, levou-se em conta a disponibilidade dos entrevistados, buscando evitar ou minimizar ao máximo impactos no andamento da obra. Considerando que a primeira etapa da entrevista tinha duração de aproximadamente 2 horas e 30 minutos e que também foram incluídas nesse estudo de caso entrevistas em grupo, optou-se por conduzir as entrevistas durante o horário de trabalho dos participantes, com a anuência da empresa, fazendo com que o trabalhador não prejudicasse seu período de descanso para participar da pesquisa.

Diante do exposto, verificamos que a preparação da entrevista envolve um conjunto de escolhas metodológicas quanto à definição de seu ambiente, ao agendamento prévio de seu período de realização e à elaboração do protocolo de entrevista. Quando esse processo de preparação se fundamenta em referenciais teórico-metodológicos da perspectiva psicossociológica, destacamos a importância de garantir que a entrevista seja capaz de promover o protagonismo e a capacidade reflexiva do participante, bem como enfatizamos a relevância dos *feedbacks* e das contribuições dos participantes para garantir a confiabilidade desse instrumento.

4. FASE DE AQUECIMENTO DA ENTREVISTA

Destacamos que a fase de aquecimento da entrevista pode adquirir especial relevância em estudos desenvolvidos mediante a perspectiva psicossociológica, que envolvem, por sua vez, entrevistas que buscam obter relatos de histórias de vida e do histórico ocupacional, além da exposição de crenças e comportamentos por parte dos trabalhadores, abordando assim, temáticas que dizem respeito à intimidade do sujeito e/ou temas sensíveis que potencialmente podem gerar desconforto nos participantes. Em razão disso, focalizaremos nesse tópico esse momento que antecede a entrevista, conhecido como a fase de aquecimento.

O aquecimento serve para o estabelecimento do *rappport*, um conceito utilizado originalmente no contexto da psicologia clínica de orientação psicanalítica, mas que apresenta sua aplicabilidade em pesquisas científicas. O *rappport* deve ser compreendido com uma técnica de comunicação que favorece a criação de vínculo entre as partes envolvidas, por meio do estabelecimento da comunicação empática, em que o pesquisador se esforça para se colocar no lugar do outro, para que possa assim, compreender as necessidades do entrevistado (Zimerman, 2004). Reconhecendo a importância da interação entre o psicossociólogo e o trabalhador para o desenvol-

vimento de pesquisas e intervenções baseadas no arcabouço teórico-metodológico da psicossociologia do trabalho, Hashimoto (2018) destaca o papel dos afetos e da socialização no processo de escuta psicossociológica. Essa escuta visa oferecer acolhimento ao participante, sendo capaz de oportunizar também momentos de reflexão e elaboração para o trabalhador.

Nesse sentido, a criação de vínculo e a expressão de afetos podem predizer a qualidade da entrevista. Isso ocorre porque quando o indivíduo relata experiências pessoais carregadas de carga emocional, ele automaticamente cria expectativa de que o ouvinte expresse alinhamento empático com suas vivências. Considerando que a abordagem psicossociológica busca compreender temáticas que podem suscitar a expressão de emoções no sujeito, tais como as experiências de sofrimento psíquico (Carvalho, Kidoiale, Carvalho, & Costa, 2019), logo o entrevistador deve assumir uma postura empática para não comprometer a efetividade do processo, estando atendo à sua postura corporal, aos gestos simples realizados, à troca de olhares, dentre outras ações. Nesse sentido, Prior (2017) explica que a mudança na entonação, na intensidade e na qualidade da voz do entrevistador, especialmente em momentos em que há atrasos nas respostas e após a emissão de respostas dos participantes são essenciais para amenizar possíveis resistências e para que o trabalhador se sinta à vontade para expor seus posicionamentos durante a entrevista.

Outro elemento que pode compor a fase de aquecimento da entrevista é o contrato de confidencialidade. Nesse contrato baseado no respeito e confiança, o psicossociólogo deve assumir o compromisso ético de não expor o que foi abordado com o trabalhador, sob nenhuma hipótese, seja dentro ou fora do ambiente de trabalho. A confidencialidade dos dados deve ser mantida mesmo que essa entrevista faça parte de uma pesquisa resultante da prestação de um serviço para um empregador ou contratante de uma organização pública, privada ou de terceiro setor, como é o caso de alguns estudos do campo da psicossociologia do trabalho. As organizações por se tratarem de uma parte interessada no processo podem inclusive pressionar o pesquisador pelo fornecimento de informações que identifiquem algum participante, mas ainda assim, o direito à confidencialidade deve ser mantido, com exceção de situações em que houver a necessidade de cumprir outro princípio ético mais elevado, como por exemplo, a necessidade de garantir a manutenção da integridade e do bem-estar de um entrevistado (Hashimoto, 2018; Peixoto, 2016). Sendo assim, verificamos a necessidade de o psicossociólogo, por meio do contrato de confidencialidade declarar expressamente ao participante que em nenhuma fase do estudo, as suas respostas individuais e sua identificação serão divulgadas para terceiros.

Embora esse contrato seja primordial para qualquer prática que se fundamenta na perspectiva da psicossociologia do trabalho, pode ser desafiador obter a confiança do participante, em virtude do medo e da desconfiança de que as informações concedidas durante a entrevista possam ser divulgadas e possivelmente, vir a causar danos aos trabalhadores (Hashimoto, 2018). Um dos possíveis fatores que contribuem para

essa desconfiança é a exigência da assinatura do participante no Termo de Consentimento Livre e Esclarecido – TCLE –, que os trabalhadores podem entender que ao assinar podem vir a ser identificados (Borges, Barros, & Leite, 2013).

Verificamos, portanto, a necessidade de o entrevistador reunir esforços para ser o mais direto e transparente possível ao expor a natureza, os objetivos e os princípios éticos envolvidos no estudo. Indo de encontro com essa demanda, Alves (2022) descreveu em sua tese de doutorado alguns procedimentos metodológicos adotados durante a fase que antecedeu a condução de 36 entrevistas semiestruturadas com ex-empregados e sindicalistas do ramo da mineração. Antes de cada entrevista foi realizada a apresentação do estudo e dos cuidados éticos adotados. Nessa fase de aquecimento e durante a condução da entrevista, o pesquisador relata ter utilizado a técnica de espelhamento. Uma técnica em que o entrevistador pode replicar ações, expressões e movimentos corporais do interlocutor, buscando ampliar sua resposta inicial nas questões que se referiam à trajetória ocupacional, às repercussões do trabalho sobre a saúde e vida social, dentre outras.

Outras estratégias podem também ser utilizadas para que o pesquisador obtenha a confiança do trabalhador. A esse respeito, é possível citar como exemplo a tática adotada por Máximo, Barros e Lhuillier (2023) que desenvolveram um estudo com o objetivo de conhecer os impactos do desemprego nas condições de saúde de egressos do sistema prisional no Nordeste do Brasil, a partir da realização de entrevistas de forma remota em função da pandemia de COVID-19. As autoras destacaram que o fato de os contatos com os participantes terem sido feito por intermédio de profissionais, pesquisadores ou mobilizadores que trabalhavam em instituições que atuam junto a egressos ou que possuíam contato com o público-alvo do estudo foi fundamental para estabelecer uma relação de confiança com os participantes, permitindo que temas delicados e controversos pudessem ser abordados na entrevista.

No que se refere ao contrato de confidencialidade e ao *rapport* verificamos que estes *são* elementos essenciais para a fase de aquecimento, e que apresentam como função a prestação de acolhimento e a construção de vínculo com o participante. Como resultado, podem incentivar a participação ativa e autêntica do sujeito, bem como a construção de uma relação de confiança entre os envolvidos. Foram citados nesse tópico apenas alguns exemplos de técnicas que podem se fazer úteis para o pesquisador que busca obter, por meio das entrevistas a produção de resultados válidos que realmente reflitam a realidade do trabalhador.

Cabe ao pesquisador a procura por outras estratégias e recursos empregados em pesquisas do campo da psicossociologia do trabalho que sirvam como alternativas metodológicas a serem aplicadas durante o momento que antecede a entrevista. Tendo em vista as especificidades de cada estudo e as características dos participantes, o pesquisador pode também lançar mão de novas técnicas de comunicação que permitam o estabelecimento de uma relação de confiança, em que o entrevistado se sinta

seguro para se expressar livremente.

5. CONDUÇÃO DA ENTREVISTA

De acordo com a perspectiva psicossociológica, o sujeito, incluindo-se aqui o pesquisador e o participante, é resultado de suas experiências de socializações ao longo da vida. A entrevista, como uma experiência de socialização que envolve a interação entre o entrevistador e o entrevistado, pode então, oportunizar um encontro entre as partes envolvidas. Desse encontro, podem surgir novos aprendizados e competências que podem provocar mudanças na realidade concreta. Em virtude disso, o pesquisador nessa perspectiva adota uma postura de valorização das experiências dos trabalhadores, tendo em vista que tais experiências podem ser de grande utilidade para a compreensão e a elaboração do saber sobre o mundo do trabalho e o sujeito trabalhador. Aqui, partimos do princípio de que não é possível construir conhecimentos sobre a atividade laboral, sem que os protagonistas, ou seja, os trabalhadores possam colaborar ativamente com a produção desses saberes (Mata et al., 2017).

Por isso, torna-se importante que o pesquisador analise criticamente e de modo contínuo a sua postura durante a condução da entrevista para que possa estabelecer um diálogo aberto com o participante e para que possa consequentemente, assumir uma atitude de humildade para aceitar as suas valiosas contribuições no desenvolvimento de novos conhecimentos para o campo da psicossociologia do trabalho. Para que isso ocorra, todavia, é imprescindível que o entrevistador seja capaz de oferecer ao participante uma escuta psicossociológica sensível e empática, em que o entrevistador abdica dos próprios dogmas, visões, julgamentos morais, conhecimentos técnicos e profissionais para que seja possível compreender a complexa realidade dos fenômenos estudados (Braz et al., 2020; Cunha, 2014).

Cabe ao pesquisador, então, deixar de adotar uma posição de poder para que este possa se assumir como parte de um dado grupo, admitindo que não há distinção de função e de valores entre o participante e o pesquisador, pois ambos devem estabelecer uma relação de cooperação em prol de uma atividade, que nesse caso, se trata da entrevista (Soldara, 2016). Essa relação de cooperação dependerá em parte dos esforços do pesquisador em torno da construção de uma escuta qualificada, reconhecendo o entrevistado como um sujeito engajado e capaz de desenvolver reflexões, críticas e posicionamentos acerca de temáticas que despertam sua sensibilidade, interesse e sentimentos (Carreteiro, 2017).

Ressaltamos que essa escuta vai além do ato de ouvir, uma vez que busca compreender até mesmo o silêncio dos participantes, extrapolando a assimilação de conteúdos literais. Essa escuta oportunizará tanto a compreensão dos afetos e emoções que acompanham as falas dos trabalhadores, como o contexto social e histórico es-

pecífico em que o participante está inserido (Braz et al., 2020).

Para colocar em prática o processo de escuta na condução das entrevistas, o psicossociólogo poderá lançar mão de diferentes métodos, dentre eles, podemos citar como exemplo o método clínico de escuta com o uso das narrativas de vida que pode apresentar variados recortes, delimitando por exemplo, as experiências no trabalho, como é o caso das narrativas laborais. Essas narrativas servem como uma valiosa ferramenta para a psicossociologia do trabalho, visto que o pesquisador acolhe o participante na tentativa de fazer com que ele fale sobre a sua história, por meio do resgate e da reconstrução de suas memórias. Logo, o participante se apropria de seu percurso histórico, podendo até mesmo se engajar na construção de uma nova história. Em virtude disso, esse método pode ter também um efeito interventivo, uma vez que possibilita o compartilhamento coletivo de experiências até então inviabilizadas e circunscritas apenas ao interior da subjetividade do indivíduo, fazendo com que tais experiências possam ser ressignificadas, assumindo assim, novas interpretações para o participante (Souza & Carreteiro, 2016).

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Verificamos que os diferentes tipos de entrevistas descritas nesse capítulo são instrumentos amplamente utilizados nos estudos que utilizam a abordagem da psicossociologia do trabalho, seja isoladamente ou de forma associada com outros métodos científicos, sobretudo porque são capazes de produzir material de pesquisa que dão ênfase à singularidade do sujeito, contatando por meio dos relatos dos entrevistados, suas experiências, posicionamentos e opiniões que refletem demandas coletivas e individuais da relação do ser humano com o seu trabalho. Destacamos, ainda, a potencialidade das entrevistas como escolha metodológica, ao fomentar reflexões, aprendizados e o desenvolvimento de novas competências que podem, por sua vez, contribuir para a promoção de mudanças nas situações, processos e relações de trabalho dos participantes, mudanças estas que poderão favorecer a melhora no bem-estar e nas condições de trabalho.

As discussões realizadas sobre os cuidados metodológicos requeridos nas fases de preparação e condução das entrevistas revelaram que a criação de vínculo, a comunicação empática e o diálogo aberto entre as partes envolvidas na entrevista, bem como a valorização do posicionamento crítico e reflexivo dos participante, por meio da construção de uma escuta psicossociológica sensível por parte do pesquisador são elementos essenciais para o desenvolvimento da psicossociologia do trabalho, como campo de conhecimento e área de atuação prática.

REFERÊNCIAS

- ALVES, M. S. (2022). *Resistência no trabalho pelos mineradores: Processo, formação e identificação*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Psicologia). Disponível em: <http://hdl.handle.net/1843/50829>
- ARAÚJO, J. N. G. (2020). Neoliberalismo e horizontes da precarização do trabalho. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 23(1), 79-93. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v22i1p79-93>
- BORGES, L. O.; BARROS, S. C.; LEITE, C. P. R. L. A. (2013). Ética na pesquisa em Psicologia: princípios, aplicações e contradições normativas. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 33(1), 146-161. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/pcp/a/gMzNz8n8Ch4hjNYC68DgPHc/?format=pdf&lang=pt>
- BORGES, L. O.; BARROS, V. A. (2021). Psicossociologias do trabalho. In: L. O. Borges, S. C. Barbosa & L. A. M. Guimarães (Orgs.), *Psicossociologia do trabalho: Temas contemporâneos* (pp.21-40). Curitiba: CRV.
- BRAZ, M. V.; CASADORE, M. M.; HASHIMOTO, F. (2020). Intervenção em psicossociologia: A construção da escuta e a implicação nas organizações. *Psicologia em Estudo*, 25, e48468. <https://doi.org/10.4025/psicoestud.v25i0.48468>
- CARRETEIRO, T. C. (2017). História de vida laboral e aposentadoria: Uma metodologia em discussão. *Psicologia em Revista*, 23(1), 430-441. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p430-441>
- CARVALHO, J. J. D.; KIDOIALE, M.; CARVALHO, E. N. D.; COSTA, S. L. D. (2020). Sofrimento psíquico na universidade, psicossociologia e encontro de saberes. *Sociedade e Estado*, 35(1), 135-162. <https://doi.org/10.1590/s0102-6992-202035010007>
- CASTELHANO, L. M. (2005). O medo do desemprego e a(s) nova(s) organizações de trabalho. *Psicologia & Sociedade*, 17(1), 14-20. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822005000100003>
- CASTILLO-MONTOYA, M. (2016). Preparing for interview research: The interview protocol refinement framework. *The Qualitative Report*, 21(5), 811-831. Recuperado de <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol21/iss5/2>
- COSTA, M. T. P. (2012). *Saúde psíquica e condições de trabalho dos profissionais de saúde nos hospitais da universidade federal do Rio Grande do Norte*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Programa de Pós-graduação em Psicologia, Sociedade e Qualidade de Vida). Disponível

em: <https://repositorio.ufrn.br/handle/123456789/17395>

CRUZ NETO, O. (2001). O Trabalho de campo como descoberta e criação. In M. C. S. Minayo (Org.), *Pesquisa Social: Teoria, método e criatividade* (pp. 51-66). Petrópolis: Vozes.

CUNHA, D. M. (2014). Ergologia e psicossociologia do trabalho: Desconforto intelectual, interseções conceituais e trabalho em comum. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 17(spe.1), 55-64. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p55-64>

ENRIQUEZ, E. (1997). *A organização em análise* (F. Rocha Filho, trad.). Petrópolis: Vozes.

FRANÇA, R. S.; BELO, R. (2022). Carreiras profissionais e significados do trabalho em tempos de pandemia COVID-19: o que dizem os músicos? *Perspectivas em Psicologia*, 19(2), 1-22. Disponível em: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9086492>

GASKELL, G. (2000). Individual and group interviewing. In M. B. Bauer & G. Gaskell, G. (Orgs.), *Qualitative researching with text, image and sound: A practical handbook* (pp. 38-56). Londres: Sage Publications.

GAULEJAC, V. (2007). *Gestão como doença social: Ideologia, poder gerencialista e fragmentação social*. São Paulo: Ideias & Letras.

GIL, A. C. (2008). *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 6. ed., São Paulo: Atlas.

HASHIMOTO, F. (2018). Escuta psicossociológica: O encontro com o/do indivíduo no espaço do trabalho. *Revista Espaço Acadêmico*, 18(209), 56-64. Disponível em: <https://periodicos.uem.br/ojs/index.php/EspacoAcademico/article/view/44749>

HELOANI, J. R. (2015). Novas formas de trabalho na contemporaneidade. In P. F. Bendassolli & J. E. Borges-Andrade (Orgs.), *Dicionário de Psicologia do Trabalho e das Organizações* (pp. 473-482). São Paulo: Casa do Psicólogo.

HU, S.; JIANG, L.; PROBST, T. M.; LIU, M. (2021). The relationship between qualitative job insecurity and subjective well-being in chinese employees: The role of work-family conflict and work centrality. *Economic and Industrial Democracy*, 42(2), 203-225. <https://doi.org/10.1177/0143831X18759793>

KNOTT, E.; RAO, A. H.; SUMMERS, K.; TEEGER, C. (2022). Interviews in the social sciences. *Nature Reviews Methods Primers*, 2(73), 1-15. <https://doi.org/10.1038/s43586-022-00150-6>

LHUILIER, D. (2014). Introdução à psicossociologia do trabalho. *Cadernos*

de Psicologia Social do Trabalho, 17(spe.1), 5-19. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v17ispe1p5-19>

LIMA, J. C.; BRIDI, M. A. (2019). Trabalho digital e emprego: A reforma trabalhista e o aprofundamento da precariedade. *Caderno Centro de Recursos Humanos*, 32(86), 325-342. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v32i86.30561>

MATA, C. C.; OLIVEIRA, F. G.; BARROS, V. A. (2017). Experiência, atividade, corpo: reflexões na confluência da psicossociologia do trabalho e ergologia. *Psicologia em Revista*, 23(1), 361-373. <https://doi.org/10.5752/P.1678-9563.2017v23n1p361-373>

MATOS, G. C. R.; SILVA, J. M.; SILVEIRA, A. M. (2020). Trabalho e saúde: A perspectiva dos agentes de combate a endemias do município de Belo Horizonte. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, 45, e15. <https://doi.org/10.1590/2317-6369000031117>

MÁXIMO, T. A. C. O.; BARROS, V. A.; LHUILIER, D. (2023). Trabalho, desemprego e condições de saúde: experiências de pessoas egressas do sistema prisional. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 26, 1-16. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.cpst.2023.1940821>

MELGES, F.; CALARGE, T. C. C.; BENINI, É. G.; PACHECO, A. P. C. (2022). The new precarization of work: A conceptual map. *Organizações & Sociedade*, 29(103), 638–666. <https://doi.org/10.1590/1984-92302022v29n0032EN>

MORGAN, D. L. (1997). *Focus group as qualitative research*. Londres: Sage Publications.

MOTTA, G. M. V. (2021). *Saúde psíquica e trabalho: O caso do rompimento da barragem de fundão em Mariana, MG*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Psicologia). Disponível em: <https://repositorio.ufmg.br/handle/1843/42842>

OLIVEIRA, F. G. (2016). *Do “trabalho sujo” à bela obra: O que é triar materiais recicláveis? Um estudo em Psicossociologia do Trabalho*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Psicologia). Disponível em: <https://repositorio.ufmg.br/handle/1843/BUBD-AQGHQR>

ONGENA, Y. P.; DIJKSTRA, W. (2021). Advances in research on survey interview interaction. *International Journal of Social Research Methodology*, 24(2), 177-179. <https://doi.org/10.1080/13645579.2020.1824625>

PAULA, C. C.; PADOIN, S. M. M.; TERRA, M. G.; SOUZA, Í. E. O.; CABRAL, I. E. (2014). Modos de condução da entrevista em pesquisa fenomenológica: Relato de experiência. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 67(3),

468–472. <https://doi.org/10.5935/0034-7167.20140063>

PEIXOTO, A. D. L. A. (2016). Regulação e controle ético de pesquisa em Psicologia Organizacional e do Trabalho. *Revista Psicologia Organizações e Trabalho*, 16(4), 324-332. <https://doi.org/10.17652/rpot/2016.4.12658>

PEREIRA, J. R.; PAIVA, K. C. M.; IRIGARAY, H. A. R. (2021). “Trabalho sujo”, significado, sentido e identidade: Proposição de análise integrada e perspectivas de pesquisas. *Cadernos EBAPE.BR*, 19(4), 829-841. <https://doi.org/10.1590/1679-395120210167>

PRIOR, M. T. (2017). Accomplishing “rapport” in qualitative research interviews: Empathic moments in interaction. *Applied Linguistics Review*, 9(4), 1-4. <https://doi.org/10.1515/applirev-2017-0029>

RIBEIRO, C. R. B. (2014). *Usos de si e (in)formalidade no trabalho da empregada doméstica diarista*. (Tese de Doutorado, Universidade Federal de Minas Gerais, Programa de Pós-graduação em Psicologia). Disponível em: <http://hdl.handle.net/1843/BUBD-9UHFF6>

SADE, C.; BARROS, L. M. R. D.; MELO, J. J. M.; PASSOS, E. (2013). O uso da entrevista na pesquisa-intervenção participativa em saúde mental: O dispositivo GAM como entrevista coletiva. *Ciência & Saúde Coletiva*, 18(10), 2813-2824. Disponível em: <https://www.scielo.org/pdf/csc/2013.v18n10/2813-2824/pt>

SANTOS, P. H. F.; BARROS, V. A. (2011). A condição de servente na construção civil. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 14(2), 241-262. Disponível em: https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-37172011000200007&lng=es&tlng=pt

SOLDERA, L. M. (2016). Breve compêndio conceitual e metodológico da psicodinâmica do trabalho e da psicossociologia. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, 19(2), 243-253. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v19i2p243-253>

SOUZA, C. R. A.; CARRETEIRO, T. C. O. C. (2016). Narrativas de vida e o seu uso pela psicossociologia. *Clínica & Cultura*, 5(1), 23-36. Recuperado de <https://periodicos.ufs.br/clinicaecultura/article/view/4665>

SOUZA, R. K.; RODRIGUES, R. M.; RODRIGUES, L. A.; CONTERNO, S. D. F. R. (2022). Coleta de dados online na visão de professores de psicologia. *Revista Pesquisa Qualitativa*, 10(24), 176-191. <https://doi.org/10.33361/RP-Q.2022.v.10.n.24.194>

TAHERDOOST, H. (2022). How to conduct an effective interview: A guide to interview design in research study. *International Journal of Academic Re-*

search in Management, 11(1), 39-51. Disponível em: <https://elvedit.com/journals/IJARM/wp-content/uploads/How-to-Conduct-an-Effective-Interview-A-Guide-to-Interview-Design>

THUNBERG, S.; ARNELL, L. (2022). Pioneering the use of technologies in qualitative research: A research review of the use of digital interviews. *International Journal of Social Research Methodology*, 25(6), 757-768. <https://doi.org/10.1080/13645579.2021.1935565>

TURNER, D. W. (2010). Qualitative interview design: A practical guide for novice investigators. *The Qualitative Report*, 15(3), 754-760. Disponível em: <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR15-3/qid.pdf>

ZIMERMAN, D. E. (2004). O primeiro contato. A entrevista inicial, os critérios de analisabilidade, o contrato. In: D. E. Zimerman (Org.), *Manual de técnica psicanalítica: Uma re-visão* (pp. 57-65). Porto Alegre: Artmed.

SOBRE OS AUTORES

Alessandra Laudelino Neto - Doutora em Psicologia da Saúde (UCDB). Especialista em Abordagem Analítica (UCDB) e Neuropsicologia (IPOG). Psicóloga clínica e Professora do curso de graduação em Psicologia (UNIDERP). Temas: significados do trabalho, abordagens clínicas e saúde mental no trabalho.

Alline Alves de Sousa - Graduada (UFU), mestre (UFU) e doutora (USP) em Psicologia. Professora do curso de graduação (UFES), e do Programa de Pós-graduação (PPGP-UFES) em Psicologia.

Andrea Pujol - Es directora del programa de posgrado en Psicología del Trabajo y de las Organizaciones y del Grupo de investigación TAS (Trabajo, Actividad y Subjetividad) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Es además Investigadora Asociada en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de Paris, en el Equipo de Psicociología del Trabajo y de la Formación (CNAM-CRTD).

Anna Sophia Pussi - Psicóloga e Mestre pela Universidade Estadual de Maringá. Doutoranda em Psicologia na UNESP-Assis. Atua como professora universitária e psicóloga clínica.

Antônio Alves Filho - Psicólogo (UFRN), mestre em Administração (UFRN) e doutor em Psicologia (UFRN). Professor da graduação em Administração Pública (CCSA/UFRN) e do Programa de Pós-graduação em Gestão Pública (PPGP/UFRN), mestrado profissional. Temas de interesse: diversidade, motivação, condições de trabalho e saúde mental e trabalho.

Bruno Otávio Arantes - Graduado (UFSJ), mestre e doutor (UFMG) em Psicologia. Integrante da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Psicologia (ANPEPP), no GT Psicossociologia do Trabalho. Professor da graduação (UEMG) e do programa Mestrado Profissional em Segurança Pública e Cidadania (PPGSPCID-UEMG). Temas: Trabalho e Saúde Psíquica.

Camila Teixeira Heleno - Psicóloga, mestre e doutora em Psicologia pela UFMG, com estágio doutoral na UNIOVI e pós-doutoral na UFMG. Docente na UFVJM do curso de graduação em Turismo e do Programa de Pós-graduação em Turismo e Territórios Protegidos (PPGTTeP). Temas de interesse: pre-

carização do trabalho; condições de trabalho; trabalho em turismo.

Daniele Almeida Duarte - Professora Associada do curso de Psicologia e docente do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Estadual de Maringá - UEM. Realizou Pós-doutorado na University of Manchester (Inglaterra) e Doutorado em Psicologia e Sociedade, na linha de pesquisa Subjetividade e Saúde Coletiva, pela UNESP-Assis.

Deivis Perez Bispo dos Santos - possui pós-doutorado e doutorado em Educação pela PUC-SP. Professor e pesquisador na UNESP, atua no Departamento de Psicologia Social e na Pós-Graduação em Psicologia. Cogestor do Laboratório das Clínicas do Trabalho e colíder do Grupo de Pesquisa Estudos Marxistas em Educação e Psicologia. Organizou livros na área e orienta investigações acadêmicas sobre trabalho, educação e psicologia social.

Fabiana Almeida Bizarria - Professora na Faculdade de Psicologia da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais (PUC-Minas), atuando na Graduação e no Programa de Pós-Graduação em Psicologia. Professora Colaboradora do Programa de Pós-Graduação em Gestão Pública na Universidade Federal do Piauí. Psicóloga, Mestre e Doutora em Administração.

Fernando Faleiros de Oliveira - Graduação, Mestrado e Doutorado em Psicologia (UCDB). Professor do Departamento de Psicologia e do Mestrado PROFIAP, e Coordenador do LAPOSTE (UFF Volta Redonda). Temas de pesquisa: trabalho (saúde mental, contexto, organização e processos), gestão de pessoas, psicossociologia e psicologia ciência e profissão.

Guilherme Elias da Silva - Psicólogo, Mestre e Doutor em Psicologia pela UNESP-Assis. Professor Associado do Departamento de Psicologia e do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Estadual de Maringá (UEM).

Leonardo Cavalcante de Araújo Mello - Doutor em Psicologia do Desenvolvimento e Escolar pela Universidade de Brasília (UnB, 2022), Mestre em Psicologia pela Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN, 2010), Psicólogo pela mesma Universidade (UFRN, 2006). É professor do curso de graduação em Psicologia e do Programa de Pós-graduação em Psicologia do Centro Universitário de Brasília, atuando na interface Psicologia Social/Direitos Humanos.

Liliana Andolpho Magalhães Guimarães: Psicóloga (USP), Doutora em Saúde Mental (UNICAMP) com Estágio Pós-Doutoral no Instituto Karolinska

(Suécia). Professora do Programa de Pós-graduação em Psicologia e Coordenadora do LSMQVT (UCDB). Temas de pesquisa: saúde mental do trabalhador, riscos psicossociais, assédio moral no trabalho, QVT, TEPT, Burnout.

Lívia de Oliveira Borges – Doutora em Psicologia pela UnB (1998) com estágio pós-doutoral na Universidade Complutense de Madri (2005). Desde 2024 é Professora da UNISANTOS no Programa Profissional (Stricto Sensu) em Psicologia, Desenvolvimento e Políticas Públicas. Professora da UFMG (2009-2017) e da UFRN (1990-2008). Ex-presidente da SBPOT (2003-2005). Coordenadora-Adjunta dos Programas de Pós-graduação (stricto sensu) Profissionais em Psicologia na Capes para o período 2023-2025. Pesquisadora CNPq (PQ-1A) até fev/2024.

Maria Luiza Gava Schmidt – Psicóloga, Mestre em Psicologia (FCL/UNESP). Doutora em Saúde Coletiva (FCM/UNICAMP), Pós Doutorado em Saúde Pública (FSP/USP). Docente do Departamento de Psicologia Social (FCL/UNESP), Câmpus de Assis/SP.

Maria Teresa Pires Costa - Psicóloga, Mestre em Administração, doutora em Psicologia com Pós-Doc em Psicologia da Saúde. Atualmente é professora efetiva da UFRN em cursos de graduação (Cooperativas; Administração Pública; Gestão Social) e Programas de Pós-Graduação (Gestão Pública; e Gestão, Trabalho, Educação e Saúde). Atuação e interesse acadêmico nas Políticas de Saúde e de Segurança Pública, nos temas: Saúde Mental, Trabalho, Planejamento, Gestão de Pessoas, Gestão em Saúde e Metodologia Científica.

Matheus Viana Braz: Professor Adjunto do Departamento de Psicologia e do Programa de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Estadual de Maringá (UEM). Possui graduação, mestrado e doutorado em Psicologia pela Universidade Estadual Paulista (UNESP). Coordenador do Laboratório de Trabalho, Plataformização e Saúde (LATRAPs).

Rafael de Albuquerque Figueiró - Possui graduação (2006), mestrado (2009) e doutorado (2015) em Psicologia pela UFRN. Atualmente é psicólogo da Assembleia Legislativa do Rio Grande do Norte e professor da Universidade Potiguar (Graduação em psicologia e Mestrado Profissional em Psicologia Organizacional e do Trabalho).

Sabrina Cavalcanti Barros: Graduada (UFSJ), Mestre (UFMG) e Doutora (UFMG e Universidad Complutense de Madrid) em Psicologia. Professora do curso de graduação (UFRN/FACISA) e do Programa de Pós-graduação (PP-GPsi-UFRN) em Psicologia. Temas: significados do trabalho e do dinheiro,

condições e precarização do trabalho, saúde mental e trabalho.

Silvânia da Cruz Barbosa: Doutora em Psicologia (UFRN), com estágio doutoral na Universidade Complutense de Madri. Professora permanente no Programa de Pós-graduação em Psicologia da Saúde (UEPB). Experiência em pesquisa em Psicologia do Trabalho e das Organizações, principalmente nos temas: bem-estar no trabalho; *burnout*; transtornos mentais menores; qualidade de vida profissional; trabalhos em turnos; condições precárias de trabalho.

ÍNDICE REMISSIVO

- A -

abordagem compreensiva 135, 143
abordagem decolonial 94
abordajes ergonómicos 183
actividad subjetivante 184
agenciamentos coletivos de enunciação 77
agente produtor de sentido 27
amostra aleatória 45
amostras acidentais 45
analisadores 73
análise de conteúdo temática 221
análise institucional 36, 37, 38, 63, 64, 65, 73, 76, 77, 78, 79, 90, 124
análisis de las temporalidades 189, 201, 201
atividade contrariada 27
ato-poder 30
ator social 27, 28
autoanálise 63, 64, 73
autobiografias 185, 203, 261
autobiografias razonadas 203
autoconfrontação 85, 92
autoconfrontación 183
autogestão dos coletivos 64

- C -

CADIMA 140, 151
campo decolonial 94, 95
campo ontoepistemológico 102
cartografia 63, 64, 65, 67, 68, 71, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 109

ciência aberta 36, 44, 57, 58, 131, 132, 148, 150
ciência engajada 36, 44, 58, 132, 148, 150
cientificidade positivista 43
civilização do real 32
clínica da atividade 37, 81, 85, 92, 235
clínica de la actividad 182, 183
clínica dialógica 203
clínicas del trabajo 181, 182, 183, 184, 191, 194, 203, 204
clínicas do trabalho 35, 36, 81, 82, 83, 84, 90, 92, 124, 176
cocriação de conhecimento 114
colonialidade 25, 94, 97, 99, 101, 103, 104, 108
compromisso ético 83, 92, 124, 245, 247
conflitos organizacionais 28
contextos de violações de direitos 63, 67, 70, 73, 76
contrato de confidencialidade 247, 248
corpo-si 26
cultura organizacional 242

- D -

decolonização de sentimentos 105
desenhos clássicos 157
desenhos críticos 157
desenhos etnográficos 157
desenhos microetnográficos 157
desenhos realistas ou mistos 157
dimensión espaciotemporal 200

- E -

educação emancipatória 148
engajamento social 34
entrevista cartográfica 72

entrevista de grupo focal 241
entrevista em profundidade 41, 43
entrevistas abertas 244
entrevistas biográficas 185, 188, 204
entrevistas biográficas y de trayectoria 204
entrevistas face a face 243
entrevistas grupais 241, 245
entrevistas incidentales 184
entrevistas individuais 240, 241, 242, 243, 245
entrevistas *on-line* 242
entrevistas semiestruturadas 170, 171, 243, 248
ergologia 36, 37, 81, 252, 253
ergonomia 24
escenas de la vida cotidiana en el trabajo 184
escuta clínica 123
espaço público 82, 84
esquizoanálise 64, 65, 78
estudos biográficos 52
estudos de caso culturais 157
etnografia 68, 137, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 167, 169, 171, 173, 174, 178, 179, 180, 216, 232

- F -

fase de aquecimento da entrevista 246, 247
flâneur 75
fotoetnografia 216, 232

- G -

grupalismo lewiniano 117, 263

- H -

habitus 186, 188

história de vida 36, 43, 52, 158, 173, 211, 212, 213, 214, 215, 230, 233, 235, 243, 251

- I -

identidad profesional 192

imagem fotográfica 211, 218

índice de Gini 162

inserção social 111, 115, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 241

instrucción al sosía 183

interacionismo-simbólico 41, 43, 53

intercâmbio social 26

investigação ação participativa 93, 94, 99, 106

investigación acción 181, 182, 184, 204

investigación-acción 110, 183, 184, 193

itinerário de pesquisa 111

itinerarios de vida 188

- J -

jogos de poder nas organizações 27, 34

- L -

laboralidade contemporânea 82, 86

linguagem imagética 221

- M -

mapeamentos sistemáticos 137, 140

marginais secantes 115

MARS 140, 209, 233

matriz de eventos biográficos 182, 197

medicina do trabalho 224, 234, 235

memoria autobiográfica 198
meta etnografia 157
meta-análise 138, 140, 143
meta-sínteses 143
método biográfico 181, 185, 186, 203, 204, 212
método clínico de escuta 250
método etnográfico 159, 161, 163, 167, 172, 240
métodos mistos 39, 50, 52, 53, 54, 56, 60, 239
métodos qualitativos 39, 42, 45, 47, 48, 60, 237
métodos quantitativos 39, 40, 43, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 58, 137, 212
modelo de heterogestão 64
modelo de triangulação 53
modos flexibles del trabajo 189
MOOSE 140, 153
multimétodos 54, 161, 172

- N -

narración autobiográfica 203
narrativa etnográfica 158
neutralidade científica 42, 43

- O -

observação participante 43, 68, 76, 114, 156, 170, 173, 244
observación de corte etnográfico 184
organização do trabalho 27, 47, 84, 122, 229, 239
overview 144

- P -

pedagogia crítica 95
pesquisa ação-participante 95
pesquisa aplicada 116

pesquisa hermenêutica 156
pesquisa interpretativa 156
pesquisa-ação 28, 43, 94, 99, 102, 106, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 123, 124, 125, 126, 127, 161, 244
pesquisa-intervenção 65, 79, 85, 91, 111, 112, 114, 115, 117, 118, 122, 123, 124, 126, 127, 245, 254
pesquisas documentais 52
pesquivivência 98, 102, 109
posición clínica histórico-cultural 187
posición objetivista 187
Práxis 21, 28, 30, 32, 33, 34, 35, 81, 88, 92, 100, 101, 102, 103, 109, 119, 121, 148, 226, 235
práxis transformadora 102
PRISMA 140, 151, 231
problemática contextualizante 53
procesos identitarios 188, 201, 202
processos de adoecimento 83
processos de subjetivação 65, 67, 70, 71, 72, 73, 78, 102, 103, 104, 114, 122
produtivismo acadêmico 132, 153
PROSPERO 140
protocolo de entrevista 244, 246
psicodinâmica del trabajo 182, 206
psicodinâmica do trabalho 35, 81, 91, 254
psicologia comunitária latino-americana 97
psicologia organizacional 35, 178, 232, 254
psicologia social do trabalho 35, 36, 37, 38, 81, 90, 91, 126, 178, 205, 207, 233, 235, 251, 252, 253, 254
psicologia sócio-histórica 97
psicossociologia anglófona 115, 117, 124
psicossociologia do trabalho 21, 23, 30, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 47, 56, 81, 82, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 96, 97, 102, 104, 105, 111, 120, 121, 122, 126, 127, 149, 155, 160, 167, 173, 174, 176, 177, 178, 205, 207, 209, 211, 221, 227, 233, 234, 235, 237, 238, 239, 240, 240, 241, 242, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253

psicossociologia francófona 115, 116, 117, 124

- Q -

qualidade de vida 23, 24, 30, 33, 44, 83, 148, 162, 164, 175, 251, 260

quantofrenia gerencialista 22

questionários estruturados 47, 49, 168

- R -

racionalidade instrumental 29

rapport 205, 246, 248, 254

relatos de vida 181, 185, 188, 194, 195, 196, 203

revisão crítica 54

revisão por conveniência 136

revisão sistemática qualitativa 143

revisão tradicional 136, 143

revisões de escopo 141

revisões sistemáticas de literatura 131, 134, 135

roda de conversa 73, 76

rodas quentes de conversa 74

- S -

saúde do/a trabalhador/a 211, 223, 224, 225, 230

saúde no trabalho 38, 225

saúde ocupacional 37, 224, 225, 235, 236, 253

secante 115

sentido do trabalho 121

singularidade das ciências 40, 41

socioanálise 64

sociologia do trabalho 21, 23, 30, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 47, 56, 81, 82, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 96, 97, 102, 104, 105, 111, 120, 121, 122, 126, 127, 149, 155,

160, 167, 173, 174, 176, 177, 178, 205, 207, 209, 211, 221,
227, 233, 234, 235, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 245, 246,
247, 248, 249, 250, 251, 252, 253

sofrimento subjetivo 83

subjetividade 21, 23, 24, 28, 31, 34, 35, 37, 48, 63,
66, 67, 68, 69, 71, 72, 74, 76, 77, 79, 82, 83,
87, 99, 102, 103, 104, 105, 107, 120, 122, 135, 149, 150

- T -

temporalidades sociales 188, 189

territórios existenciais 65, 68, 69, 72, 73

tiempo biográfico 191, 199

trabajo prescripto 183

trabajo real 182, 183

trabalho prescrito 23

trabalho real 23, 25, 82, 140, 170, 172, 174

trabalho vivo 32, 36, 37

transmisión intergeneracional 193

trayectorias laborales 181, 184, 185, 190, 191, 203, 204, 206,
207, 208

- U -

unidade da ciência 40

- V -

validade externa 45, 47

validade interna 45, 46

vivências subjetivas 67



UNIVERSIDADE
CATÓLICA
DE SANTOS

Afiliado


Associação Brasileira
das Editoras Universitárias


Associação Brasileira de Editores Científicos


Câmara
Brasileira
do Livro